

LA  
ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

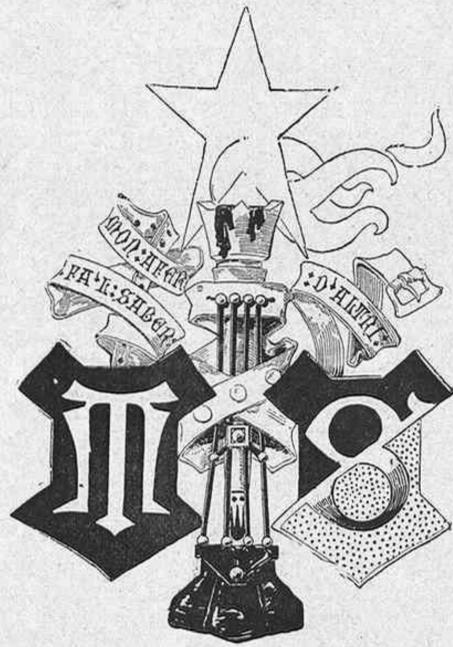
PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR LOS MÁS NOTABLES ESCRITORES NACIONALES

PROFUSAMENTE ADORNADO CON UNA

MAGNÍFICA COLECCIÓN DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



TOMO XIV.—AÑO 1895

BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMEROS 309 Y 311

1895

DECLARACION DE AUTENTICIDAD

Yo, el Sr. [Nombre], Director del Museo de Historia Natural de la Universidad de [Nombre],

DECLARO POR LO TANTO QUE EL/LOS OBJETO(S) DE ESTE DOCUMENTO SON/SON DE AUTENTICIDAD

Y PERTENECEN A LA COLECCION DE [Nombre]

DE LA INSTITUCION MENCIONADA EN LA LINEA ANTERIOR.

ASimismo, declaro que el/los objeto(s) no ha/han sido objeto de ningun tipo de intervencion

que altere su estado original.

# ÍNDICE

DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN EL TOMO XIV DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

- Miguel de Cervantes Saavedra, artículo biográfico tomado del *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano*, página 2.  
Cervantes soldado, por Francisco Barado, 16.  
Las ilustraciones del *Quijote*, por J. L. Pellicer, 21.  
Juicios emitidos sobre el *Quijote* por algunos literatos nacionales y extranjeros, 27.  
Ediciones del *Quijote*, por I. Dublé, 42.  
Ediciones publicadas desde la aparición del *Don Quijote* en el año 1605 hasta 1894, 45.  
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 50.  
Semblanza. Duque de Rivas, por S. López Cuijarro, 51.  
El señor presidente, por A. Sánchez Pérez, 52.  
Vulgaridades sonoras, por J. Echegaray, 52.  
La Puntillosa, por A. R. Chaves, 52.  
Ramón Martí y Alsina, 54.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 55.  
Nuestros grabados, 58.  
Miscelánea, 58.  
La cabellera de Magdalena, novela original de J. Rameau, ilustraciones de Marchetti, 59.  
**Sección científica.** - Los tranvías eléctricos en los Estados Unidos, por G. Pellissier. La piedra movediza del Tandil, 62.  
El doctor D. Prudente de Moraes, 64.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 66.  
Semblanza. Julián Gayarre, por el Abate Pirracas, 67.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 70.  
Nuestros grabados, 74.  
Miscelánea, 74.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 75.  
**Sección científica.** - Los grandes transportes por cables en los Estados Unidos, por M. de Nansouty. Alumbrado eléctrico en los trenes americanos, 78 y 79.  
El compositor Julio Massenet, 80.  
Sainetes matritenses. El gabinete particular de S. E., por A. Danvila Jaldero, 81.  
Semblanza. Fernández y González, por E. Pérez Escrich, 83.  
La modelo, por N. Oller, 85.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 86.  
Nuestros grabados, 87.  
Miscelánea, 90.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 91.  
**Sección científica.** - Las nuevas excavaciones en la isla de Chipre, por el doctor Max Ohnefalsch-Richter. El telégrafo impresor, 94.  
Sainetes matritenses. ¡Un Murillo auténtico!, por A. Danvila Jaldero, 98.  
Curiosidades teatrales. El cuarto de Julián, por L. Mariano de Larra, 99.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 102.  
La escultura moderna en Inglaterra, por E. Gosse, 102.  
Nuestros grabados, 106.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 107.  
**Sección científica.** - Villa Mascota. Nuevo distribuidor automático. Montañas cantantes. El segundo Salón del Cielo, por L. Baudry de Saunier, 110.  
Sainetes matritenses. El baile del marqués, por A. Danvila Jaldero, 114.  
Semblanza. Gustavo Adolfo Domínguez Bécquer, por F. Moreno Godino, 115.  
La guerra chino-japonesa, por G. Ll., 116.  
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 118.  
León XIII y su política, por Damasius, 119.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 123.  
**Sección científica.** - Investigación prehistórica en Galicia, por F. Maciñeira y Pardo, 126.  
Nuestros grabados, 126.  
Miscelánea, 126.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 130.  
Semblanza. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, por J. María Sbarbi, 131.  
Los soldados de la Independencia, por E. Zamora y Caballero, 134.  
D. Antonio González Solesio, por A., 134.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 135.  
Nuestros grabados, 138.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 139.  
**Sección científica.** - La Exposición Universal de París de 1900, 142.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 146.  
Semblanza. D. Ramón de Mesonero y Romanos, por M. Ossorio y Bernard, 147.  
Los inviolables, por A. Sánchez Pérez, 150.  
Nuestros grabados, 154.  
Miscelánea, 154.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 155.  
**Sección científica.** - Construcciones gigantes en Nueva York. Un nuevo marsupial descubierto en Australia, 158.  
Monumento a José Werndl en Steyer, 159.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 162.  
Semblanza. Casto Plasencia, por R. Balsa de la Vega, 163.  
Atracción funesta, traducido por E. L. Verneuil, 164.  
Algunos sellos raros, 166.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 167.  
Nuestros grabados, 170.  
Miscelánea, 170.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 171.  
**Sección científica.** - Investigaciones prehistóricas en Galicia, por F. Maciñeira y Pardo. Tranvía aéreo en Gibraltar, 174.  
Sainetes matritenses. El porvenir descubierto, por A. Danvila Jaldero, 178.  
Los soldados de la Independencia, por E. Zamora y Caballero, 180.  
Semblanza. Narciso Serra, por F. Moreno Godino, 181.  
El baile de trajes del Círculo Artístico, por X., 181.  
Nuestros grabados, 186.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 187.  
Alejandro Schneider y sus obras, 190.  
Sainetes matritenses. No se reparten esquelas, por A. Danvila Jaldero, 194.  
Semblanza. M. J. de Larra, por S. López Guijarro, 195.  
La Biblioteca Arús, por J. Coroleu, 196.  
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 198.  
Nuestros grabados, 202.  
Miscelánea, 202.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 203.  
**Sección científica.** - Pasatiempos náuticos, por el doctor Z. Analogía acústica de la fotografía de los colores. Apéndice de chimenea, 206 y 207.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 210.  
Semblanza. J. Casado del Alisal, por R. Balsa de la Vega, 211.  
Román Ribera y la escuela pictórica moderna, por A. G., 212.  
Sainetes matritenses. Un lance de honor, por A. Danvila Jaldero, 213.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 214.  
Nuestros grabados, 218.  
Miscelánea, 218.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 219.  
**Sección científica.** - Tranvía eléctrico suspendido. Pesca del nácar en la India, por D., 222 y 223.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 226.  
Semblanza. Nicolás María Rivero, por F. Moreno Godino, 227.  
La isla de Mindanao y las actuales operaciones de campaña, por F. Barado, 228.  
Roque-Rey, por P. Gómez Candela, 230.  
Nuestros grabados, 231.  
Miscelánea, 234.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 235.  
**Sección científica.** - Clepsidra misteriosa, por L. Reverchón. Aparato portátil para labrar las piedras, por J. Lafargue. La temperatura en Europa. Fabricación de vidrios por laminadura, por X., 238 y 239.  
Más acerca de fuentes históricas, por J. María Sbarbi, 241.  
Semblanza. Simón Bolívar, por la baronesa de Wilson, 243.  
La prueba, por E. Hinzelin, 244.  
Amar en verso, por A. J. Pereira, 246.  
Nuestros grabados, 247.  
Miscelánea, 250.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 251.  
**Sección científica.** - El dicatóptero de Enrique Epper, por X. Las calderas del contratorpedero inglés *Hornet*, por L. Renard. Fabricación de fulminantes, por A. M. B., 254 y 255.  
La Semana Santa, por E. Castelar, 258.  
Semblanza. F. de Madrazo, por R. Balsa de la Vega, 259.  
La Semana Santa en Sevilla, por J. Gestoso y Pérez, 260.  
«Mater Dolorosa», por R. Balsa de la Vega, 262.  
Divagaciones, por M. Ossorio y Bernard, 267.  
Nuestros grabados, 270.  
Miscelánea, 271.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 274.  
Semblanza. D. José Zorrilla, por F. Moreno Godino, 275.  
El mejor de los cebos, por A. R. Chaves, 276.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 279.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 283.  
**Sección científica.** - Velocipedeo torre Eiffel. Fotografía de los colores. El temple del acero, 286.  
Nuestros grabados, 287.  
Miscelánea, 287.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 290.  
Semblanza. Ignacio Altamirano, por la baronesa de Wilson, 291.  
Para mayo, por A. Sánchez Pérez, 292.  
El tío de Indias, por A. Larrubiera, 292.  
Amor acústico, por Felipe Trigo, 294.  
Nuestros grabados, 298.  
Miscelánea, 298.  
La cabellera de Magdalena (*continuación*), 299.  
**Sección científica.** - Nueva parihuela de A. Hoffmann. El hielo en los Estados Unidos, 302.  
Kermese organizada por el Ateneo de Montevideo, 304.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 306.  
Semblanza. E. Rosales, por A. Danvila Jaldero, ampliación de R. Balsa de la Vega, 307.  
Francisco Coppée, por X., 310.  
Tercer centenario de la muerte del poeta épico Torcuato Tasso, por M., 310.  
Nuestros grabados, 314.  
Miscelánea, 314.  
La cabellera de Magdalena (*conclusión*), 315.  
**Sección científica.** - Ferrocarril aéreo de Meigs, 318.  
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 322.  
El busto, por E. Corrales y Sánchez, 324.  
Semblanza. Miguel de los Santos Álvarez, por F. Moreno Godino, 325.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 326.  
Nuestros grabados, 330.  
Miscelánea, 330.  
Cora, historia de una modelo, por J. Claretie, 331.  
**Sección científica.** - La electricidad aplicada a la agricultura. La electricidad en el Japón, 334.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 339.  
Semblanza. Benjamín Vicuña Mackenna, por la baronesa de Wilson, 339.  
Un jugador, por N. Oller, 340.  
La ciencia de lo bello, por J. Echegaray, 342.  
Nuestros grabados, 346.  
Miscelánea, 346.  
Venganza corsa, novela original de J. de Lis, ilustraciones de Sauber, 347.  
Vías férreas y vías acuáticas, por D. Bellet, 352.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 354.  
Semblanza. Valeriano Domínguez Bécquer, por R. Balsa de la Vega, 355.  
Venganza humana y justicia divina, por M. A. S., 356.  
Caricaturas, por M. Ossorio y Bernard, 358.  
Los salones de París en 1895, por X., 358.  
Nuestros grabados, 362.  
Miscelánea, 362.  
La trenza de sus cabellos, novela original de L. Enault, ilustrada por J. Cusachs, 363.  
**Sección científica.** - Relojes japoneses, 366.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 370.  
Semblanza. Luis de Eguilaz, por C. Frontaura, 371.  
La Venus del buque, por A. Larrubiera, 372.  
Los salones de París en 1895, por X., 374.  
Los descubrimientos de Dachur, 374.  
Nuestros grabados, 378.  
Miscelánea, 378.  
Un buen tío y un buen cura (*novela original de J. de la Brete*, ilustraciones de Cabrinety, 379.  
**Sección científica.** - Ruinas khmeres en el Camboya siamés, por A. Tissandier, 382.  
Exposición nacional de Bellas Artes, por R. Balsa de la Vega, 386.  
Semblanza. Pedro A. de Alarcón, por F. Moreno Godino, 387.  
Golpe al parche, por A. R. Chaves, 388.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 389.  
Nuestros grabados, 394.  
Miscelánea, 394.  
Un buen tío y un buen cura (*continuación*), 395.  
**Sección científica.** - Transmisión de las fotografías a distancia. La tracción eléctrica por acumuladores en París, por J. L., 398.  
Exposición nacional de Bellas Artes, por R. Balsa de la Vega, 402.  
Semblanza. Excmo. Sr. D. Manuel Cañete, por V. Barrantes, 403.  
La mejor presea por J. de Madrazo, 404.  
El burro del tío Lucas, por F. Oltra, 407.  
Nuestros grabados, 410.  
Un buen tío y un buen cura (*continuación*), 411.  
**Sección científica.** - El buque rotatorio de M. Bazin. La navegación aérea en París en 1890. El microfotocópio, por Alber, 414.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 418.  
Semblanza. Cristóbal Oudrid, por F. Moreno Godino, 419.  
Exposición nacional de Bellas Artes, por R. Balsa de la Vega, 420.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 422.  
Nuestros grabados, 426.  
Miscelánea, 426.  
Un buen tío y un buen cura (*continuación*), 427.  
**Sección científica.** - Prensa de aprestos calentada por medio de la electricidad, por G. Historia de los coches automóviles, por Gastón Tissandier. La Exposición universal de París de 1900, por Max. de Nansouty, 430.  
Exposición nacional de Bellas Artes, por R. Balsa de la Vega, 434.  
Semblanza. Antonio de Trueba, por V. Barrantes, 435.  
La revolución del Perú, por A., 436.  
Quincuagésimo aniversario de la expedición de Franklin, por X., 438.  
Nuestros grabados, 439.  
Un buen tío y un buen cura (*continuación*), 443.  
**Sección científica.** - Joyas egipcias del Louvre de París, por G. Maspero, 446.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 450.  
Semblanza. Juana Manuela Gorriti, por la baronesa de Wilson, 451.  
Exposición nacional de Bellas Artes, por R. Balsa de la Vega, 452.  
El canal de Kiel, por X., 454.  
Nuestros grabados, 458.  
Miscelánea, 458.  
Un buen tío y un buen cura (*continuación*), 459.  
La Giralda de Sevilla, por J. Gestoso y Pérez, 462.  
Exposición nacional de Bellas Artes, por R. Balsa de la Vega, 466.  
Semblanza. Emilio Arrieta, por F. Moreno Godino, 467.  
Consejeros espontáneos, por A. Sánchez Pérez, 468.  
El canal de Kiel, por X., 468.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 470.  
Miscelánea, 474.  
Un buen tío y un buen cura (*continuación*), 475.  
Una mina de diamantes en Agua Suja (Brasil), 479.  
La fiesta de las flores en el Bosque de Bolonia, 480.  
Exposición nacional de Bellas Artes, por R. Balsa de la Vega, 482.  
Semblanza. O'Donnell, por F. Moreno Godino, 483.  
Federico Soler, por J. Coroleu, 486.  
Nuestros grabados, 487.  
Un buen tío y un buen cura (*continuación*), 491.  
La Giralda de Sevilla, por J. Gestoso y Pérez, 494.  
Aparato para la producción del alcohol artificial, 494.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 498.  
Semblanza. Espronceda, por V. Barrantes, 499.  
Los salones de París en 1895, por X., 502.  
Latas... a domicilio, por A. Sánchez Pérez, 502.  
Nuestros grabados, 506.  
Miscelánea, 506.  
Un buen tío y un buen cura (*conclusión*), 507.  
Ardides de las serpientes, por Z., 510.  
La aritmomanía, 510.  
El olfato y el gusto en los animales acuáticos, 512.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 514.  
Semblanza. Manuel Catalina, por Carlos Frontaura, 515.  
Exposición nacional de Bellas Artes, por R. Balsa de la Vega, 516.  
Luis Pasteur, por X., 518.  
Nuestros grabados, 522.  
Miscelánea, 522.  
La señora Florent, novela original de Camilo Bruno, ilustraciones de Marchetti, 523.  
**Sección científica.** - Los somalis en el Palacio de Cristal de Londres, por X. La catástrofe de Bouzey, por A. B., 526.  
El mejor médico, el tiempo, por A. Larrubiera, 530.  
Semblanza. Castaños, por E. Zamora Caballero, 531.  
Siempre en coche, por Juan Buscón, 532.  
Un hombre de conciencia, por L. María Palacio, 534.  
Nuestros grabados, 538.  
La señora Florent (*continuación*), 539.  
El teatro moderno, por X., 542.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 546.  
Semblanza. Bárbara Lamadrid, por S. López Guijarro, 547.  
El caballo de Santiago apóstol, por Ricardo Palma, 547.  
Napoleón I, 548.  
Las firmas de Napoleón, 551.  
Nuestros grabados, 554.  
Miscelánea, 554.  
La señora Florent (*continuación*), 555.  
Tres joyas artísticas, por X., 558.  
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 562.  
Semblanza. Selgas, por C. de Ochoa y Madrazo, 563.  
Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 564.  
Nuestros grabados, 570.  
La señora Florent (*continuación*), 571.  
Recuerdos de Prato, por R., 574.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 578.  
Semblanza. Joaquín Gaztambide, por F. Moreno Godino, 579.  
El que menos corre... vuela, por A. Danvila Jaldero, 580.  
La poetisa austriaca Betty Paoli, por J. Fastenrath, 583.  
Nuestros grabados, 586.  
Miscelánea, 586.  
La señora Florent (*conclusión*), 587.  
**Sección científica.** - Tirantes para aumentar la fuerza de los ciclistas. Aparato para tatar toda clase de botellas. La fotografía por kilómetros. Nuevo aparato de salvamento de buques, 590.  
Murmuraciones europeas por E. Castelar, 594.  
Semblanza. Hernández Amores, por R. Balsa de la Vega, 595.  
¡Oh felices tiempos!, por A. R. Chaves, 596.  
Matanza de misioneros en China, por X., 598.  
Nuestros grabados, 599.  
Miscelánea, 602.  
Las dos banderas, novela original de F. Moreno Godino, ilustraciones de J. Cabrinety, 603.  
Nuevos rumbos de la ornamentación moderna, por F. Luthmer, 606.  
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 610.  
Semblanza. Francisco Arderius, por F. Moreno Godino, 611.  
Las reliquias del Dervis (cuento turco), por Josefina Codina Umbert, 614.  
Nuestros grabados, 618.  
Las dos banderas (*continuación*), 619.  
Nuevos rumbos de la ornamentación moderna (*conclusión*), por F. Luthmer, 622.  
Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 626.  
Semblanza. Rafael Calvo, por F. Moreno Godino, 627.  
Los apuros de Doroteo, por L. Taboada, 628.  
Los sucesos de Armenia, por X., 630.  
El pobre ciego, por P. Gómez Candela, 631.  
Nuestros grabados, 631.  
Miscelánea, 634.  
Las dos banderas (*continuación*), 635.  
**Sección científica.** - El Senegal y el Sudán francés en el Campo de Marte de París, por el Dr. Félix Renault, 638.

- Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 642.  
 Semblanza. Bretón de los Herreros, por E. Corrales y Sánchez, 643.  
 Tertulia de viejos, por M. Ossorio y Bernard, 646.  
 Nuestros grabados, 650.  
 Las dos banderas (conclusión), 651.  
 Sección científica. - Neumático de hinchadura automática. Una explosión formidable de nitroglicerina, por X., 654 y 655.  
 Sainetes matritenses. Los vecinos del tercero, por A. Danvila Jaldero, 657.  
 Semblanza. Patricio de la Escosura, por C. de Ochoa y Madrazo, 659.  
 La quinta de salud del Centro Gallego en la Habana, por X., 660.  
 La vida contemporánea. San Sebastián, por Emilia Pardo Bazán, 662.  
 Crónica parisiense, por Juan B. Enseñat, 662.  
 Nuestros grabados, 666.  
 Miscelánea, 666.  
 La roca del Tamborilero, novela original de Gustavo Toudouze, ilustraciones de Roux, 667.  
 Sección científica. - Las locomotoras eléctricas de la compañía de Baltimore a Ohio, por E. Hospitalier. Clepsidra china de Cantón del siglo XIV, por P., 670 y 671.  
 Sainetes matritenses. Los hombres de negocios, por A. Danvila Jaldero, 673.  
 Semblanza. Mariano Fortuny, por R. Balsa de la Vega, 675.  
 Vistas de la isla de Cuba, por X., 677.  
 Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 678.  
 Nuestros grabados, 679.  
 Sport, por E. Font Valencia, 682.  
 La roca del Tamborilero (conclusión), 683.  
 Sección científica. - Los aparatos de salvamento automáticos de M. Ropp, por C. E. Guillaume, 685.  
 Los recuerdos de un curial. «Dura lex», por P. Gómez Candela, 686.  
 Sainetes matritenses. Las influencias, por A. Danvila Jaldero, 690.  
 Semblanza. D. Manuel José Quintana, por S. López Guijarro, 691.  
 Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 691.  
 La capilla nacional rusa y los orfeones pamplo-nés y bilbaino, por X., 692.
- La vida contemporánea. Biarritz, por Emilia Pardo Bazán, 694.  
 Nuestros grabados, 695.  
 Miscelánea, 698.  
 Abandonada, novela de E. Greville, ilustraciones de S. Azpiazu, 699.  
 Sección científica. - El halo fotográfico, por Magus. Fascinación de las serpientes, por G. Le Comte. Nuevo aparato de destilación fraccionada, por S. de B. La distribución de energía eléctrica en la fábrica de Henrion, de Nancy, por J. Lafargue, 702.  
 Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 706.  
 La insurrección en Cuba, por X., 706.  
 Semblanza. Antonio Ferrer del Río, por C. de Ochoa y Madrazo, 707.  
 «Pro Patria» (episodio de 1808), por A. R. Chaves, 708.  
 Nuestros grabados, 710.  
 Miscelánea, 714.  
 Abandonada (continuación), 715.  
 Sección científica. - Industria de la seda tussah, por A. M. Villon, 718.  
 Puerta de las Casas Consistoriales de Tolón, 720.  
 Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 722.  
 Semblanza. Modesto Lafuente, por F. Moreno Godino, 723.  
 La mojianga escolar, por A. Sánchez Pérez, 724.  
 El día de Difuntos. En el cementerio, 724.  
 Crónica parisiense, por J. B. Enseñat, 724.  
 Nuestros grabados, 730.  
 Miscelánea, 730.  
 Sport, por E. Font Valencia, 730.  
 Abandonada (continuación), 731.  
 Victoria de los franceses en Madagascar, 734.  
 Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 738.  
 Semblanza. Luis Olona, por C. Frontaura, 739.  
 ¡Más! ¡Más! (cuento), por M. Ossorio y Bernard, 740.  
 El escultor Juan Carriés, por X., 742.  
 Nuestros grabados, 746.  
 Sport, por E. Font Valencia, 746.  
 Abandonada (continuación), 747.  
 Los desórdenes en Constantinopla, por X., 750.  
 Verdades y mentiras (estética negra), por R. Balsa de la Vega, 754.
- Semblanza. D. Francisco Serrano y Domínguez, por C. de Ochoa y Madrazo, 755.  
 Martinito ó el primer aniversario, por A. Danvila Jaldero, 756.  
 El pintor bohemio Vacslav Brozik, por R. S., 758.  
 ¡Pálida!, por P. Gómez Candela, 758.  
 Nuestros grabados, 759.  
 Miscelánea, 762.  
 Sport, por E. Font Valencia, 762.  
 Abandonada (continuación), 763.  
 Sección científica. - La hora en China por el sol, el agua y el fuego, por Planchón, 766.  
 El marqués de la Habana, 767.  
 Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 770.  
 Semblanza. Excmo. Sr. D. José de Salamanca y Mayol, por E. Zamora Caballero, 771.  
 El novio de la tiple, por L. Taboada, 772.  
 La riqueza del pobre, por A. Larrubiera, 772.  
 Emma Calvé, por M., 774.  
 Nuestros grabados, 774.  
 Miscelánea, 778.  
 Sport, por E. Font Valencia, 778.  
 Abandonada (continuación), 779.  
 Sección científica. - Máquina para tirar los elisés fotográficos, por G. Mareschal. Carreras de trenes expresos en Inglaterra, por C. Marsillón, 782.  
 Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 786.  
 Semblanza. Excmo. Sr. D. Ramón María Narváez, por C. de Ochoa y Madrazo, 787.  
 Tipos madrileños. La vendedora de pájaros, por F. Moreno Godino, 788.  
 Un susto y una lección (cuento), por A. Sánchez Pérez, 790.  
 Nuestros grabados, 791.  
 Miscelánea, 794.  
 Sport, por E. Font Valencia, 794.  
 Abandonada (continuación), 795.  
 La Exposición Internacional de Atlanta, 798.  
 Sección científica. - Los relojes magnéticos, por G. Pellissier, 799.  
 Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 802.  
 Semblanza. D. Casto Méndez Núñez, por Federico Montaldo, 803.  
 Tipos madrileños. La vendedora de paraguas, por F. Moreno Godino, 804.
- El pintor Andrés Achenbach, por Juan Fastenrath, 806.  
 La pareja de enamorados, por Víctor Said Armesto, 806.  
 Nuestros grabados, 810.  
 Abandonada (continuación), 811.  
 Sección científica. - La fotografía de los colores. Un nuevo procedimiento. El laboratorio de ensayos mecánicos en Charlottemburgo, 814.  
 Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 818.  
 Semblanza. Ríos Rosas, por Eduardo Zamora y Caballero, 819.  
 La conciencia, por F. Moreno Godino, 820.  
 La cruz milagrosa, por Juan B. Enseñat, 820.  
 El retrato de Beethoven pintado por Stieler, 822.  
 Nuestros grabados, 826.  
 Miscelánea, 826.  
 Abandonada (continuación), 827.  
 Las matanzas de cristianos en Ku-Cheng, 830.  
 La princesa María de Sajonia-Coburgo-Gotha y su hijo Carlos, 831.  
 Murmuraciones europeas, por E. Castelar, 834.  
 Tata, por R. Monner Sanz, 834.  
 Semblanza. Eduardo Zamacois, por R. Balsa de la Vega, 835.  
 María Antonia. Narración mejicana, por P. Sañudo Autrán, 836.  
 Exposición regional filipina, por X., 838.  
 Nuestros grabados, 842.  
 Abandonada (continuación), 843.  
 Nueva casa consistorial de Morley, 847.  
 Miscelánea, 847.  
 Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 850.  
 Semblanza. Jorge Isaacs, por X., 851.  
 Preparativos para Navidad en Madrid. La vendedora de pavos, por A. Danvila Jaldero, 852.  
 Los recuerdos de un curial. Suicidio frustrado, por P. Gómez Candela, 854.  
 Reconstrucción ideal de la barca de Trajano ó de Calígula, sepultada en el lago de Nemi, por X., 855.  
 Nuestros grabados, 858.  
 Miscelánea, 858.  
 Abandonada (conclusión), 859.  
 Las víctimas de Navidad, 864.

# ÍNDICE

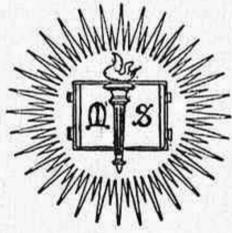
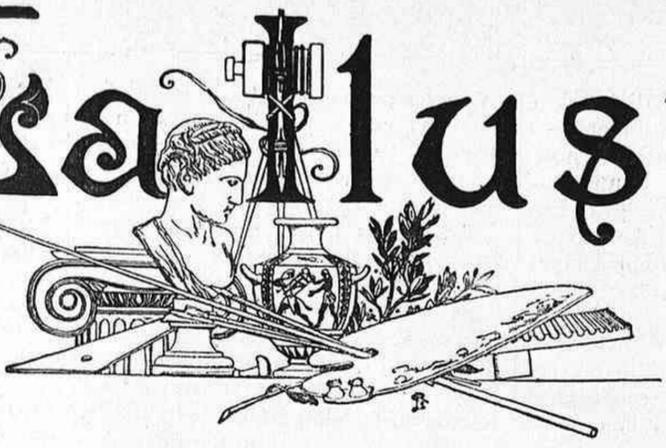
## DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XIV DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

- Portada de la primera edición del *Don Quijote de la Mancha* impresa en Madrid en 1605, página 2.  
 Portada de la primera edición inglesa impresa en Londres en 1620, 3.  
 Ediciones impresas en español, 4 y 5.  
 Primeras ediciones inglesas, 6.  
 Primeras ediciones francesas, 6.  
 Primeras ediciones italianas, 7.  
 Primeras ediciones ilustradas impresas en español, 8.  
 Retratos de Cervantes publicados en varias ediciones, 9.  
 Ediciones ilustradas impresas en español, 11, 13, 14, 15 y 17.  
 Ediciones ilustradas impresas en inglés, 18 y 19.  
 Ediciones ilustradas impresas en francés, 20 y 21.  
 Ediciones ilustradas impresas en alemán, 23.  
 Ediciones holandesas, 24.  
 Ediciones dinamarquesas y suecas, 25.  
 Ediciones portuguesas, 25.  
 Ediciones ilustradas rusas y griegas, 27.  
 Edición polaca, 28.  
 Edición bohemia, 28.  
 Ediciones húngaras, finlandesa, bohemia y croata, 29.  
 Reproducción de un cuadro de la colección de Coppel sobre asuntos del *Don Quijote*, publicada en París en el año 1780, 30.  
 Grabados de la edición española publicada en Londres en 1638, 31.  
 Grabados de la edición española publicada por la Academia de Madrid en el año 1780, 31.  
 Reproducción de una de las composiciones dibujadas y grabadas por Pinelli sobre asuntos del *Don Quijote*, publicada en Roma en el año 1834, 32.  
 Reproducción del agua fuerte de Mr. A. Schrödter, publicada en Altona en 1863, 32.  
 Una de las composiciones de la edición del *Don Quijote de la Mancha* ilustrada por G. Doré y publicada por la casa de M. Hachette y C.ª de París, en el año 1863, 33.  
 Una de las cabeceras de la edición del *Quijote* publicada por la casa editora de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, dibujada por R. Balaca, 35.  
 Una de las cabeceras de la antedicha edición publicada en el año 1880, dibujada por J. L. Pellicer, 35.  
 «Mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos...» cuadro pintado por R. Balaca, 36.  
 «Sino hasta dos docenas de puntos de una media...» cuadro pintado por J. L. Pellicer, 37.  
 «No ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza...» dibujo inédito de José Jiménez Aranda, 39.  
 «Que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro...» dibujo inédito de José Jiménez Aranda, 40.  
 «Diera él, por dar, una mano de coques...» dibujo inédito de José Jiménez Aranda, 41.  
 Versión catalana de Antonio Bulbena y Tusell, 1891, 44.
- Tumba de D. Quijote, alegoría por Pinelli, 44.  
 Bernardo Rico (de fotografía), 49.  
 Una víctima, cuadro de José M.ª Tamburini, 50.  
 Duque de Rivas, 51.  
 Cabeza de estudio, cuadro de F. Vineá, 53.  
 Ramón Martí y Alsina, retrato dibujado por el mismo, 54.  
 París. La Nochebuena en los *boulevards*. La víspera de Año Nuevo en los *boulevards*, dibujos de Salvador Azpiazu, 55.  
 La mañana del día de Reyes, copia del cuadro de Bruno Piglheim, 56 y 57.  
 París. El beso de Año Nuevo, dibujo de Salvador Azpiazu, 58.  
 La señorita Teresina Labriola, 58.  
 Sección científica. - El protector Field en descanso. El protector Field recogiendo a un transeunte que ha caído en medio de la vía. Caricatura americana de los protectores, 62.  
 La piedra movidiza del Tandil en la provincia de Buenos Aires, República Argentina, 63.  
 El doctor D. Prudente de Moraes, nuevo presidente de la República del Brasil, 64.  
 ¡Buena colecta!, cuadro de Antonio Fabrés, 65.  
 El ex rey de Nápoles Francisco II, 66.  
 Julián Gayarre, 67.  
 Entre flores, cuadro de Manuel de la Rosa, 68.  
 Tokio. El pueblo contemplando las láminas que reproducen las victorias de los japoneses, 69.  
 París. El *boulevard* en un día de lluvia. Estación de ómnibus en la Magdalena. Regreso de las carreras de caballos, dibujos de Salvador Azpiazu, 71.  
 La guerra chino-japonesa. A bordo de un transporte japonés. Tropas chinas dirigiéndose a Tong-Ku en el único ferrocarril chino, 72.  
 Una hija de Eva, cuadro de E. Patry, 73.  
 Antonio Nebrija, escultura de S. Vancells, 74.  
 Una bacante, cuadro de Cecilio Plá, 74.  
 Estatua del almirante D. Antonio de Oquendo, modelada por Marcial Aguirre y fundida en los talleres de D. Federico Masriera, 74.  
 Sección científica. - Construcción de un arco de piedra por medio de transporte aéreo por encima de dos vías férreas en Baltimore. Construcción de un terraplén por medio de un transportador aéreo, detalle de la carretilla. Construcción del dique del arroyo Basin, cerca de Butte (Montana). El transporte aéreo construyendo la esclusa de Point-Pleasant, 78 y 79.  
 El eminente compositor Julio Massenet, 80.  
 Sainetes matritenses. El gabinete particular de S. E., dibujo de Méndez Bringa, 81.  
 Fernández y González, 83.  
 Narciso Oller, 84.  
 El primer café de Roma, cuadro de J. Sciuti, 85.  
 Me puse de nuevo delante del caballete..., dibujo de J. Cabrinety, 86.  
 La guerra, cuadro de Manuel Villegas Brieba, 88.  
 El aquelarre, cuadro de José Benlliure, 88.  
 Retrato de niño. Fascinadores de serpientes. Arcaucero, obras de Mariano Fortuny, 90.  
 Sección científica. - Cabeza de 48 metros de altura de una estatua de estilo greco-fenicio, descubierta en el templo de Apolo Resef, de Frangissa, reino de Tamassos. Coto sagrado descubierto en Idalió. Máquina para escribir que transmite a distancia lo que en ella se imprime, 94 y 95.  
 El nuevo Palacio de Justicia del imperio alemán, recientemente inaugurado en Leipzig, obra del arquitecto Luis Hoffmann, 96.  
 Sainetes matritenses. ¡Un Murillo auténtico!, 97.  
 Julián Romea, 99.  
 La edad feliz, cuadro de Noé Bordignon, 100.  
 Naufragos, escultura de R. Stigell, 101.  
 Sócrates en la Agora, alto relieve de Harry Bates, 103.  
 Linos, estatua de C. Onslow Ford, 103.  
 El segador, estatua de Hamo Thornyerof, 103.  
 El teatro de polichinelas, cuadro de Eugenio de Blaas, grabado por Bong, 104 y 105.  
 M. Félix Faure, presidente de la República Francesa, 106.  
 D. Guillermo Estrada y Villaverde, 106.  
 Sección científica. - Villa Mascota, nuevo distribuidor automático (de fotografía). Bicicleta torre Eiffel, de tres metros de altura (de fotografía). Triciclo impresor de anuncios, 110 y 111.  
 Ejecución de un jefe árabe en Melinda (posesiones inglesas del Este de Africa), dibujo de C. J. Staniland, 112.  
 Sainetes matritenses. El baile del marqués, dibujo de Méndez Bringa, 113.  
 G. A. Bécquer, 115.  
 Guerra chino-japonesa, 117.  
 S. S. León XIII. S. E. Rampolla. Mons. Cagiano de Azevedo. Mons. della Volpe. S. E. Monaco La Valette, 119.  
 Una vista interesante, cuadro de J. Simón, 120.  
 Venus y Marte, cuadro de R. Armenise, 121.  
 El Papa en los jardines del Vaticano. La caza de pájaros, 123.  
 Sección científica. - Hachas y maza de piedra del período neolítico. Vasija de la época Robenhansien, 126.  
 Monumento a Carnot, obra de Verlet, 128.  
 La perla del Albaicín, cuadro de Cecilio Plá, 129.  
 Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, 131.  
 La guerra chino-japonesa, dibujo de R. Catón Woodville (de fotografía), 133.  
 D. Antonio González Solesio, 134.  
 París. Muelle del carbón en el Sena. Un brasero público, 135.  
 Los consejos del abuelo, cuadro de Alfredo Guillou, 136.  
 Un alto, copia del cuadro de T. Rocholl, 137.  
 París. Parroquianos a la estufa del Museo de escultura egipcia, 138.  
 El mariscal Canrobert, 138.  
 Nicolás Karlovitch de Giers, 138.  
 Lord Randolph Churchill, 138.  
 Sección científica. - Proyecto de M. Girault (primer premio del concurso). Transformación de la Torre de Eiffel, proyecto de M. Hénard. Transformación de la Torre de Eiffel, proyecto de M. Genty. Proyecto de M. Hénard (primer premio del concurso). Proyecto de M. Paulin
- (primer premio del concurso). Transformación de la Torre de Eiffel. El Palacio del siglo, proyecto de M. Gautier. Transformación de la Torre de Eiffel, proyecto de M. Bossis, 142 a 144.  
 S. M. el rey D. Alfonso XIII, busto en mármol modelado por Agustín Querol, 145.  
 Ramón de Mesonero y Romanos, 147.  
 Regreso de la caza, cuadro de G. Schrödter, 149.  
 La vuelta del hijo pródigo, cuadro de Luis Dettmann, 151.  
 La prueba del agua fuerte, cuadro de L. Galliac, 151.  
 El lañador, dibujo original de I. Marín, 152.  
 Gitana prendera, dibujo original de I. Marín, 153.  
 ¿A cuál de las dos?, cuadro de F. Mestres, 154.  
 Idilio pastoril, cuadro de Juan Muzzioli, 154.  
 Sección científica. - Edificio de la «American Security Company» en Nueva York. Edificio de la Compañía de seguros «Home Life Insurance», de Nueva York. Un nuevo marsupial descubierto en Australia, 158.  
 Monumento erigido en honor del fabricante de armas José Wernld, en Steyer, obra de Victor Tilgner, 159.  
 Fausto en la Alcarria, dibujo original de Cecilio Plá, 160.  
 Monumento funerario, escultura de Federico Kuhn, 161.  
 Casto Plasencia, 163.  
 ¡Imposible, caballero, porque su mujer está allí... con el cadáver!, 165.  
 Facsimiles de algunos sellos raros y precios señalados a los mismos, 166.  
 Entierro del mariscal Canrobert. Desfile de los inválidos. Paso del cortejo fúnebre por la explanada de los Inválidos, dibujos de S. Azpiazu, 167.  
 Tiziano y su hija, cuadro de E. Klimt, 168 y 169.  
 Llegada de Enrique Rochefort a París, dibujo de S. Azpiazu, 170.  
 Ito Yuko, vicealmirante japonés, 170.  
 Tsuboi, contraalmirante japonés, 170.  
 Sección científica. - Cromlech de Puentes de García Rodríguez. Cairn ó gals-gals. Hacha de piedra del período neolítico. Tranvía aéreo en Gibraltar, 174 y 175.  
 Guerra chino-japonesa. Los japoneses transportando un cañón del fuerte chino de Ta-lien-Wang, después de la toma de Port-Arthur, 176.  
 Sainetes matritenses. El porvenir descubierto, dibujo de Méndez Bringa, 177.  
 Las últimas flores, escultura de G. van der Straeten, 179.  
 Lola Kirschner, célebre novelista bohemia conocida con el pseudónimo de Ossip Schubin, 180.  
 Narciso Serra, 181.  
 Baile de trajes organizado por el Círculo Artístico y celebrado en el teatro Lírico en la noche del 26 de febrero último, 183.  
 Tejedoras de Constantina, cuadro de Lucas Robiquet, 184.  
 Villajoyosa, fotografías de L. Soler y Pérez, 185.  
 Dr. D. José Evaristo Uriburu, presidente de la República Argentina, 186.

- El archiduque Carlos Alberto de Austria, 186.  
El célebre crítico y escritor francés Augusto Vacquerie, 186.  
El célebre dibujante alemán Alejandro Schneider, 190.  
Otra vez frente a frente. Una cosa es necesaria. El sentimiento de la servidumbre, cartones dibujados por Alejandro Schneider, 190 y 191.  
Madagascar. Proclamación de la guerra en Tananarive, después de la retirada del residente francés, 192.  
Sainetes matritenses. No se reparten esquelas, dibujo de Méndez Bringa, 193.  
M. J. de Larra, dibujo de J. L. Pellicer, 195.  
D. Rosendo Aris y Arderiu (de fotografía), 196.  
Salón de estudio. Instalación de la Biblioteca. Salón principal de lectura, dibujos de J. L. Pellicer. Facsimiles de algunos ejemplares de la Biblioteca Aris, 196 y 197.  
En la venta, cuadro de Mariano Barbasán, 199.  
Al caer las hojas, cuadro de Mateo Balasch, 199.  
Audiencia concedida por el emperador de la China a los representantes diplomáticos extranjeros con motivo del cumpleaños de la emperatriz madre, en el recinto de la llamada «Ciudad prohibida», de Pekín, dibujo de Small, 200 y 201.  
Retrato de la niña M..., cuadro de A. Caba, 202.  
El Dr. Dujardin-Beaumez, eminente crítico francés (de una fotografía), 202.  
Juego de bolos, cuadro de F. García de la Cal, 202.  
**Sección científica.** - Las montañas rusas del capitán Boyton. El ejercicio del cilindro. La marcha por el agua. Apéndice de chimenea, 206 y 207.  
El guardavía y el tigre, incidente ocurrido en un ferrocarril de la India del Norte, dibujo hecho según un croquis del mayor J. R. Dood, 208.  
El eminente historiador César Cantú, 209.  
J. Casado del Alisal, 211.  
Salida de baile, cuadro de Román Ribera, 212.  
Sainetes matritenses. Un lance de honor, dibujo de Méndez Bringa, 213.  
Patinadores en el Bosque de Bolonia de París. Patinadores en las inmediaciones de la iglesia de la Magdalena de París. Patinadores en el salón «Polo Norte» de París, tres dibujos de S. Azpiazu, 214 y 215.  
En el campo, cuadro de A. Dall'Oca Bianca, 216.  
El santo Viático, cuadro de F. Miralles, 217.  
Excmo. Sr. D. Emilio Calleja, capitán general de la isla de Cuba, 218.  
Ismail-Bajá, ex jedive de Egipto, 218.  
**Sección científica.** - Tranvía eléctrico suspendido, sistema Langen, seis grabados, 222 y 223.  
Vendedora de higos chumbos en Granada, cuadro de Cecilio Plá, 224.  
¡Dios les asista!, cuadro de Arturo Faldí, 225.  
Nicolás María Rivero, 227.  
El Excmo. Sr. general de brigada D. Julián González Parrado, 228.  
Isla de Mindanao. Mapa de los territorios comprendidos entre las bahías de Illigán e Illana, 229.  
El abrevadero de la feria, cuadro de Mariano Barbasán, 231.  
Guerra chino-japonesa. Desembarco de los japoneses en el promontorio de Shan Tung, 231.  
Artista callejera, cuadro de Sichel, 232.  
Otra copita!, cuadro de A. Lesrel, 233.  
El crucero «Reina Regente», 234.  
Excmo. Sr. D. José Lachambre y Domínguez, 234.  
**Sección científica.** - Clepsidra misteriosa. Esquema explicativo. Aparato neumático para labrar las piedras, 238.  
El recuerdo del ausente, cuadro de G. G. Kilburne, 240.  
Boulevard, cuadro de F. Miralles, 241.  
Simón Bolívar, 243.  
Una lección de catecismo, cuadro de José Benlliure, 245.  
Monumento erigido a la memoria de Meissonnier en Poissy, obra de Fremiet, 247.  
Los tres últimos, cuadro de Leopold, 247.  
Pensativa, cuadro de José M.ª Tamburini, 248.  
El ortiguero, cuadro de Dionisio Baixeras, 249.  
Recuerdos, cuadro de M. Villegas Brieve, 250.  
La princesa Elena de Orleans, hija de la condesa de París y prometida del duque de Aosta, 250.  
El príncipe Manuel Filiberto de Saboya, duque de Aosta, 250.  
**Sección científica.** - El dicatóptero (tres grabados). Nueva caldera Yarrow empleada en el contratorpedero inglés *Hornet*. El contratorpedero *Hornet*, 254 y 255.  
Un mal paso, cuadro de José Cusachs, 256.  
El Domingo de Ramos en Madrid, composición y dibujo de N. Méndez Bringa, 259.  
D. Federico de Madrazo, 261.  
La Semana Santa en Sevilla, nueve grabados, 261.  
La Magdalena, cuadro de Juan Muzzioli, 263.  
Jesús delante de la casa de Ahseverus, cuadro de F. Thiele, 263.  
El entierro de Jesucristo, cuadro de F. Augusto de Kaulbach, 264 y 265.  
Una visión, cuadro de Napoleón Gradi, 268.  
Mártires del cristianismo, cuadro de Erico Brunel, 269.  
D. José Coroleu e Inglada, eminente literato e historiador, 270.  
El cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, 270.  
Los ángeles velando el cadáver de Santa Cecilia, cuadro de De Vrient, 272.  
Fiesta solemne, cuadro de Enrique Serra, 273.  
Don José Zorrilla, 275.  
Corona ofrecida al poeta Zorrilla con motivo de su coronación en Granada, 275.  
Medalla acuñada con motivo de la coronación de Zorrilla en Granada, 276.  
Curiosidad, cuadro de Enrique Serra, 277.  
Una sala de estudio de Enrique Serra en Roma, 277.  
El heredero, cuadro de Enrique Serra, 278.  
La *Feria del pan de especias* en París, dibujo de S. Azpiazu, 279.  
Recuerdo del Tíber, cuadro de E. Serra, 280.  
Mercado en un pueblo de Italia, cuadro de Enrique Serra, 280.  
Invierno, dibujo estudio para un cuadro de Enrique Serra, 281.  
Una instalación de caballitos y barcos del *tio Vivo* en la *Feria del pan de especias*. En un barracón de titiriteros de la *Feria del pan de especias*, dibujos de Salvador Azpiazu, 282.  
**Sección científica.** - Velocipede torre Eiffel. Fotografía de los colores, dos grabados, 286.  
El eminente novelista D. E. Pérez Escrich, 288.  
Regreso del trabajo, cuadro original de Vicente Cutanda, 289.  
D. Ignacio Altamirano, 291.  
Entre palomas, cuadro de Egisto Lancerotto, 293.  
Occidente, cuadro de M. Barbasán, 295.  
Oriente, cuadro de M. Barbasán, 295.  
Otoño, cuadro de Nicolás Raurich, 295.  
Abnegación, cuadro de José Cusachs, 296.  
La Nochebuena en Nápoles, cuadro de V. Irolli, 297.  
Pompas de jabón, cuadro de E. Lancerotto, 298.  
El eminente novelista francés Héctor Malot, 298.  
**Sección científica.** - Parihuela de Hoffmann, tres grabados, 302.  
Montevideo. Pabellón principal y uno de los laterales construidos con motivo de la kermesse organizada por el Ateneo de Montevideo y proyectados por D. Félix Elena, 304.  
Fridthjof huyendo de su patria, después de haber incendiado el templo de Balder, notable escultura de E. Hubner, 305.  
Eduardo Rosales, 307.  
Cigarreras sevillanas, dibujo original de J. García Ramos, 309.  
Copia del busto con la careta de cera del poeta Tasso, 310.  
El eminente poeta francés Francisco Coppée en su quinta de la Fraiziere, 311.  
En los Apeninos, dibujo de M. Barbasán, 311.  
Coloquio interrumpido, cuadro de E. de Blaas, 312 y 313.  
El actor español Ricardo Calvo, 314.  
El pintor francés Chenavard, 314.  
**Sección científica.** - Ferrocarril aéreo de Meigs, tres grabados, 318 y 319.  
Fiestas celebradas en Friedrichsruhe con motivo del octogésimo cumpleaños de Bismarck, 320.  
Penosa jornada, copia del cuadro del pintor inglés Juan Collier, 321.  
Decoraciones de la leyenda dramática de D. Angel Guimerá «Las monjas de Sant Ayman», pintadas por los Sres. Moragas, Vilumara y Soler y Rovirosa, 323.  
Miguel de los Santos Alvarez, 325.  
El día del *barnizado* en el Salón de París. *Restaurant Ledoyen*, en los Campos Eliseos de París, el día del *barnizado* de la Exposición anual de pinturas. A las puertas de la Exposición anual de pinturas en el Salón de París el día del *barnizado*, tres dibujos de S. Azpiazu, 326 y 327.  
La tentación de San Jerónimo, fragmento de un cuadro de H. Siemiradzki, 328.  
La convelección, cuadro de L. Románach, 329.  
El escritor francés Julio Claretie, 331.  
El geomagnetífero, dos grabados, 334.  
La célebre novelista alemana Eugenia Marlit, 336.  
Regreso, cuadro de F. Miralles, 337.  
Benjamin Vicuña Mackenna, 339.  
«Stella maris», cuadro de Mme. Demont Bretón, 341.  
José de Echegaray, 342.  
D. Manuel Cabrinety, D. Carlos Orta y D. José Caro (de fotografía), 343.  
La nueva Casa de Correos de Berlín, 343.  
Badajoz. 1012. Copia del celebrado cuadro de R. Catón Woodville, 344 y 345.  
La primavera de la vida, cuadro de Noé Bordignon, 346.  
Material flotante y rodado de la *Pennsylvania Railroad Company*, 352.  
El gran inquisidor, copia del cuadro de Enrique Serra, 353.  
Valeriano D. Bécquer, 355.  
Venganza humana y justicia divina, 357.  
El eminente naturalista Carlos Vogt, 359.  
Canal del mar del Norte al Báltico. Puente de Levensau, 359.  
El anillo de boda, cuadro de H. Schmachten, 360.  
En las carreras, cuadro de Román Ribera, 361.  
Monumento que por unos días se erigió en la plaza de Augusto de Leipzig, en conmemoración del octogésimo aniversario del natalicio de Bismarck, obra de Lehnert y Magr, 362.  
**Sección científica.** - Reloj de pesas japoneses. Esfera de porcelana de un reloj japonés, 367.  
Un cazador primitivo, escultura de José Campeny, 368.  
Hojas del árbol caídas..., escultura de Rafael Atché, 369.  
Luis de Eguilaz, 371.  
Arcabucero, croquis de Mariano Fortuny, 373.  
Descanso aprovechado, cuadro de M. Balasch, 373.  
Joyas descubiertas recientemente en una tumba de Dachur (Egipto) por M. Morgán, 375.  
Los recientes descubrimientos hechos en Dachur (Egipto) por M. Morgán. Comitiva portadora de los tesoros descubiertos, dibujo de Philippoteaux, 375.  
Coloquio amoroso, cuadro de Jose M.ª Tamburini, 376.  
Una jugada comprometida, cuadro de Ramiro Lorenzale, 377.  
El pianista y compositor Isaac Albéniz, 378.  
**Sección científica.** - Ruinas khmeres en el Camboya siames, Angkor-Thom y Banh-Yong, tres dibujos de Alberto Tissandier, 582 y 383.  
Riera de Llavaneras, cuadro de J. Masriera, 384.  
Buenos amigos, cuadro de Geza Peske, 385.  
Pedro A. de Alarcón, 387.  
Divettes españolas en los cafés conciertos de París, cinco dibujos de S. Azpiazu, 389.  
En el «Jardín de París». Concierto en los «Ambassadeurs», dos dibujos de S. Azpiazu, 390.  
Individuos del jurado de la Exposición nacional de Bellas Artes que actualmente se celebra en Madrid, 391.  
En la fuente, cuadro de R. López Cabrera, 392.  
¡Gloria a los mártires del «Reina Regente!», composición y dibujo de Xumetra, 393.  
José Yxart y Moragas (de fotografía), 394.  
Isaac Peral, 394.  
**Sección científica.** - El electro-artógrafo Amstutz, cinco grabados, 398 y 399.  
El hombre pájaro Janos Dobos, 400.  
Busto en mármol de la Excmo. Sra. marquesa de Alonso de León, viuda de Martos, obra de Agustín Querol, 401.  
Excmo. Sr. D. Manuel Cañete, 403.  
Las virtudes cardinales, pinturas decorativas de Fernando Xumetra y Ragull, 405.  
Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera, 406.  
D. Miguel Angel Trilles y D. Eduardo Navarrete, individuos del jurado de la Exposición general de Bellas Artes, 406.  
Teatro Politeama Adriano, de Roma, recientemente destruido por un incendio, 406.  
Sansonetto, caballo vencedor del gran premio del Comercio en las carreras de San Siro, 407.  
Los primeros pasos, dibujo de F. Millet, 407.  
La visita de la madre, cuadro de Enrique Paternina, 408.  
El jardín de las Hesperides, cuadro de A. F. Gorguet, 409.  
Pilluelo, escultura de Joaquín Anglés, 410.  
El primer triunfo, escultura de J. Anglés, 410.  
D. José Parada y Santín, 410.  
D. Fernando Arbós, 410.  
**Sección científica.** - El buque rotatorio de M. Bazin, dos grabados. El microfotoscopio, dos grabados, 414 y 415.  
Fabricación de cielos rasos metálicos, 416.  
Carmencita, copia directa de un cuadro de Enrique Serra, 417.  
Cristóbal Oudrid, 419.  
Penosa jornada, cuadro de Matías Schmid, 421.  
Tipos de la *pelouse* y del *pesage* en el hipódromo de Longchamps, 422.  
El Grand Prix de París. Antes de la carrera. La partida, tres dibujos de S. Azpiazu, 423.  
La danza de las flores, cuadro de J. Llobera, 424.  
El gran cementerio, cuadro de F. Miralles, 425.  
Los franceses en Madagascar. El mirador, puesto de observación ocupado por una compañía de tiradores malgaches, 426.  
El eminente poeta D. José M.ª de Heredia, 426.  
El ilustre compositor Francisco Suppé, 426.  
Enrique Irving, eminente actor inglés, 426.  
**Sección científica.** - Prensa de aprestos calentada por la electricidad. El primer coche de vapor de Cugnot. Coche de vapor de Trevithick. Coche de vapor de Gurney, 430 y 431.  
El gigante egipcio Hassán Ali, 432.  
Estatua de D. Antonio de Trueba, obra de Mariano Benlliure, 433.  
Revolución del Perú. Aspecto que presentaba la plaza de Armas de Lima al tomar posesión del Palacio del Gobierno el estado mayor de Piérola el 20 de marzo de 1895. Retrato del doctor Piérola, jefe del partido vencedor. Patio interior del Palacio del Gobierno. Los vencidos de Cáceres antes del licenciamiento definitivo, dos grabados, 437.  
Juan Franklin, 438.  
Los buques *Erebo* y *Terror*, en los cuales hizo Juan Franklin su expedición al Polo Norte en 1845. Diversos objetos de la expedición de Franklin, transportados por el *Fox* a Inglaterra en 1859, 438.  
Poesía de invierno, cuadro de J. Vayreda, 439.  
En la Via Sacra, cuadro de L. Delleani, 439.  
El Domingo de Ramos en Venecia, copia del celebrado cuadro de José Villegas, 440 y 441.  
Reconstrucción de la Opera Cómica de París. Fachada principal del proyecto de M. Bernier, 442.  
D. Luis Sainz, individuo del Jurado de la actual Exposición general de Bellas Artes de Madrid, 442.  
D. Manuel Ruiz Zorrilla en la caja mortuoria, dibujo del natural de Evaristo Barrio, 442.  
**Sección científica.** - Joyas egipcias del Louvre de París, cuatro grabados, 446.  
La primera nube, cuadro de Van den Bos, 448.  
Flamenca, cuadro de F. Masriera, 449.  
Juana Manuela Gorriti, 451.  
La sarabanda, cuadro de Fernando Roybet, 452.  
La muerte del general Gordon en Kartum, cuadro de G. W. Joy, 453.  
Demostración naval con ocasión de la inauguración del canal de Kiel, 455.  
Plano topográfico del canal de Kiel, 455.  
Marta y María, cuadro de J. Llimona, 456.  
Un aprieto en los Pirineos, cuadro de D. Baixeras, 457.  
D. Eugenio Sellés. El conde de la Viñaza. D. Segismundo Moret, tres retratos, 458.  
Monumento erigido en Magenta a la memoria del mariscal Mac-Mahón, 458.  
La Giralda de Sevilla, seis grabados, 462 y 463.  
Un cuento de Quedo, grupo en barro cocido de Rafael Atché, 464.  
Gran medalla conmemorativa de la terminación del canal de Kiel, modelada por Ernesto Herter, 465.  
D. Emilio Arrieta, 467.  
La unión del mar del Norte y del Báltico, relieve de E. Herter, 469.  
Otón Baensch, consejero de Obras Públicas de Alemania y constructor del canal de Kiel, 469.  
París. La taberna del «Chat-Noir», tres dibujos de S. Azpiazu, 470 y 471.  
El canal de Kiel. Interior de la cámara de la esclusa de Brusbittel, dibujo de Federico Stoltenberg. Interior de la cámara de la esclusa de Holtenan, dibujo de Fernando Lindner. Vista de una parte del canal de Kiel. Construcción del canal de Kiel. El puente de Grunenthal, dos dibujos de F. Stoltenberg. Puente giratorio de Taterpfahl, cinco grabados, 472, 473 y 474.  
El eminente autor dramático catalán Federico Soler (Serafí Pitarrá) y los principales personajes de sus obras dramáticas, 478.  
Escogimiento final del diamante en las minas de Agua Suja (Brasil), 479.  
La fiesta de las flores en el Bosque de Bolonia, dibujo de G. Wertgeimer, 480.  
La estrella de la mañana, cuadro de E. Sain, 481.  
Leopoldo O'Donnell, 483.  
El paraguero remendón, cuadro de E. Menta, 484.  
La muralla (1218), cuadro de J. Pablo Laurens, 485.  
El entierro de Federico Soler. Paso de la fúnebre comitiva por la Rambla (de fotografía), 487.  
Federico Soler en la caja mortuoria, copia del cuadro pintado por Galofre Oller, 487.  
Calma, cuadro de A. Mas y Fontdevila, 488.  
En la playa, cuadro de F. Miralles, 489.  
Los célebres pintores ingleses Juan Evan Hodgson y Enrique Moore. El eminente naturalista inglés profesor Huxley. El marqués de Salisbury, cuatro retratos, 490.  
Copa de honor que en el octogésimo aniversario del natalicio de Bismarck le ha sido regalada por los estirios, 490.  
Espada de honor que en el octogésimo aniversario del natalicio de Bismarck le ha sido regalada por el emperador Guillermo II, 490.  
Aparato para la producción del alcohol artificial, 495.  
El sacamuelas, grupo de C. Folguera, 496.  
Buenos Aires. Funerales celebrados en memoria de los naufragos del «Reina Regente», 497.  
Facsimiles de los sellos emitidos en Portugal con ocasión del centenario de San Antonio de Padua, 498.  
Espronceda, 499.  
Un mercado de París, cuadro de L. A. Lhermitte, 500.  
Una fábula de Lafontaine, cuadro de E. B. Debat Ponsan, 501.  
La escuela de la miseria, cuadro de P. M. Beyle, 501.  
¡Retrasado!, cuadro de V. Chevilliard, 501.  
En la barbería, cuadro de H. Brispot, 502.  
Una agencia de teatros, cuadro de E. Cain, 502.  
Sedición en Pavia, cuadro de E. Boutigny, 503.  
La oración antes de la partida, cuadro de Deneulin, 503.  
Un bautizo en tiempo del Director o, cuadro de J. Girardet, 503.  
Bonaparte en Egipto, cuadro de M. H. Orange, 503.  
Un bautizo a principios del siglo XIX, copia del celebrado cuadro de J. Gallegos, 504 y 505.  
Murat en la batalla de Jena, cuadro de H. J. G. Chartier, 506.  
El parte de la victoria, cuadro de J. Cain, 506.  
La célebre tiple francesa Carolina Miolan-Carvalho, 506.  
Ardides de las serpientes, cinco grabados, 510 y 511.  
Lucio Anneo Séneca, estatua de Mateo Inurria Laimosa, 512.  
Momentos de angustia, grupo escultórico de Ernesto Müller, 513.  
Manuel Catalina, 515.  
La dama de las camelias, obra de F. Cifariello, 517.  
El primer tigre cazado por el príncipe de Dolphore Bughwan Singh, niño de doce años, 517.  
Luis Pasteur (de fotografía), 518.  
La Epístola, cuadro de M. Santamaria, 519.  
Wifredo el Velloso, cuadro de P. Béjar, 519.  
Ojeada retrospectiva, cuadro de F. Stahl, 520.  
¡Perdón para la hija pródiga!, cuadro de Juan Bacon, 521.  
Emilia Pardo Bazán, 522.  
Stambuloff, ex presidente del Consejo de ministros de Bulgaria, 522.  
Croquis de Toby Rosenthal, 522.  
**Sección científica.** - Grupo de camelleros somalis en el Palacio de Cristal de Londres. La aldea somali en el Palacio de Cristal de Londres. Estragos causados por la ruptura del dique del depósito de Bouzy (Vosgos), cinco grabados, 526 y 527.  
El beso de las cenizas, escultura de J. Broggi, 528.  
¡Palmitas!, grupo en barro cocido de R. Atché, 529.  
El general Castaños y la rendición de Bailén, cuadro de Casado, 531.  
¡Aún dicen que el pescado es caro!, cuadro de J. Sorolla, 533.  
¡Local!, cuadro de J. Jiménez Aranda, 533.  
Cigarreras sevillanas, cuadro de E. Paternina, 533.  
Amigos inseparables, cuadro de J. Garnelo y Fiol, 534.  
La siega en Andalucía, cuadro de G. Bilbao, 535.  
El encuentro del rucio, cuadro de José Moreno Carbonero, 535.  
Venus y Marte, cuadro de J. Agrasot, 536.  
De sobremesa, cuadro de F. Miralles, 537.  
Esperando la barca, cuadro de F. Miralles, 537.  
El Tránsito de la Virgen, cuadro de J. Palomo Anaya, 538.  
El lavadero de Montecelio (Roma), cuadro de M. Villegas Brieve, 538.  
La buenaventura, cuadro de A. Saint Aubin, 538.  
El dramaturgo noruego Enrique Ibsen. El dramaturgo sueco Strinberg. El dramaturgo alemán Gerardo Hauptmann. El dramaturgo noruego Bjornster-Bjornson, cuatro retratos, 542.  
Función de tarde, cuadro de F. Mestres, 544.  
El desayuno de la muñeca, cuadro de W. Sprenger, 545.  
Barbara Lamadrid, 547.  
Últimos días de Napoleón, copia de la estatua de Vela que se conserva en el Museo de Versalles. Prendas y objetos pertenecientes a Napoleón, nueve grabados, 548, 549 y 550.  
Mascarilla de Napoleón muerto, 560.  
Napoleón en su lecho de muerte, croquis del natural por W. Crockett, 550.  
Ofrenda a la Virgen, cuadro de A. Fabrés, 551.  
Rey de armas, cuadro de A. Fabrés, 552.  
Monumento erigido recientemente en honor de Boussingault, en el patio del palacio de Artes y Oficios de París, obra de Dalou, 554.  
Mr. E. Onslow Ford. Mr. W. B. Richmond, dos retratos, 554.  
Retrato de Felipe IV, por Velázquez, 558.  
Retrato de Lady Mulgrave, pintado por Gainsborough, 558.  
Florista española, cuadro de Murillo, 558.  
Colocación de la primera piedra de la nueva catedral católica de Westminster, 560.  
La niña y la ardilla, grupo en mármol de Rodolfo Holbe, 561.  
José Selgas, 563.  
El poeta, cuadro de Tito Lessi, 564.  
Ciclistas en el patio de Battersea (Londres), dibujo de J. Gulich, 565.  
París. En el Racing-Club. Carreras a pie. Con-

- curso de saltos. El tiro al blanco escolar. El juego del foot-ball y el edificio del Racing Club, cuatro dibujos de S. Azpiazu, 566 y 567.
- Epilogo, cuadro de V. Cutanda (rectificado en la pág. 599), 568.
- Lazo de unión, cuadro de Cecilio Plá, 568.
- La Gloria del pueblo, cuadro de A. Fillol Granel, 569.
- ¡Náufrago!, cuadro de F. Cabrera Cantó, 569.
- La isla de la Trinidad (de fotografía), 570.
- Jarrón artístico de hierro forjado, obra de González é hijos, 570.
- Recuerdos de Prato, cinco grabados, 574 y 575.
- ¡Hasta verte, Cristo mío!, cuadro de José García Ramos, 576.
- Beethoven, escultura de F. Jerace, 577.
- Joaquín Gaztambide, 579.
- Su Eminencia, acuarela de J. Moragas Pomar, 580.
- Las planchadoras, cuadro de R. Díaz y Olano, 581.
- Premio sin goce, cuadro de O. Gari Torrent, 582.
- El sueño de un ángel, cuadro de W. Roegge, 583.
- Están verdes, cuadro de T. Muñoz Lucena, 583.
- El fulgor misterioso, cuadro de F. Hipólito Lucas, 584.
- En el balneario, dibujo de N. Méndez Bringa, 585.
- Polyxena, viuda de Stambuloff, 586.
- Federico Engels, 586.
- Sección científica.** — Tirantes para aumentar la fuerza de los ciclistas. Aparato para tapar toda clase de botellas. Nuevo aparato de salvamento de buques, tres grabados, 590 y 591.
- La hija del pastor, agua fuerte de R. de los Ríos, 592.
- Excursión agradable, cuadro de A. Pérez, 593.
- Hernández Amores, 595.
- Estatua erigida en Alicante a la memoria de don Eleuterio Maisonnave, obra de V. Bañuls, 596.
- La Eternidad anunciando al siglo XIX que se acerca su fin, escultura de Juan B. Font, 596.
- Los caballitos del Tío Vivo en San Isidro (Madrid), cuadro de Manuel Domínguez, 597.
- Caza de tigres en la India, dibujo de Hugo Ungewitter, 598.
- Matanza de misioneros en China. Edificios de la sociedad de misioneros en Ku-chen. El misionero protestante y su esposa. Vista de la ciudad de Ku-chen, 599.
- Los convulsivos en Marruecos, cuadro de Simoni, 600.
- Melancolía, cuadro de J. M. Strudwick, 601.
- Canto religioso. Falda de Sierra Morena. Un niño, tres cuadros de T. Muñoz Lucena, 602.
- Nuevos rumbos de la ornamentación moderna, seis grabados, 606 y 607.
- Joven de la Selva Negra, dibujo de Hugo Koning, 608.
- La danza de las ninfas, cuadro de Corot, 609.
- Francisco Arderius, 611.
- Nube de verano, cuadro de Victor Corcos, 612.
- El lavatorio de Jueves Santo en la catedral de Barcelona, cuadro de J. Borrell y Plá, 613.
- ¡Pobrecillo!, cuadro de Pablo M. Bertrán, 614.
- Estudio, dibujo a la pluma de Manuel Feliu, 615.
- En la playa, cuadro de D. Baixeras, 615.
- Un paso difícil, cuadro de C. Bergen, 616.
- Lluvia de oro, cuadro de L. de Suchodolska, 617.
- El celebrado autor valenciano D. Eduardo Escalante. El duque de Cambridge. El vizconde de Wolseley, tres retratos, 618.
- Nuevos rumbos de la ornamentación moderna, cinco grabados, 622 y 623.
- Temporeros a seis reales, cuadro de Orestes Da Molin, 624.
- Carmen, escultura de R. Atché, 625.
- Rafael Calvo, 627.
- Recuerdos del baile, dibujo de F. Maura, 628.
- En la terraza del casino de San Sebastián, dibujo de N. Méndez Bringa, 629.
- El patriarca armenio Khirimian, 630.
- Tipo de soldado kurdo, 630.
- Bhari-bajá, gobernador de Van (Armenia), 630.
- Flores del campo, cuadro de M. Villegas Brieva, 631.
- A orillas del Guadalquivir, dibujo de M. García Rodríguez, 632.
- Sitiando la plaza, dibujo de Cecilio Plá, 633.
- Fachada principal y fuentes luminosas de la exposición de Burdeos (de fotografía), 634.
- Ausias March y el príncipe de Viana, cuadro de J. Cebrián Mezquita, 634.
- Sección científica.** — El Senegal y el Sudán franceses en el Campo de Marte de París, tres grabados, 638 y 639.
- En acecho, grupo en bronce de A. Vallmitjana Abarca, 640.
- Los dos hijos de Rubens, cuadro de Rubens, 641.
- Bretón de los Herreros, 643.
- Los últimos momentos de Dorrego, cuadro de Cotanda (de fotografía), 644.
- Flor del bosque, cuadro de Fausto Zonaro, 645.
- Misioneros cristianos arrancando los ojos a un chino. Chinos apaleando a los demonios (los cristianos) y quemando sus libros. Extranjeros lle-
- vando el Cristianismo, simbolizado por un cerdo, a las puertas del templo de Confucio, tres dibujos chinos, 646.
- En el baño, fotografía artística de Guarduceo, 647.
- Regreso de la caza, cuadro de Ernst, 647.
- Jóvenes húngaros, cuadro de J. Valentini, 648.
- En pleno verano, cuadro de Marco Stone, 649.
- El general D. Fidel Alonso de Santocildes, 650.
- El archiduque Ladislao de Austria, 650.
- Sección científica.** — Neumático de henchidura automática. Lo que ha quedado de un carro de transporte cargado con 500 kilogramos de nitroglicerina, dos grabados, 654 y 655.
- Epilogo, cuadro de V. Cutanda, 656.
- Sainetes matritenses. Los vecinos del tercero, dibujo de Méndez Bringa, 657.
- Patricio de la Escosura, 659.
- La casa de salud del Centro Gallego de la Habana (dos fotografías), 660.
- La voz de la conciencia, cuadro de Laurenti, 661.
- El canotaje en los alrededores de París. La partida, dibujo de S. Azpiazu, 663.
- En los jardines del Luxemburgo, cuadro de A. Edelfelt, 664 y 665.
- El canotaje en los alrededores de París, dos dibujos de S. Azpiazu, 666.
- Gustavo Toudouze, 667.
- Sección científica.** — Las locomotoras eléctricas de la compañía de Baltimore a Ohio, dos grabados. Clepsidra china del siglo XIV, 670 y 671.
- El Céforo y las Brisas, composición decorativa de M. Domínguez, 672.
- Sainetes matritenses. Los hombres de negocios, dibujo de Méndez Bringa, 673.
- Mariano Fortuny, dibujo de J. L. Pellicer, 675.
- Mascarilla de Fortuny, dibujo a la pluma de A. Fabrés, 676.
- Isla de Cuba. Vistas del teatro de la guerra actual, siete dibujos de Passos. Calle de Lope de Vega en Victoria de las Tunas. Sección de caballería del regimiento de Hernán Cortés, que en 30 de marzo último rechazó valerosamente a los insurrectos que atacaron la villa de las Tunas. La misma sección de caballería de Hernán Cortés desmontada, tres fotografías de don M. Martínez Otero, 677, 678 y 679.
- Desfile por secciones, cuadro de J. Cusachs, 680.
- Las santas mujeres regresando del Calvario, cuadro de P. van der Ouderaa, 681.
- Monumento erigido en honor de Garibaldi en el Gianicolo (Roma), obra de Emilio Gallori, 682.
- En la huerta, bajo relieve en yeso de Randolph Caldecott pintado por el mismo, 682.
- Sección científica.** — Los aparatos de salvamento automáticos de M. Ropp, cuatro grabados, 685.
- El despertar del león, cuadro de P. Meyerheim, 686.
- Parada de coches en Granada, cuadro de Muñoz Lucena, 687.
- Monumento erigido en honor de Albear, recientemente inaugurado en la Habana, 688.
- Sainetes matritenses. Las influencias, dibujo de Méndez Bringa, 689.
- D. Manuel José Quintana, 691.
- El orfeón bilbaíno (de fotografía), 693.
- El orfeón pamplonés (de fotografía), 693.
- El contraalmirante D. Manuel Delgado Parejo, 695.
- Las recientes matanzas de cristianos en China. Tumbas de los misioneros asociados cerca de Foochow, 695.
- Una huelga, cuadro de L. Bokelmann, 696 y 697.
- Luis Pasteur. El eminente cirujano alemán Adolfo de Bardeleben. El conde Casimiro Badení, tres retratos, 698.
- Sección científica.** — El halo fotográfico, dos grabados. Nuevo aparato de destilación fraccionada. Vista en conjunto de una grúa eléctrica de seis toneladas instalada en los talleres de M. F. Henrión, de Nancy, 702 y 703.
- La capilla nacional rusa que dirige el maestro Dmitri Slawianski d'Agienef, 704.
- Mademoiselle Buffet, conocida cantante de café-concierto, cantando en los patios de las casas de París a beneficio de los pobres, 705.
- Antonio Ferrer del Río, 707.
- Isla de Cuba. Salón dispuesto en el Casino Español de la Habana para el banquete en honor de los oficiales de las fuerzas llegadas a la isla. Desembarco en el muelle de la Habana de las tropas conducidas por el vapor «Antonio López.» Revista de las tropas que condujo a la Habana el vapor «Antonio López.» efectuada en la plaza de Armas delante del cuartel en que aquéllas se alojaron. Calle Real ó de Campomór de Victoria de las Tunas. Destacamento de infantería del regimiento Habana y casa comercial de los Sres. Figueras y hermano, cinco grabados, 708, 709 y 711.
- El primer desengaño, cuadro de W. Langley, 712.
- Bonaparte en la batalla de las Pirámides, cuadro de Dumarest, 713.
- El general de brigada D. Francisco de Borja Canella, 714.
- Sarah Bernhardt en el drama «Gismonda», 714.
- Sección científica.** — Industria de la seda tussah, cinco grabados, 718 y 719.
- Puerta de las Casas Consistoriales de Tolón, obra de Pedro Puget, 720.
- Buzón equivocado, cuadro de L. Girardet, 721.
- Lafuente, 723.
- Una belleza inglesa, cuadro de R. Madrazo, 725.
- El domingo en los alrededores de París. En la estación de Saint-Lázare. En los vapores del Sena. En el andén. En la gran cascada de Saint-Cloud, nueve dibujos de S. Azpiazu, 726 y 727.
- La cuna vacía, cuadro de L. Méndez Pidal, 728.
- El día de Difuntos en Madrid. En el cementerio, dibujo de N. Méndez Bringa, 729.
- Monumento erigido en Fontainebleau a la memoria de Carnot, obra de Peynot, 730.
- Madagascar. El palacio de la embajada francesa en Tananarive, 730.
- Nuestra gente, cuadro de C. Monserrat, 730.
- Entrada del palacio de la reina de Madagascar en Tananarive, 734.
- Ranavalona III, reina de Madagascar, 735.
- Madagascar. Observatorio real de Ambohipempona, cerca de Tananarive, 736.
- La crónica del baile, copia del cuadro de G. L. Seymour, 737.
- S. M. el rey Carlos I de Portugal, 738.
- Luis Olona, 739.
- Redván-bajá, prefecto de Constantinopla. Said-bajá, ex gran visir del imperio otomano. Nazim-bajá, ministro de Policía turco, tres retratos, 741.
- Los desórdenes en Constantinopla, 741.
- Busto retrato. Cabeza retrato. Busto retrato de Francisco Hals. Busto retrato de Julio Bretón, cuatro obras de Juan Carriés, 742 y 743.
- El vino, cuadro de L. Lhermitte, 744 y 745.
- Buenos Aires. Embarque de los voluntarios españoles en el vapor «San Francisco», 746.
- Kiamil-bajá, nuevo gran visir del imperio otomano, 750.
- Un grupo de softas: tipos de estudiantes de teología mahometanos, 750.
- El patriarca armenio de Constantinopla, 751.
- Excentricidades yankees del porvenir, 752.
- Una jira, cuadro de F. Miralles, 753.
- D. Francisco Serrano y Domínguez, 755.
- El primer aniversario, dibujo de N. Méndez Bringa, 757.
- El célebre pintor bohemio Vaclav Brozik, 758.
- Los embajadores de Ladislao en la corte de Carlos VII, cuadro de Vaclav Brozik, 758.
- Una familia protestante leyendo la Biblia, cuadro de Vaclav Brozik, 759.
- Presentación de Laura y Petarca a Carlos IV en el palacio del Papa en Avignón, cuadro de Vaclav Brozik, 759.
- La lechera, cuadro de M. Teixidor, 760.
- De sobremesa, cuadro de J. Agrassot, 761.
- El Sr. Dupuy de Lome, ministro de España en los Estados Unidos, 762.
- Sellos que circularon en el Perú únicamente el día 8 de septiembre último en conmemoración de haber subido a la presidencia de la República D. Nicolás de Piérola, 762.
- Nuevo puente de hierro sobre el Ebro, construido por la Maquinista Terrestre y Marítima, 762.
- Sección científica.** — La hora en China por el sol, el agua y el fuego, tres grabados, 766.
- D. José Gutiérrez de la Concha, 767.
- La recolección de flores en Valencia, dibujo de J. Agrassot, 768.
- El grabador Chodowiecki en su taller, cuadro de P. Meyerheim, 769.
- Excmo. Sr. D. José de Salamanca y Mayol, 771.
- El golfo de Nápoles, dibujo de J. M. Marqués, 773.
- Emma Calvé en la ópera «Carmen», 774.
- La convaliente, cuadro de S. Sánchez Barbudo, 775.
- Contrato de matrimonio, cuadro de S. Sánchez Barbudo, 775.
- Descanso, cuadro de V. Caprile, 776.
- Don Quijote en el palacio de los duques, cuadro de L. Barrau, 777.
- Jarrón decorativo, obra del escultor Torenato Tasso, 778.
- D. Manuel Monedero y Romero, general de la República del Salvador (de fotografía), 778.
- El cardenal arzobispo de Sevilla D. Benito Sanz y Forés (de fotografía), 778.
- Sección científica.** — Máquina para tirar los clisés fotográficos, cuatro grabados. Carreras de trenes expresos en Inglaterra, 782 y 783.
- Monumento al almirante Korniloff, obra Schreoder, 784.
- Por un sorbo de agua, escultura de St. Cauer, 785.
- Excmo. Sr. D. Ramón M.ª Narváez, 787.
- La vendedora de pájaros, dibujo de N. Méndez Bringa, 789.
- Galantería, cuadro de J. Jiménez Aranda, 790.
- Recuerdo de Venecia, cuadro de S. Sánchez Barbudo, 791.
- El te, cuadro de S. Sánchez Barbudo, 791.
- Regreso de los vendimiadores, cuadro de Vidal G. Arenal, 792.
- El poeta, cuadro de Rembrandt, 793.
- Excmo. Sr. D. Sabas Marin, teniente general destinado al ejército de operaciones de Cuba, 794.
- Durante la velada, escultura de J. Anglés, 794.
- El eminente arqueólogo Juan Overbeck, 794.
- Exposición Internacional de Atlanta (Estados Unidos). Fachada del palacio de Bellas Artes. Edificio de la Administración y puerta principal de ingreso. Vista del lago y de las fuentes, tres grabados, 798.
- Sección científica.** — Reloj magnético, 799.
- La insurrección en Cuba. Puesto avanzado en las afueras de Remedios, dibujo del corresponsal del *Illustrated London News*, 800.
- Un incidente de las corridas de toros, cuadro de José Jiménez Aranda, 802.
- D. Carlos Méndez Núñez, 803.
- Tipos madrileños. La vendedora de paraguas, dibujo de N. Méndez Bringa, 805.
- Barcelona. Embarque de los batallones de Barbastro y cazadores de Mérida, expedicionarios a Cuba, el día 23 de noviembre último. Aspecto del muelle de la Barceloneta, en donde se efectuó el embarque, 807.
- Barcelona. El vapor *Colón*, en donde se embarcaron el día 23 de noviembre último los batallones de Barbastro y cazadores de Mérida, expedicionarios a Cuba, 807.
- Bajo los castaños, cuadro de Carlos Girón, 808.
- La oración, cuadro de Gabriel Max, 809.
- Alejandro Dumas, 810.
- ¡Pueblos de Europa, defended vuestros bienes más preciosos!, dibujo de Hernán Knackfuss, 810.
- Don Carlos III, busto en mármol de Juan Pascual de Mena, 810.
- Cabeza de estudio, dibujo de Hanns Fechner, 814.
- Constantinopla. El puente de Kara-Keni, visto desde Estambul, 814.
- El Excmo. Sr. D. Julio de Urbina, marqués de Cabriñana, 815.
- La ilustre novelista francesa Henry Greville, 816.
- Beethoven, copia del retrato pintado del natural por Stieler en el año 1819, 817.
- Ríos Rosas, 819.
- La conciencia, dibujo de N. Méndez Bringa, 821.
- Isla de Cuba. Teatro de la guerra. Puesto sobre el río Caobas en Ibarra, provincia de Matanzas, en el sitio donde se levantó la primera partida insurrecta el 24 de febrero de 1895, 823.
- Palma de Mallorca. El polvorín de Jaime I en el Rebellín de San Fernando después de la explosión ocurrida el día 25 de noviembre último 823.
- La hija de Jorio, cuadro de Francisco Pablo Michetti, 824 y 825.
- Imo. Sr. Dr. Uladislao Castellano, arzobispo de Buenos Aires, 826.
- M. Barthelemy de Saint Hilaire, 826.
- Sir Enrique Ponsomby, 826.
- Ming Chiang-Chek, uno de los asesinos de los misioneros de Ku-Cheng, 830.
- La matanza de misioneros en Ku-Cheng. Proceso de los asesinos. La comisión internacional en sesión: uno de los presos ante el tribunal, 830.
- La princesa María de Sajonia-Coburgo Gotha y su hijo Carlos, 831.
- Nueva Casa de Correos de Colombo (Ceylán), 832.
- Vaquero, dibujo de Baldomero Galofre, 833.
- Eduardo Zamacois, 835.
- Juramento de venganza, dibujo de R. Catón Woodville, 837.
- Exposición regional de Filipinas, seis grabados tomados de fotografías, 838 y 839.
- Sevilla. Parroquia de Santa Catalina, dibujo original de Manuel García Rodríguez, 840.
- La abonada del 7, dibujo de Méndez Bringa, 841.
- Lápida conmemorativa del restablecimiento del obispado de Solsona, 842.
- Desengaño, cuadro de Pedro Sáenz, 842.
- Nueva Casa Consistorial inaugurada en Morley, 847.
- La pequeña ambiciosa, grupo en yeso de José Alcoverro, 848.
- Felices Pascuas, dibujo de J. García Ramos, 849.
- Jorge Isaacs, 851.
- La Virgen y el Niño Jesús, copia del cuadro de Rubens, 853.
- Fantasia japonesa, cuadro de Pedro Sáenz, 854.
- En el lago de Nemi, cuadro de Dario Querci, 855.
- Reconstrucción ideal de la barca de Trajano ó de Calígula, sepultada en el lago de Nemi, dibujo de Raineti Arcaini, 855.
- Preparativos para Navidad en Madrid. La vendedora de pavos, dibujo de Méndez Bringa, 856.
- La vispera de Navidad en Sevilla, dibujo de M. García Rodríguez, 857.
- El general Barattieri, 858.
- El teniente Winston Spencer Churchill, 858.
- El célebre periodista inglés G. A. Sala, 858.
- El famoso explorador alemán Otón Ehlers, 858.
- Las víctimas de Navidad, dibujo de Arturo Lorraine, 864.

# La Ilustración Artística



Artística

Año XIV

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

Núm. 680



Barcelona · Enero \* 1895

NOTA DE LOS EDITORES

Consecuentes en nuestro propósito de obsequiar á nuestros suscriptores con números extraordinarios, en justa correspondencia del favor creciente que el público nos dispensa, hemos querido al inaugurar la serie correspondiente al año 1895 honrar con uno de ellos la memoria del inmortal Cervantes y de su incomparable **Quijote**, publicándolo en él, además de escogido texto exclusivamente dedicado al príncipe de las letras españolas, una numerosa colección de reproducciones tomadas directamente de las ediciones más importantes que de aquel libro sin par se han hecho en España y en el extranjero.

Para la realización de nuestra idea nos ha prestado su valioso concurso, poniendo á nuestra disposición su preciosa biblioteca, el distinguido bibliófilo y cervantista notable de esta ciudad D. Isidro Bonsoms, que ha logrado reunir la colección más completa é interesante de cuantas existen del **Quijote** y á quien desde las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA enviamos la expresión de nuestro más profundo reconocimiento por el favor que tan desinteresada y entusiastamente nos ha dispensado.

LOS EDITORES.

SUMARIO

**Texto.** - Miguel de Cervantes Saavedra, artículo biográfico tomado del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. - Cervantes soldado, por Francisco Barado. - Las ilustraciones del *Quijote*, por J. L. Pellicer. - Juicios emitidos sobre el *Quijote*, por algunos eminentes literatos nacionales y extranjeros. - Ediciones del *Quijote*, por Ignacio Dublé. - Catálogo de todas las ediciones del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, publicadas en España y en el extranjero desde su aparición en 1605 hasta 1894.

**Grabados.** - *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. - Primera edición: 1605, Madrid. - Primera edición ilustrada: 1620, Londres. - Primeras ediciones en español: Madrid, Valencia, Lisboa, Milán, Bruselas, Barcelona y Amberes, de 1605 á 1706. - Primeras ediciones en inglés: Londres, de 1620 á 1711. - Primeras ediciones en francés: París, Amsterdam y Rouen, de 1614 á 1646. - Primeras ediciones en italiano: Venecia y Roma, de 1612 á 1722. - Grabados de Novelli: Venecia, 1819. - Ediciones en español ilustradas: Bruselas, Madrid, Amberes, León (Francia), Barcelona, El Haya, Tarragona, Leipzig, París, Boston, México y Sevilla, de 1662 á 1854. - Retratos de Cervantes de distintas ediciones. - Ediciones en inglés ilustradas: Londres, Dublin, Glasgow, Nueva York y Edimburgo, de 1687 á 1881. - Ediciones en francés ilustradas: Amsterdam, Bruselas, París y Leipzig, de 1695 á 1832. - Ediciones en alemán ilustradas: Francfort, Leipzig, Viena y Koenigsberg, de 1683 á 1793. - Ediciones en holandés ilustradas: Dordrecht, Amsterdam y Leiden, de 1657 á 1877. - Ediciones en dinamarqués y en sueco: Copenhague y Stokolmo, de 1775 á 1814. - Dos ediciones en portugués (una ilustrada): Lisboa, de 1794 á 1850. - Ediciones en ruso y en griego ilustradas: Moscú, Odessa, Atenas y Trieste, de 1815 á 1864. - Ediciones en polaco y en bohemio: Varsobia y Praga, 1855. - Ediciones en húngaro y en finlandés, en bohemio y en croata: 1850 á 1878. - Reproducción de una composición de Coypel, París. - Grabados de la edición en español de Tonson (Londres). - Grabados de la edición publicada por la Real Academia de la Lengua, Madrid. - Una composición de Pinelli, Roma. - Agua fuerte de Schrödter, Altona. - Grabado de la edición ilustrada por G. Doré. - Cacerías de la edición publicada por la casa Montaner y Simón, originales de Balaca y Pellicer. - Reproducción en negro de dos láminas cromolitografiadas de la edición de Montaner y Simón, originales de Balaca y Pellicer. - Cuatro grabados de dibujos inéditos de Jiménez Aranda. - Versión catalana de Antonio Bulbena y Tusell: 1891, Barcelona, imprenta de Altés. - Tumba de D. Quijote, alegoría por Pinelli, Roma.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1)

El príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra, nació en Alcalá de Henares en octubre de 1547, siendo bautizado en la iglesia de Santa María la Mayor el día 9 de dicho mes y año. Hoy nadie pone ya en duda que Alcalá fué la pa-

(1) Tomamos este artículo del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* que publica esta casa editorial, que es sin duda uno de los más completos trabajos biográficos que del autor del *Quijote* se han publicado.

tria del inmortal Cervantes, y como ha dicho don Buénaventura Carlos Aribau, «cesó la competencia entre las siete poblaciones que se disputaban la honra de haber recibido al nacer al príncipe de nuestros escritores: quedan eliminados Sevilla, Madrid, Lucena, Toledo, Esquivias, Consuegra y Alcázar de San Juan; documentos irrecusables deciden á favor de Alcalá de Henares, ufana de tan gloriosa maternidad.»

De tal modo se ha hecho la luz en tan interesante punto, que los biógrafos del presente siglo no han creído pertinente llenar largas páginas relativas al mismo, y sólo D. Jerónimo Morán, en la edición

en dicha culta población comunicó, sobre asuntos literarios, con personas discretas, nutrió sólidamente su espíritu por medio de la lectura, el estudio y la reflexión, y adquirió la filosofía que rebosa en todos sus escritos.

Desde sus más tiernos años manifestó singular amor al estudio, y así, él mismo dice que, siendo muchacho, recogía para leerlos cuantos papeles hallaba en la calle. Poseía una imaginación vivísima y una memoria privilegiada, gracias á las cuales, habiendo oído declamar en sus más tiernos años, probablemente en Madrid ó Segovia, á Lope de Rueda, retenía en la edad adulta los versos con que deleitó su ánimo infantil, y los saboreaba y encarecía.

Con caracteres no más que problemáticos se ofrece la afirmación de los que dicen que cursó algún tiempo en las aulas salmantinas, sin que pueda explicarse el motivo ó motivos que á dicha ciudad le llevaron y los medios con que para vivir contaba en la misma. Ni debe olvidarse que, como dice don Tomás Tamayo de Vargas, los contemporáneos émulos de Cervantes le tildaban de *ingenio lego*, lo que en el lenguaje de la época quería significar que aquel á quien así se calificaba no había *arrastrado bayetas ni pisado las losas de la Universidad*. De los primeros maestros de Cervantes se conoce únicamente el nombre del presbítero Juan López de Hoyos, varón piadoso y grande humanista, que después fué nombrado catedrático de Gramática latina en el Estudio de la villa de Madrid, y posteriormente cura de la parroquia de San Andrés. Es de creer que Cervantes aprendía con singular aprovechamiento, si se atiende á los elogios y expresiones de cariño que le prodigó su maestro.

Sus obras acreditan que llegó á adquirir una erudición nada vulgar, siquiera, á causa de una agitada vida, no llegase á dar á sus estudios la extensión que quizás él mismo deseaba. Prescindiendo de cuanto se refiere á este primero y obscuro período de su vida, es lo cierto que Cervantes se hallaba en Madrid cuando, en 24 de octubre de 1568, celebraba la villa en las Descalzas Reales las exequias de Isabel de Valois, mujer de Felipe II.

El maestro López de Hoyos, que entonces regentaba el Estudio público de Humanidades de Madrid, tomó parte, á nombre de este centro, en el duelo público, y con

este motivo escribió un libro, *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito... de... doña Isabel de Valois*, impreso en Madrid, 1568 (un volumen en 8.º), que, á falta de otro mérito, encierra las poesías consagradas á la fúnebre solemnidad, y entre ellas unas quintillas, dos sonetos y una elegía de Miguel de Cervantes, á quien su preceptor llama repetidamente su *caro y amado discípulo*. Autores de crédito sostienen que aún compuso Cervantes, por la misma época, aquellos *romances infinitos* y otras diversas poesías, incluso el poema pastoral *La Filena*, de que él mismo hace mérito en el capítulo IV de su *Viaje al Parnaso*, perdidos para la posteridad en su mayor parte.

Disputan los biógrafos acerca de si Cervantes pudo ser alumno del Estudio de Humanidades de Madrid, ó si recibió en tiempo anterior las lecciones de Hoyos en Alcalá ó Salamanca, y ha dado margen á esta cuestión la circunstancia de que no hacía más que ocho meses que aquel profesor regentaba el Estudio cuando se celebraron las exequias, y contando Cervantes veinte años, no es verosímil que llevase tan retrasados sus estudios. Jerónimo de Morán sospecha que sus padres se trasladaron desde Alcalá á Madrid, y que él, «con su inclinación vehemente á las Bellas Letras, las cuales cultivaría durante sus primeros años, sin guía ó preceptor, en el privado asilo, aprovechara tan buena ocasión de perfeccionar los conocimientos por sí solo adquiridos, inscribiéndose como alumno en el Estudio público del maestro Hoyos, cuya enseñanza era gratuita, puesto que se sabe que aquel establecimiento estaba sostenido



Portada de la primera edición del *Don Quijote de la Mancha* impresa en Madrid, con Privilegio, por D. Juan de la Cuesta en 1605. - Tamaño del original 0'95 x 0'16

Dorregaray del *Quijote* (Madrid, 1863) trata, á título de recuerdo, esta cuestión definitivamente resuelta. La tradición señala todavía los restos de la casa en que dicen se crió Cervantes, enclavados hoy en lo que fué Huerta de los Capuchinos, y reducidos á una pared y puerta tapiada, con indicios de la pobreza de los que la habitaron.

Era hijo de nobilísima y preclara estirpe, la de los Cervantes, que desde Galicia se trasladó á Castilla y que ya suena en la Historia bajo el reinado de Fernando III; todo esto, aceptando como bueno el árbol genealógico publicado. Fueron sus padres Rodrigo de Cervantes y doña Leonor Cortinas, señora ilustre, natural, según parece, de Barajas. De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Andrea, Luisa, Rodrigo y Miguel, que era el menor de todos. Su abuelo paterno, Juan de Cervantes, fué corregidor de Osma, donde dejó gratos recuerdos, y descendiente del gran Alfonso Nuño, alcaide de Toledo, cuya rama entroncó con la de los reyes de Castilla por medio de doña Juana Enríquez de Córdoba y Ayala, segunda mujer de Juan II.

La familia de Cervantes, sin embargo, había decaído de su antiguo esplendor. Sus padres, en efecto, vivían tan faltos de recursos, que mal hubieran podido dar á sus hijos la educación que les correspondía, á no haber fijado su domicilio en Alcalá de Henares, cuya Universidad ya entonces tenía asomos de competencia con la de Salamanca. No por esto se ha de creer que Cervantes cursó en aquellas aulas, pues consta lo contrario; pero si se tiene en cuenta su carácter, podrá admitirse sin duda la sospecha de que

con fondos de la villa. La especie de si habría sido discípulo de Hoyos en Alcalá... quedó completamente desvanecida á principios de este siglo; pues, después de las investigaciones practicadas al efecto por D. Manuel de Lardizabal, resultó que ni Cervantes había cursado en la referida Universidad, ni el maestro Hoyos perteneció jamás á su claustro.»

Hacia febrero de 1569 salió Cervantes de España con dirección á Roma, acompañando al cardenal Julio Aquaviva, legado del Papa. Este hecho marca un nuevo rumbo en la vida del gran escritor, y es el principio de una infinita serie de desdichas.

Buscando las causas que pudieran determinar á Cervantes para dejar su patria y sus amigos, cuando empezaba á ser conocido en la república de las letras, y cambiar el ejercicio de la Poesía por el desempeño de las funciones de camarero cerca del expresado cardenal; recordando las repetidas alusiones que el propio autor del *Quijote* hace á cierta circunstancia de su vida, cierta falta de su juventud, causa de todas sus desgracias, no parece infundada la opinión de Morán, que, publicando un documento judicial, en que se manda perseguir á un Miguel de Cervantes, ausente de Madrid y condenado en rebeldía por ciertas heridas causadas «en esta corte á Antonio de Sigura, andante en esta corte,» razona extensamente para venir á probar que este Cervantes perseguido por la justicia pudo ser el príncipe de los ingenios, y que Antonio de Sigura sería probablemente un alguacil. Si Morán acierta, habrá que creer que Cervantes salió de España huyendo de la justicia, y que ésta, á su regreso, no le persiguió porque le precedía la fama de sus gloriosos hechos, porque protegieran al escritor altas influencias, ó, acaso, á la vez por ambas causas. Cervantes, pues, y esto está bien comprobado, residía en Roma, como camarero del cardenal Aquaviva, en 1570.

El viaje á la corte pontificia, dado su espíritu observador, le fué muy provechoso, y por las indicaciones esparcidas en sus obras se puede trazar casi de un modo seguro la ruta que llevó por Valencia, Cataluña, el Mediodía de Francia, el Piamonte, el Milanésado y la Toscana. Había alcanzado Italia el mayor grado de cultura; frecuentaban seguramente el palacio del cardenal los más esclarecidos ingenios, y allí sin duda amplió Cervantes su educación, conoció y trató á varios literatos, y aun adquirió resabios de italianismos, no escasos en sus escritos.

Avido de gloria, pues su pesadilla constante fué la inmortalidad, que buscó por distintos caminos, despidióse del cardenal, al que siempre recordó con afecto, y entró á servir, quizás primero bajo las banderas pontificias, acaso sentando desde luego plaza en las filas españolas, que esto no está bien averiguado, aunque sí consta que en el propio año de 1570 formaba parte de la compañía del capitán Diego de Urbina, perteneciente al tercio del famoso guerrero D. Miguel de Moncada, y que no tardó mucho tiempo en acreditar su bizarría. El 7 de octubre de 1571 se daba la memorable batalla de Lepanto. Cervantes, siempre soldado, yacía en un camarote de la galera de Andrés Doria, *La Marquesa*, inutilizado, al parecer, para el combate, por las calenturas que padecía. Llegado el instante de pelear, solicitó de Diego de Urbina el puesto de mayor peligro, y á cuantos jefes y compañeros querían disuadirle, les decía: «En cuantas ocasiones de guerra se han ofrecido hasta hoy á S. M., he servido como buen soldado; y así ahora no haré menos, aunque esté enfermo y con calenturas.»

Tomó parte, como deseaba, en la sangrienta lucha, dirigiendo doce soldados puestos bajo sus órde-

nes, y cuando se batía con denuedo, en lo más recio del combate, recibió dos heridas de arcabuz en el pecho, y otra además que le destrozó para siempre la mano izquierda. Resistió, sin embargo, á los suyos que querían recogerle, y únicamente al saber que la victoria había coronado el esfuerzo de los cristianos se dejó conducir, todo ensangrentado, pero henchido de gozo, á curarse las heridas, de que con justicia se

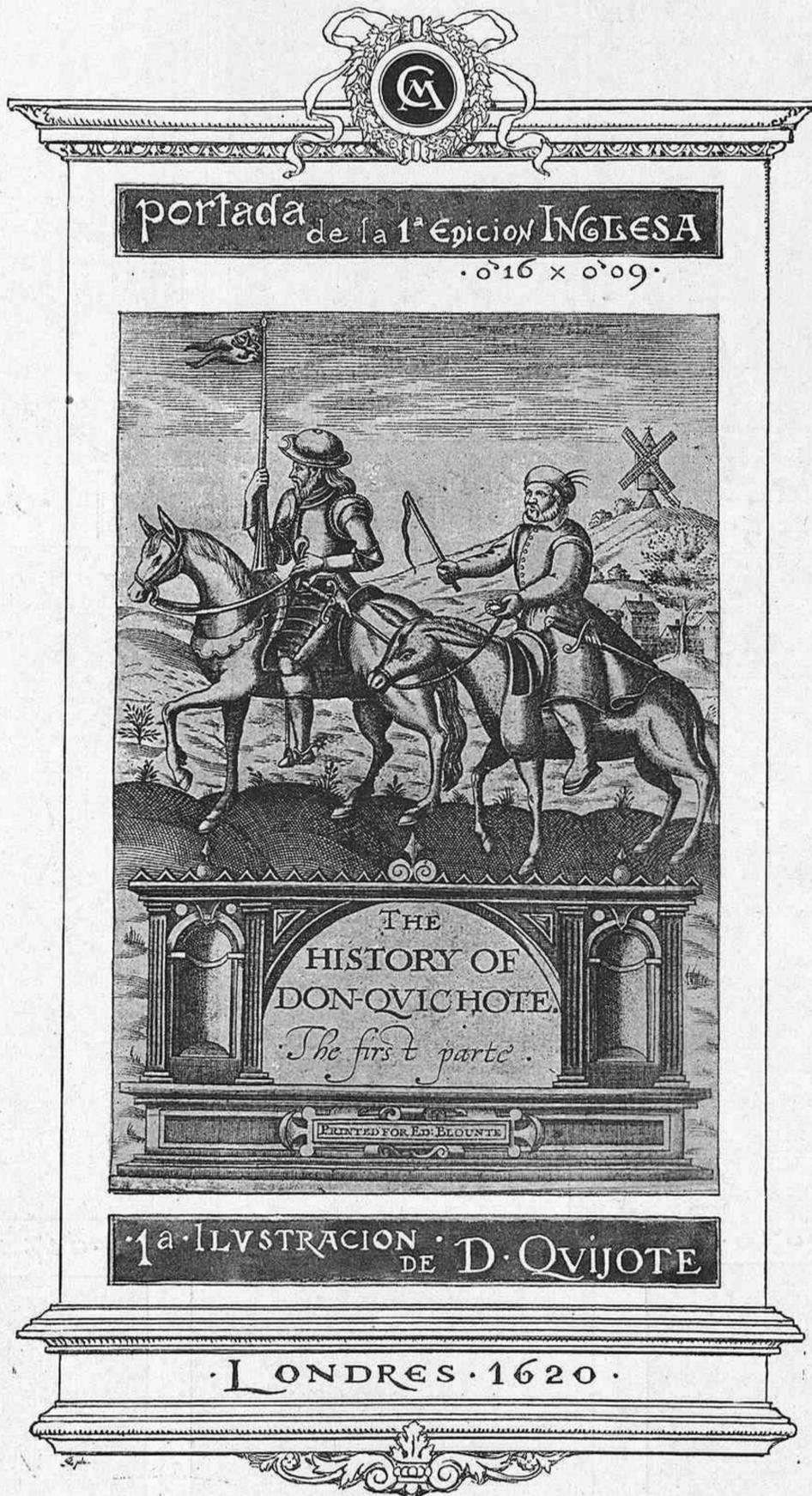
Embarcóse Cervantes en la galera de España llamada *Sol*, en compañía de su hermano Rodrigo, de Pero Díez Carrillo de Quesada y de otras personas de cuenta. Salió de Nápoles, y el 26 de septiembre de 1575 vióse la galera rodeada de una escuadrilla de galeotas que mandaba el arnauta Mamí, renegado albanés, capitán de la Mar de Argel. Presa la galera y conducida á Argel, se inició para los tripulantes y pasajeros la triste vida de la cautividad.

Comienza entonces para Cervantes una época terrible de penalidades y tormentos, pero á la vez gloriosa por el heroísmo de que el antiguo soldado dió repetidas y extraordinarias muestras. El arráez Dali Mamí, á quien cupo en suerte Cervantes en el reparto que se hizo de los cautivos, creyó, engañado por las cartas de D. Juan de Austria y del duque de Sesa, que su esclavo era una persona de calidad, error en que le afirmó el agradable aspecto de sus maneras, su bravura en el combate y el respeto que le manifestaban sus compañeros de desgracia. Por esta causa creyó que podría obtener del prisionero un gran rescate, y al efecto le trató con todo el rigor compatible con la conservación de su existencia. «Situación era ésta, dice un biógrafo, capaz de abatir al hombre más esforzado; pero el alma de Cervantes era inflexible; una idea única se apoderó de ella desde el momento en que se vió privado de su libertad: la de recobrar este bien que no tiene precio.»

Esta es la parte más interesante de toda la vida de Cervantes: en ella se engrandeció su alma altanera, se aguzó su ingenio y subieron de punto su heroísmo y generosidad. Afortunadamente no escribimos una novela, aunque lo parece; ningún suceso de cuantos le atañen se halla más plenamente justificado que esta serie de tentativas arriesgadas en que á cada paso comprometió su cabeza para alcanzar su libertad, y cuando no, para salvar la vida de sus cómplices y clientes en causa tan gloriosa.» Burlando la vigilancia á que estaba sometido, y acompañado de otros cautivos, con quienes quiso compartir el beneficio de la libertad, fugóse Cervantes y buscó un moro que le sirviese de guía y le acompañase por tierra hasta Orán, plaza ocupada por los españoles; pero cuando los fugitivos habían andado alguna jornada, les abandonó el guía y tuvieron que regresar á Argel, donde recibieron severos castigos.

La familia de Cervantes, para reunir el precio del rescate, hizo los mayores sacrificios: malvendió su corto patrimonio, empeñó las dotes de las hijas, solicitó socorro de los amigos, y quedó reducida á un estado próximo á la miseria. El producto de tantas privaciones llegó á Argel dos años después del apresamiento de los Cervantes; pero no satisfizo las exigencias de Dali Mamí, que no quiso soltar á su cautivo, y así fué aplicado al rescate de su hermano Rodrigo, quedando Miguel sin esperanza alguna de salvación. Encargó éste á Rodrigo que desde las costas de las Baleares ó de Valencia le enviase una embarcación que favoreciese su fuga, y entonces sucedió lo que en los siguientes términos refiere Aribau: «Cumplió Rodrigo fielmente este deber fraternal, y provisto de cartas é instrucciones de varios caballeros que entraban en el plan, habilitó inmediatamente una fragata armada al mando de un tal Viana, marino arrojado y práctico conocedor de aquellas costas. El punto de la recalada se designó junto á una casa de campo sita á tres millas al Este de Argel, propia del alcaide Azán, renegado griego, y cultivada por un cautivo natural de Navarra, conocido bajo el nombre de Juan el Jardinero.»

»Había allí una cueva muy oculta, donde fueron con mucha anticipación guareciéndose los cautivos á me-



Portada de la primera edición inglesa del *Don Quijote de la Mancha* impresa en Londres en 1620, por G. Blounte. — Tamaño del original 0'16 x 0'09

envaneció siempre. Al día siguiente visitó todas las naves D. Juan de Austria, quien concedió á Cervantes el aumento de tres escudos en la paga, y le socorrió además varias veces.

A fines de 1572, restablecido ya de sus heridas, aunque manco para siempre, se vió Cervantes incorporado en el tercio de D. Lope de Figueroa; concurre á la jornada de Levante, y tomó parte en la empresa de Navarino. No se conocen bien sus hechos en los dos años siguientes, pero se sabe que en 1575, ansioso de volver á su patria y de obtener algún premio por sus servicios, solicitó licencia y la obtuvo de D. Juan de Austria, quien le dió cartas de recomendación para Felipe II, á fin de que le confiase el mando de alguna compañía. En igual sentido escribió al rey y á los ministros el duque de Sesa.

**EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
*Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.*  
 DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR, Marques de Gibráleon, Conde de Barcelona, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.



Año, 1605.

Con privilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.  
**EN MADRID,** Por Juan de la Cuesta.  
 Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

**EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
*Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.*  
 DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR, Marques de Gibráleon, Conde de Barcelona, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.



Impreso con licencia, en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1605.  
 A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros, delante la Diputación.

**EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
*Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.*



**EN LISBOA.**  
 Impreso con licencia do Santo Officio por Jorge Rodriguez. Anno de 1607.

**Primeras Ediciones**

**EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
*Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.*  
 DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR, Marques de Gibráleon, Conde de Benalcazar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.



Año 1608.

Con privilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.  
**EN MADRID,** Por Juan de la Cuesta.

**EL INGENIO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
*Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.*



Con licencia de la S. Inquisicion.  
**EN LISBOA:**  
 Impreso por Pedro Crasbeck.  
 Año M. DCV.

**SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
*Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.*  
 Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Alcántara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.



Año 1615.

CON PRIVILEGIO.  
 En Madrid, Por Juan de la Cuesta.  
 Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

**EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
*Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.*  
 Al Ill.º Señor el Sig. Conde VITALIANO VIZCONDE



**EN MILAN** Por el Heredero de Pedro Martin Loráni y Juan Baurilla Bidello. Año 1610.  
 Con licencia de Superiores y Privilegio.

**EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
 COMPUESTO POR Miguel de Cervantes Saavedra.  
 DIRIGIDO AL DVQUE de Bejar, Marques de Gibráleon, Conde de Benalcazar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.



**EN BRVSSELAS,**  
 Por ROGER VELPIVS Impressor de sus Altezas, en l'Aguila de oro, cerca de Palacio, Año 1607.

**SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.**  
 POR MIGUEL DE CERVANTES Saavedra, autor de su primera parte.  
 Dirigida a Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, etc. Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.



**En Valencia,** En casa de Pedro Patricio Mey, junto a San Martin. 1616.  
 A costa de Roque Sonzoni. Mercader de libros.

0114 x 01075

SEGUNDA PARTE  
DEL  
**INGENIOSO**  
CAVALLERO DON  
QVIXOTE DE LA  
MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra autor de su  
primeraparte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos,  
de Andrade, y de Villalva, Marqués de Xarva, Gen-  
eral de la Armada de su Magestad, Comendador de  
la Encomienda de Peñafiel y de la Orden de Al-  
cantara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno  
de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.



EN BRUSELAS,  
Por Huberto Antonio, impresor jurado cerca  
del Palacio, 1612.

**EL INGENIOSO**  
HIDALGO DON QVIXOTE  
de la Mancha.

Compuesta por Miguel de Cervantes  
Saavedra.

DIRIGIDO A LUDOVICO DE  
Bejar, Marqués de Gibraltar, Conde de Benalacá, y  
Bahares, y Vizconde de la Puebla de Alcoron,  
Señor de las villas de Capilla, Curiel,  
y Burquillas.



Año 1617.

Impreso con licencia en Barcelona en casa de  
Bautista Sureda en la Libreria.

A cargo de Joseph Vives impresor de libros.

0125 x 0075

SEGUNDA PARTE  
**DEL INGENIOSO**  
CAVALLERO DON QVI,  
XOTE DE LA MANCHA.

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVE-  
dra, autor de su primera parte.

DIRIGIDA A DON PEDRO FERNAN-  
dez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva,  
Marqués de Xarva, Gentilhombre de la Cámara de su Mage-  
stad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la  
Zarza de la Orden de Alcántara, Virrey, Governador,  
y Capitan General del Reyno de Napo-  
les, y Presidente del supremo Con-  
sejo de Italia.



Año 1617.

Con todas las licencias necesarias.  
Impreso en Lisboa por Felipe Rodriguez.

0118 x 0112

**PRIMERA**  
Y  
**SEGUNDA**  
PARTE  
DEL INGENIOSO HIDALGO  
DON QVIXOTE DE LA  
MANCHA,

Compuesta por Miguel de Cervantes  
Saavedra.

A D. ANTONIO DE VARGAS  
Zapata, Ayala y Manrique, Marqués de la Torre,  
Visconde de Linares, señor de la villa de Ibañeta, y  
Regidor perpetuo de la ciudad de Toledo, y  
Alenno de la Reyna nuestra  
señora.  
1612.

Año  1647.

CON LICENCIA.  
EN MADRID. En la Imprenta Real.

Academia de Juan Antonio Buret, y Francisco Serrano, Mercaderes de libros.

0175 x 0105

VIDA Y HECHOS  
Del Ingenioso Cavallero  
**DON QVIXOTE**  
DE LA MANCHA,  
COMPUESTA  
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.  
PARTE PRIMERA.

Nueva Edición, corregida y ilustrada con 32.  
diferentes Estampas muy donosas y apro-  
piadas a la materia.



EN AMBERES,  
En casa de Geronymo y Juanbautista Verdussen.  
Año 1673.

Con Licencia y Privilegio.

0145 x 0108

PARTE  
**PRIMERA**  
Y SEGUNDA  
DEL INGENIOSO HIDALGO  
D. Quixote de la Mancha.

COMPUESTA POR MIGUEL DE CERVANTES  
Saavedra.

AL SEÑOR DON GERONIMO DE VILLANUEVA,  
Fernandez de Alencázar, Marqués de Villalva, Comendador de San-  
tibáñez, en el Orden de Alcántara, del Consejo del Rey nuestro Señor,  
y su Procurador de los Reynos de la Corona de Aragón, Diputado de  
Bolsa de Nôble Mayor en el Reyno de Aragón, Regidor perpetuo  
de la Imperial villa de Madrid, etc.



Año 1662.

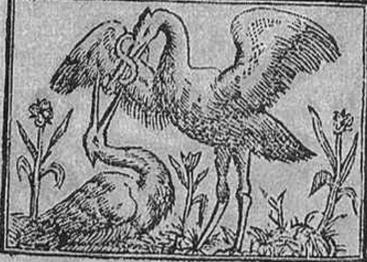
Pliegos 900.

CON LICENCIA EN MADRID. En la Imprenta Real, por Mateo Fernandez,  
Droga de Francisco Serrano de Picotera, Pintor, y Don Juan del Sordo, y Mercaderes  
de libros, en frente de San Felipe.

0118 x 0115

VIDA Y HECHOS  
Del Ingenioso Cavallero  
**DON QVIXOTE**  
DE LA MANCHA,  
COMPUESTA  
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,  
PARTE SEGUNDA.

Nueva Edición, corregida y ilustrada con diffe-  
rentes Estampas muy donosas, y apropia-  
das a la materia.



EN AMBERES,  
Por JUAN BAUTISTA VERDUSSEN,  
M.DC.XCVII. Años.

Con Licencia y Privilegio

0115 x 0108

VIDA,  
Y HECHOS  
DEL  
INGENIOSO CAVALLERO  
**DON QVIXOTE**  
DE LA MANCHA.

COMPUESTA  
Por Miguel de Cervantes Saavedra.

**TOMO I. Y II.**

Pliegos X \* X 88 y med.

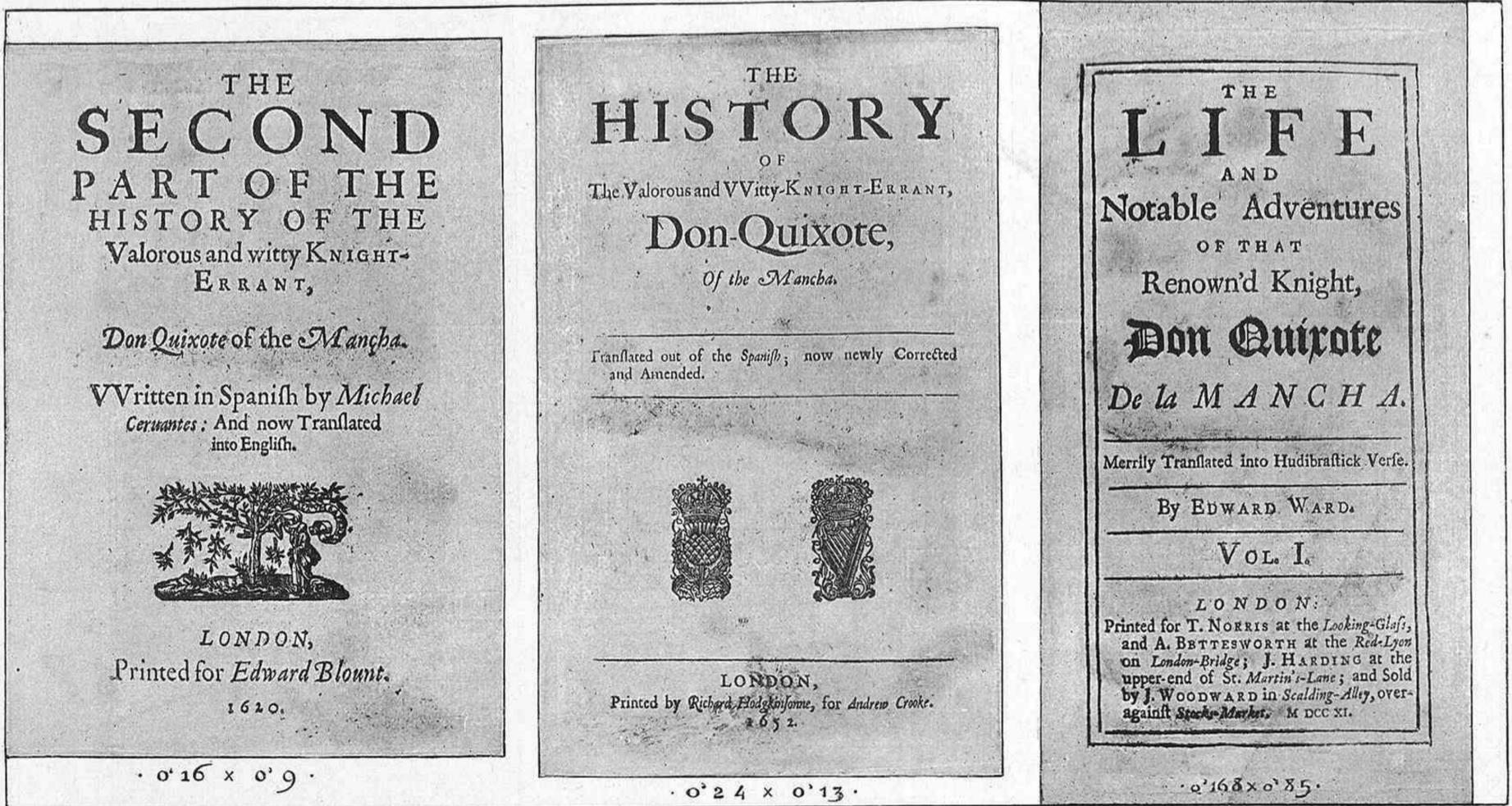
CON LICENCIA:  
Barcel. En la Imprenta administrada por Martin Gelabert,  
delante la Retoria de N.S. del Pino.  
Año 1704.  
A cargo de Raymundo Bona, Mercader de libros,  
vendedor en su Casa.

0175 x 0115

VIDA Y HECHOS  
DEL INGENIOSO CAVALLERO  
**DON QUIXOTE**  
DE LA MANCHA.  
COMPUESTA  
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.  
PARTE II.  
NUEVA EDICION,  
corregida, y ilustrada con treinta  
y quatro Laminas muy dono-  
sas, y apropiadas a la  
materia.

CON LICENCIA.  
EN MADRID: Por Antonio Gonzalez de Reyes.  
Año de 1706.

0118 x 0112



Primeras ediciones inglesas, impresas en Londres en los años de 1620 á 1711

dida que iban escapándose de las casas de sus amos. Juan velaba por su seguridad. Cervantes, con suma diligencia y disimulo, dirigía aquella maquinación, proveyendo á todo y ofreciendo este medio de fuga á los cautivos de su confianza. Pero la depositó muy sobrada en uno que llamaban el Dorador, natural de Melilla, que después de haber renegado de su fe en la juventud, se había vuelto á reconciliar con la Iglesia, y había sido posteriormente cautivado. Éste cuidaba de comprar los víveres y conducirlos á la cueva con el recato que es de suponer, y debía ser uno de los prófugos.

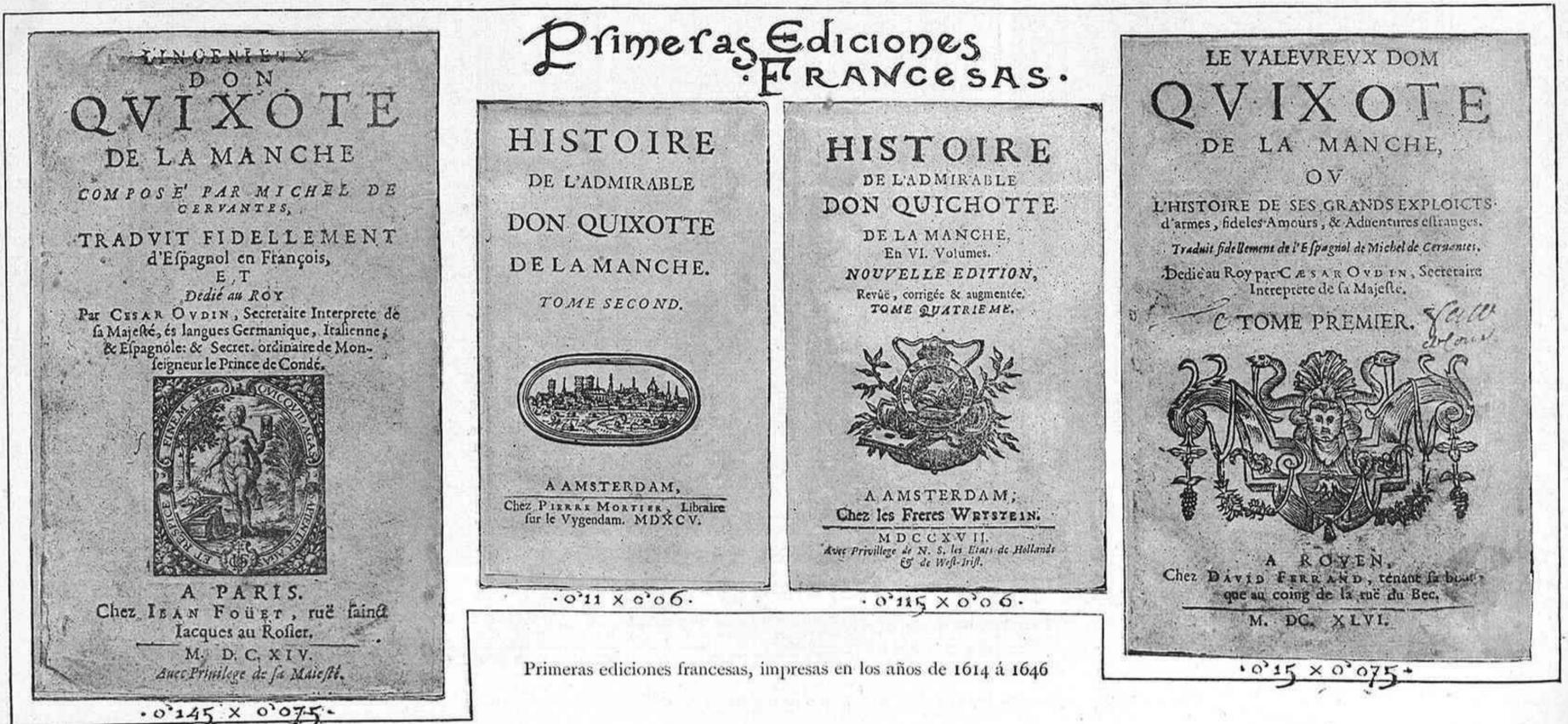
»Todo estaba dispuesto: la noche, aunque incierta, de la libertad se iba acercando, y Cervantes se ocupaba en recoger á sus amigos más rezagados, con el disgusto de no haber podido atraer al doctor Antonio de Losa, eclesiástico de estoica virtud, que lleno de achaques y guardado con especial vigilancia por su amo, no pudo ó no quiso acompañarle. Llegó por fin la fragata, que manteniéndose en franquía todo el día 21 de septiembre, se arrió ya de noche, y su tripulación verificaba el desembarco, cuando ame-

dentada por unos moros que acertaron á pasar por aquel sitio, tuvo que hacerse á la mar. Volvió en seguida; pero alarmada ya la población de aquel campo, que acudió y se puso en acecho, no solamente frustró la tentativa, sino que, arrojándose sobre la embarcación, la apresó con toda su gente. Quedaron, en consecuencia, los de la cueva privados de toda esperanza y socorro; pues, no volviendo á aparecer el Dorador, carecían de todo alimento y se hallaban reducidos á la mayor desesperación.

»A los tres días le vieron por fin, pero conduciendo al comandante de la guardia del rey con veinticuatro infantes armados de alfanjes, lanzas y escopetas y algunos turcos de á caballo. Encamináronse todos derechamente á la cueva, y al oír el rumor de las pisadas y amenazas, tuvo tiempo Cervantes de advertir á sus compañeros que descargasen sobre él toda la culpa; en seguida se adelantó á encararse con el comandante, diciendo con singular entereza que él solo había fraguado aquel proyecto y seducido á los demás, así que sobre él solo debía recaer cualquier castigo.

»Asombrados los agresores, tanto como los captu-

rados, en vista de tan rara presencia de ánimo, despacharon un propio al rey, quien mandó que todos aquellos infelices fuesen conducidos á su baño y que á Cervantes le llevasen á su presencia. Así se verificó, y así tuvo que entrar en Argel el animoso joven, maniatado, á pie y perseguido por los insultos de aquel bárbaro populacho. Puesto Cervantes en presencia de Azán-Bajá, preguntóle éste con terribles amenazas quién era de este negocio sabedor y quién habría podido ser su autor. Porque sospechaba el rey del R. P. Jorge Olivar, de la orden de la Merced y comendador de Valencia, y aun se tenía por cierto que el mismo Dorador se lo habría dicho y persuadido, y de aquí que, como codicioso tirano, quisiera echar mano con esta ocasión del mismo Padre para sacar de él buena cantidad de dinero. Pero como á pesar de todas sus amenazas no pudiera sacar nunca de Cervantes otra cosa sino que él y no otro fuera el autor de la conspiración, mandó que lo metieran en su baño, teniéndole también por esclavo, aunque después, á él y á otros tres ó cuatro, hubo de volver por fuerza á los patronos respectivos.



Primeras ediciones francesas, impresas en los años de 1614 á 1646

»El alcaide Azán, luego que en su jardín prendieron á los cristianos y trajeron al jardinero con ellos, fué de todo avisado; y corriendo á casa del rey, requirió con gran instancia que hiciese áspera justicia á todos y particularmente que le dejase á él hacerla á su gusto, y que el rey castigase á los demás cristianos que habían estado escondidos en la cueva. ¡Cosa terrible! Algunos de ellos estuvieron más de siete meses encerrados, sin ver la luz sino por la noche cuando de la cueva salían. Cuatro veces estuvo Cervantes á punto de perder la vida por salvarlos; y si á su ánimo, industria y trazas, dice su contemporáneo Haedo, hubiera correspondido la ventura, hoy sería Argel de los cristianos, porque no aspiraba á menos en sus intentos. Decía Azán-Bajá que si él tuviese guardado al estropeado español, tendría también seguros sus cristianos, bajeles y aun toda la ciudad. Tal era el temor que le infundieron las trazas de Cervantes.

»El mejor medió, pues, que le ocurrió al rey para

prevenir las peligrosas contingencias que pudiera originar la singular audacia de aquel mancebo, fué el de comprársele al arráz Dali Mamí por precio de quinientos escudos, y encerrarle con grillos y cadenas en su baño, donde tenía de la propia suerte hasta dos mil cristianos. Una vez, con ocasión de encontrarse entre los dos mil cautivos tres caballeros relacionados con el gobernador de Orán, donde también tenía Cervantes algunos amigos, juntando las recomendaciones de todos halló medio para ganar á un moro que llevó á Orán las cartas que á esta plaza escribía el inquieto cautivo, pidiendo les enviasen algunos espías y personas de confianza con quienes pudiesen realizar la fuga. Preso el desgraciado mensajero al entrar en el mismo territorio de Orán, y conducido á Argel, fué mandado empalar, y hasta morir sufrió el terrible suplicio con tal entereza, que no pudieron arrancarle una palabra del secreto. Pero habiéndole encontrado cartas con letra de Cervantes, Azán llamó á éste á su presencia y ordenó que

le diesen dos mil palos, sentencia que se hubiera cumplido inmediatamente si un chiste del español no hubiera desarmado la cólera del rey.

»Tantos peligros milagrosamente esquivados, infundieron en el ánimo de Cervantes mayor precaución, pero no lograron extinguir la sed de libertad que de día y de noche le abrasaba. Trabajó amistad con un renegado natural de Osuna, llamado Girón entre los cristianos y Abdaharramén entre los moros, el cual deseaba volver al seno de la Iglesia. Persuadióle á que adquiriese y armase una fragata, bajo el pretexto de hacer el corso, y que en ella huyese de Argel, llevando consigo una porción de cautivos de lo más florido. Para reunir fondos se acudió á un mercader valenciano, establecido en aquella plaza y llamado Onofre Exarque, el cual, en efecto, aprontó más de mil trescientas doblas, con las cuales y otros recursos se acudió á lo más necesario. Ya estaba todo dispuesto, sesenta cristianos debían romper sus grillos; pero aun entre ellos hubo un Judas. Era éste

L'ingegnoso Cittadino  
**DON CHISCIOTTE DELLA MANCIA.**  
Composto da MICHEL di CERVANTES SAAVEDRA.  
Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza, di Spagnuolo, in Italiano.  
DA LORENZO FRANCIOSINI FIORENTINO.  
*Opera gustosissima, e di grandissimo trattenimento à chi è vago d'impiegar l'ozio in legger battaglie, disfide, incontri, amoroſi biglietti, & inaudite prodezze di Cavalieri erranti.*  
Con vna Tauola ordinatissima per trouar facilmente à ogni Capitolo gli ſtrauaganti ſucceſſi, e l'heroiche brauure di quello gran Cauallero.

Dedicato all'Altezza Sereniſſima di  
**DON FERDINANDO SECONDO,**  
Gran Duca di Toſcana.



IN VENETIA, Appreſſo Andrea Baba. M DC XXII.  
Con licenza de' Superiori, & Priuilegio.

0'13 x 0'07

Dell'ingegnoso Cittadino  
**DON CHISCIOTTE DELLA MANCIA.**  
Compoſta da MICHEL di CERVANTES SAAVEDRA.  
Et hora nuouamente tradotta con fedeltà, e chiarezza, di Spagnuolo in Italiano,  
DA LORENZO FRANCIOSINI FIORENTINO.  
Parte Seconda.  
*Opera guſtoſiſſima; e di grandissimo trattenimento à chi è vago d'impiegar l'ozio in legger battaglie, diſfide, incontri, amoroſi biglietti, & inaudite prodezze di Cavalieri erranti.*

All'illuſtriſſ. Sig. il Sig. FERDINANDO SERACINELLI  
Bali di Volterra.



IN VENETIA, Appreſſo Andrea Baba. M DC XXII.  
Con Licenza de' Superiori, & Priuilegio.

0'13 x 0'07

L'ingegnoso Cittadino  
**DON CHISCIOTTE DELLA MANCIA.**  
Compoſto da MICHEL di CERVANTES SAAVEDRA  
Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza, di Spagnuolo, in Italiano.  
DA LORENZO FRANCIOSINI FIORENTINO.  
*Opera guſtoſiſſima, e di grandissimo trattenimento à chi è vago d'impiegar l'ozio in legger battaglie, diſfide, incontri, amoroſi biglietti, & inaudite prodezze di Cavalieri erranti.*  
Con vna Tauola ordinatissima per trouar facilmente à ogni Capitolo gli ſtrauaganti ſucceſſi, e l'heroiche brauure di quello gran Cauallero.  
Aggiunteni in queſta noua impreſſione otto figure di Ramo, & il Principio.



IN ROMA, Nella Stamperia di Giuſeppe Coruo, e Bartolomeo Lupardi Impreſ. Camer. 1677.  
Con Licenza de' Superiori.

0'14 x 0'09



La Caccia...  
Dulcinea...

Colleccion grabados Novelli.  
1819. Venezia.

Dell'Ingegnoso Cittadino  
**DON CHISCIOTTE DELLA MANCIA.**  
Compoſta da MICHEL di CERVANTES SAAVEDRA.  
Et hora nuouamente tradotta con fedeltà, e chiarezza, di Spagnuolo in Italiano,  
DA LORENZO FRANCIOSINI FIORENTINO.  
Parte Prima.  
*Opera dove accoppiato l'utile, & il diletto, con dolcezza di ſtile, e con leggiadriſſima inuenzione ſi dimoſtra, quanto infruttuoſa, e vana ſia la lettura de libri di Cavalleria, e con intrecciatura di favole, e d' altri genialiſſimi accidenti, ſi ſpiegano diſcorſi nobili, ſucceſſi marauiglioſi, ſentenze gravi, & altre coſe belle, e degne di qual ſi voglia giudiçioſo lettore.*  
In queſta Terza Impreſſione corretta, e migliorata con la Traduzione de verſi Spagnuoli, non tradotti nella prima edizione.



IN VENEZIA, MDCCXXII.  
Per Antonio Groppo.  
CON LICENZA DE' SUPERIORI.

0'14 x 0'08



Il ſolo Sancio...  
...supera alla guerra

0'098 x 0'064.  
1819. Venezia-Aluſopolit



1662 Bruselas.



2ª Parte ; Portada.



1674. Madrid. 0'18 x 0'115.



1706. Madrid. 0'18 x 0'125.



AL VALIENTE, Y ANDANTE  
D. QUIXOTE DE LA MANCHA,  
alias el Cavallero de la Triste Figura, y  
de los Leones. Cide Hamete Benen-  
geli su Chronista.

D. O. C.

SAZ mal guisado os debiera yo confi-  
derar azia mi (ò bien molido, y mal  
andante Cavallero) si vuestra Historia,  
que sale nuevamente à la luz publica, fuesse ofe-  
cida à Mecenas de ventolera menos acreditada!  
Part I. 2 por-



1706. Madrid. 2ª Parte



1714. Madrid. 0'18 x 0'125



PRIMERAS EDICIONES  
Ilustradas



0'155

0'082

1719. Amberes. Verdussen

# RETRATOS

# de CERVANTES



Amsterdam. 1768.  
Arksté's et Merkey. E.



London. 1818. A. Hogg. E.



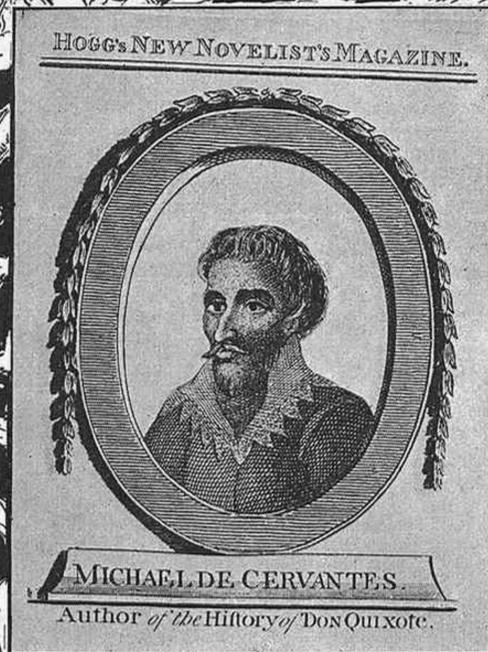
Paris. 1824. Delongchamps. E.



Sevilla 1854



Kiobenhavn 1776



London. 1794



Paris. 1832. Rebigre. E.



Pforzheim. 1839. G. Finck & C. E.



Paris. 1835. Delongchamps. E.



Leipzig. 1820.  
G. Fricsh.



Paris. 1825.  
Leadvange. E.



Paris. 1850. Faurne Jouve  
et Cie.

RETRATOS DE CERVANTES PUBLICADOS EN VARIAS EDICIONES DEL «DON QUIJOTE DE LA MANCHA»

Juan Blanco de Paz, que se titulaba doctor, y había sido religioso dominico, y que así que supo el proyecto cometió la villanía de delatarlo al rey Azán, de quien recibió por todo premio un escudo de oro y una jarra de manteca.

»El rey, disimulando para hacer su venganza más estrepitosa, segura y extensiva á muchos conjurados, había dado ya sus disposiciones para sorprenderlos en el mismo acto de la fuga. Pero por estas disposiciones que no pudieron ser del todo secretas, ó por algún indicio, conocieron los cristianos que se hallaban descubiertos y el terror se apoderó de todos. Onofre Exarque, viendo comprometida, no sólo su hacienda, sino también su vida, dijo á Cervantes que él daría desde luego la suma pedida para su rescate, suplicándole con las mayores veras que aceptase el partido, y salvándose á sí mismo, le libraba de aquella angustiada situación.

»Tentadora era la propuesta, mas no era Cervantes hombre para abandonar á sus amigos, de cuya constancia en la tortura no podía responder como de la suya propia. Tranquilizó al mercader asegurándole que nada sería capaz de arrancarle una sola palabra; por lo pronto, y con el fin de ver cómo las cosas se encaminaban, huyó del baño, acogiéndose al amparo de su antiguo camarada el alférez Diego Castellano. Mas pocos días después oyó publicar por las calles de Argel el pregón que declaraba su fuga é imponía pena de la vida á quien lo ocultase, y no queriendo que padeciera por su causa su generoso amigo y encubridor, salió al momento de su asilo, y juntándose al paso con Morato Ráez (Maltrapillo), renegado murciano y amigo del rey, se presentó impávido á éste para que dispusiese de su vida.

»Irritado Azán mandó atarle las manos atrás y ponerle un cordel á la garganta, como para ahorcarlo, si no confesaba. Nada bastó para que nombrase á persona alguna; echó toda la culpa sobre sí y sobre otros cuatro caballeros que estaban ya en libertad, hasta que, cansado Azán de sus inútiles pesquisas, vencido á los ruegos de su amigo Morato, ó cediendo á la fascinadora influencia de un esclavo cuya superioridad no podía menos de reconocer, dispuso que le encerrasen en la cárcel de moros, que estaba en su mismo palacio, y desterró á Girón al reino de Fez.»

Así terminó esta tentativa desgraciada, que, como las anteriores, dice Aribau, hubiera podido serlo más sin una misteriosa disposición de la Providencia.

Habíanse hecho por aquel tiempo grandes aprestos de guerra en España; y aunque el objeto de Felipe II era invadir y conquistar á Portugal, consta que los argelinos tuvieron gran pavor, recelando que hacía España dichos armamentos con intención de apoderarse de aquel bajalato berberisco. Esta violenta situación de general alarma influyó probablemente en el ánimo de Azán para conservar la vida á aquel cautivo que, dando muestras de grandeza tal, inducía sospecha de que pudiera tener parte en la tempestad que contra su reino se fraguaba en el del monarca castellano. No sería, pues, de extrañar, si á esto se atiende, que Azán-Bajá le reservara para aquellos días de prueba que veía con espanto aproximarse, cuyo temor manifestamente se declaró en la epístola de Cervantes al secretario Mateo Vázquez.

El cronista de aquella época, Rodrigo Méndez de Silva, en su obra titulada *Ascendencia ilustre del famoso Nuño Alfonso*, dice que corrió gran riesgo la vida de Cervantes por las cosas que intentó para libertar muchos cristianos, y que fueron «tales su heroico ánimo y singular industria, que si le correspondiera la fortuna, entregara á Felipe II la ciudad de Argel.» Bien fuera esa la causa, ó la secreta simpatía que pudiera infundir en su ánimo aquel valor increíble, lo cierto es que Azán se aplacó por entonces, según se lleva ya indicado.

Morán añade lo siguiente: «Dos meses antes de que tan trágicas escenas aconteciesen, en 31 de julio de 1579, la infeliz madre de Cervantes, en el desamparo ya de su viudez, y su hija doña Andrea de Cervantes, vecinas de Alcalá y residentes en Madrid, se presentaron á los Padres de la Redención implorando su inagotable y reconocida piedad, entregándoles la suma de trescientos ducados, que á duras penas y á costa de dolorosas privaciones pudieron reunir, para que sirvieran de ayuda al anhelado rescate de su Miguel. Medio año más tarde, en 17 de enero de 1580, obtuvieron además del rey Felipe II, para el mismo objeto, un corto arbitrio sobre exportación de mercancías á Argel, pero con tan corta ventura que no hicieron uso de esta gracia, porque al tratar de beneficiarla, únicamente ofrecieron por ella la miserable cantidad de sesenta ducados.»

Trasladados á Argel el 29 de mayo de 1580 los Padres Trinitarios Fr. Juan Gil y Fr. Antonio de la Bella, redentor aquél por la provincia de Castilla y éste por el reino de Andalucía, provistos con soco-

ros de la orden y con limosnas de algunas personas piadosas, comenzaron al punto á poner en planta la santa obra que á las playas africanas los conducía, y como Cervantes era la principal y más noble figura que se destacaba en aquel fondo lóbrego de lágrimas y desolación, tan querido de todos, tan ensalzado por todos, á quien aclamaban con voz unánime *el bienhechor, el maestro, el virtuoso, el caballero*, con otros mil dictados no menos honrosos que constan de las informaciones recibidas sobre este punto y de los testimonios de personajes del más alto respeto, natural era que aquellos religiosos se sintieran movidos á estimar, entre los más preferentes, el rescate de un cristiano que con tanta abnegación y por tantas veces había puesto su cabeza en peligro por procurar la libertad de sus hermanos de cautiverio, por lo cual había llegado á tal punto su predicamento, que traspasando los límites de la colonia argelina, el nombre de Cervantes corría con fama y era respetado por todas las plazas berberiscas; y lo mismo entre los infieles por el temor que les infundía, que entre los cristianos por los sentimientos de gratitud y amor que excitaba en ellos; era considerado como «hombre distinto de los que se usaban.»

Llegó cautivo á Argel desde Constantinopla don Diego de Benavides, y preguntando á los que, como él, lloraban la pérdida de la libertad quiénes de ellos eran los más principales y señalados, fué contestado por todos que Cervantes entre los primeros, porque *era muy caballero, muy virtuoso y de muy buena condición*: escogióle con tan buenas noticias por guía y compañero, y anduvo en ello tan afortunado, que confesó después haber hallado en él *padre y madre*; es decir, protección y recursos y socorro y cariño. Y en otros muchos testimonios que se conservan, Hernando de Vega confesaba «que todos holgaban y trataban de comunicar con Cervantes, por ser de su cosecha amigable, noble y llano con todo el mundo;» Juan de Valcázar declaró que «hacía bien y limosna á los pobres cautivos, sustentándoles de comer y pagándoles sus jornadas;» el alférez Luis de Pedrosa afirma «que tenía en extremo especial gracia en todo, porque es, dice, tan discreto y avisado, que pocos hay que le lleguen;» el religioso carmelita Fr. Feliciano Enriquez, «que se hizo muy amigo suyo, como lo eran los demás cautivos, á quienes da envidia su hidalgo proceder, cristiano, honesto y virtuoso...»

¿Para qué más? Sería perdurable tarea la de referir todas las alabanzas de que fué objeto el que prodigaba á aquellos desgraciados los consuelos que él mismo necesitaba. Fué, sin embargo, tan miserable su fortuna, que más de una vez estuvo á punto de perderse el negocio de su tan anhelada redención. Se recordará que el arráez Dali Mamí había vendido su esclavo al rey Azán por quinientos escudos de oro. Como cuestión de tráfico, el comprador exigía á la sazón el doble, según refiere el benedictino Hae-do. Y era lo peor que el tiempo apremiaba, porque habiendo terminado ya la soberanía de Azán-Bajá en Argel, tenía aprestados sus bajeles para dar la vuelta á Constantinopla, y en ellos se hallaba Cervantes embarcado. Algunas horas más, y el negocio hubiera quedado completamente perdido, porque ya se alzaban las velas en el puerto. Pero la caridad del P. Gil era tan grande como el compromiso, y así, con el santo fervor del misionero, pidiendo á éste, influyendo con aquél é importunando á todos con sus quejas y demandas, obtuvo al fin el rescate tan suspirado de Cervantes por el mismo precio de quinientos escudos que le había costado á Azán-Bajá.

Era el 19 de septiembre de 1580, y tal vez el único día de su existencia que pudiera señalar el gran español con piedra blanca. Restituída su libertad, Cervantes permaneció todavía en Argel hasta fines de aquel año, agasajado de cuantos conocían sus bellas prendas. Sólo su delator, el mencionado Juan Blanco de la Paz, que, como casi todos los perversos, aborrecía con preferencia á quienes más había agraviado, puso en juego todas las artes que pudo sugerirle su infernal ingenio para desacreditar y perder á quien no había podido asesinar. Temía tal vez que de regreso á España, Cervantes había de descubrir su infame proceder, y trató de ganarle por la mano á fin de que sus relaciones no fuesen creídas. Con este objeto se dedicó á esparcir voces denigrantes, y á recogerlas después, seduciendo á varios cautivos y excitándoles á declarar en cierta información que intentó.

Pero odiado como era, si la crédula docilidad de algunos pudo hacerle concebir alguna esperanza, encontró en los demás desprecio y resistencia. Despechado, pero no arrepentido, acudió á un medio de terror, que en aquellos tiempos alcanzaba aun á los infelices cristianos que bogaban en las galeras ó trabajaban en las obras públicas en tierra de infieles. Arrogóse el título de comisario del Santo Oficio, con

cédula y comisión del rey para ejercer allí sus funciones; presentóse al respetable doctor Sosa para requerirle á que le reconociese como tal, y fué rechazado; lo mismo exigió de los Padres Redentores, quienes le pidieron exhibiese sus despachos; no pudo hacerlo porque no los tenía; todo era falsedad é intriga. «Sin embargo, dice Aribau, era preciso rechazar un golpe que hubiera podido repetirse. Con este propósito provocó Cervantes una información de testigos, que por fortuna existe original en el Archivo general de Indias, establecido en Sevilla. En este precioso documento dieron sus declaraciones los cautivos más autorizados que existían entonces en Argel, exponiendo los hechos que hemos referido, y justificando la virtuosa conducta de Cervantes en medio de aquellos trabajos. En efecto, no perdió ocasión de alentar á los renegados, medianamente predispuestos, para que volviesen á sus antiguas creencias, tímidamente abandonadas; trataba á todos con una gracia particular, que le conciliaba el afecto de cuantos le conocían; con lo poco que podía recoger socorría liberalmente á los más necesitados, exhortaba á los pusilánimes, flacos y tibios, cumplía con los deberes de la religión, y componía versos, algunos de ellos sobre asuntos de piedad. Acaso á esta época debe referirse la infinidad de romances de que habla él mismo en su *Viaje al Parnaso*.»

Con este testimonio, que suplía con ventaja las perdidas cartas de recomendación, vino Cervantes, lleno de seductor esperanzas, á besar las arenas de su patria y á abrazar á su atribulada familia. De haber regresado rico, feliz, fastuoso y colmado de honores, hubiera hallado seguramente manos que estrecharan la suya, sonrisas que le acariciasen, labios que le llamaran amigo, plumas, en fin, que se ejercitasen en sublimar sus proezas en Lepanto, sus bizarrías en Italia, sus dolores y sacrificios en Argel; pero volviendo pobre, mutilado, modesto y desfavorecido, ¿qué otro acogimiento podía prometerse, sino aquel que la injusticia humana tiene siempre dispuesto para los desheredados de la fortuna? Grande debió ser, en efecto, el desencanto de aquel genio inmortal, al poco tiempo de su estancia en la corte, y mortificadores hasta lo sumo los obstáculos que se opusieron al logro de sus legítimas esperanzas, cuando, á pesar de sus treinta y tres años de edad, sus gloriosas heridas, sus padecimientos inauditos y sus méritos jamás galardonados, volvió á empuñar las armas, no para mandar una compañía, á lo que cinco años antes le habían considerado ya acreedor D. Juan de Austria y el virrey de Nápoles, sino para luchar de nuevo como simple soldado por su patria. Debíó además impulsarle á semejante determinación el ejemplo de su hermano Rodrigo que, de vuelta de su cautiverio, se había otra vez incorporado á sus antiguas banderas, y servía á la sazón en el ejército castellano que acababa de invadir á Portugal.

Mal dispuestos sus moradores para sufrir el dominio de los castellanos, luego que falleció su soberano D. Enrique, opusieron á las pretensiones de Felipe II, levantando estandartes en Lisboa por el prior de Ocrato, D. Antonio, hijo espúreo de un hermano del difunto monarca; y aunque aquella tormenta fué brevemente deshecha por el duque de Alba, todavía con las turbulencias de la muchedumbre y el poderoso amparo que prestaban las Cortes de Inglaterra y Francia á los portugueses en aquella guerra, encendida primero en el Continente y propagada después allende los mares en las posesiones portuguesas, hubo de dilatarse desde el año 1581 hasta el 1583.

Consta que por mar y por tierra tomó parte Cervantes en las campañas de esos tres años, pues él mismo dijo en un memorial dirigido al rey, que después de cautivados él y su hermano Rodrigo, fueron á servir á Su Majestad en el reino de Portugal, y á las Terceras con el marqués de Santa Cruz. Pero no hay noticias positivas de sus aventuras y hechos de armas en estas expediciones; sólo sabemos que por aquellos tiempos fué enviado de Mostagán con cartas y avisos del alcaide de aquella fortaleza para Felipe II, quien le mandó pasar á Orán.

También con esta época debieron coincidir ciertos amores con una dama portuguesa, de la que hubo una hija llamada Isabel de Saavedra, que formaba después, como se dirá, parte de su familia.

Concluida la guerra con la reducción de todas las posesiones ultramarinas pertenecientes á la monarquía portuguesa, y desvanecidas las probabilidades de fortuna por este camino, fijó ya Cervantes su domicilio, después de quince años de vicisitudes y adversidades.

Pero lo grande, lo admirable es que aquel incesante movimiento, aquella constante agitación, aquella vida tan llena de tristísimos azares, que parece debían absorber, si no toda su atención, todo su tiem-



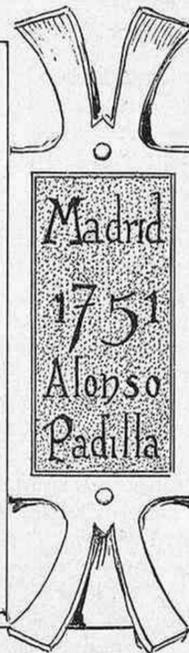
D. Quixote toma la Bacia de un Barbero por el Yelmo de Mambrino. Tom. I. pag. 212. J. Velasco fecit.



1736. Leon. Francia — J.P. Bonnardel. 0'15 x 0'08.

1744. El Haya. 4 Tomos

1750. Madrid. 0'185 x 0'12.



Madrid 1751 Alonso Padilla



1751. Madrid. Alonso

Padilla. 0'18 x 0'115.



D. Quixote curado de su Locura por la Subiduria. Tom. IV. pag. 400. J. Velasco fecit.



1755. Barcelona. J. Jolis. 0'13 x 0'85.

1744. El Haya. 2ª Parte.

1757. Tarragona. Barber. 0'13 x 0'08.

po al menos, lejos de distraerle del cultivo de las letras, sirvió, por el contrario, para excitar más en él su afición nativa y para fertilizar con la observación de distintos países y costumbres aquella imaginación tan rica de por sí. Sus correrías por Italia enardecieron su fantasía con aquel fuego inspirador y contagioso que, encendido no mucho tiempo antes en los palacios de Lorenzo de Médicis el Magnífico y de León X, alumbraba espléndidamente aun en la segunda mitad del siglo XVI. Ese fecundo germen comenzó á dar sus frutos durante el cautiverio del ilustre novelista, y diólos tal vez también durante su estancia en Portugal, puesto que pocos meses después de su segundo regreso á España, que debió de ser á últimos del 1583, dió á la estampa su primera producción de importancia, *La Galatea*, colgando para siempre aquella espada que le había dado honra muchísima, pero trabajos infinitos sin provecho alguno.

«Consta, dice Aribau, que en 12 de diciembre de 1584 contrajo Cervantes matrimonio con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, hija de Hernando Salazar y Vozmediano y de Catalina de Palacios, ambos de las más ilustres casas de Esquivias. Se echa de ver que había estrechas relaciones entre las familias de los desposados, por cuanto el padre de Cervantes había nombrado por albacea en su testamento á la doña Catalina, viuda ya de Hernando.

»El domicilio conyugal se estableció en la misma villa de Esquivias, al parecer muy modestamente, pues no daban lugar á otra cosa la dote de la mujer ni los recursos del marido. Era preciso aguzar el ingenio para atender á las nuevas cargas, y tanto la falta de ocupación cuanto la proximidad de aquel punto á la corte, daban á Cervantes frecuentes ocasiones para ir á activar sus pretensiones y á cultivar sus amistades. Túvolas muy estrechas con los más afamados ingenios de aquel tiempo, cuya benevolencia se había granjeado por los elogios, á la verdad exagerados en su mayor parte, que acababa de tributarles en el *canto de Caliope*, inserto en el libro VI de su *Galatea*. Concurriría, probablemente, donde sus amigos se juntaban, á departir las cuestiones literarias del día y á comunicarse el fruto de sus trabajos, y así fué que á varios autores que publicaron por entonces sus obras, dedicó algunos sonetos y composiciones laudatorias para poner al frente de aquéllas, urbana costumbre y tributo recíproco que él mismo recibió y pagó, pero que con sumo donaire supo después ridiculizar en el prólogo de la primera parte del *Quijote*.»

Pero esto no daba medios de subsistir, y aunque generalmente la industria de escribir era entonces más estéril que en nuestros días, había ciertos ramos en los que se lograba algún mezquino producto, y uno de ellos era el teatro. La escena española estaba entonces en mantillas. Ni el artificio de Bartolomé Torres Naharro y sus secuaces Cristóbal de Castillejo y Juan de Malara, ni la cómica sencillez del insigne Lope de Rueda y su apasionado Juan de Timoneda, ni los esfuerzos de Fernán Pérez de Oliva, Pedro Simón Abril y Fr. Jerónimo Bermúdez para inocular en sus contemporáneos el gusto á las formas clásicas, habían logrado formar un teatro verdaderamente nacional. Las reliquias de aquellos tiempos, preciosísimas para la historia del Arte, como que señalan las huellas que dejó el ingenio español en su gloriosa carrera, no podían servir de guía segura. No hay necesidad de detenerse más en este punto: basta decir que Juan de la Cueva, en Sevilla, y Cristóbal de Virúes, en Valencia, tomaban un rumbo nuevo y allanaban el camino al gran Lope de Vega, corrompiendo en su mismo origen la obra que preparaban.

El pueblo, entusiasmado por la brillante novedad, corría en tropel á los corrales de comedias, y Cervantes, que escribía para la subsistencia y para la gloria, se vió en el caso de contentar al pueblo que pagaba y que aplaudía. Veinte ó treinta comedias, según él dijo después, compuso en aquellos años, y por la notable incertidumbre con que se expresa sobre su número, puede presumirse que en poco las estimaría. Sin embargo, fueron bien recibidas por representantes y espectadores, y *sin ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza corrieron su carrera libres de silbidos, gritos y barandadas*.

Ocupaciones de otro género sobrevinieron á Cervantes, que desapareció de la escena literaria por espacio de cerca de veinte años, sobre cuyo período desagradable pasan sus biógrafos rápidamente. Obligado por la necesidad, aceptó el cargo de temporal, comisario ó factor de provisiones para la Armada; se trasladó con este motivo á Sevilla en 1588, prestó sus fianzas, desempeñó allí su cometido hasta 1592, y rindió sus cuentas. En el ínterin no descuidaba sus pretensiones, como que en 1590 solicitaba del rey un oficio, de los que se hallaban vacantes en Indias, señalando particularmente la contaduría del nuevo rei-

no de Granada, la de las galeras de Cartagena, el gobierno de Soconusco en Guatemala, ó el corregimiento de la ciudad de la Paz, pues con cualquiera de estos destinos se daba por satisfecho, apelando, como dijo él mismo, *al remedio á que se acogían muchos otros perdidos en Sevilla, que era el pasarse á las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España*. El rey decretó que no había lugar, y que buscarse por acá en qué se le hiciese merced.

Dando á esta promesa más valor del que en sí tenía, volvió Cervantes á Madrid en 1594, y todo lo que pudo conseguir fué otra comisión del Consejo de Contaduría Mayor para la cobranza de ciertas cantidades que, procedentes de tercias y alcabalas, debían varios pueblos del reino de Granada, que recorrió en efecto, realizando estos créditos con suma eficacia, aunque no sin dificultades. En 1595 tuvo que pasar á Sevilla con motivo de haber vuelto protestada una letra sobre Madrid, de siete mil cuatrocientos reales, que había remitido al tesorero general, y de cuyo importe se le hacía responsable; la quiebra del librador le puso en grandes apuros, de que salió sin más perjuicios que el disgusto. En 1597, según las cuentas formadas por las oficinas, resultaba contra Cervantes un descubierto de dos mil seiscientos cuarenta y un reales, y por Real provisión se dió orden á un juez de Sevilla para que le prendiese, y á su costa le enviase preso á la corte á disposición del Tribunal de Contaduría Mayor. Verificóse la prisión, aunque no se tardó, por buena composición, en poner en libertad á Cervantes, bajo fianza de presentarse dentro de treinta días en Madrid á rendir la cuenta y pagar el alcance.

No era entonces meramente Sevilla emporio comercial, pues florecieron también en ella por aquel tiempo muchos de los poetas que más honra dan á nuestro Parnaso, y con los cuales comunicaba Cervantes amigablemente.

El insigne pintor Francisco Pacheco, maestro y suegro del gran Velázquez, así manejaba el pincel como la pluma, y es fama que su estudio fué en aquella época, no solamente museo para los artistas, sino reunión de grato solaz y dulce estímulo para los literatos. *Academia ordinaria de los más cultos ingenios de Sevilla y forasteros* la llamó el historiador Rodrigo Caro en sus *Claros varones de Sevilla*. Pacheco tuvo el buen gusto de retratar á sus compañeros ó cofrades; y como consta que hizo el retrato de Miguel de Cervantes, no es dudoso que éste debió ser del número de los concurrentes á su casa. También fué retratado Cervantes por otro pintor y poeta sevillano de gran fama, el traductor de la *Aminta*, del Tasso, D. Juan de Jáuregui, y tuvo amistad con el gran lírico Fernando de Herrera, cuya muerte debió ocurrir en aquel tiempo, según se deduce de un soneto en que lamentó tamaña pérdida Cervantes, soneto que calificó su mismo autor con estas palabras, puestas bajo el epígrafe: *Creo que es de los buenos que he hecho en mi vida*.

No fueron sólo estos juguetes los trabajos literarios en que se ejerció su pluma durante el largo transcurso de doce años que permaneció en Andalucía. Otros de mayor consideración sirvieron de esparcimiento á su ánimo en los ratos que le dejaban libres aquellas prosaicas y aborrecibles comisiones, y es opinión acreditada, no entre el vulgo, sino entre los eruditos que más han profundizado la historia de Cervantes, que fué en Sevilla donde comenzó á escribir el *Quijote*. Desde fines de 1598 hasta principios de 1603, sólo quedan de Cervantes tradiciones que, si bien bastante generales y constantes, no se apoyan en documentos conocidos; falta tanto más sensible cuanto más interesante sería saber las circunstancias que le dieron ocasión é impulso para escribir su libro inmortal, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Sobre que en la Mancha estuvo en aquellos años, todos se hallan acordes; y de que allí recibió algún desaguisado en cierto pueblo, cuyo nombre recordaba con repugnancia, dan testimonio algunos pasajes de su obra. Pudo muy bien haberse trasladado á aquel país acogiéndose al amparo de algún pariente, entre los muchos y muy ilustres que por allí tenía; pudo también haber ido á desempeñar alguna comisión, ya que este modo de vivir había abrazado. «Unos aseguran, dice Navarrete, que, comisionado para ejecutar á los vecinos morosos de Argamasilla á que pagasen los diezmos á la dignidad del gran priorato de San Juan, fué atropellado y puesto en la cárcel; otros suponen que esta prisión dimanó del encargo que se le había confiado relativo á la fábrica de salitres y pólvora en la misma villa, para cuyas elaboraciones echó mano de las aguas del Guadiana en perjuicio de los vecinos que las aprovechaban para el riego de sus campos, y no falta, en fin, quien crea que este atropellamiento acaeció en el Toboso, por haber dicho Cervantes á

una mujer algún chiste picante, de que se ofendieron sus parientes é interesados.» La fama de quisquillosos y linajudos de que gozaban los pueblos de aquel distrito; la tradición que todavía subsiste en Argamasilla de que en la casa llamada de Medrano estuvo el encierro donde permaneció Cervantes padeciendo largos trabajos, y el dicho del mismo, confirmado por otro de Avellaneda, de que su libro fué engendrado en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, han originado una multitud de conjeturas, que en vano se han pretendido apurar. Si lo que se refiere tiene, según parece, algún fundamento, es preciso confesar que no se ha visto jamás en el mundo más graciosa ni más discreta venganza.

Acaso esto mismo habrá contribuído á que creyéndose alguno aludido en su persona ó en su familia en esta ó en aquella expresión del *Quijote*, haya procurado ocultar los documentos que pudieran hacerle ridículo ú odioso.

Se hallaba establecida la corte en Valladolid desde el año 1600 y andaba todavía á vueltas el fastidioso expediente del supuesto descubierto de Cervantes por resultas de las cuentas de sus cobranzas. Un informe que accidentalmente dieron en enero de 1603 los contadores de relaciones á la Contaduría Mayor, iba á remover el asunto y á causarle nuevas vejaciones, cuando Cervantes, sabedor acaso de esta novedad, se presentó en Valladolid á dar sus descargos, que sin duda fueron satisfactorios, supuesto que, habiendo residido en la corte y á la vista del Tribunal hasta el fin de sus días, no volvió á ser molestado bajo el concepto de deudor á los caudales públicos.

Disponía entonces á su arbitrio de la monarquía el famoso duque de Lerma, gran valido de Felipe III, que, según las quejas de los contemporáneos y la visible decadencia del poderío, riqueza y cultura de la nación, usó de su privanza en provecho propio más que en el común. En vano se esforzó Cervantes en exponerle sus servicios para conseguir la apetecida recompensa; aquéllos eran ya muy antiguos y ésta se guardaba sólo para los lisonjeros y paniaguados. El duque, ambicioso de enlazar su familia con las más esclarecidas del reino, casó á su hijo segundo D. Diego Gómez de Sandoval con doña Luisa de Mendoza que, como inmediata sucesora del título del Infantado, llevaba el de condesa de Saldaña. Al nuevo conde, pues, que según parece era aficionado á la poesía, dirigió Cervantes una oda; pero ni por este medio alcanzó el merecido favor, y aseguran que fué recibido con despego por aquel orgulloso ministro.

Desalentado Cervantes por este camino y tratando de publicar la primera parte del *Quijote*, que acababa de escribir, se vió en la necesidad de buscar algún Mecenas poderoso que, según la frase de entonces, amparase á la obra y la pusiese á cubierto de los tiros de la envidia. D. Alonso López de Zúñiga y Sotomayor, séptimo duque de Béjar, era uno de los magnates que por aquel tiempo hacían gala de proteger las letras y honrar á los autores, si bien no siempre con buena intención y discernimiento. Rehusando el duque la dedicatoria, ciñóse Cervantes á suplicarle se dignase oír un capítulo, y fué tanto lo que su lectura regocijó á los asistentes, que no le dejaron parar hasta el fin de la obra. Tanto fué menester para aceptar un obsequio que habría llenado de orgullo al más indiferente.

Esta protección duró muy poco, siendo de notar que Cervantes no dedicó al mismo duque, que aún vivía, la segunda parte del *Quijote*, ni volvió á mentarle en sus escritos. Atribúyese esto á la influencia de un religioso entrometido, que mangoneaba en casa de los duques y que se empeñó en desacreditar á Cervantes.

Pocos meses después de publicado el *Quijote*, ocurrió á Cervantes un disgusto que debió acibarar por algunos días su existencia. No parece sino que una tenaz fatalidad le andaba persiguiendo sin cesar por todas partes. Permanecía en Valladolid con alguna tranquilidad en el seno de la familia, compuesta de su hija natural, de su hermana viuda, doña Andrea, la misma que había contribuído á su rescate; de una hija de ésta y de una persona allegadiza que se llamaba también su hermana y era beata. Por la noche del 27 de junio, estando ya recogido Cervantes y todos los de su familia, hubo en la calle cuchilladas, de que resultó herido gravemente D. Gaspar de Ezpeleta, caballero navarro, de la orden de Santiago, que andaría rondando, según la costumbre de los enamorados de aquellos tiempos. Pidió auxilio, alborotóse la vecindad, bajó Cervantes, y con la ayuda de otro fué colocado el herido en el cuarto de una vecina, que se hallaba más á mano, donde murió en la mañana del 29. La circunstancia de haberse depositado sus vestidos en casa de Cervantes, motivó el que se le pusiese en la cárcel junto con su



1765. Madrid. M. Martin  
0'13 x 0'08.



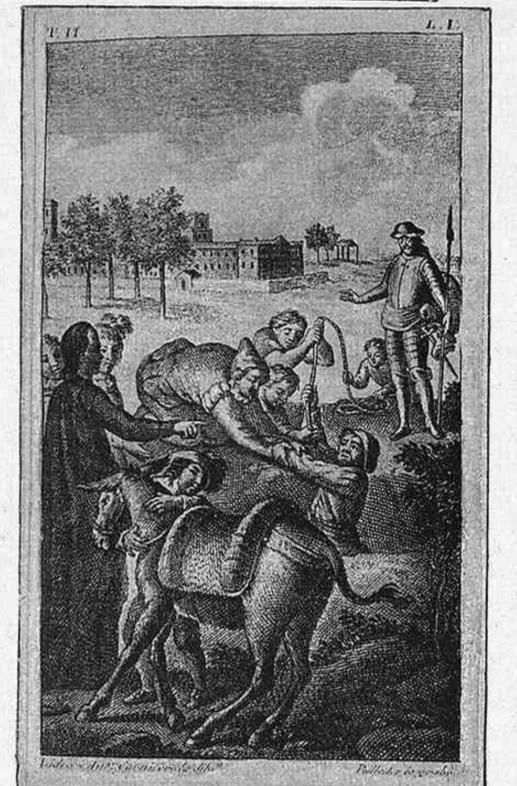
1771. Madrid. IBARRA. Portadas. 0'15 x 0'075



1777. Madrid. Sancha.  
0'14 x 0'075



1782. Madrid. Edicion. Academia. 0'13 x 0'073.

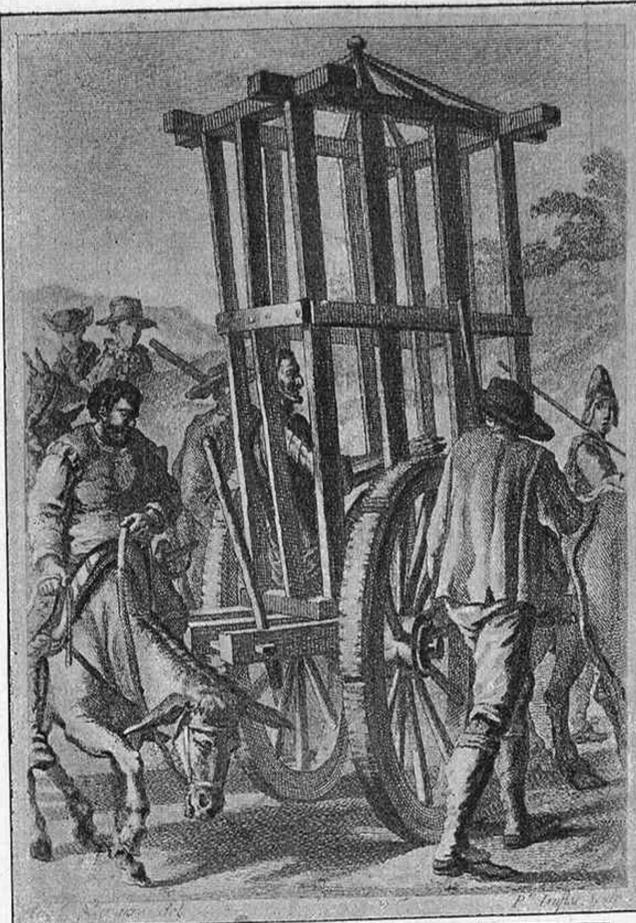


1798  
Madrid  
Sancha



9 Tomos  
0'095  
x  
0'05.

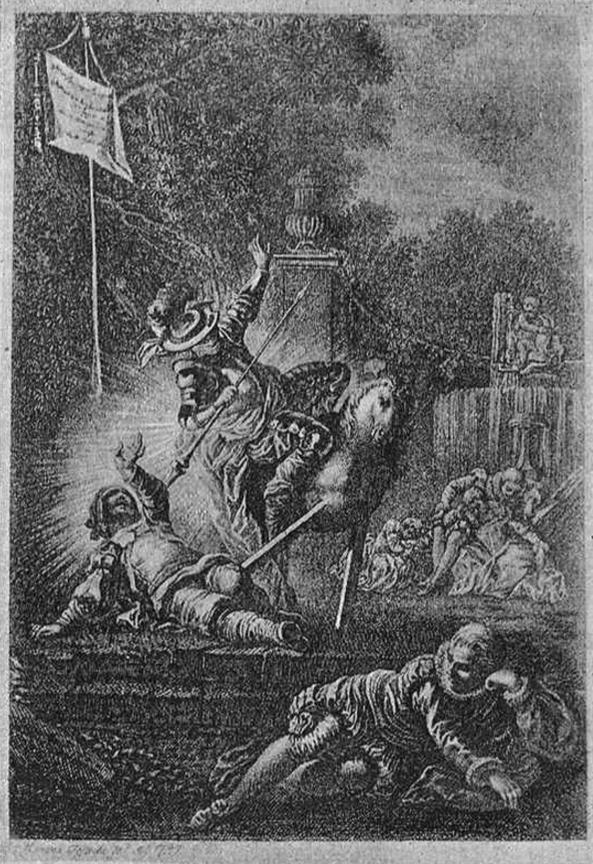




1797 a 1807.

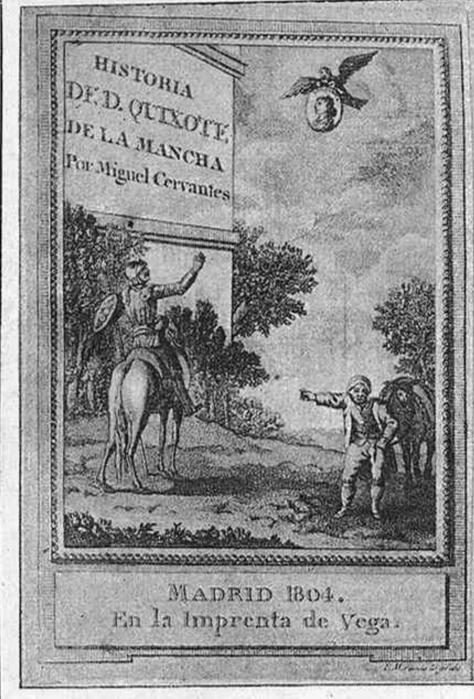


D. Quixote a despecho del ama y la sobrina  
vuelto a Sancho con los brazos abiertos



1804.  
MADRID.  
0'12 x 0'067.

1797 Madrid Sancha 1ª.P.



Aventura del barco encantado.

1797 Sancha 2ª Parte  
0'15 x 0'08.



VEGA 1804



1807. Leipzig.  
J. Sommer



1814. Paris. 0'11 x 0'06  
Bossange y Masson.



1807. Leipzig.  
0'097 x 0'06.

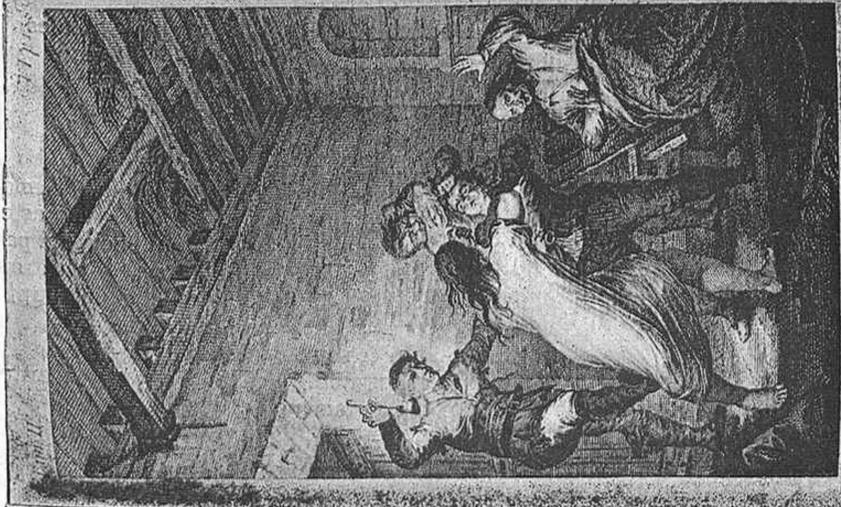


Fig. 1. - 1819. Edición. Academia. 0'14 x 0'075.

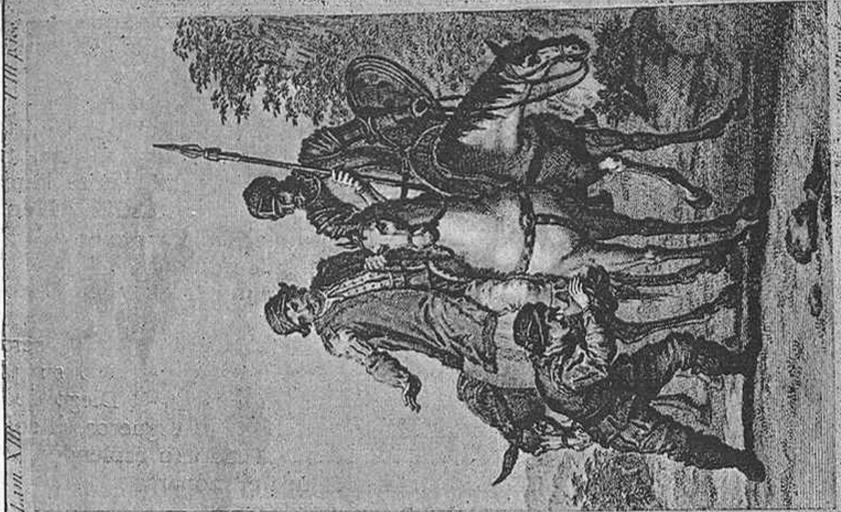


Fig. 2. - 1819. Edición. Academia. 0'14 x 0'075.

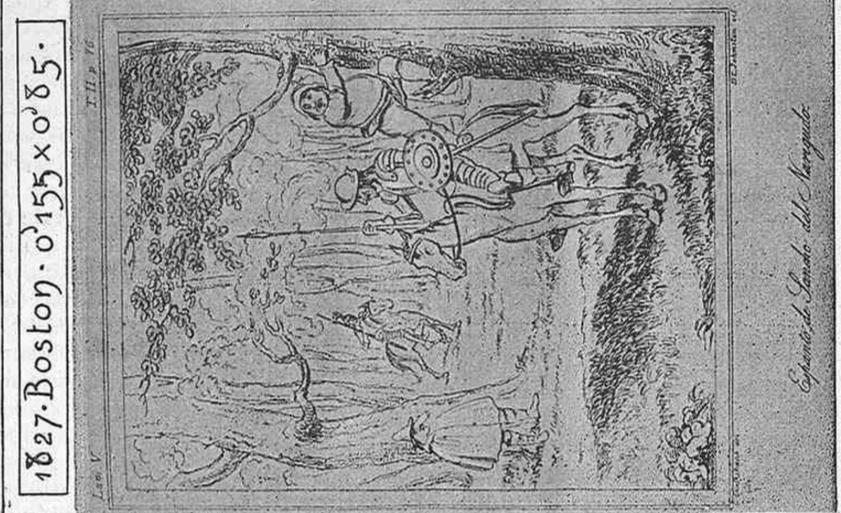


Fig. 3. - 1827. Boston. 0'155 x 0'085.

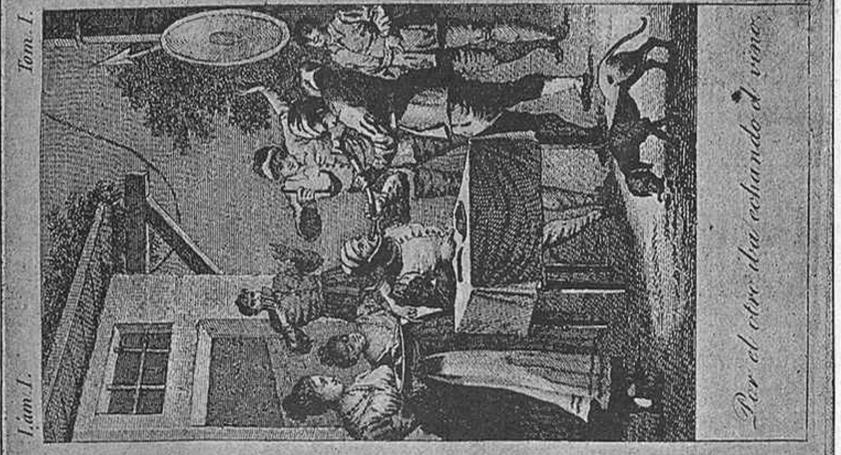


Fig. 4. - 1826. M. de Burgos. 0'13 x 0'07.

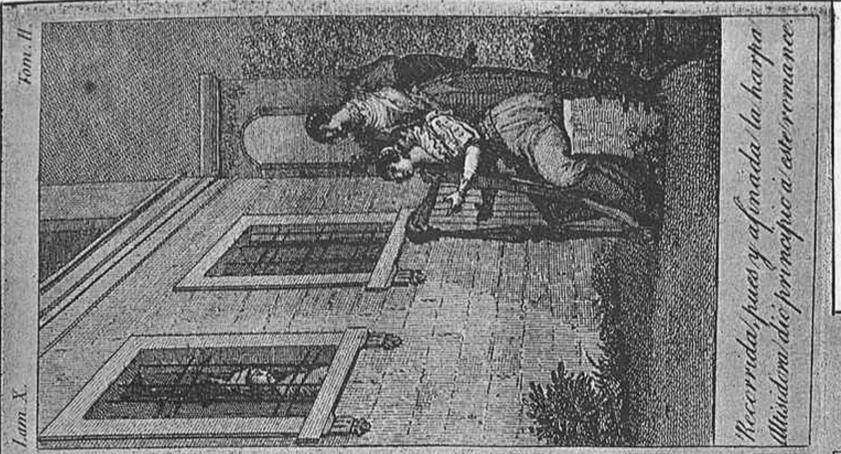
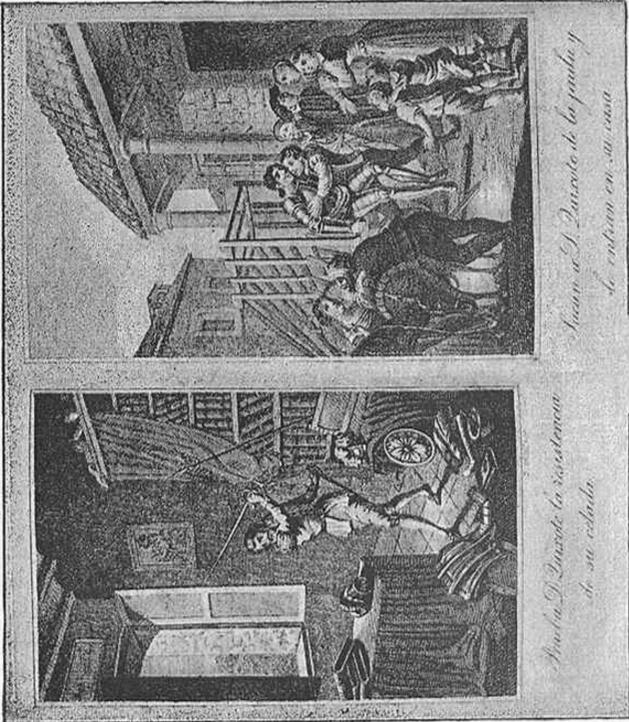


Fig. 5. - 1832. Barcelona. Bergnes. 0'085 x 0'05.

1819 · Edición · Academia · 0'14 x 0'075 ·



1827 · Paris · J. Didot · 47 Tomo · 0'10 x 0'57 ·



1829 · Madrid · 0'12 x 0'07 ·



1826 · M. de Burgos · 0'13 x 0'07 ·



1832 · Barcelona · Bergnes · 0'085 x 0'05 ·

hermana, hija y sobrina. Días después, reconocida su inocencia, fué puesto en libertad, y los dichos de las mujeres sonsacadas por el juez en pesquisas y declaraciones impertinentes han dado ocasión á la malicia de algunos para atribuir á Cervantes una industria vergonzosa, incompatible con la nobleza de su carácter.

Llevada otra vez la corte á Madrid, la siguió Cervantes, siempre dedicado á las agencias que se le encomendaban, aplicando de día en día y con mejor fortuna su laboriosidad á los trabajos literarios.

En medio de tanta adversidad, Cervantes llegó á tener, pero ya muy tarde, extensas é importantes relaciones, debidas, sin duda, á la buena acogida que entre todas las clases tenía entonces la Congregación que celebraba sus ejercicios en el convento de la Trinidad, pues él formaba parte de la asociación, y fué recibido después en la Orden Tercera de San Francisco, todo lo cual contribuiría á mitigar, por otra parte, las amarguras de una vida apesurada que por momentos se iba acabando. Tenía ya concluida su obra *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*, cuando en 2 de abril de 1616 enfermó de hidropesía, y sin poder salir de su casa hizo en ella su profesión de la Orden Tercera.

Dió el mal una breve tregua que le permitió trasladarse á Esquivias, ó para despedirse de sus deudos, ó para buscar algún alivio en la variación de aires y alimentos. Pero vista la ineficacia del remedio, volvió á Madrid á los pocos días; el encuentro que tuvo en el camino con un estudiante se halla descrito en el prólogo de dicha obra y prueba la jovialidad que conservó hasta sus últimos momentos, como quien, satisfecho de su conducta, tranquilo en su conciencia, iba caminando alegre y animoso á los próximos umbrales de la muerte, que tantas veces arrojó.

Pero en donde más resplandece la entereza del justo, es en la dedicatoria con que acompañó el *Persiles y Segismunda* á su constante protector el conde de Lemos, que, relevado de su gobierno de Nápoles, estaba próximo á regresar á la corte para tomar posesión de la presidencia de Italia. Deseaba Cervantes besarle las manos antes de morir; pero fué negado á su gratitud este consuelo. Recibida la Extremaunción el día anterior, escribió en 19 de abril aquella carta festivamente tierna, que no tiene lugar en las agonías del más firme estoico, é hizo su testamento encargando dos misas en sufragio de su alma, que abandonó á su cuerpo en 23 de abril de 1616.

En tal día del mismo año, observa el doctor Bowle, falleció el célebre dramaturgo Guillermo Shakspeare, honra y prez de la nación británica. Esta coincidencia es sólo aparente. El día 23 de abril en el calendario británico de aquellos tiempos correspondía al 12 del propio mes en el nuestro: las persecuciones religiosas habían retardado allí la adopción de la reforma gregoriana. Pero Shakspeare yace en un soberbio monumento, bajo las suntuosas bóvedas de Westminster, entre reyes y poderosos. El cuerpo de Cervantes, conducido humildemente por cuatro hermanos de la Orden Tercera con la cara descubierta, según la costumbre de aquella sociedad, fué enterrado en la iglesia de las monjas Trinitarias, donde había profesado doña Isabel, único fruto de sus amores.

Sus despojos, ¿dónde están? Cuando aquellas religiosas, diecisiete años después, trasladaron su comunidad de la calle del Humilladero, en que se establecieron, á la de Cantarranas, recogieron los restos de los que habían elegido aquel recinto para su último descanso y los depositaron sin distinción en una huesa ignorada. Aunque un entendido frenólogo, escudriñando y buscando por entre aquellos montones de polvo y huesos descabalados, tomase un cráneo y lo presentase diciendo: «aquí pensó Miguel de Cervantes Saavedra,» sería dudoso y desconfiado nuestro profundo acatamiento.

En el año siguiente salieron á luz los *Trabajos de Persiles y Segismunda* en Madrid, Valencia, Barcelona y Bruselas. Se perdieron, probablemente para siempre, la segunda parte de *La Galatea*, *Las Semanas del Jardín* y *El Bernardo*, obras que se proponía concluir si por un milagro, decía él al conde de Lemos, le restituía el cielo la vida. Perdiéronse también sus retratos originales, que pintaron, según indicios, Francisco Pacheco, y, positivamente, D. Juan de Jáuregui. De cualquiera de los dos puede ser copia el de la Academia, atribuido por unos, á Alonso del Arco, y por otros á Vicente Carducho, ó á Eugenio Caxes, ó á alguno de su escuela.

Era Cervantes, según la descripción que de sí mismo nos hace, de estatura mediana, de color viva, antes blanca que morena, rostro aguileño, nariz corva y bien proporcionada, frente lisa y desembarazada, ojos alegres, cabello castaño, barba un tanto más clara, bigotes grandes, boca pequeña, dientes mal alineados,

algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies, á la edad en que esto escribía, que era á la de sesenta y seis años.

«Pero el retrato de su alma privilegiada, dice Aribau, se encuentra en sus escritos y en sus acciones. Impávido en los peligros, fuerte en las adversidades, modesto en sus triunfos, desprendido y generoso en sus intereses, amigo de favorecer, indulgente con los esfuerzos bien intencionados de la medianía, dotado de juicio recto y clarísimo, de imaginación sin ejemplo, en su fecundidad pasó por el mundo como peregrino cuya lengua no se comprende. Sus contemporáneos no le conocieron, y le miraron con indiferencia; la posteridad le ha dado una compensación justa, pero tardía, porque ha conocido que hubo un hombre que se adelantó á su siglo, que adivinó el gusto y las tendencias de otra sociedad, y que, haciéndose popular con sus gracias inagotables, anunció la aurora de una civilización que amaneció mucho después...»

«Los soberanos, agrega el mismo biógrafo, han honrado á porfía su memoria; los magnates y protectores de las letras le han levantado monumentos; los sabios le han colmado de elogios; el pueblo ve su nombre con una especie de culto; las naciones extrañas nos le envidian; las Artes todas han reproducido su efigie y las creaciones de su fantasía bajo mil formas; la Imprenta multiplica sus escritos todos los años y los difunde por todo el ámbito del mundo; nosotros no podemos prestarle otro homenaje que el de haber relatado sencillamente sus hechos.»

El genio fecundo del inmortal soldado de Lepanto manifestó variadas aptitudes. La novela fué el género en que brilló especialmente aquella privilegiada inteligencia; pero todavía como poeta lírico y autor dramático ganó Cervantes justos títulos de fama, un tanto aminorada por el mismo esplendor de su reputación como novelista.

Suyo es el monumento más glorioso de la literatura castellana, el inmortal *Quijote*, libro al cual dedicamos el presente número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y de cuyas principales ediciones se ocupa el interesante trabajo de crítica y erudición con que nos ha honrado, y que en este mismo número publicamos, el notable y entusiasta cervantista D. Ignacio Dublé.

#### CERVANTES SOLDADO

Rara vez llega una nación al apogeo de su poderío, sin que la cultura intelectual acompañe á su preponderancia militar y política, y este feliz concurso que acredita la historia de Grecia en el siglo de Pericles, la de Roma en el de Augusto, la de Inglaterra en el de Isabel, la de Francia en el de Luis XIV, púsose también de manifiesto en la España de Carlos I y de Felipe II. Movié á uno y otro de estos monarcas el pensamiento de una monarquía sin rival, y á las codicias de esta preponderancia, no menos que á los empeños religiosos, debióse así la dilatada serie de guerras por ambos sostenidas, como que arraigaran si cabe en nuestro pueblo las aficiones aventureras que forzosamente tenían que despertar las guerras de Italia, Alemania y Flandes y los descubrimientos de Indias. A esto debióse también la especialísima fisonomía que ofreció nuestra cultura, esa mezcla de armas, letras y artes, sobre todo de asuntos místicos y belicosos, que fué por decirlo así la característica del siglo XVI; como que muchos de los eminentes varones españoles que él produjo fueron ó militares ó religiosos, cuando no ambas cosas. Militares fueron Garcilaso, Ercilla, Lope de Vega, Cervantes; frailes Luis de León y Luis de Granada; jesuita el ilustre Mariana, y sacerdote el mismo Lope de Vega; es decir, los príncipes de nuestra poesía y de nuestra prosa, de nuestro teatro y de nuestra historia. Casi podría decirse otro tanto de no pocos celebrados ingenios que por entonces brillaron en nuestra patria; y este felicísimo concierto entre las armas y las letras no pudo ser más fecundo para la cultura nacional.

Causas poderosísimas impelían también hacia la carrera de las armas á los muchos hidalgos que existían en España, á los muchos menesterosos que vagaban por campos y ciudades, y á los no escasos caballeros «con mucho *Don* y poca blanca» que paseaban las calles de la corte. Por un lado el desprecio que inspiraba el trabajo manual, tachado de bajo y humillante; por otro, no ya sólo el alto concepto que eran tenidas las armas, sino la satisfacción que en su ejercicio hallaban los españoles, ganosos de aventuras, de glorias y riquezas. Ya Cervantes lo dijo con su habitual donaire: *Más quiero tener por amo y señor al Rey y servirle en la guerra, que no á un peleón en la corte.* Y así era en verdad. Estaban las compañías de los tercios, en los buenos tiempos de nuestra infante-

ría, nutridas por los elementos más heterogéneos que encerraba la sociedad española. Mozos que como el gentil mancebo de las lanzas iban á la guerra *por necesidad*, nobles sin grandes bienes de fortuna, churrilleros y otra gente maleante que buscaba en Flandes y en Italia un refugio contra la justicia, estudiantes más ganosos de una jineta que de una borla, señores de la más alta nobleza y hasta príncipes que no tenían á desdoro *tomar una pica* en las filas de aquella bizarra infantería. Unos *asentaban su plaza* y seguían la bandera del primer capitán que pasaba por la aldea, villa ó lugar; otros tomaban por su cuenta la vuelta de Italia ó de los Países Bajos y ofrecían sus servicios al *Maestre* ó jefe de más nombradía y concepto; ni faltaba tampoco quien sólo era soldado en el instante de la *muestra*, y que al oír el redoble de la caja, como á buen *Guzmán* hurtaba el cuerpo á las fatigas y peligro de la guerra.

Todos estos elementos se mezclaban y confundían en el tercio, y á todos ellos, pese á la licencia y al desacato engendrados por la guerra y la falta de pagas, daba tono y carácter la ordenanza, algo más severa en Flandes que en Italia, aunque bastante relajada ya en los últimos años del reinado de Felipe II. La gloriosa historia de esa unidad, el probado valor de los que la componían, su abnegación y su heroísmo, todavía se perpetuaron en el siglo siguiente, y tuvieron digna y brillante corona en Rocroy, en Lens y en las Dunas de Dunkerque. Por eso ha podido con razón escribir un estadista é historiador insigne, que soldados como los que por aquella centuria se vieron, infantes como los que combatieron en Flandes durante los siglos XVI y XVII no los vieron los tiempos anteriores ni será frecuente verlos en los sucesivos (1). Sólo así se explica el renombre, la justa fama de aquel aventurero que luchaba cubierto de andrajos en Europa y en Africa, que llevaba con la cruz de la tizona el símbolo del cristianismo á los nevados Andes, á la solitaria *pampa* y á las olvidadas islas del Pacífico, que hundía con su pica el pedestal de la divinidad azteca ó rompía con su arcabuz las apiñadas haces de gente luterana, y que desde las bocas del Escalda á la ardiente costa tunecina, desde el golfo mexicano á la Tierra de Fuego, dejó huella y memoria de sus proezas; tipo militar éste de singularísimas condiciones, porque, aunque fuese villano de Castilla, en cuanto *tomaba la pica*, considerábase *con iguales bríos y libertades que cualquier señor*; pobre como ninguno en la *misma pobreza*, generoso hasta el extremo de fiar la vida á las promesas de su capitán, terco en los empeños de *ocupar puesto en la vanguardia*, galante con ribetes de libertino, leal en su palabra, tan resignado como valeroso, y, sobre todo, tan poseído del sentimiento de la patria, tan pagado del crédito de su nación, que bien puede decirse que esa idea de la patria existió más poderosa en nuestros ejércitos de Flandes, que en el mismo seno de la sociedad española, hondamente afectada por el particularismo. Tales fueron los soldados que retrataron Calderón y Lope, tales los que pintó Cervantes en su famosa novela, tales en fin aquellos á quienes Carlos de Gante llamaba *compañeros y hermanos* y Juan de Austria y Hernando de Toledo *magníficos señores, amados y amigos míos*. Y tal fué la escuela en que pasó lo más florido de sus años el insigne autor del *Don Quijote*.

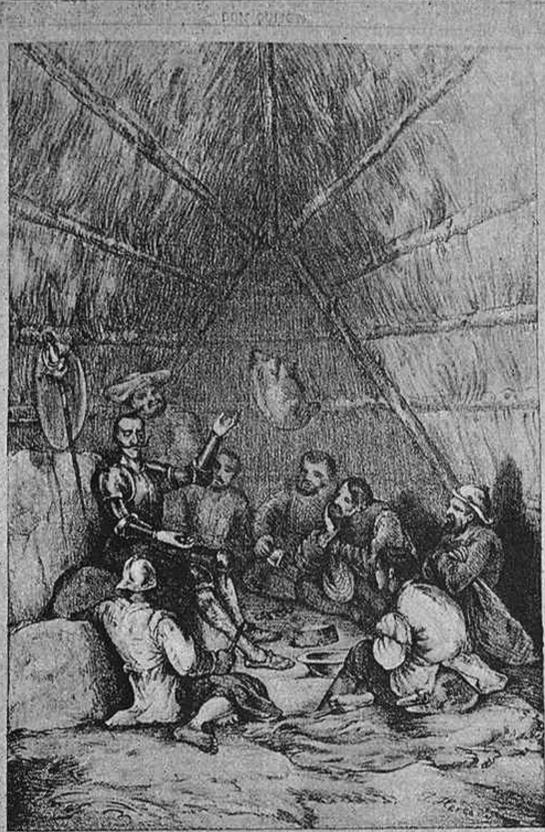
Hacia los años 1569, cuando Miguel de Cervantes se trasladó á Italia y después de haber servido breve tiempo al cardenal Acquaviva sentó su plaza como soldado raso en la compañía de Diego de Urbina, perteneciente al tercio de Figueroa, el sol del poderío español brillaba en todo su esplendor. Felipe II era sin duda alguna el monarca más respetado de Europa, no sólo por la extensión y número de sus dominios, sino por la fama y el valor de sus ejércitos, la pericia y el prestigio de sus generales. Era también el portaestandarte del catolicismo, y por eso cuando la cristiandad, amenazada por el turco en las costas mediterráneas, se decidió á pactar la memorable Liga contra el príncipe Selim II, de Felipe y de España esperó la poderosa y eficaz ayuda que dos años más tarde daba la victoria á las armadas católicas en las aguas de Lepanto. Sobrevino este armamento el año 1570, como consecuencia del pacto, y Cervantes embarcóse con su tercio en la armada confederada, tomando parte desde aquel punto y hora en las operaciones marítimas que precedieron y determinaron el memorable combate naval.

Los tercios españoles, cuya arcabucería tanto se distinguió en este famoso combate, formaban un total de 8.160 hombres. Distribuyéronse éstos en las galeras de España, Nápoles, Sicilia y Génova, y en la denominada *Marquesa*, que mandaba el célebre Juan Andrea Doria, entró Cervantes con su compañía.

(1) Cánovas del Castillo: *Estudios del reinado de Felipe IV*.



1839 · Barcelona · Bergnes · 2 Tomos · 0'19 x 0'115 ·

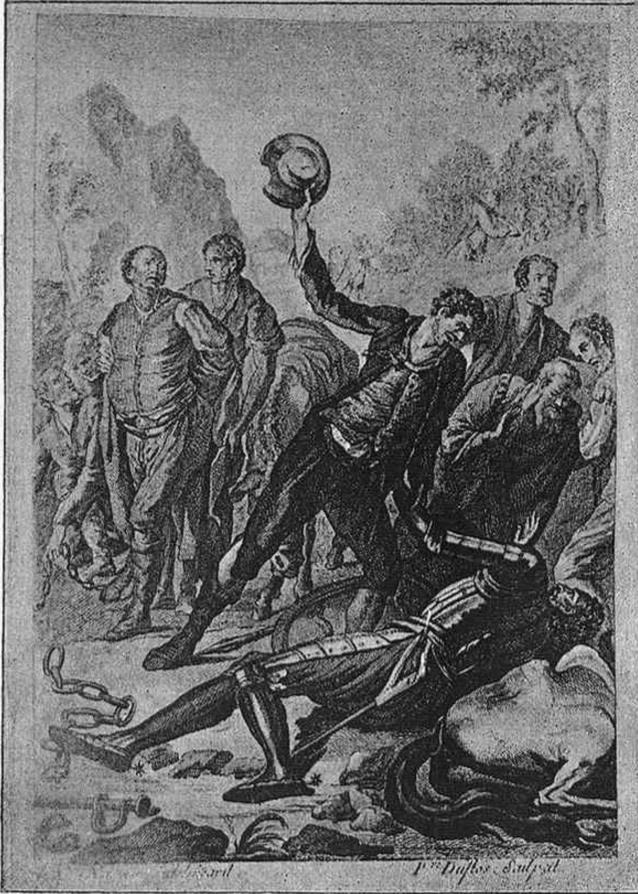


1842 · México · Istografias



1842 · México · Istografias

1854 · Sevilla · 0'167 x 0'103



0'19 x 0'11 ·

1853 · Madrid · Repullés · 0'16 x 0'088 ·

1ª y 2ª Parte





1687. London. Hodgkin.  
0.265 x 0.014.



1706. London. R. Chiswel.  
0.165 x 0.09.



1687. London. Hodgkin.



1747. Dublin. P. Wilson.  
0.145 x 0.072.



1771. Glasgow. Robert.  
0.13 x 0.07.



1794. London. A. Hogg.  
0.20 x 0.105.



1774? London. J. Cooke.  
0.175 x 0.09.



1810. London. W. Miller. 0.16 x 0.085.



1815. New-York.  
Washington.  
0.105 x 0.054.

Con esta galera salió de Mesina, formando parte de la armada de la Liga, el 16 de septiembre de 1571, y con ella se batió en Lepanto, colocado en la división de la derecha, ó sea el cuerpo derecho de la línea de batalla.

Lo que se sabe de su conducta en este día, está justificado por las declaraciones hechas por cuatro testigos en 1578, según las cuales hallábase en aquellos momentos Cervantes enfermo de calenturas, por lo que su capitán y camaradas le aconsejaban que permaneciese quieto en la cámara de la galera;

En el *Viaje al Parnaso*, recordando la jornada, dice el poeta:

*Arrojóse mi vista á la campaña  
Rasa del mar, que trujo á mi memoria  
Del heroico D. Juan la heroica hazaña,  
Donde con alta de soldados gloria  
Y con propio valor y airado pecho  
Tuve, aunque humilde, parte en la victoria.*

También en el prólogo de sus *Novelas* y en la segunda parte del *Don Quijote* habla Cervantes de sus heridas con el noble orgullo de un buen soldado.

más expresivas cartas de recomendación, suplicando al rey se le confiriese una compañía «por ser hombre de valor y de méritos y de muy señalados servicios.»

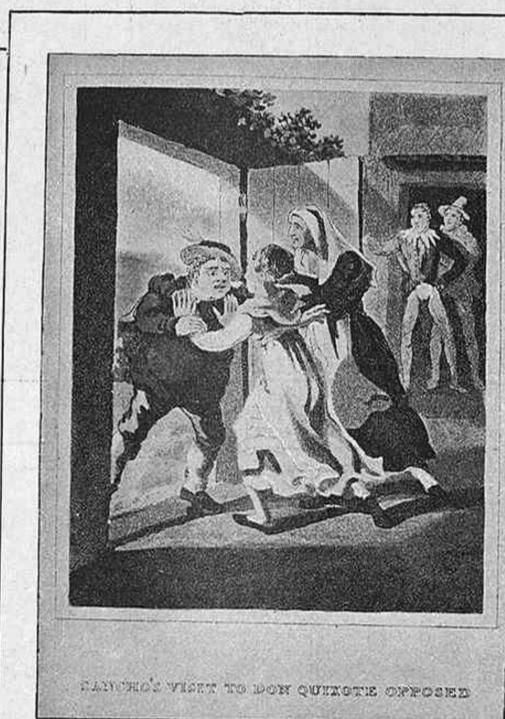
No estaba reservada á Cervantes esta recompensa, pues al hacer el viaje, su galera fué apresada por cuatro bajeles turcos, y cuantos iban en ella conducidos en cautiverio á la ciudad de Argel. Desde el 26 de septiembre de 1575, en que este suceso ocurrió, hasta septiembre de 1580, en que fué rescatado, permaneció Cervantes en cautividad, é inútil es decir



1818. London.  
J. Walker. 0'105 x 0'05.



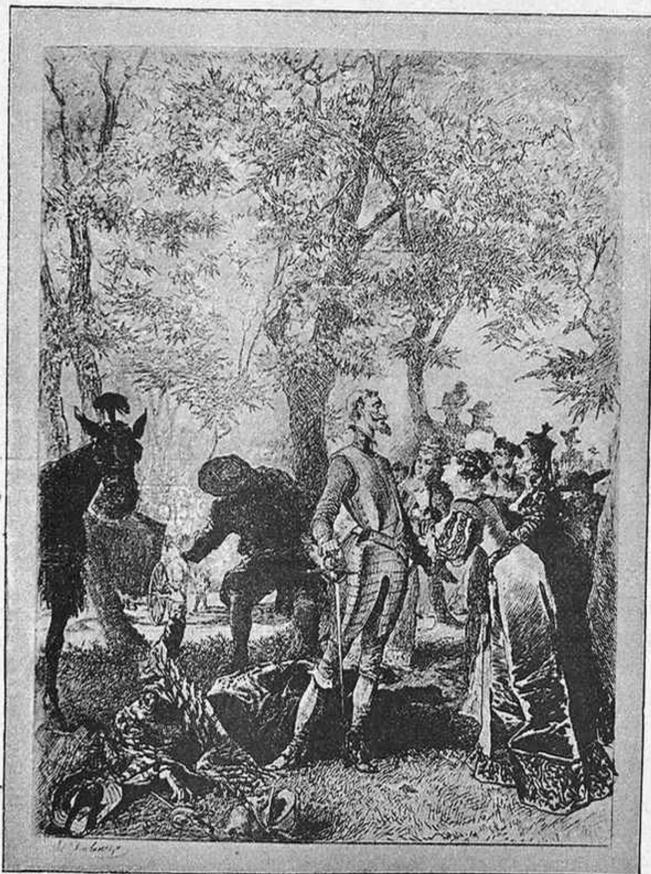
1821. London.  
0'125 x 0'068.



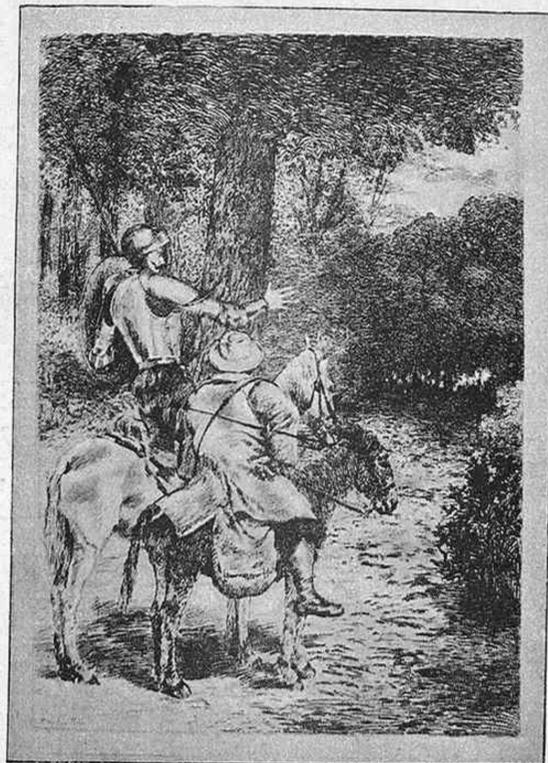
1822. Edinburgh. 0'14 x 0'075.



1822.  
Edinburgh.  
Cromo-grabados.



1879. Edinburgh. W. Paterson. 0'17 x 0'095.



1881. London. J.C. Nimmo and Baiy.  
0'15 x 0'07.

EDICIONES ILUSTRADAS DEL «DON QUIJOTE DE LA MANCHA» IMPRESAS EN INGLÉS EN LOS AÑOS DE 1818 Á 1881

pero nuestro soldado, poseído de noble ardimiento, dijo que prefería morir peleando por Dios y por el rey á conservar la salud á costa de acción tan cobarde.

Y combatió con gran brío junto al esquife, contribuyendo á la matanza de turcos que los de su galera hicieron á la capitana de Alejandría (1). En esta refriega recibió Cervantes tres arcabuzazos, dos en el pecho y otro en la mano izquierda, de cuyas cicatrices se honraba, «como recibidos en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros,» y «como estrellas que guían á los demás al cielo de la honra y al desear la justa alabanza.»

(1) Declaración hecha por los cuatro testigos presentados para la Información de servicios que en 1578 solicitó Rodrigo de Cervantes, en ocasión que su hijo Miguel se hallaba cautivo.

De regreso á su patria, estuvo restableciéndose de ellas en Mesina, donde mandó D. Juan de Austria que se le socorriera en 15 y 20 de enero, y en 9 y 17 de marzo de 1572, ya por la pagaduría de la armada, ya por gastos secretos y extraordinarios, y una vez curado ordenó á los oficiales de *Cuenta y Razón* que asentasen en sus Libros de cargo tres escudos de ventaja mensuales á Miguel de Cervantes, en el tercio de D. Lope de Figueroa y compañía que le fuese señalada, que fué sin duda la de Ponce de León. Con ella tomó parte en las poco fructuosas operaciones militares de 1572, según lo confirman algunos testigos que figuran en la información citada. Confirman asimismo varios de sus camaradas que se halló en la expedición á Túnez de 1573, sirviendo como buen soldado. De regreso á Italia siguió las vicisitudes de su tercio hasta 1575, en que obtuvo licencia para venir á España á solicitar recompensa. D. Juan de Austria se interesó por él y le dió las

cuántos fueron los padecimientos que sufrió durante aquellos cinco años, y cuánta su alegría al divisar de nuevo las costas de la patria, alegría mezclada de pesar á causa de la pobreza y desamparo en que halló á su familia. No teniendo otro camino que elegir, Cervantes alistóse en las tropas destinadas á la jornada de Portugal, y en unión de su hermano Rodrigo, alférez de infantería, tomó parte en esta empresa, así como en la jornada de las Terceras. Presúmese que militó en su antiguo tercio, compuesto casi todo de veteranos, y embarcado en el galeón *San Mateo*, contribuyó, como en Lepanto, á la victoria de la armada española. Regresó después á Lisboa, y de allí á Mostagán y luego á Orán, donde se halló de guarnición con su tercio (2).

(2) Informe puesto al Memorial de Miguel de Cervantes Saavedra, sobre que se le haga merced, atento á las causas que refiere, de uno de los oficios que pide. — Navarrete: *Vida de Cervantes*.



1695. Amsterdam.  
P. Mortier. 0'11 x 0'06.



1706. Bruxelles.  
Gaillermo, Fricx. 0'135 x 0'07.



1713. Paris.  
Cie. des Libraires.  
0'125 x 0'06.



1717. Amsterdam.  
Freres. Wetstein.  
0'115 x 0'06.



1741. Paris.  
Clausier.  
0'13 x 0'06.



1757. Francfort.  
J.F. Basompierre.  
0'11 x 0'06.



1777. Paris.  
Barrois.  
0'145 x 0'075.



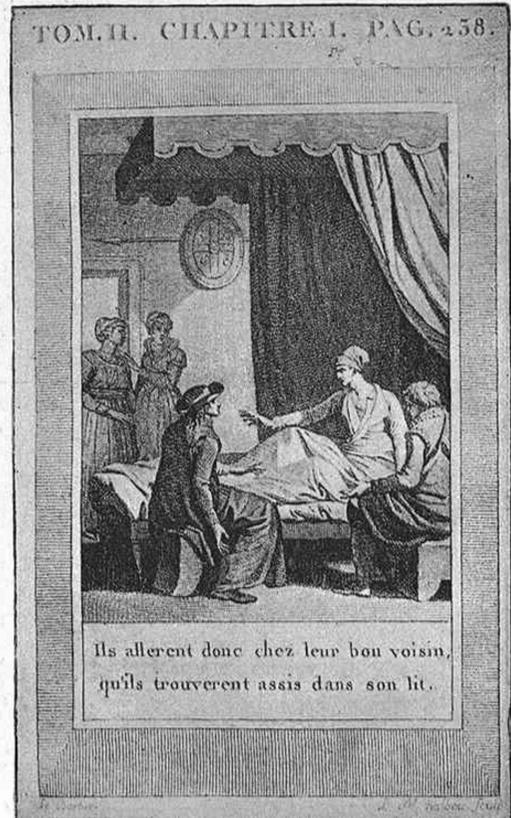
1799. Paris (an VII) Didot l'aîné.  
0'13 x 0'07.



1802. Paris.  
Deterville.  
0'085 x 0'045.



Choses extraordinaires qui arrivent à notre Chevalier dans la Sierra Morena.



1799. Paris. P. Didot l'aîné.

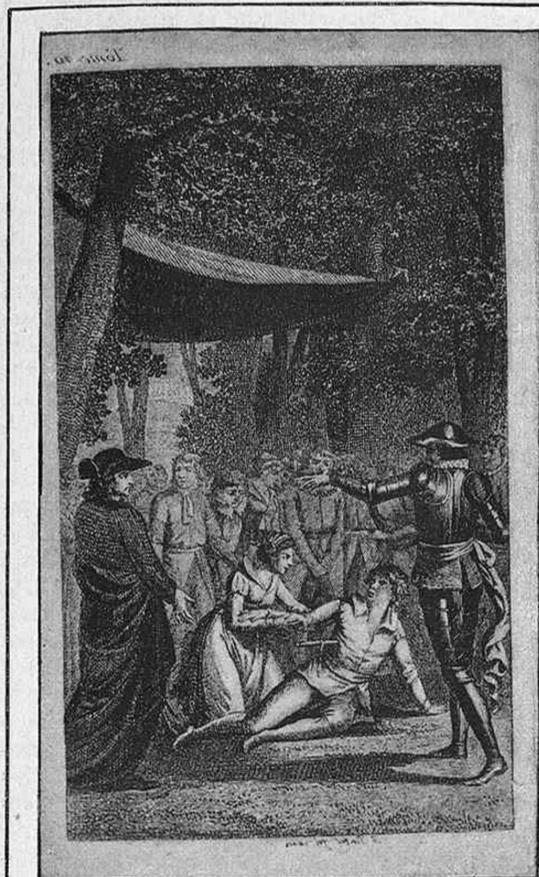
# EDICIONES FRANCESAS.

«Tres campañas añadidas á las antiguas, dice uno de sus biógrafos, y que nada sirvieron ni á su fama ni á su fortuna, acabaron de desengañarle de lo poco que podía aprovechar por aquel camino. Véase ya entrado en la edad madura, perdidos los años de su juventud, perdidas sus fatigas, perdidos sus servicios, sin estado, sin nombre, y no quedándole por tantos sacrificios más que su espada y su pundonor. Empezaba ya tal vez á fermentar en su cabeza y le incitaba

siete años de edad, de los que aproximadamente unos nueve, restados los cinco de cautiverio, sirvió en las filas de la infantería. Y no es aventurado asegurar que la profesión de las armas ejerció poderosísima influencia en su vida y en sus obras, puesto que como ha dicho con sumo acierto el ilustre Capmany al ocuparse de nuestros escritores soldados del siglo de oro, «en el teatro de la guerra debe el continuo espectáculo de objetos nuevos, raros, grandes y terribles,

LAS ILUSTRACIONES DEL «QUIJOTE»

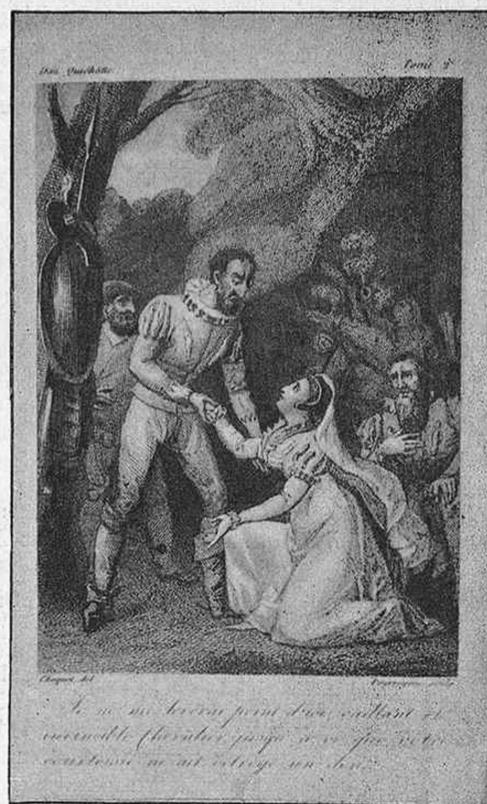
Siempre, y mucho más en los tiempos actuales, en que todo va impulsado por la fuerza de un frío positivismo; cuando parece que es resultado de sagaz inteligencia no conceder valor ni apreciar los hechos y las cosas más que por su lado utilitario y material; en una sociedad como la nuestra que vive recordando



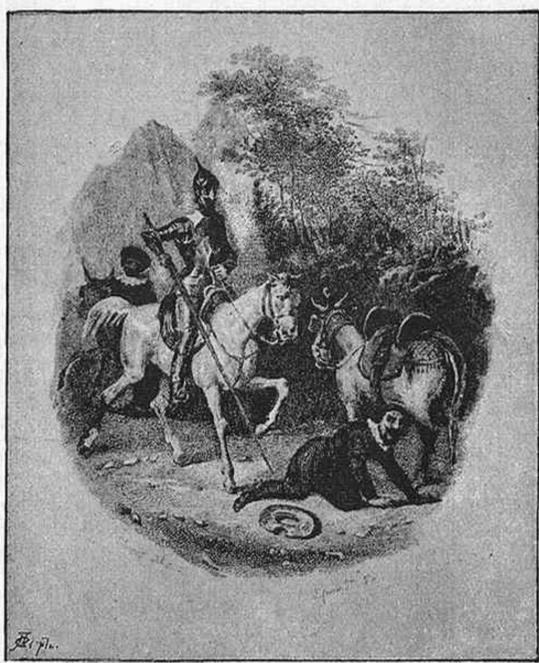
1810 Leipzig. Fleischer. 0'125 x 0'07.



1806. Paris. Gide-0'09 x 0'05.



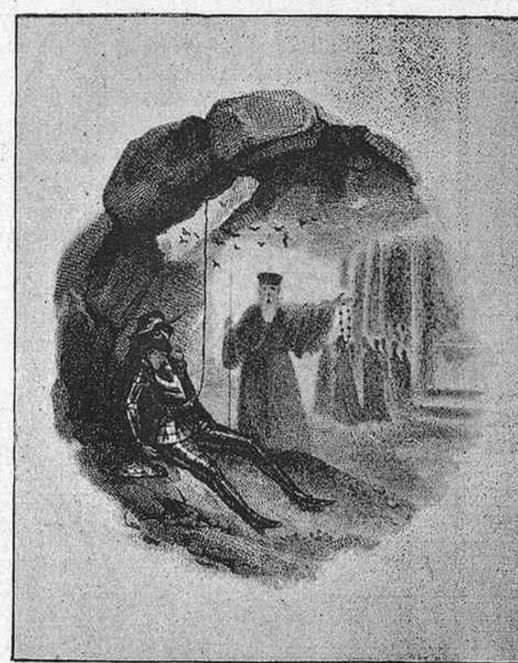
1824. Paris. Delongchamp-0'10 x 0'06



1830. Paris. Marlin-0'155 x 0'085



1821. Paris. Mequignon Marvis. Dibujo de H. Vernet.



1832. Paris. Lebigre-0'145 x 0'085.

EDICIONES ILUSTRADAS DEL «DON QUIJOTE DE LA MANCHA» IMPRESAS EN FRANCÉS EN LOS AÑOS DE 1806 Á 1832

poderosamente á escribir, aquel conjunto de sucesos extraordinarios, de caracteres y costumbres interesantes y de cuadros y pinturas, grande y apacible, que sus continuos viajes por tan diversos países habían acumulado en su fantasía. Quizás también la composición de la *Galatea*, en que por entonces se ocupaba, le manifestó la necesidad de abandonar el bullicio y agitación de las armas si había de seguir el instinto de su talento y cultivar sosegadamente las letras.

De cualquier modo que esto fuese, él dejó de una vez la carrera militar, y en 1584 publicó aquella novela pastoral, con la que se granjeó inmediatamente un nombre en el mundo literario (1).»

Cuando esto acaeció, Cervantes contaba treinta y

comunicar viveza y grandiosidad á la expresión; la tolerancia de los trabajos y la familiaridad en los peligros, valentía y solidez á los pensamientos; y el conocimiento de los países y gente diversos, junto con la experiencia y práctica de las pasiones y astucias, verdad y profundidad á las sentencias.» Pero al trocar la espada por la pluma, tampoco olvidó Cervantes los méritos que enaltecen al soldado, y en la más hermosa de sus obras, en el *Don Quijote*, ensalzó la Milicia sobre toda ponderación, calificándola como ejercicio superior á cuanto los hombres inventaron, como escuela modelo de hidalguía y como ciencia la que todo lo abarca. El famoso discurso de las Armas y las Letras no es otra cosa que una apología de la profesión militar.

ideales que fueron, no suplidos por otros todavía y sólo por algunos vislumbrados los venideros, importa mucho poner de relieve, ofrecer á la vista de unos y de otros la importancia que han revestido y revisten las creaciones del genio, la labor intelectual, exentas y ajenas por completo á todo cálculo mercantil y propósitos industriales.

Por esto el presente número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, honrándose al rendir un tributo de admiración y de respeto á Miguel de Cervantes, es, además de una corona tejida por el entusiasmo y nueva aclamación de su gloria imperecedera, testimonio vivo de cuánto vale y cuánto puede, de la importancia que tiene en la sociedad el producto de la inteligencia, aun tratándose de intereses puramente materiales.

Véase si no el largo catálogo de las ediciones del inmortal *Quijote*, impreso en todos los idiomas, en

(1) Quintana: *Miguel de Cervantes*.

todos los tamaños y condiciones desde que apareció la primera parte en 1605; enumérense los grabados que adornan muchas de ellas, desde el tosco abierto en madera hasta el delicado agua fuerte, desde las más perfectas obras en talla dulce hasta las cromolitografías más adocenadas y relucientes, y salta á la vista la trascendencia inmensa que ha tenido y que continuará á más y mejor teniendo la creación de obra tan genial. Dejemos de lado el regocijo y placer solaz que ha proporcionado á unos y asimismo el elevado deleite y purísimo goce á otros, la alteza de su concepto, su importancia social, y ciñendonos concretamente á los resultados materiales, deben asombrar al más escéptico é indiferente las consecuencias múltiples, infinitas, de un simple trabajo intelectual. Las aventuras de los dos héroes manchegos escritas por el desdichado manco, que para sacarlas á luz necesitó escudarse en los blasones del duque de Béjar primero y besar los pies del conde de Lemos en su segunda parte, han perpetuado hasta nosotros los nombres de estos personajes, y los egregios protectores reciben del infeliz artista una inmortalidad que no merecieran, y unas cuartillas manuscritas en mísero aposento mueven más tarde las prensas de todo el mundo, se reproducen y multiplican, tradúcese gráficamente por el grabado, inspiran á pintores y escultores, y los resultados materiales de una obra literaria son incalculables: una creación artística, un destello de un arte que ninguna industria necesita remueve más millones de ese oro en que sólo creen los hombres de nuestros días, que todas las empresas sugeridas por su codiciosa actividad.

Estas consideraciones se ocurren al contemplar y al estudiar, como he debido hacerlo para la formación de este número, la biblioteca cervantina que posee nuestro amigo el Sr. D. Isidro Bonsoms, en la que figuran puede decirse «todas» las ediciones del *Quijote*. A su ilustración é inteligencia, que han cooperado en gran parte en nuestros trabajos; á su franca y cordial hospitalidad, abriendo de par en par las puertas de su tesoro bibliográfico, que bien puede llamarse único, debemos la realización de este homenaje con que la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA trata de enaltecer una de las más puras y esplendentes glorias españolas.

Publicóse la primera edición del *Don Quijote de la Mancha* en el año 1605 por Juan de la Cuesta y á costa de Francisco de Robles; en época en que la imprenta declinaba ya por la pendiente en la que empieza hoy á detenerse, perdido el carácter artístico de sus primeras manifestaciones, transformóse en producción industrial: á los primorosos trabajos de los miniaturistas y calígrafos que exornaron los primeros libros estampados, siguió la adocenada labor del obrero, escasa si no exenta de originalidad y más escasa todavía de elegancia y de buen gusto. Así en la portada del primer *Quijote*, ornamentada con una viñeta no desprovista de buenas cualidades, pero infelizmente encuadrada con un filete, vemos el título del libro dando preeminencia al calificativo de *Ingenioso* y partiendo la palabra *Quijote* para terminar en otra línea con la denominación de *la Mancha* en tipos inferiores al *Hidalgo* y á *el Ingenioso: compuesto por Miguel de Cervantes* aparece en cursiva humilde, como también de la misma cursiva y en línea aparte el segundo apellido *Saavedra*, mientras *dirigido al duque de Béjar* se lee en versales, y llena tanto espacio la designación de los títulos y cualidades de este personaje como el título del libro.

Hasta que aparece en 1620 y en Londres con la primera edición inglesa el primer grabado representando á D. Quijote y á Sancho, salen á luz en distintos años repetidas impresiones del libro, cuyas portadas se exornan con signos ó marcas de los impresores, emblemas ó simplemente con viñetas toscas todas ellas y de época anterior, escogidas por representar más ó menos aproximadamente á los héroes del libro; algunos de ellos grabados curiosos y característicos, como los de Valencia, Lisboa y Barcelona, reproducidos en estas páginas.

El frontispicio de la primera edición inglesa impresa por Blounte, grabado en talla y vigorosamente dibujado, representa al insigne caballero y á su servidor montados en Rocinante y en el rucio: á sus pies la fantasía decorativa del artista trazó una especie de pedestal, raro y extravagante, en que figura el título del libro, ostentando el zócalo en un tarjetón el nombre del impresor. Aparte la relevante candidez del dibujo, en las cabalgaduras especialmente, débese notar en esa composición el carácter de los personajes, bien distintos por cierto del tipo que generalmente se ha asignado á cada uno de ellos. Es D. Quijote un caballero de testa noble é inteligente: Sancho no es el rústico gayán del vulgo; su mirada es fina y penetrante; la expresión revela una cierta ironía mali-

cosa, y por su aspecto total, mejor que un criado servil é inconsciente parece el compañero de su señor. Si no se achacara á resultados de una sugestión involuntaria ó á propósitos preconcebidos, afirmaríamos que la cabeza de D. Quijote me recuerda á Shakespeare, como en la de Sancho veo las facciones del John Bull creado por el humorismo de los artistas ingleses.

La primera edición ilustrada española vió la luz en Bruselas corriendo el año 1662, de la que reproducimos dos grabados: la aventura de Andresillo, que corresponde á la primera parte, y la portada de la segunda, de aspecto decorativo, en la que campea el generoso hidalgo, espada en mano y embrazando la rodela, con un león domeñado á sus pies en el centro de un zócalo en hemicírculo, sobre el cual descansan Dulcinea encantada y Sancho Panza gobernador, sosteniendo la efigie de Merlín. Son los personajes representados flemáticos y reposados: caballero y servidor hermanos por los tipos, y es Dulcinea una matrona de un cuadro de Teniers.

La disposición y concepto de esa portada, como la de la primera parte, sirvió de tipo y de norma para infinidad de ediciones sucesivas, de la que es una muestra la cabecera que adorna la publicada en Madrid por la viuda de Blay el año 1730. En ella cabalga D. Quijote, seguido de Sancho abrazado al rucio, surgiendo de entre los dos un pedestal coronado por el busto de Dulcinea, flanqueando la composición las estatuas barroco-romanas de los caballeros andantes Amadís y Rolando.

En los años 1674-1706 y 1714 publicáanse en Madrid ediciones ilustradas con pequeños grabados en talla é intercalados en el texto, en los que, como no podía suceder otra cosa, traslucíase, aunque vagamente, el carácter del país en los tipos y en varios detalles, como también la impericia y escaso valer de los artistas que tales obras produjeron. Verdussen en Amberes y Bonnardel en León (Francia) estamparon por los años 1719 y 1736 ediciones ilustradas con láminas sueltas, curiosas por la ingenuidad del dibujo y la sencillez gráfica con que tratan de representar las más culminantes aventuras del generoso hidalgo, hasta que en 1744 aparece en El Haya una edición en cuatro tomos, adornada con habilísimos grabados según las composiciones de Coypel airoosamente resueltas y no mal dibujadas, á la par que ricas en ese color y claro-oscuro propios de la escuela holandesa, que constituye una nota brillantísima en la iconografía del *Quijote*.

Pocos años antes, en 1737, J. y R. Tonson habían impreso en Londres las dos partes del libro en cuatro tomos in folio, conteniendo sesenta y ocho grabados en cobre, de los que reproducimos dos; grabados correctamente abiertos, pero que no alcanzan ni con mucho á los magistrales cuadros de Coypel, curiosos, eso sí, por los tipos, especialmente los del caballero y su servidor.

En Madrid y en 1750 se estampa una edición exornada esta vez con grabados abiertos en madera, ejecutados torpemente, pero no privados los asuntos de cierta gallardía en el dibujo, intención y carácter en los tipos y de ingenio en la representación; y como es probable que la conveniencia de reducir los gastos en la impresión de nuevas ediciones para extender y facilitar su venta, hiciera adoptar el procedimiento de ilustrarlas con grabados en alto, sigue una serie de éstos, que demuestran, especialmente la de Madrid en el año 1751, la mayor grosería posible en el grabado y la carencia absoluta de las más rudimentarias cualidades en la composición y en el dibujo, sin que se eleven en mucho más las publicadas por Solís en Barcelona y Barber en Tarragona por los años 1755 y 57 respectivamente, tras de las que aparece la edición de Martín, de Madrid, en 1765, como última expresión negativa del arte, de buen gusto y hasta de sentido común. Felizmente pocos años después, en 1771, publica Ibarra nuevamente el libro inmortal, enriquecido esta vez con hermosos grabados, de los que como muestra damos las portadas de la primera y segunda parte, donde en sendos medallones están D. Quijote y Dulcinea, de cabeza varonil, noble é inteligente él, y mofletuda, vivaracha y risueña ella.

La Real Academia Española en 1780 publicó una edición monumental, cuatro tomos in folio, conteniendo treinta y dos grabados de ejecución hábil y esmerada: dos muestras de ellos, la alarma nocturna en la Insula y el vencimiento de D. Quijote por el caballero de la media luna, figuran junto á los otros dos de la edición londinense de Tonson. La desgraciada terminación del gobierno de Sancho constituye un cuadro interesante, por la agrupación, movimiento y expresión de las figuras y por el claro-oscuro á trechos firme y vigoroso ó fino y delicado, en conjunto felizmente resuelto. Por sus condiciones todas, poco se recomienda la derrota del desdichado hidalgo; sólo el grupo de éste y Rocinante revelan la mano de

un artista: el vencedor monta un caballo desastroso, y el resto de la lámina no lo es menos por su entonación y dibujo.

El editor Sánchez en Madrid da á luz sucesivamente tres nuevas ediciones ilustradas, en 1777, 1797 y en 1798, merecedoras cada una de ellas de atención y de respeto por el artista: dividida en nueve tomos de pequeñas dimensiones la segunda, adórnala preciosas viñetas finamente abiertas en acero encabezando los capítulos; hermean la tercera buenos grabados en láminas sueltas dibujadas con soltura y elegancia y de carácter contemporáneo, aunque nada español, mientras la segunda reviste por la ilustración importancia extraordinaria por el concepto y la traza en la composición, el color, la robustez y propiedad de los tipos en los más de los cuadros y por la finura é inteligencia del buril con que fueron interpretados. Antes de ésta, en 1787, dió á luz la Real Academia Española una edición esmerada, enriquecida también con numerosas láminas grabadas en metal por artistas españoles, pero de aspecto frío é incoloro, reproduciendo un dibujo sin vida ni movimiento, aunque de sabor genuinamente español en los tipos y detalles.

Ya en este siglo, en 1804, Vega da en Madrid una nueva edición de mediano tamaño, que contiene dos portadas alegóricas y buen número de laminillas con encuadramientos y peanas en que campea la fisonomía propia del pseudo-clasicismo propio de la época, constituyendo una ilustración bonita y elegante del libro. En 1807 aparece en Leipzig *Don Quijote* impreso en castellano en varios tomos de forma reducida y adornado con grabados de buena talla, de dibujo vigoroso y movido, y pocos años después, en 1814, Bossange y Masson estamparon en París, y en castellano también, el *Don Quijote* en seis pequeños tomos que adornan varios grabados de ejecución correcta, pero de condiciones artísticas poco relevantes.

La Real Academia Española en 1819 rinde nuevo homenaje á Cervantes con publicar otra edición embellecida con buenos dibujos de Rivelles, grabados por Euguidano y Blanco, que recuerdan á Goya algunos, como el que publicamos representando la vertiginosa molineta de puñetazos y mojicones entre Maritornes y sus compañeros en el aposento de D. Quijote, y de casta y sabor nacionales todos ellos.

De la edición impresa en castellano en Boston por el año 1827 reproducimos una de las láminas sueltas, grabadas al contorno, que revelan en su autor un humorismo de buena ley con un dibujo fácil y correcto; y de la publicada el año anterior en Madrid por M. de Burgos dos, como ejemplos de esa nueva ilustración curiosa é interesante que revela al menos conocedor en los menores accesorios el gusto y las tendencias de la época.

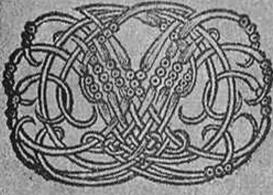
A expensas de un conocido cervantista estampa J. Didot en París una edición microscópica en un tomo, reproducida pocos años después en dos, conteniendo pequeñas láminas de aspecto y cualidades bien semejantes á las que figuran en la publicada por Bergnes en Barcelona el año 1832, grabadas en acero por Alabern, y antes, en 1829, aparece en Madrid en varios tomos y en forma también reducida la edición de los hijos de doña Catalina Peñuela, que adornan curiosísimas portadas decorativas, con escenas alegóricas en tierra firme, mientras por los aires revolotean geniecillos y campean sendos y garbosos rasgos de experto pendolista, todo bonito, un tanto sentimental y en perfecta comunidad con la estética del día.

Algunos años más tarde Bergnes, á quien tanto debe la imprenta catalana, su regenerador al finalizar el primer tercio de este siglo, imprime nuevamente *Don Quijote* en forma grande, intercalando en el texto los numerosos dibujos con que lo ilustrara Tony Lohannot, grabados en madera.

Era entonces la obra de este artista tenida como el *sumum*, algo como no ha muchos años se consideraba la de G. Doré: el éxito alcanzado por esa ilustración del *Don Quijote* fué grande, y como siempre, sus composiciones fáciles y sueltas y su manera fueron reproducidas é imitadas hasta el infinito. De algunos de sus dibujos son reminiscencias, si no copias, algunas láminas litografiadas en una curiosísima edición impresa en México el año 1842, que contrastan notablemente con otras más originales ejecutadas con una inocencia fenomenal, como por ejemplo la llegada á Barcelona que reproducimos en la última página de las ediciones en español, ilustradas, en que figuran muestras de la edición de Repullés (Madrid, 1853), adornada con hermosas láminas dibujadas por P. C. Camarón y grabadas por F. Duflos, y la publicada en Sevilla en 1854, encabezada con el héroe, grabado en madera por Benedicto.

Ya las ediciones posteriores son de todos conocidas, por lo que y por no dar una extensión más que extraordinaria á este número, no las consignamos grá-

EDICIONES ALEMANAS

DON QUIXOTE  
VON  
MANCHA,  
Abenteuerliche  
Geschichte.  
Erster Theil.  
  
Basel und Frankfurt/  
Verlegt  
Von Johann Ludwig du Four,  
von Genff.  
1683

• 0'15 x 0'08.



• 1648. Franckfurt.  
• Tomo 1<sup>o</sup>.

Don Quixote de la Mancha.  
Das ist:  
**Juncker  
Harnisch auß Fle-  
ckenland/**  
Aus Hispanischer Sprach in  
hochdeutsch verfasst.  
Kauf mich: Und liß mich.  
Reut dich: So friß mich.  
Ddr ich: Bezahle dich.  
  
Frankfurt/  
In Verlegung Thomae Matthiae Sögen,  
1648.  
1886. 2742

• 0'11 x 0'55.

DON QUIXOTE DE LA MANCHA  
Wunderliche Geschichte  
Frankfurt bey  
Thomas Matthias Sögen.  


Don Quixote de la Mancha.  
Das ist:  
**Juncker  
Harnisch auß Fle-  
ckenland/**  
Aus Hispanischer Sprach in hoch-  
deutsch übersezt.  
Kauf mich: Und liß mich.  
Reut dich: So friß mich.  
Ddr ich: Bezahle dich.  
  
Frankfurt/  
In Verlegung Thomae Matthiae Sögen,  
1669.

• 0'115 x 0'06.

Des berühmten Ritters,  
**Don Quijote**  
von Mancha,  
Lustige und sinnreiche Geschichte,  
abgefasst von  
MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA  
Andrer Theil.  
Mit Königl. Pohln. und Churfürstl. Sächf. allergnädigsten  
PRIVILEGIO.  
  
Leipzig,  
Verlegt Caspar Fritsch, 1734.

• 0'145 x 0'075



• 1780. Leipzig.  
G. Fritsch.  
• 0'13 x 0'065.

Leben und Thaten  
des  
weisen Junkers  
Don Quijote von la Mancha.  
Auf der Urhandschrift des Cervantes, nach der Herstellung  
des Druckens.  
In sechs Bänden.  
von  
F. S. Verusch.  
Erster Theil.  
  
Zweite Ausgabe mit Kupfern.  
Leipzig,  
bey Caspar Fritsch, 1780.

• 0'13 x 0'065.



• 1798. Wien und Prag.



• 1800. Königsberg. • 0'115 x 0'065.

Leben und Thaten  
des  
weisen Junkers  
Don Quijote von Mancha  
  
von Friedr. Jull. Vertuch  
Zweiter Theil  
Wien und Prag  
bey Franz Sauer 1780.

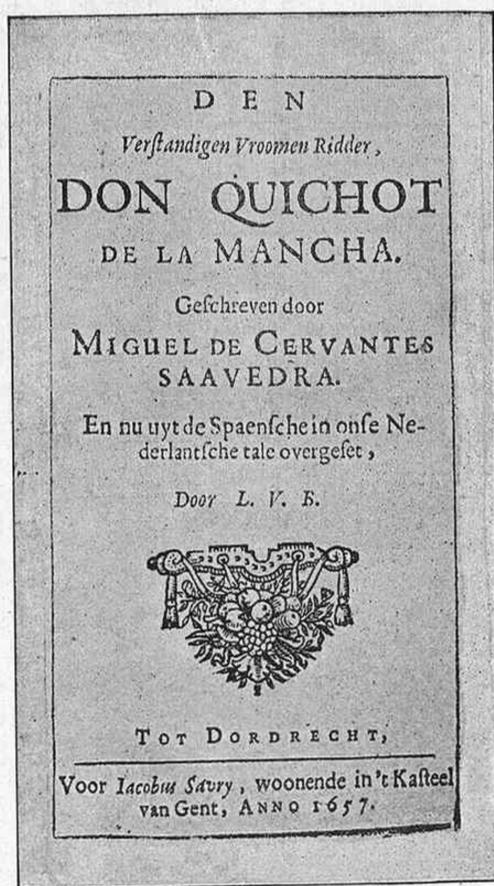
• 0'145 x 0'075.

ficamente muchas de ellas: deben mencionarse, sin embargo, algunas por su importancia y significación, como la de Gorchs (Barcelona, 1859), dedicada á la memoria de Cervantes; dos tomos in folio, enriquecidos con 12 grabados abiertos en acero, por Hortigosa, Estevanillo, Martínez Roca y Fatjó, según los dibujos de Espalter, L. Ferrant, Montañés, L. de Madrazo, C. Lorenzale, C. L. Ribera, Fluixench, R. Martí y Alsina y E. Planas, con profusión de iniciales dibu-

hubo ni hay casa editorial importante que no haya contribuido con alguna edición á enaltecer el mejor libro de la literatura castellana, como pocos son los artistas que no le hayan rendido homenaje inspirándose en sus páginas.

De uno de ellos, Jiménez Aranda, se reproducen en este número cuatro dibujos inéditos que gustoso ha facilitado para contribuir con sus firmes. Cualidades de dibujante á avalorar la presente publicación.

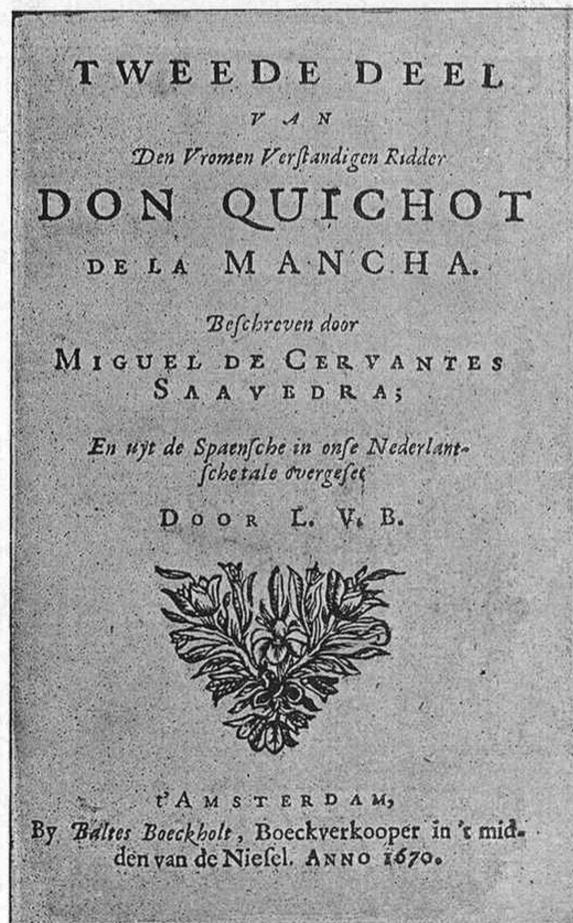
de Cervantes, repetido parcialmente en Copenhague (1776), como tampoco el de Leipzig (1780), que figura en una elegante portada gallardamente compuesta. Es el de París (1835) obra de Deveria, el pintor francés; y se recomiendan por el carácter de los rasgos con que la tradición personifica á Cervantes el de Pforzheim y especialmente el de Sevilla (1854). En otra página publicamos el que figura en la versión catalana, impresa en esta capital en 1891, y que



0'11x0'06.



.1696. Amsterdam.  
W. van. Bausveld. 0'14 x 0'08.



0'14 x 0'08.



1696. Amsterdam  
W. van. Bausveld.

## Ediciones. HOLANDESES

Ediciones ilustradas impresas en los años de 1657 á 1877

La justa notoriedad de su autor, su reconocido talento, me eximen de apreciar en lo que valen esas muestras de su valer. Hace ya años que nuestro querido amigo y antiguo compañero se ocupa en la labor, para él predilecta, de representar gráficamente el poema de Cervantes, no en el sentido de ilustrarlo, como vulgarmente se dice, no tratando de decorar un libro, sino con el propósito de explicarlo á su manera y realizar por el dibujo, con enlace natural, una síntesis clara y razonada de la obra. A este fin dedica las horas, los momentos de plácida tranquilidad que para otros temperamentos serían de ocio ó de bulliciosa expansión: es para él este trabajo íntimo goce y continuado motivo para manifestar sus cualidades sólidas de artista serio, hábil y laborioso.

Otro dibujo inédito, debido á la fantasía y claro talento del insigne Urrabieta Vierge, por causas imprevistas no figura en estas páginas, con verdadero sentimiento por nuestra parte; pero si en este homenaje á Cervantes falta su concurso, pronto pagará el tributo á su gloriosa memoria con una magistral ilustración del *Quijote*.

Intercalada entre las páginas que reproducen muestras de las principales, más típicas é importantes ediciones impresas en castellano del *Quijote*, se halla una selección de retratos de su autor, publicados, menos uno, en versiones del libro á idiomas extranjeros. Algunos, como los estampados en Londres en 1794 y 1818, son curiosísimos, ya que no se recomiendan por su mérito artístico; no carece de interés por la expresión y cierto carácter el de Amsterdam (1768), que pone de manifiesto el honroso brazo izquierdo



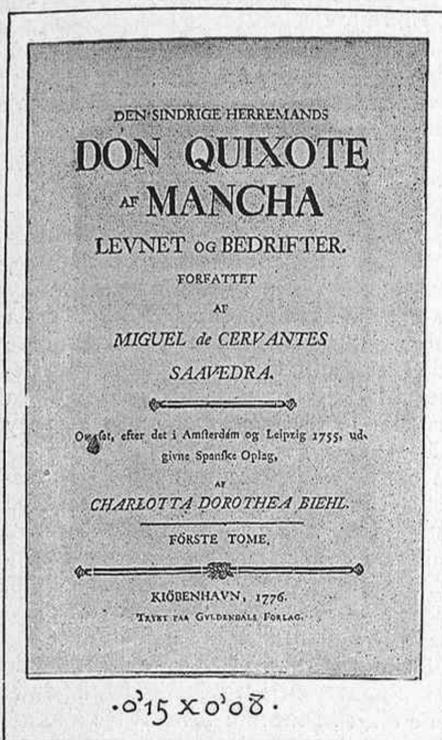
1877? Leiden.  
D. Noothoven van. Gool. 0'175 x 0'11

jadas por J. Moragas, Gironella, Martínez y Estevanillo, relevadas en madera por todos los grabadores que constituían la escuela catalana en aquella época: Lechard, Branguli, Surroca, Abadal, Torner, Mullor y Llopis; la de Dorregaray, (Madrid, 1862-63), ilustrada con cuarenta y tres grabados en cobre, obras de distinguidos artistas, y la de Aleu y Fugarull (Barcelona, 1879) con cromolitografías reproduciendo composiciones de Apeles Mestres; la de Pablo Riera, ilustrada por G. Doré, de la que damos una composición, y la publicada por esta casa en 1881, con láminas en litografía y grabados al boj, reproducidos dos y dos respectivamente en estas páginas.

Bien puede decirse que de nuestros tiempos no

según testimonios es verídico y auténtico; retrato cuyos rasgos más salientes concuerdan con los de un caballero que representa la Justicia, grabado por Jáuregui, en unas ilustraciones del *Apocalipsis*, y para cuya figura supónese que le sirvió de modelo su íntimo amigo el autor del *Quijote*.

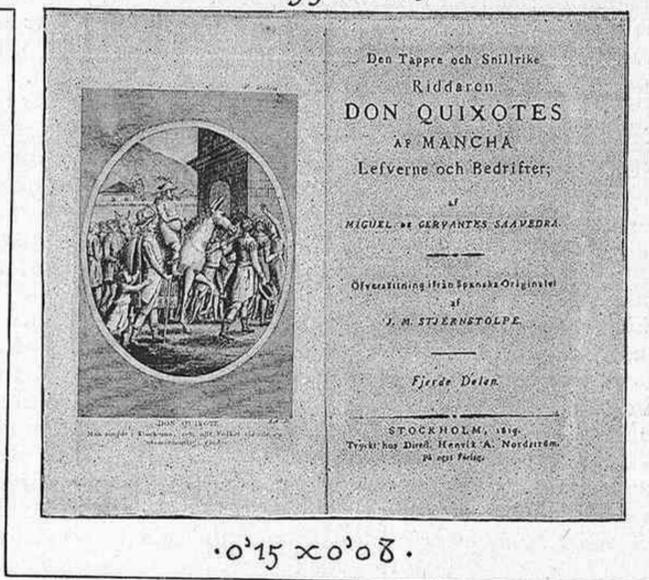
De las ediciones impresas en inglés, como muestras tipográficas, interesantes por su aspecto, exornación y sello especial, se han reproducido la portada de la segunda parte (Londres, 1620), la de otra edición hecha en esta ciudad en 1652, elegantes y claras con artísticas viñetas, y otra londinense también, que por la traza de su disposición confirma el año de 1711 en que fué impresa.



•0'15 x 0'08.

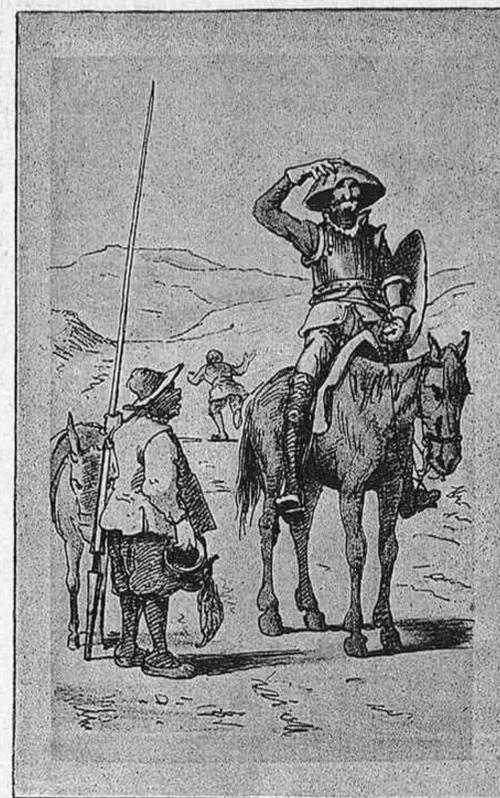


•0'155 x 0'08



•0'15 x 0'08.

[Ediciones dinamarquesas y suecas ilustradas impresas en los años de 1776 á 1865



•Kröberhaup. 1865. 0'15 x 0'085.

De Londres son la mayor parte de las ediciones escogidas para dar una idea de la ilustración del *Quijote* en las versiones inglesas. La portada de la primera, con la salida de D. Quijote seguido de Sancho llevando del ramal al rucio, con la aldea que abandonan, viva representación de la paz y tranquilidad de los campos, por lanzarse á los azares de las aventuras, es una composición felizmente concebida y resuelta. Resignado Rocinante y reflexivo el rucio parece como que atienden al coloquio de caballero y escudero, en el que éste, de expresión jovial y maliciosa, con un cierto atavío que le asemeja en algo á un bufón, expone sus dudas y recelos sobre los beneficios de la vida que van á emprender. Es una composición feliz, finamente grabada, lo propio que otra página de la misma edición con asuntos parecidos y que recuerdan la buena escuela flamenca, superiores en mucho á la lámina reproducida de 1706 (Londres) en dibujo y en grabado.

Mucho difiere de esas muestras el grabado de Dublin (1747), de carácter genuinamente inglés, y el de Glasgow (1771), reminiscencia ó imitación de Coypel.

Tres ediciones sucesivas impresas en Londres nos han proporcionado otras tantas reproducciones interesantes: la primera (1774) es de un grabado que ostenta una orla inocente y desdichada, cerrando una composición igual; corresponde la segunda á 1794, y es una alegoría historiada que en algo refleja el estado de ánimo de aquellos tiempos azarosos, pobremente dibujada y reproducida; la tercera (1810) es una escena bien movida, con dibujo enérgico y de robusta entonación.

Nueva York nos ofrece en 1815 prueba de una ilustración, insignificante puede llamarse; y á esta edición siguen impresas en Londres otras dos en los años 1818 y 1821, no muy significadas tampoco, pero agradables y correctas en el grabado las ilustraciones que contienen.

De Edimburgo (1892) es una curiosísima edición con láminas cromo-grabadas, intachables como procedimiento, pero raras hasta la extravagancia algunas por el dibujo; y llegamos á nuestros días con reproducir dos hermosos aguas fuertes, de la edición de Edimburgo (1879) uno y de Londres (1881) otro, con cierto aspecto característico en determinados detalles que revelan estudios hechos ex profeso sobre el terreno y que por su conjunto y ejecución satisfacen al más exigente.

**Ediciones francesas.** — La primera traducción al francés de nuestro libro, impresa en París por Juan Foüet en 1614, contiene en su portada, no mal compuesta, una bellísima viñeta; portada que con las dos de Amsterdam y la de Rouen constituyen curiosos ejemplares tipográficos de las primeras ediciones del *Don Quijote*.

Comienza la serie de ilustraciones con la portada de la edición que en Amsterdam (1695) publicó P. Mortier cuyo carácter revela el país donde se publicara. Montados los dos protagonistas, D. Quijote parece no atender á alguna observación de Sancho, fija su atención en algo que le hace entrever una próxima aventura, predominando en ese grabado el título en una cinta volandera que lo corona y las

descomunales proporciones de la bacía con que defiende su cabeza el valeroso manchego.

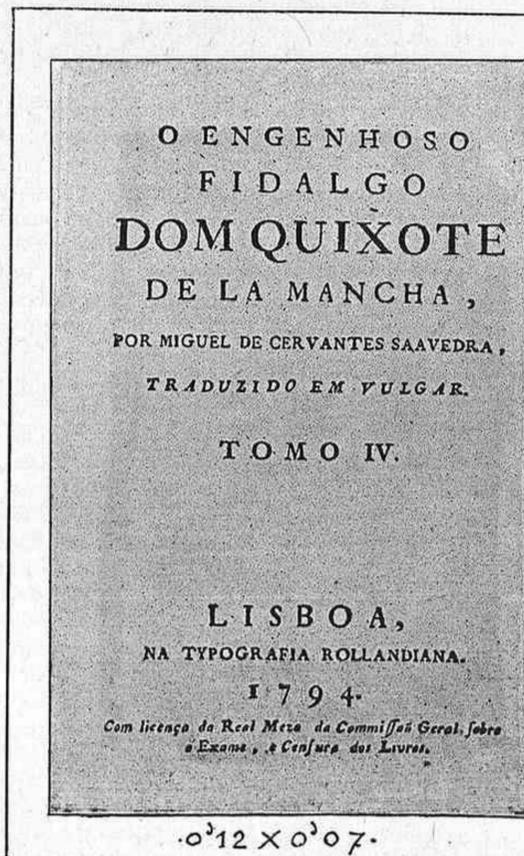
Interesante es también la portada de la edición de Bruselas (1706) con D. Quijote armado de punta en blanco pasando por una especie de arco de triunfo, pero bien diferente por sus cualidades todas á la lámina que la acompaña, suelta y hábil de dibujo.

La ilustración hecha por la Compañía de los libre-

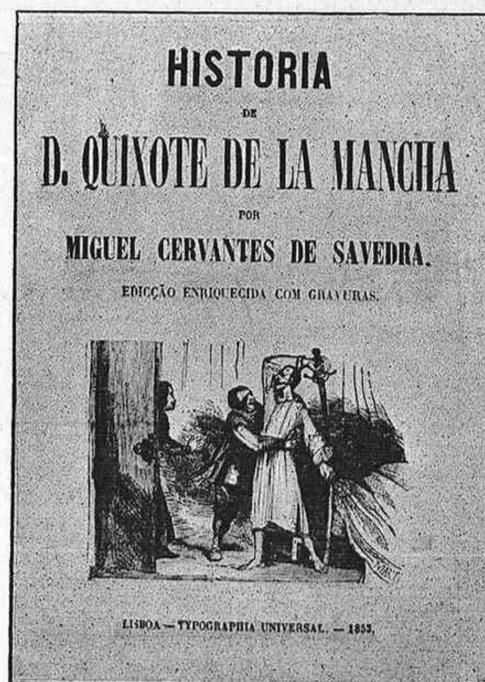
ros (París, 1713), no es muy recomendable por sus condiciones artísticas, pero es en cambio por los trajes y tipos fidelísima representación del carácter francés de la época. En 1717 aparece en Amsterdam otra edición, cuya portada, de grabado suelto y limpio, indica perfectamente la escuela, si no la indicara ya el dibujo redondeado y claro de los flemáticos personajes en él representados. Esta vez el ingenio del artista colocó el título del libro en una de las caídas de los mantos que cubren la mesa á que D. Quijote está sentado.

Con la edición de Clousier, de París (1741), aparece un remedo de las composiciones de Coypel; la de Bassompierre, de Francfort (1757), nos presenta una extravagante portada, que con la de Barrois (París 1777), aunque más sensata, son pruebas fehacientes de la decadencia artística á que descendió por entonces el arte.

A la terminación del período revolucionario, el primogénito de los Didot (1799) imprime el *Don Quijote*, acompañándolo de láminas muy interesantes, unas pintorescas y coloridas, en que campea una fogosa fantasía, y otras frías y clásicas, emblemas de la evolución realizada en aquel período atormentado y fecondo en todo, con los que se nos aparece D. Quijote con las apariencias por mitad de un pseudo-romano y de un patriota militante. Deterville en París, y en



•0'12 x 0'07.



•0'18 x 0'125.

Ediciones portuguesas impresas en los años 1794 y 1853

1802, publica una edición de forma reducida é ilustrada con grabados, felicísimos los más por lo acertado de los tipos y la soltura en el dibujo.

Corresponden, puede decirse, á la época del primer Imperio las ediciones de París (1806) y la de Leipzig (1810), con viñetas colocadas por dobles parejas en cada lámina é inscritas en óvalos á guisa de camafeos en aquélla y con composiciones en las que se manifiesta ya la manera y artificio que pone en evidencia la muestra de los grabados de la edición que en París estampó Delongchamps (1824). De otras tres ediciones, parisienses todas, dadas á luz á la terminación del primer tercio del siglo, se reproducen una preciosa viñeta representando la aventura del yelmo de Mambrino, la visión en la cueva de Montesinos, fina y correctamente grabada en acero, y el hallazgo del rucio por Sancho, que tiene todas las trazas de un bandido calabrés, lámina dibujada por Horacio Vernet, probablemente al comienzo de su carrera artística.

Las ediciones posteriores popularizan más el *Don Quijote* con la adopción del grabado en madera, que permite una impresión más expeditiva y numerosa y su reproducción en reimpressiones sucesivas. Tony Johannot, Bertail, etc., y últimamente Gustavo Doré, asocian su renombre á la fama universal de Cervantes, y las ilustraciones creadas por estos artistas embellecen nuevas y nuevas ediciones, así en Francia como en el extranjero.

Cabe aquí mentar una de las composiciones de Coypel, reproducida para consignar la obra de artista tan distinguido, que sirvió en el último siglo de tipo y ejemplo á la ilustración de ediciones, ya francesas ó de otros países. Ningún elogio necesita: por ella sola comprenderá cualquiera la importancia de la colección á que pertenece.

**Ediciones alemanas.** — Rara, rarísima es de seguro la primera edición impresa en alemán; no la posee la biblioteca del Museo Británico, ni figura tampoco en la del Sr. Bonsoms. Corresponde la prioridad, cronológicamente, á la estampada en Francfort el año 1648, que figura en la página de las Ediciones Alemanas, junto á la de 1669, á cuya portada acompaña un frontispicio con la representación de D. Quijote cabalgando un Rocinante en exceso derrengado; la equivocación de Maritornes en la venta corresponde á una de las láminas contenidas en la edición de Francfort (1648), composición sistemáticamente resuelta para que en todos los planos de la escena pueda el espectador apreciar sus pormenores y detalles. Como ejemplares interesantes en la tipografía decorativa figuran en la página las portadas correspondientes á las ediciones de Basilea, Francfort (1683) y Leipzig (1734), exornadas con sendas viñetas, y, caso curioso, de estructura un tanto barroca la primera y de sabor clásico la segunda.

Leipzig en 1780 nos ofrece una edición deliciosamente ilustrada, como lo demuestra la entrada en Barcelona, de dibujo habilísimo, correcto y firme, interpretado por un buril inteligente y delicado. No es menos agradable la lámina que corresponde á la edición de Viena y Praga (1798), de coloración y claro-oscuro con todo acierto resueltos, como también las dos portadas que pertenecen relativamente á la de Leipzig (1780) una y á la de Viena y Praga (1791) la otra, por las viñetas que las decoran. Junto á estos ejemplares, que son verdaderos dechados de perfección en talla, contrasta de manera visible una muestra de grabado en madera, perteneciente á la edición de Koenigsberg (1800), hecho por mano poco hábil.

De Schrödter, un artista alemán, es el bellísimo agua fuerte que de la serie publicada en Altona (1863) se ha reproducido. Aparte de las sólidas condiciones de dibujo que tiene la figura, hundida en el vetusto y desvencijado sillón, del feliz desorden en los accesorios y del valor sugestivo de cada uno de ellos, de su apropiado carácter y del recogimiento y concentración que en el conjunto resulta tan en armonía con la expresión y naturaleza del personaje, es sorprendente, no ya su postura, que no se concibe el verla de otra manera, sino la potente fuerza, la vida de toda ella, desde el conjunto hasta los más ínfimos detalles; el destello magnético que de los ojos se dirige á las páginas del libro; la obsesión del desgraciado manchego, acusada desde la faz alterada por la emoción á la caperuza que se resbala por el cráneo, desde la crispada mano á la mal calzada zapatilla. Sin peligro de errar puede afirmarse que es la mejor, la más noble y levantada concepción que lápiz alguno haya trazado al personificar á D. Quijote.

**Ediciones italianas.** — Escasa importancia, desde el punto de vista de la ilustración, tienen las ediciones en italiano impresas, y de las que se reproducen dos venecianas y una romana del siglo XVII y otra veneciana también publicada á comienzos del XVIII. Es la de Roma ilustrada, pero no con grabados originales, y

la portada de un gusto bien inferior á las tres de Venecia, con todo y ser malas, á excepción de las viñetas.

En nuestro siglo (1819) Novelli grabó en Venecia una colección de grabados en que se describen gráficamente las escenas más salientes del libro, con trazo fino y agradable, de un dibujo expresivo.

Pinelli, el fecundo y enérgico artista romano, algunos años más tarde tradujo con su firme dibujo y manera clásico-realista las aventuras de nuestro héroe, en un álbum de cuyo contenido publicamos las láminas primera y última.

**Ediciones holandesas.** — De las publicadas en Dordrecht y Amsterdam en 1657 y en 1670 son las dos elegantes portadas sobriamente adornadas con sencillas viñetas ornamentales, ejemplares de buen gusto tipográfico. En Amsterdam en 1696 imprime una nueva edición W. van Lansveld, á la que pertenecen la portada y la lámina que representa la consabida escena del arriero, Maritornes, etc.: es ésta de ejecución desmañada y torpe, aunque presentando bien resuelta la figura de la fregona y feliz la expresión de Sancho entregado á beatífico sueño. A artista más hábil se debió la característica composición que sirve de portada, agradable é interesante por su concepto, por la expresiva intención de los tipos y la soltura del dibujo, interpretado con sencillez y habilidad por el buril del grabador.

A una edición moderna corresponde otra lámina reproducida, copia litográfica del *Don Quijote* de G. Doré.

**Ediciones portuguesas.** — Reducidas en número, sólo se reproducen la portada de la publicada en 1794, que ninguna particularidad ofrece, pero de aspecto claro y agradable, y la de 1853, poco feliz como composición tipográfica, y ostentando, mal aplicada por cierto, una de las viñetas intercaladas en el texto, ilustración cuyo original corresponde á una edición francesa.

**Ediciones dinamarquesas y suecas.** — Dos estampadas en Copenhague y dos en Stokolmo van representadas en este número: de las primeras, una bonita portada de fines del siglo anterior, y una lámina litografiada, de fácil y suelto dibujo, correspondiente á edición moderna; de las segundas, las portadas acopladas con diminutas viñetas, firmemente dibujada una y grabadas las dos con finísima perfección.

**Ediciones rusas y griegas.** — De la publicada en Moscou en 1815 pueden verse dos portadas, una de tipografía, otra en que figuran en sendos óvalos los retratos de Cervantes y el traductor suyo, grabada en metal, y una de las láminas que adornan los tomos, de escaso valor artístico.

Son de ediciones impresas en griego los tres grabados restantes que pertenecen á este grupo, dos correspondientes á la de Atenas (1860), ilustrada con grabados al boj, no originales, y la de Odessa (1882), que tiene una portada cromolitográfica, extremadamente cómica la composición y de coloración chillona y ordinaria.

Las demás ediciones consignadas en este número por medio del grabado, impresas en húngaro, en finlandés, en polaco, en bohemio y en croata, casi todas ilustradas, ningún interés ofrecen en este concepto, por serlo con clisés de grabados franceses, á excepción de una portada decorativa, correspondiente á una publicada en Praga.

Con la ilustración del *Quijote* sucedió y sucede todavía lo que con todas las cosas; los primeros que á su modo exornaron las ediciones con portadas ó con láminas, traduciendo gráficamente los tipos y escenas del libro, fueron copiados é imitados considerable número de veces: en la imposibilidad entonces de reproducir los grabados como actualmente lo facilitan los procedimientos modernos, procedía cada impresor á hacer grabar de nuevo las viñetas ó láminas ya publicadas, alterándolas en más ó en menos, según las cualidades del artista; por lo cual el número de reproducciones en esta publicación contenidas corresponde como tipos originales á uno mucho mayor de ediciones estampadas. Las primeras cabeceras alegóricas con D. Quijote en compañía de Amadís y Rolando, con Sancho, Dulcinea y Merlín, sirven de norma á muchísimas composiciones parecidas; las viñetas abiertas en cobre de las primeras ediciones madrileñas, se copian por diversos grabadores en impresiones sucesivas, y no hay que decir que igual hecho se produjo con las ilustraciones extranjeras, particularmente con la obra del pintor Coypel después de aparecer fiel y hábilmente abierta en cobre.

El mismo hecho se ha producido en el presente siglo; y si el derecho de propiedad ha cohibido en parte esas fáciles reminiscencias é imitaciones, si no calcomateriales de lo producido por el ingenio de algunos, la industria moderna favorece al infinito su multiplicación hasta la vulgaridad. Así hemos visto repetirse varias veces, aquí y en el extranjero, los

dibujos de Tony Johannot, por ejemplo; los de Doré, los de Bertail, Gilbert, etc.

En una palabra, este caso concreto comprueba que la ley de la inercia rige en las manifestaciones de la inteligencia como en las demás; que la originalidad escasea hasta llegar á ser rara.

Obsérvase en la representación gráfica de los tipos, que en las primeras tentativas proceden los artistas con inocente sinceridad, y así los vemos sin particularidad ninguna que los ponga de relieve; si en alguno se acentúa es con la personificación de Sancho, por la fácil obtención de la vulgaridad corriente y prosaica; en cambio la fisonomía de D. Quijote es la de tantos caballeros que difícilmente podrían lanzarse en el mundo de las aventuras por el sentimiento generoso del amor á la justicia; la transcripción gráfica de una expresión que demuestra el culto noble y desinteresado á un ideal, no existe.

En las primeras ediciones representáanse las escenas más sugestivas y salientes de la historia en su aspecto puramente materiales; nada de apreciaciones finas ni sentimientos hondos, nada de expresión psíquica, como diría alguno; y con la marcha del tiempo, si bien se extrema la reproducción fidedigna de la característica en tipos, indumentaria y demás accesorios gráficos, al intentar con el lápiz la expresión de los rasgos determinantes en los héroes, desciende el concepto que de ellos se forman los artistas á lo cómico, haciendo de lo humorístico una burda caricatura.

Las primeras ilustraciones del *Quijote* son meros adornos del texto, como las orlas é iniciales de los libros anteriores á la invención de la imprenta (sin tener su valor artístico ni su importancia decorativa); son descansos indicados en la lectura, nuevo atractivo para abrir el libro, simple y puro deleite para los ojos; en nada se compenetran con el concepto del autor, ora sean ejecutados por torpe mano, producto de un temperamento ordinario, como por la pericia hábil y consumada de un artista fino y delicado.

La historia de la ilustración del *Quijote* bien puede decirse que es la del grabado, como concepto y como procedimiento, desde el primer tercio del siglo XVII hasta nuestros días: todas sus evoluciones están representadas en el número extraordinario de ediciones publicadas, como representada se halla en éstas la influencia del medio en que se produjeran. Basta una ligera ojeada para ver en nuestras ediciones el carácter de los tipos y el sello especial de los accesorios todos, variando según las épocas hasta las ediciones que podemos llamar contemporáneas; al igual de las extranjeras, cuyas expresiones gráficas corresponden perfectamente á cada país; y así vemos á D. Quijote en las ediciones españolas y aun en algunas francesas, inglesas y alemanas, fiel representación de un guerrero del siglo XV, como recuerdo tradicional y legendario de los caballeros de otros tiempos, para transformarse paulatinamente en un capitán inglés ó en un soldado alemán, soldado unas veces de *mosqueteros*, de personajes que parecen salidos de un cuadro de Watteau, que recuerdan vagamente á Callot ó por ciertos detalles al azaroso período de la Revolución francesa y también á modas y convenciones que caracterizan el gusto y sello artístico de un período determinado.

Prolija sería la enumeración de las obras que el libro que nos ocupa ha inspirado ó motivado en las artes del dibujo y de la pintura, en estampas obtenidas por todos los procedimientos imaginables. Las artes gráficas han contribuido á extender y popularizar la inmortal creación de Cervantes por doquier, completando la acción de la imprenta, siquiera sea superficialmente; porque por talento genial que tenga y haya tenido el artista que ha glosado con el lápiz las aventuras del inmortal manchego, ¿quién ha podido fijar gráficamente su fisonomía y determinarla? Ninguno.

Un concepto artístico creado y realizado por un procedimiento, difícil es de traducirse por otro; máxime cuando éste es la palabra escrita, elemento fino, inmaterial puede decirse, y hay que reproducirle con los trazos concretos y fijos de un dibujo.

¿Quién es capaz de representar la expresión de Edipo ó de Ulises gráficamente? Podrá la genial potencia de un artista convencer con los celos de Otelo, pero su fuerza será insuficiente para dibujar las torturas y angustias de Hámlet. De la propia manera, dibujando á D. Quijote se hará una obra de arte digna de aplauso, pero no es posible que se personifique al noble y generoso caballero, como no es posible que se tracen con líneas y contornos precisos los rasgos de un ideal; quédese eso para la fisonomía en todo caso comprensible y conocida de todos, de Sancho, el hombre vulgar, de buen sentido práctico y positivo, cuya sola y única aspiración es el gobierno de la Insula Barataria.

Por esto es general el decir que ninguno acierta en la representación de D. Quijote: fórmase cada cual con la lectura del libro una idea del protagonista, según su manera de ser, é inútil es que trate nadie de darle forma corpórea á satisfacción de todos, porque si decía Gerard de Nerval, al verter al francés las poesías de Heine, que las traducciones eran *du clair de lune empaillé*, ¿qué no ha de ser la traducción de un concepto literario, de un tipo ideal creado por el genio, hecha por los trazos y tonos de un dibujante? Esto, según el infortunado cuanto festivo Segarra Balmaseda, es tan imposible como poner en música «los desmontes del Retiro.»

No ha de suponer esto, sin embargo, ni la más leve

JUICIOS EMITIDOS SOBRE EL «QUIJOTE»

POR ALGUNOS LITERATOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Para que resulte completo el homenaje que con el presente número rendimos á la memoria de Cervantes y á su libro inmortal, hemos creído necesario publicar algunos juicios emitidos por eminencias literarias de España y del extranjero acerca del *Quijote*, por los cuales nuestros lectores podrán formarse idea del altísimo concepto que en todas partes y en todos tiempos ha merecido el monumento más precioso de nuestra literatura.

El primero que á continuación publicamos, aunque

suponemos serán leídos con gusto por nuestros suscriptores:

«Abandonó Cervantes el teatro al mismo tiempo que se entronizaba en él Lope de Vega, y hasta que no se dió á luz la primera parte del *Quijote*, no publicó ninguna obra de importancia. La necesidad de ganarse la vida le ponía, probablemente, en el caso de no poder cultivar las Musas. Errante y vagabundo por varias partes de España, buscaba, sin encontrarla, una colocación á la cual le daban derecho sus talentos, sus virtudes y los servicios por él prestados á su patria. Su fatalidad lo arrastraba de Madrid á Sevilla, de Sevilla á la Mancha, y para poner el sello á



1815.



RUSAS.  
&  
GRIEGAS

МОСКВА  
0'11x0'05.



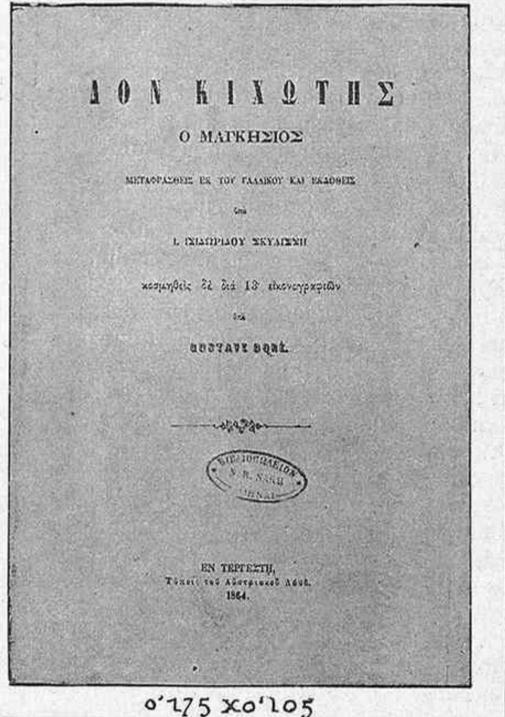
Одесса. 0'172x0'11. Portada. chromo-litografica



0'14x0'082



Ediciones ilustradas rusas y griegas del Don Quijote, impresas en los años de 1815 á 1882



0'175x0'105

censura á la ilustración del *Quijote*: si imposible es la transcripción gráfica del héroe, es posible la representación de otros tipos, de muchas escenas, incidentes y detalles, y da razonado motivo para reproducir infinidad de documentos interesantes, de crear cuadros verdaderamente artísticos y de hacer, en una palabra, obra meritoria al exornar, cuando no en otro concepto, en el decorativo, un libro por todos y siempre leído. Yo mismo, en mi profesión, que los azares de la suerte me han deparado, de ilustrador de libros, he puesto torpe mano en la obra del inmortal Cervantes con el propósito, ya que no fuera factible el de interpretar al generoso héroe manchego, de contribuir en el escaso valer de mis fuerzas á enaltecer y glorificar, como con esta manifestación se hace, una creación genial cuya esplendente aureola no obscurece en lo más mínimo afortunadamente todo el mezquino positivismo de nuestro «fin de siglo.»

J. L. PELLICER

de autor anónimo, tiene indisputable autoridad por figurar al frente de una de las mejores ediciones que del *Quijote* se han hecho en Italia, según puede verse en las líneas con que encabeza su traducción el erudito é ilustrado cervantista D. Ignacio Dublé.

De las versiones italianas del *Quijote*, es quizás la más notable la de 1818, publicada en Venecia por Alvisopoli, si no por su antigüedad, por la exactitud de la traducción, que se hizo en vista de la edición de 1780, corregida por la Real Academia Española, y de la otra edición de 1797-98, publicada en Madrid por D. Gabriel de Sancha y anotada por D. Juan Antonio Pellicer. La edición á que nos referimos contiene un estudio biográfico-crítico de Cervantes y sus obras, debido á la pluma del anónimo traductor, *uomo altrettanto perito quanto modesto*, según lo califica el prólogo de los editores, y que, á juzgar por dicho trabajo crítico y por la versión del *Quijote*, se comprende debió ser un eminente literato. Del mencionado estudio traducimos los siguientes párrafos, que

su desgracia, los habitantes de Argamasilla lo maltrataron y lo aprisionaron, sin que se haya sabido, hasta ahora, los motivos de tamaña violación. «Pero ¿qué son las cadenas para un hombre de genio? Aunque esté sujeto y oprimido conserva siempre la energía y se burla de estos horrores. Sócrates filosofaba en su prisión como en la plaza de Atenas; Torcuato Tasso en situación parecida no se dolía de haber perdido la libertad, sino de no poder escribir á su talento, lo cual le estaba prohibido por sus opresores. Cervantes aprisionado por los manchegos dió rienda suelta á su imaginación y compuso el *Don Quijote*; así el libro más ingenioso y singular que ha producido el espíritu humano fué compuesto en una cárcel, donde, según nos dice el autor, toda incomodidad prevalece y todo triste rumor tiene su asiento. «La filosofía y la elocuencia fueron á contemplar á Cervantes, cuando éste, errante y miserable, era olvidado de los poderosos y despreciado de los poetas, porque se desdeñaba de escribir, á semejanza de ellos, versos frívolos y vanos. Mientras tanto tenía la aten-

ción puesta en su siglo, y veía con sentimiento y con enojo á la mayor parte de los hombres empeñados en un género de lectura que perjudicaba la educación, corrompía la moral, pervertía las costumbres y usurpaba á lo bello aquella atención que se concedía á las más monstruosas invenciones. Estaba la España inundada de libros de caballería, y sus despropósitos constituían la admiración de los ignorantes, el pasatiempo de los ociosos y quizás también de los hombres de no ordinario talento. «Yo acabaré con esta peste,» decía para sí Cervantes; y su elevada y caprichosa imaginación le presentó el héroe que debía exterminar á tan intolerables paladines.

»No valían, sin embargo, para conseguir tal intento, ni las estériles invectivas, ni las finas argumentaciones que se habían usado hasta entonces: débil reparo á contagio tan grande, y que contenidas en obras no leídas por el pueblo, á éste de nada le podían servir. ¿De qué aprovecha que un crítico escriba para otros críticos aquello que éstos pueden acaso pensar por sí solos? Por tal motivo las declamaciones de Luis Vives, de Alejo Venegas y de otros contra los libros de caballería eran inútiles, ya que el pueblo, absorto en la lectura de éstos, no leía aquéllas ni era capaz de entenderlas. Si se quiere extirpar un vicio arraigado en todas partes, se necesita un remedio conveniente para todos.

»Crecía entretanto la necesidad de este remedio, y si la gente cifraba todas sus delicias en la lectura que se trataba de aniquilar, era necesario reemplazar dicha lectura por otras igualmente agradables, y suplir la pérdida de tantos libros con uno que los aventajase á todos por la novedad y el deleite; que, adornado con todas las galas de la imaginación, se apoyase en los principios del buen gusto y de la verdad, y cuya invención junto con la filosofía resultasen útiles y deleitosas á toda clase de personas en cualquier estado de la vida.

»Tal fué el *Don Quijote* que ahora lee ávidamente la posteridad, sin atreverse á decidir qué es lo más digno de admiración, si la fuerza de la fantasía que lo inventó, ó el deleite que lo sazona, ó el estilo con que está redactado. Cuando en el curso de la conversación se viene á tratar de este libro, todos compiten en hacer su elogio, y nunca decrecen las alabanzas, como si fuera inagotable el manantial de las mismas. Uno encomia la novedad y felicidad del pensamiento; otro la verdad y belleza de los caracteres y de las costumbres; éste la verdad de los episodios; aquél la abundancia y delicadeza de las alusiones y de los chistes; quién admira el infinito artificio y gracia de los diálogos, y quién la inapreciable belleza del estilo y la pureza del lenguaje. Todas aquellas dotes que acá y allá difundidas habían formado la gloria de muchos escritores, se encontraron reunidas en un solo hombre y esparcidas con profusión en un solo libro; ¿y en qué tiempo? En un siglo de frivolidades y de disputas más que de gusto y de saber, en el cual el arte del raciocinio se había casi perdido y en que la literatura puede únicamente contar dos ó tres libros que se atrevan á competir con la superioridad de las dos edades que le siguieron; y por esto cuando se considera la época en que se publicó *Don Quijote* y se compara á Cervantes con los hombres de su tiempo, la obra parece un portento y Cervantes un coloso.

»No es esta ocasión oportuna de analizar las bellezas del *Don Quijote*, ni de examinar por cuál modo el autor haya sabido hacer de su héroe el más ridículo y al mismo tiempo el más prudente y más virtuoso de los hombres, sin que tantos y tan diversos aspectos en que lo presenta se perjudiquen entre sí; cómo en Sancho ha reunido todos los grados de la simpleza, cual es su admirable conducta en estas variedades incomprensibles sin perjudicar á la unidad de los caracteres; cómo ha sabido juntar en su fábula los acontecimientos que parecían más apartados de la misma, haciéndolos servir para poner de relieve la locura de su personaje principal; dónde ha aprendido á variar las situaciones, á poner en contraste las escenas, á conservarse siempre original y siempre

nuevo sin apartarse de la naturaleza, ni decaer un solo instante, ni causar tedio jamás. Todo esto pertenece al genio, que se manifiesta por sí solo sin necesidad de reglas ni modelos.

»Cuando el *Don Quijote* se puso en parangón con la *Iliada*, no se comprendió que era imposible comparar dos obras de tan distinta naturaleza; y tanto se extremó la analogía, que se pretendió encontrar en el poeta griego algunos pasos de los cuales procuró Cervantes hacerse imitador. Verdaderamente sería extraña la afirmación de que la lectura de Homero hubiese producido el *Don Quijote*; no obstante, si al recordar al padre de la poesía se dijese que para componer el *Don Quijote* era necesaria tanta fuerza de ingenio como para componer la *Iliada*, estaríamos de todo punto conformes con este juicio, añadiendo que esta misma relación tiene Cervantes, no sólo con Homero, sino también con Sófocles, con Virgilio, con Tasso, con Corneille, con Racine y con todos los grandes escritores.

»Un hombre á cuyo talento es deudora la poesía trágica de la altura á que ha llegado en este siglo, y

en decirlo disipó las ilusiones de la Caballería. La multitud de libros por él impugnados, esparcidos por todas partes y con tanta avidez acogidos, desapareció de tal modo que no se tendría noticia de su existencia sino porque se lee el *Quijote*: triunfo singular y maravilloso, digno de la obra y de la gloria que nadie puede disputar á Cervantes.

»Las sátiras viven poco tiempo; si tienen vaguedad, no interesan; y si se aplican á determinados objetos, mueren tan pronto como cesan las circunstancias que las han hecho nacer. Estaba reservado á Cervantes el privilegio de que para vergüenza de ver aniquilada la Caballería y con ella las ridículas costumbres, viviese su *Don Quijote* y adquiriese cada día más esplendor. ¿Quién hay que tenga el don de interesar como él? Por esta razón le llamó inimitable el autor de *Eloísa*, y lo prefería á todos los escritores de fantasía; y por esta razón todas las naciones cultas han traducido su obra, y las máquinas no se cansan de imprimirla ni los ojos se cansan de leerla. Los nombres de D. Quijote y de Sancho Panza resuenan en los lugares más remotos de la tierra, y estos dos humildes personajes, nacidos en la fantasía de Cervantes, vencen en celebridad á los más ilustres héroes de la fábula y de la historia.

»Existen hombres, sin embargo, á los cuales no gusta este libro, y que tachan de insípida y de frívola su lectura. Sería tiempo perdido el que se empleara en dar á conocer á esos tales las bellezas del *Don Quijote*. ¿Insípida su lectura cuando la hicieron universal sus

gracias únicas y el deleite que difunde por doquier? ¿Frívola una obra que corrigió el vicio literario de su siglo, y sin la cual los que la juzgan tan desdeñosamente quizás aún perderían el tiempo leyendo un *Amadis de Gaula*? Que se cite un solo autor en el cual el placer, efecto eterno é inseparable de las obras de hermosa invención, resulte tan cumplido y haya llegado á tan alto grado. Pero dejemos á tales hombres con su extravagante censura; sus labios no se abrieron nunca á la sonrisa, ni sus corazones á las gracias.

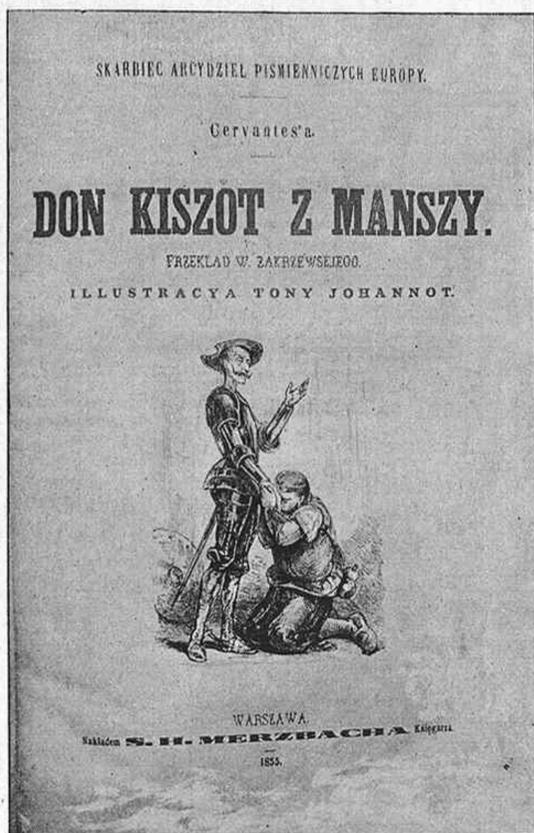
»Cuando se publicó en 1605 la primera parte del *Don Quijote*, no pudo tan de improviso conocerse la finísima sátira que encerraba, y convino al autor hacer una crítica aparente de su obra, para que ésta fuese buscada y entendida. Gracias á *Buscapié* (1) se difundió el libro y en poco tiempo se hizo universal su lectura. Esta celebridad suscitó la envidia que derramó su veneno sobre los poetas confundidos por la superioridad de Cervantes, y él, desgraciado y obscuro, subsistiendo quizás gracias á

la compasión de los demás, no ambicionaba otra riqueza ni otros bienes que la gloria de su obra, al mismo tiempo que los poetas irritados se conjuraban para aniquilarla.

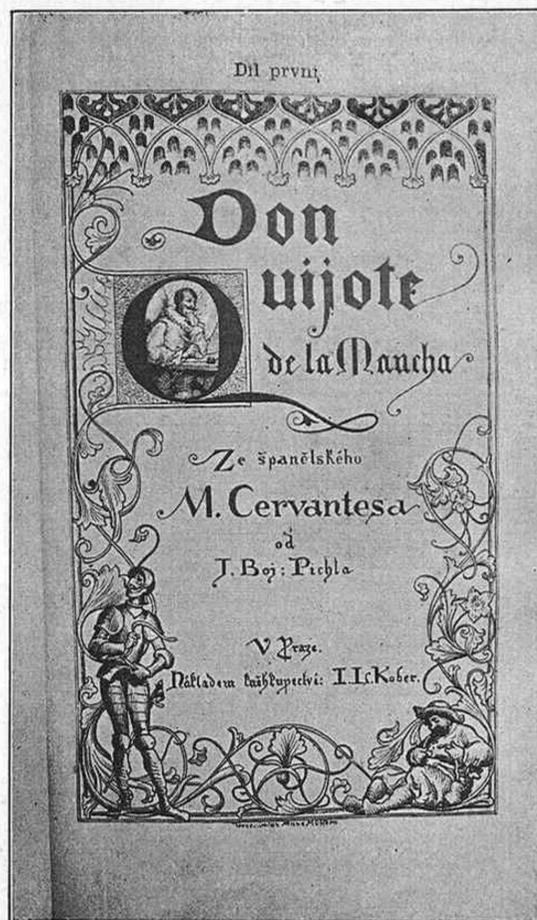
»En una composición de pésimo estilo el insolente

(1) Los trabajos críticos posteriores á la fecha del artículo que traducimos han venido á impugnar la exactitud de estas afirmaciones relativas al *Buscapié*. El distinguido cervantista y docto catedrático del Instituto de Vitoria D. Julián Apraiz, en su discurso leído en 24 de abril de 1893 en la sesión pública celebrada en el teatro de dicha ciudad para conmemorar el aniversario 277 de la muerte de Cervantes, dice acerca de este asunto lo siguiente: «El primero que andando los tiempos condenó esta vaga y confusa tradición de las alusiones quijotescas fué el ilustre artillero D. Vicente de los Ríos, quien en su *Vida de Cervantes*, impresa en 1780, hace la peregrina afirmación de que su mismo biografiado había publicado en forma anónima cierto librito denominado *Buscapié*, en el que á más de una crítica del *Quijote* se daba una especie de clave para la debida inteligencia de ciertas recónditas intencionadas alusiones; añadiendo el diligente biógrafo que un Sr. Ruidiaz había leído recientemente un ejemplar del misterioso opúsculo. Mas las observaciones de D. Juan Antonio Pellicer, D. Martín Fernández de Navarrete y D. Diego Clemencín, aun dejando á salvo la buena fe histórica de Ríos, dieron completamente al traste con semejante especie; y aunque á mediados del presente siglo publicó D. Adolfo de Castro el supuesto *Buscapié* del autor del *Quijote*, la contundente impugnación de Ticknor en su *Historia de la literatura española* (edición castellana) ha dejado las cosas en el mismo estado de carencia de noticias auténticas acerca del tal librito atribuido á Cervantes.

(N. del T.)



Edición polaca impresa con ilustraciones en el año 1855



Edición ilustrada impresa en Bohemia en el año 1866

que ha tratado casi todos los géneros de literatura con una penetración y una facilidad que formaran época en el mundo, al afirmar en sus *Misceláneas* que el espíritu humano no hace más que reproducirse y que las obras que nosotros admiramos son imitación de otras más antiguas, dice que el modelo del *Don Quijote* fué el *Orlando*, de Ariosto. Es indudable que se debe la más viva admiración y el mayor respeto á este escritor italiano, como á uno de los más grandes escritores originales de que puede enorgullecerse la poesía. Pero ¿qué analogía puede existir entre dos locos de manía tan diversa, entre un cuadro completamente quimérico y otro cuadro todo verdad, entre un libro de caballería y una sátira de tales libros, entre la libertad que se permite el italiano y el artificio y la sabiduría con que procede el español?

»Y aun cuando se concediese que la marcha del uno es muy semejante á la del otro en parecidos sucesos de la fábula, ¿cuántas otras cualidades resaltan en el *Quijote* que no podrían ser tomadas de Ariosto ni de ningún otro escritor? ¿Encuétrase por ventura en dicho poeta el tono de sensibilidad dulce y afectuosa, tan frecuente en la obra de Cervantes? ¿Necesitó acaso aprender de Ariosto la elegancia de un estilo siempre armonioso y puro, que adaptándose al objeto descrito por él, es natural, fluido é ingenioso en las narraciones, modesto, ingenuo y decoroso en los chistes, preciso en los raciocinios, rico y fastuoso en las descripciones? Finalmente, ¿de quién aprendió nunca el precioso y difícil arte de los diálogos, en los cuales Cervantes no tiene rival alguno, ni aun el ilustre Richardson?

»No, *Don Quijote* no buscó modelos, y hasta ahora carece de imitadores: es una obra que encierra los caracteres todos de la originalidad y del genio; es un poema divino, cuya composición nació bajo el auspicio de las Gracias y de las Musas; cuya aparición fué un rayo de luz que en menos tiempo del que se tarda



**DON QUIXOTE,**  
A HÍRES MANCHAI LOVAG.

SPANYOL EREDETI MŰ CERVANTESFŐL  
FLORJÁN UTÁN FRANCZAIÓL MAGYARRA FORDÍTOTA  
**PORVÁTH GYÖRGY,**  
II. MESTER.

ELSŐ RÉSZ.

KECSKEMETEN,  
SZILÁDY KÁROLY BETHCZYVEL ES KÖLTSEGEN.  
1850.

Don Quichotte és Sancho Panza útnak indulnak.  
167 lapon.

•0'12 x 0'09.

**COL-  
CIO-  
NES**  
Hánságok  
Eplak-  
desa-  
Bohemia  
Croata

Michael Cervant'eu  
**Don Quixote de la Mancha.**

Σουμμιος

Κυροισσα,  
H. Karat'is la G. Bergrot'is Kirjapainosza,  
1877.

•0'115 x 0'07



**Bláznivý rytíř.**  
Křatošvilne otomí pro III.

Ue spáněkého románu  
**Don Quixote de la Mancha**

vydal a vylal  
**Josef Pečírka.**

183 první.

V Praze 1864.  
Jiříkem Jarol. Popelka - Nákladem vydavatelství.

Šano Měti pokorně před panem, který mu pe-  
dal ruku k políbení, poklonal ho a pravil: „Teď snad  
předce utvář, sým můj šano, že je práda, co jsem  
ti již často řekl, křerak totiž vše-ko, co se na tomto  
hrudě stává, jen a jarami se vytváří.“

•0'14 x 0'085.



МИГЕЛА СЕРВАНТЕСА САВЕДРЕ  
ПРИПОВЕТНА  
О СЛАВНОМ ВУДЕТ  
**ДОН КИХОТУ ОД МАНЧЕ.**

1877.

ИЗДАНА КНИЖАРИ БРАЌЕ ЈОВАНОВИЌА.

•0'15 x 0'085.

AZ ELMÉS NEMES  
**DON QUIJOTE DE LA MANCHA.**

IRTA  
**MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.**

SPANYOLÓL FORDÍTOTA S BEVEZETTE  
**GYÖRY VILMOS.**



KIADJA A KISFALUDY-TÁRSASÁG.  
ELSŐ KÖTET.  
(A BEVEZETÉS S AZ ELSŐ RÉSZ ELSŐ FELE.)

BUDAPEST.  
AZ ATHENAEUM TULAJDONA.  
1873.

•0'135 x 0'085.



Zivot i djela  
glasovitoga viteza  
**Dona Quixotta de la Mancha.**

Spanjolski napisao  
**Miguel de Cervantes Saavedra.**

Po francuzkom, za mladež priredio, i izdanja  
hrvatski napisao  
**Jos. Eugen Tomić.**



U Zagrebu.  
Nakladom br. sveučilišne knjižare Fr. Župana (Albrecht i Fischer)  
1879.

•0'155 x 0'09.

Villegas (1) osó calificarlo de triste poeta y llamarlo *quijotista*, con pretexto de tomar la defensa del poeta Argensola (2), á quien Cervantes no había hecho otra ofensa que la de apreciarlo con exceso. Otro poeta (3) tan obscuro como Villegas, imitando por mofa á Cervantes, llegó hasta la temeridad de continuar una obra cuyo mérito estaba muy lejos de poder estimar. ¡Ignorante! ¡Atreverse á escribir otro *Quijote*, y decir que lo hacía para mejorar el primero y porque al autor de éste le faltaba talento para continuarlo! ¿No sabía el tal que la crítica más difícil es la que mira al ejemplo y que el éxito seguro no está reservado más que al hombre de superiores facultades?

»El pobre hombre tachaba de bajo el estilo de Cervantes, y se burlaba de éste porque era viejo, lisiado y pobre; como si Villegas, Argensola y todos los poetas de aquella época reunidos pudieran competir en mérito literario con un solo capítulo del *Quijote*; y como si la pobreza y la imperfección de Cervantes, cubriendo de oprobio á su siglo, no añadiesen mayor lustre á la veneración que le es debida. Pero tales ultrajes, que no merecen la atención de la posteridad, son citados por nosotros únicamente porque iban encaminados á la ofensa de un hombre ilustre. Además, vienen á comprobar la verdad del dicho de Pope: «Que un mal escritor es generalmente un hombre malo.»

»Por el contrario, ¡cuánta dignidad y cuánto decoro se encuentra en la defensa de Cervantes! Para confundir y pulverizar á su adversario no encontró expediente más á propósito que publicar la segunda parte del *Quijote*, superior todavía en corrección y buen gusto á la primera. Le bastó en algunos pasos de esta segunda parte tomar á broma la poca gracia de su émulo, y advertirle alegremente que la composición de un libro cuesta una fatiga mucho mayor de lo que él se figuraba. Si todos los autores se defendiesen á la manera de Cervantes, menos escandalosas serían las guerras de los literatos, y la cetera de temerarios detractores no se atreverían á proferir tantos ladridos.

IGNACIO DUBLÉ

Thomas Roscoe, Esq., en el capítulo IX de su excelente obra *The life and writings of Miguel de Cervantes Saavedra* ha compilado una porción de anécdotas y observaciones por todo extremo curiosas acerca de nuestro inmortal novelista. Dice de este modo:

«Al fallecer, en 1598, el sombrío é intolerante Felipe II, no pareció sino que el genio científico y artístico se sentían súbitamente emancipados de aquella letal influencia que por espacio de muchos años había tenido aletargadas las inteligencias, de aquel despotismo político y religioso por cuya virtud imperaba en la vasta monarquía un sepulcral silencio que sólo se atrevían á romper muy contadas personas.

»Hemos visto á Cervantes volver á su patria y á su familia mutilado, pobre, menospreciado y exhausto de medios y de esperanzas, pero dotado de una vigorosa inteligencia y un carácter jovial que en más felices circunstancias le habrían valido una fortuna; recompensa la menos noble, mas no por ello la menos

(1) Se refiere á D. Esteban Manuel de Villegas, natural de Nájera en la Rioja, que nació hacia los años de 1595, y que en 1618 publicó un tomo de sus traducciones y poesías con el título de *Eróticas*. De una vanidad extremada, este poeta se representó al frente de su libro como el sol naciente que amortigua con sus rayos á las estrellas, llevando el arrogante lema *Sicut sol matutinus: Me surgente, quid ista?* No contento con esta ridícula jactancia, insultó en su libro á Cervantes, motejó á Góngora y se burló de Lope de Vega, lo cual motivó que Góngora le dedicara los siguientes versos:

«Anacreonte español, no hay quien os tope  
Que no diga con mucha cortesía,  
Que ya que vuestros pies son de elegía  
Que vuestras suavidades son de arroje....  
Con cuidado especial vuestros antojos  
Dicen que quieren traducir del griego,  
No habiéndolo mirado vuestros ojos.»

(N. del T.)

(2) Bartolomé Leonardo de Argensola, nacido en Barbastró en 1564, hermano de Lupercio y maestro del poeta Esteban Manuel de Villegas.

(N. del T.)

(3) Alude al desconocido escritor que con el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda publicó en 1614 la segunda parte del *Quijote*.

(N. del T.)

justa que le es dable ambicionar al hombre de conspícuo talento. Su actividad intelectual hubo de ejercitarse en un campo estrechamente limitado: la libertad de palabra, la de discutir las grandes cuestiones relacionadas con el bienestar político y religioso de los hombres se hallaban bajo un entredicho igual al que pesaba sobre la libertad de imprenta, y así encadenado el pensamiento secóse el manantial de toda humana energía, porque faltándole la independencia no pudo influir en el desenvolvimiento de las letras, de las bellas artes, ni de ninguna de las producciones intelectuales de aquel tiempo.

»Si hubiesen regido á España otras instituciones, Cervantes no habría tenido que abrazar la carrera de las armas como un soldado vulgar, siguiéndola hasta perder en ella un brazo y la salud estropeada por las fatigas de la guerra y las penas del cautiverio; no se

convendrán en ello cuantos hayan leído esa obra admirable, así como en que es de aquellas que no pueden leerse por fragmentos ni ser analizadas conforme á las reglas de la crítica ordinaria. Para conocer á fondo al caballero de la Mancha hay que examinarle en todos sus aspectos. Hay que contemplarle embobado en la lectura de sus libros de caballerías; oírle departir con los paladines y los encantadores, y verle volar allende los confines de la razón á impulsos de su gallarda fantasía.

»El que ha tenido el embeleso de saborear los poemas de *Amadís* y de *Orlando* es quien puede apreciar las cualidades del héroe manchego cuando monta su viejo y escualido jamelgo, y cubierto de una mohosa armadura cruza montes y valles en busca de aventuras dignas de su espada; cuando su alborotada fantasía transforma los molinos de viento, las aldeanas y los labriegos en gigantes, paladines, Dulcineas y magos, sin que los contratiempos, desazones y desdichas que en tropel le agobian sean parte á hacerle abrir los ojos. Las proezas del ingenioso hidalgo con su fiel Rocinante y su cómico escudero Sancho aparecen entonces á los ojos del lector con aquella dignidad que da un encanto tan incomparable á sus hazañas.

»Para estimarlas en su justo valor y apreciar debidamente el carácter de estos personajes fuerza es conocer el de aquellos á quienes imitaban, pues de otro modo no nos fuera dable imaginar la mira que tuvo el autor al evocar la memoria de sus altos hechos. No es menos indispensable penetrar la satírica intención de ese libro que de no estar caracterizado por las galas de tan jovial ingenio habría sido una seria disertación sobre los errores y los desatinos sociales de su tiempo. Por otra parte, sus jocosidades nos invitan á reflexionar inspirándonos graves pensamientos, porque son de tal naturaleza que al mismo tiempo que hacen asomar la risa á los labios fomentan la actividad del entendimiento. Deleitan enseñando. Hasta en el relato de las más graciosas aventuras se advierte ese fin moral que el autor nunca pierde de vista.

»El cómico efecto producido por el singular heroísmo del caballero haciendo contraste con el miedo cerval de Sancho en la nocturna aventura de los batanes, nos trae á la memoria á

los héroes de Homero y Virgilio procurando sorprender á favor de las tinieblas el campamento enemigo. Para formarnos una idea exacta del carácter de la obra hemos de estudiarla en su conjunto. ¿Quién sería capaz de formarse por medio de extractos una idea de las aventuras que á D. Quijote le ocurrieron en la venta que él creía castillo encantado y en la cual mantearon al pobre Sancho? Del mismo modo hay que leer toda la novela para hacerse cargo del arte con que trazó el autor un contraste tan vivo como el que resulta de la contraposición de dos caracteres como el del grave y cortés hidalgo y el del rústico y vulgar escudero. Este conocimiento deriva de aquella interesante narración en la cual la viveza de la fantasía, ostentada en un sinnúmero de aventuras, se hermana por modo maravilloso con la sabia pintura de los caracteres, embelando el ánimo del lector, fascinado por la maestría del novelista. Bien lo muestra la indiferencia de aquellos que se solazaron con la lectura íntegra de la obra respecto á los fragmentos escogidos de ella que se publicaron por separado. A esto hay que añadir que también pierde una gran parte de su atractivo para los que desconocen por completo la lengua y las costumbres de la patria del héroe.

»Otro de los más notables caracteres de la obra es el perenne contraste que en ella se nota entre los que llamamos espíritu poético y espíritu prosaico. La imaginación, el sentimiento, las prendas y las tendencias más generosas del alma humana coadyuvan á engrandecer á nuestros ojos el tipo de D. Quijote. Antes y después de su tiempo ha habido hombres de esforzado espíritu que consagraron su existencia á la noble empresa de enderezar entuertos y satisfacer agravios declarándose campeones de la justicia hollada y la inocencia oprimida. Como D. Quijote, descubrían doquier la imagen de esas virtudes á las cuales tributaban ferviente culto. Creían firmemente que el desinterés, la hidalguía, el valor y la abnegación caballerescas no habían desaparecido aún de la haz de la tie-



Reproducción de un cuadro de la colección de Coppel sobre asuntos del *Don Quijote*, publicada en París por L. Surgue en el año 1780

habría visto en la dura necesidad de solicitar un mezquino empleo incompatible con sus hábitos, ni habría tenido que aceptar un cargo subalterno en una remota colonia, abandonando la patria por la cual había peleado y vertido su sangre. Por otra parte, es indudable que un hombre dotado de una ardiente imaginación y un espíritu enérgico cual pocos los hayan poseído, no habría pasado entonces más de veinte años bajo el tiránico reinado de su ingrato señor, sin publicar una sola obra, hasta que en el año 1605 dió á luz la primera parte del *Don Quijote*. Cual si no bastaran los demás sinsabores que acibararon su existencia, hubo de ver cómo le cerraba el camino la ingratitud de una corte que no pensó jamás en ascenderle ni en recompensarle. Bien puede decirse sin encarecimiento que su genio, como su fortuna, se vieron condenados durante aquel tiránico reinado á una especie de solitario cautiverio, en cierto sentido más duro todavía que el de los baños de Argel, cuando la ruina turba cortesana se gloriaba en su ignorancia de menospreciar el *Don Quijote*.

»Cuando España empezó á respirar, aliviada del peso de tantas guerras exteriores y tanta opresión enervadora, y la paz y las artes útiles parecieron revivir haciendo augurar una era más dichosa, no mejoró por esto la posición de Cervantes; pero, en cambio, extendióse considerablemente su fama. El éxito de su nueva obra — recibida al principio con frialdad — fué realmente asombroso, á pesar de los envidiosos ataques de sus contemporáneos, pues en vida de su autor se tiraron de ella más de treinta mil ejemplares. Al mismo tiempo tradújose á todas las lenguas y vióse aplaudida por toda suerte de lectores. Sin embargo, esto no fué nada, comparado con la inmensa circulación y los entusiastas homenajes que debían honrarla más adelante.

»Cervantes debe su inmortalidad al *Don Quijote*. No se ha producido jamás en ningún idioma una sátira más amable y delicada ni un alarde tan maravilloso de inspiración y arte literario. No dudamos que



Grabados de la edición española publicada en Londres por J. y R. Tonson en 1738, medida 0'20 x 0'15



Grabados de la edición española publicada en el año 1780 por la Real Academia de Madrid, imprenta de Ibarra, medida 0'20 x 0'13

rra. Sin calcular jamás sus propias fuerzas, acometían las más peligrosas empresas en beneficio de gente ingrata, sacrificándose en aras de leyes y principios que muchos juzgaban completamente ilusorios. La devoción al heroísmo y las pruebas de virtud, son, como ha dicho Sismondi, los asuntos más nobles y ejemplares que trata la historia de la humanidad. No los hay más elevados en los dominios de la Poesía, cuyo elemento principal es la representación de grandes y desinteresados sentimientos.

»Sin embargo, el mismo carácter que nos inspira admiración contemplado desde un alto punto de vis-



Reproducción de una de las composiciones dibujadas y grabadas por Pinelli sobre asuntos del *Don Quijote*, publicadas en Roma en el año 1834

ta, hácese casi ridículo si nos colocamos para juzgarle en el nivel común de los mortales. Es sabido que el error, ó en otros términos, la sandez y el descarrío del entendimiento, es el más abundante manantial de chistes y entretenida recreación que existe en el mundo. En las aventuras del héroe las simplezas y las preocupaciones abundan que es una bendición, produciendo las más cómicas yuxtaposiciones, y así está lleno el relato de graciosos incidentes; porque un hombre que todo lo ve heroico ó caballeresco no puede menos de dar lugar á mil extrañas combinaciones, á mil singulares escenas y novelescos acontecimientos. Luego hay un sinnúmero de contrastes, más jocosos todavía, porque no puede darse nada más donoso que el que ofrecen la poesía y la prosa de la vida; los ensueños de la imaginación y los pedestres detalles de la vida diaria; el heroísmo y el voraz apetito del héroe; el palacio de Armida y la venta; la princesa encantada y Maritornes.

»Según Sismondi, á esto se debe que tantas personas digan del *Don Quijote* que es uno de los libros más tristes que se han escrito, lo que no deja de tener un gran fondo de verdad, pues la base de la novela y la enseñanza que de ella se despende son realmente desconsoladoras. Cervantes ha compendiado todos los nobles sentimientos y todas las ilusiones de un heroico espíritu en las desgraciadas aventuras de su héroe. D. Quijote, hombre de bien á carta cabal y cumplido caballero, fué siempre ludibrio de zafios y maleantes. Tal fué el pago que recibió por sus virtudes aquel hombre valiente entre los valientes que arrostró los más formidables peligros naturales y sobrenaturales, aquel hombre tan honrado que no titubeó jamás un sólo instante al tratarse del cumplimiento de su palabra, aun en los asuntos más baladíes, ni se desvió lo más mínimo de la estricta verdad en ninguno de los lances de su agitada existencia.

»Desinteresado al par que valeroso, no peleó nunca sino en defensa de la virtud, y cuando le acometió el deseo de poseer un reino fué para regalarlo á su fiel escudero.

»En suma, fué á un tiempo el más fiel y rendido de los enamorados, el más magnánimo de los guerreros, amo bondadosísimo y espejo de paladines. Si á todo esto se añade la delicadeza de su gusto y la ilustración de su entendimiento, bien puede decirse que aventajó en bondad, lealtad y bizarría á todos los Amadises y Orlando que había tomado por modelos. Pero, entretanto, sus más generosas empresas no le valen sino tumbos y porrazos sin cuento, y su amor á la gloria sólo le proporciona sinsabores y desengaños. Los gigantes con los cuales lucha tan denodadamente resulta luego que eran molinos de viento transformados en titanes por su acalorada fantasía; las damas que creyó libertar de las garras de poderosos

encantadores no eran en realidad sino sencillas aldeanas que al verle pensaron morir de espanto.

»A los hombres les trata siempre de un modo caballeresco, y como no olvida jamás su papel de enderezador de entuertos, siempre les deja un recuerdo de su persona, pero las más de las veces por todo extremo desagradable. Bien lo explicó el bachiller Alonso López diciéndole:

— «No sé cómo pueda ser eso de enderezar tuertos, pues á mí de derecho me habéis vuelto tuerto, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá derecha en todos los días de su vida, y el agravio que en mí habéis deshecho, ha sido dejarme agraviado de manera que me quedará agraviado para siempre; y harta desventura ha sido topar con vos, que vais buscando aventuras.»

»La conclusión que deducimos de la lectura del *Don Quijote* la encontramos en los sentidos términos con que el pobre bachiller se lamenta de su malaventura.

»Es que la exaltación de sentimientos redunda en perjuicio no sólo del individuo que se sacrifica por los otros, sino también de la sociedad cuyas leyes quebranta, fomentando el espíritu de rebelión, sin producir sino resultados extraños y con frecuencia ridículos en sumo grado.

»Como más arriba dijimos, un libro que hubiese tratado este asunto de un modo lógico y grave habría sido excesivamente triste y enervador, mientras que una sátira escrita sin acrimonia podía ser una jovial

donosa producción, pues así el autor como los satirizados eran susceptibles de elevados y generosos sentimientos. En realidad, los actos ejecutados por tipos parecidos á D. Quijote dan una idea más ventajosa de su corazón que de su inteligencia; pero el nombre de este héroe imaginario aplícase con suma frecuencia á los que se pasan de generosos en sus empresas, ora sean de carácter público ó privado, lo cual prueba que ese tipo no tiene nada de sobrenatural ni inverosímil. Sismondi ha hecho notar que algo participaba del espíritu de la caballería andante el mismo carácter de Cervantes, y que las aventuras que tuvo durante su cautiverio traen á la memoria las de los poemas caballerescos.

»No hay duda que el amor á la gloria fué el móvil que le impulsó á abandonar sus estudios y la quietud del hogar para empuñar la espada contra los enemigos de su patria y á alistarse nuevamente á pesar del mal pago que habían recibido sus servicios y de haber perdido un brazo en el combate más memorable que se ha librado para atajar el paso á las huestes musulmanas que amenazaban la independencia de toda Europa.

»Ese mismo espíritu fué el que estimuló en Argel al intrépido cautivo, granjeándole el respeto de los moros; el que cuando hubo recibido la Extremaunción le inspiró la necesaria serenidad para contemplar risueño la muerte que se aproximaba á la cabecera de su lecho, y el que le dictó las nobles palabras de su último prefacio. En su carta al conde de Lemos y en varios de sus posteriores escritos fuera fácil encontrar muchos puntos de semejanza entre Cervantes y su desventurado héroe, que al fin acaba por comprender la vanidad de la gloria y de aquella ambiciosa carrera que no le había valido sino desazones é infortunios.

»Si es verdad que ridiculizarse á sí mismo es el mayor esfuerzo del buen gusto, no podemos menos de admirar al genio que de tal manera supo tomar en

broma sus más generosos impulsos. Mal podía disimular á los otros las flaquezas que á sí mismo no se perdonaba. Una alma grande como la suya no calla la verdad aunque sea en detrimento de lo que más ama y respeta, mientras no ceda en su propio desdoro.

»Pero ni este propósito, ni el indicado contraste entre el mundo heroico y el mundo vulgar, ni su felicísima sátira contra la exaltación de la fantasía pueden señalarse como los únicos móviles que indujeron á Cervantes á escribir su libro. Hay otro muy aparente y de más directa aplicación que hasta hoy parece haber pasado inadvertido. Conviene recordar que, cuando apareció el *Don Quijote*, la literatura española estaba atestada de libros de caballerías, en su mayor parte muy malos. Tal fué su pernicioso influencia, que no sólo pervirtió el gusto nacional, sino que desvió deplorablemente á aquel pueblo del buen camino. No hay duda que la mitología caballeresca contribuyó á inspirar nociones muy puras de honra y de moralidad á las naciones modernas. Desde luego purificóse el amor, de manera que sin encarecimiento podemos decir que seguramente debemos á los autores de *Lanzarote*, *Amadís* y *Orlando* la exquisita galantería que distingue á las modernas naciones europeas de los pueblos antiguos; ese respeto á la mujer, rayano en idolatría, que los griegos desconocieron por completo. Briseida, Andrómaca y Penélope caían resignadas en los brazos de sus conquistadores, que hacían de ellas sus esclavas al par que sus esposas. La buena fe, en los tiempos modernos, se ha puesto al servicio de la fuerza proclamándose que la felonía es deshonor. Los antiguos la tuvieron por inmoral, pero no la consideraron vergonzosa. El sentimiento del honor fué íntimamente enlazado con nuestra propia existencia, la deshonor se juzgó peor que la muerte y el valor una cualidad indispensable, no sólo para el soldado, sino para el hombre en general, sin distinción de clases ni categorías.

»Pero si los genuinos libros de caballerías ejercieron tan favorable influencia en las costumbres nacionales, no fué menos fatal su imitación para el gusto público. La imaginación, cuando no se apoya en la realidad, es una cualidad abundante y vulgar. Ha habido



Reproducción del agua fuerte de Mr. A. Schrödter, publicada en Altona en 1863. Tamaño del original 0'25 x 0'19

algunas naciones y algunas épocas que han carecido de ella; mas en cambio, las que la tuvieron la han ostentado como un don colectivo. Los españoles, los provenzales y los árabes han tenido una imaginación especial que se advierte en los individuos de estos pueblos como un sello de raza, así en el poeta como en el rústico aldeano. Si esta imaginación no es enfreñada por las reglas del buen gusto, incurre muy á menudo en las más asombrosas extravagancias.



UNA DE LAS COMPOSICIONES DE LA EDICIÓN DEL «DON QUIJOTE DE LA MANCHA»

ilustrada por G. Doré y publicada por la casa de M. Hachette y C.<sup>a</sup> de París en el año 1863, propiedad en España de la casa editorial de D. Eusebio Riera.

(Tamaño del original 0'25 x 0'19)

»Así, en el registro que el cura y el barbero practican en la biblioteca de D. Quijote, citan por centenares los libros de caballerías que Cervantes condena á la hoguera. Sin embargo, ninguno de ellos es tildado de falto de numen. La fantasía desbordaba del poema de *Esplandián*, de la continuación del *Amadís de Gaula*, del *Amadís de Grecia* y de todos los Amadises, y ostentábase asimismo una imaginación exuberante en *Florismarte de Hircania*, en *Palmerín de Oliva* y *Palmerín de Inglaterra*, pues todos estos libros estaban llenos de encantamientos, gigantes, batallas, amores extraordinarios y maravillosas aventuras.

»Mientras los escritores á la moda hacían gala de menospreciar todas las reglas de la verosimilitud, del gusto y de la composición, aquel diluvio de libros de caballerías iba ejerciendo una funesta influencia en los sentimientos y el criterio de sus lectores. Ellos acostumbraron á los españoles á considerar la ampulosidad como la reina de las cualidades literarias y á consagrarse casi exclusivamente á la lectura de aquellas obras tan huecas que sólo excitaban la imaginación, sin interesar las demás facultades y sentimientos del alma. La Historia, comparada con estas extravagantes ficciones de la fantasía, se les antojaba pesada é indigesta. Así perdieron la afición al estudio de los hechos verdaderos, pirrándose en cambio por las fábulas que sus autores intercalaban en las más graves narraciones y hasta en los anales de su patria, que fueron llenándose de estúpidas consejas.

»No hay duda, pues, que Cervantes acometió una patriótica empresa poniendo de manifiesto en su *Don Quijote* el abuso de los libros de caballerías y hundiendo en el descrédito aquellas disparatadas ficciones de hechos y caracteres imposibles. El triunfo de Cervantes fué completo: aquella antigua legión de héroes, titanes y vestigios cayó para no volverse á levantar ante la lanza de *Don Quijote*. En vano probaron algunos escritores de luchar con una sátira tan profunda é ingeniosa, lo único que lograron con ello fué hacer patente que habían sido caricaturizados antes que nacidos. No sería poca ventura que pudiésemos hacer hoy otro tanto en todos los géneros literarios.

»La vigorosa capacidad de Cervantes se revela sobre todo en sus producciones jocosas, en las cuales, como lo dijo él mismo, no se encuentra ni un ataque á la religión, á la moral ni á las leyes. El carácter de Sancho Panza ofrece un admirable contraste con el de su amo. El uno es todo poesía y el otro todo prosa. Sancho posee todas las cualidades del hombre vulgar sujeto á la influencia de un corrompido sacerdote y un vicioso gobierno; una combinación de sensualidad, gula, pereza, cobardía, jactancia, egotismo y bellaquería, conjunto de defectos mezclado con cierta virtud nativa, con una constante fidelidad, una ruda sutileza y un natural bondadoso.

»Cervantes debió de creer que no debía colocar en primer término un carácter odioso, principalmente por la índole jocosa de su obra. A pesar de todas las flechas satíricas que les dispara, vese bien claramente que su propósito es hacer á D. Quijote y á su escudero simpáticos al lector, y esto es tan cierto como que no obstante de haberse esmerado en señalar constantemente el contraste de esos dos tipos, se ha guardado muy bien de atribuir al uno todas las cualidades y al otro todos los defectos. Mientras la divertida locura de D. Quijote consiste en practicar al pie de la letra su elevada filosofía, fruto de una imaginación calenturienta, Sancho toma por mentor la práctica y calculadora filosofía que ha inspirado los proverbios de todas las naciones. De ahí resultan á un tiempo ridiculizadas la poesía y la prosa, de modo que si el ingenio satírico de Cervantes se ceba en el exagerado entusiasmo del héroe, no sale mejor librado de sus manos el egotismo del escudero.

»El plan general del *Don Quijote* y la serie de incidentes que contiene son un verdadero derroche de ingenio y de fantasía. Si nos fuera lícito hacer una aplicación profana de las palabras del Evangelista, diríamos que la imaginación representa las cosas reales y las que no existen, dando á éstas un valor que las equipara á las primeras. La verdad es que los objetos creados por una potente imaginación quedan impresos en nuestra memoria como si estuviesen dotados de una existencia real y positiva, con sus formas, cualidades y demás circunstancias características. Tal vitalidad les dió el autor, que ocuparon su puesto en el mundo formando un eslabón de la cadena general de los seres; de modo que más fácil nos fuera negar la existencia de los que la tienen verdadera, que la de esos engendros de la humana fantasía. D. Quijote y Sancho, el ama y el cura, han quedado indeleblemente grabados en nuestra memoria. De la misma mane-

ra nos hemos familiarizado con la Mancha y con las soledades de Sierra Morena. La España de aquella época está retratada en nuestra imaginación con las costumbres de sus habitantes. Me atrevo á asegurar que más nos ha dado á conocer esa singular nación la obra de Cervantes que los relatos y observaciones de los más concienzudos viajeros.

»En cuanto al estilo del *Don Quijote* está dotado de una belleza inimitable, del cual no puede dar idea ninguna traducción por esmerada y feliz que sea. Tiene la nobleza y la ingenuidad de los antiguos poemas caballerescos, realizadas por una riqueza de colorido, una precisión de lenguaje y una armonía que no ha igualado jamás ninguno de los escritores españoles. Los pocos pasajes en los cuales D. Quijote arenga al auditorio han adquirido gran celebridad por su belleza oratoria. Entre ellos merece citarse el discurso que endereza á los cabreros, explicándoles las maravillas de la edad de oro. El lenguaje de esta oración es noble por todo extremo: tiene una grandeza y una elegancia que recuerdan los más célebres fragmentos literarios de esta clase que la antigüedad nos ha legado.

»Cuando nos fijamos en su persona y en sus palabras, siempre nos parece verle calado el casco y ceñida la coraza, lo cual hace que su estilo resulte excesivamente gracioso, comparado con el plebeyo lenguaje de Sancho Panza. El generoso hidalgo le promete el gobierno de una isla que, hablando á la antigua, como los novelistas de la época, llama ínsula. Al repetir Sancho con gracioso énfasis esta palabra no parece tener una noción muy exacta de su significado, y el misterioso lenguaje de su amo le preocupa y admira grandemente.

»El *Don Quijote* revela en su autor una extensa erudición, un cultivado entendimiento y un gusto muy refinado. El arte de la crítica parece que le llamó seriamente la atención. El examen de la biblioteca de D. Quijote por el cura nos proporciona un pequeño tratado sobre la literatura española, en el cual resplandece un correcto é ilustrado criterio. En el prólogo, en los demás discursos del héroe y en otros pasajes del libro abundan las observaciones críticas, unas veces serias, otras jocosas, pero siempre correctas, originales é interesantes.

»Sin duda para hacerse perdonar la severidad con que había tratado á los demás quiso mostrarse no menos severo consigo mismo. Así, al examinar los libros de D. Quijote, pregunta el cura al barbero: — Pero ¿qué libro es ese que está junto al *Cancionero* de López Maldonado? — La *Galatea* de Miguel de Cervantes, responde el barbero. — Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, replica el cura, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención, propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entretanto que esto se ve, tenelde recluso en vuestra posada, señor compadre. — *Thomas Roscoe* »

TRAD. POR J. COROLEU

En Alemania, una de las naciones que más entusiasta culto han rendido á Cervantes y á su incomparable *Quijote*, se ha publicado un libro exclusivamente dedicado á coleccionar los juicios, encomiásticos todos, que acerca de uno y otro han emitido los más eminentes literatos y críticos alemanes. De ellos entresacamos el siguiente, del ilustre Federico Schlegel, cuyo nombre nos releva de todo comentario sobre la importancia é imparcialidad de los conceptos en su trabajo contenidos.

«La novela de Cervantes debe su fama y la admiración que desde hace dos siglos sienten por ella todas las naciones de Europa, no sólo á la bondad y belleza de su estilo, á lo perfecto de su exposición y al hecho de ser la que revela más inventiva y más genio de todas cuantas obras satíricas se han producido; débela también á que constituye un cuadro viviente y épico de la vida y del carácter genuinamente españoles.

»De aquí que cada día tenga nuevos encantos y valor nuevo, al paso que tantas otras imitaciones suyas publicadas en Francia, en Inglaterra y en España misma resultan completamente anticuadas y yacen ó están á punto de caer en el más absoluto olvido.

»A este libro más que á ningún otro puede aplicarse lo que en cierta ocasión he dicho acerca de las obras poéticas satíricas, á saber: que este género literario es en el que el poeta más debe probar, con gran suma de poesía en los episodios accesorios, en la exposición, en la forma y en el lenguaje, su vocación y el derecho que tiene á hacer uso de todas las libertades que se toma.

»Por esta razón no proceden justamente los que se parando de la novela de Cervantes sólo la sátira, quieren dejar á un lado la poesía. Ciertamente que ésta, tal como allí aparece, no siempre se adapta al gusto de las demás naciones por lo mismo de estar informada de un modo esencial en el espíritu genuinamente español; pero el que con éste se identifique y pueda sentirlo cual sentirse debe, verá que en aquel cuadro hermoso y lleno de vida, lo serio y lo jocoso, la sátira y la poesía, están por modo admirable unidos, completándose mutuamente y alcanzando, gracias á ello, ésta y aquélla su verdadero valor.

»Las demás obras en prosa de Cervantes participan en mayor ó menor grado de las excelencias del estilo y del artístico artificio de exposición que caracterizan el *Quijote*; pero á éste corresponderá siempre la corona en punto á la perfección de la fábula, al paso que aquellos otros trabajos valen principalmente en cuanto se relacionan con este libro, único en su género y más inimitable cuanto más imitado.

»El *Quijote* es un encanto sin par de la literatura española, y con razón pueden los españoles sentirse orgullosos de poseer una novela que constituye una obra tan completamente nacional como no la posee ninguna otra literatura, y que como maravilloso cuadro de la vida, de las costumbres y del espíritu de la nación merece ser equiparada á un poema épico; que no sin razón hanle muchos considerado como epopeya de un género especial y de todo punto nuevo.

»Yo exhorto encarecidamente á los lectores del *Quijote* á que consideren á Cervantes como un poeta que si en la primera parte de su libro parece haber derramado sobre éste, en un momento de festiva prodigalidad, todas las flores de fresca poesía que mezcladas con la gracia guardaba en el cuerno de la abundancia de su genio, supo también escribir otras obras no menos dignas de estimación y de respeto que algún día serán colocadas, cual les corresponde, en el santuario del arte romántico. Refiérome á la apacible é ingeniosa *Galatea*, en la cual el juego de la vida humana forma con arte reposado y suave simetría un bello cuanto artístico tejido de eterna música y delicados anhelos: es la corona de flores de la inocencia y de la primera y todavía tímida juventud. El sombrío *Pérsiles*, en cambio, desenvuélvese lenta y casi penosamente por la profusión de sus sorprendentes peripecias, desde el lejano y obscuro Norte hasta el cálido Sur, para terminar apaciblemente en Roma, centro magnífico del mundo civilizado: es el fruto tardío, acaso sobrado maduro, pero siempre fresco y aromoso de ese ingenio que aun en sus últimos destellos respiraba poesía y juventud eterna. Sus *Novelas* no son inferiores á ninguna de sus obras: el que no las encuentre divinas, forzosamente se formará un falso concepto del *Quijote*. De aquí que deban ser traducidas inmediatamente después de éste, porque tratándose de aquel escritor inmortal es preciso leer todo cuanto produjo ó no leer nada.

»Del mismo modo que ahora se empieza á considerar á Shakespeare, no ya como un poeta fogoso, desesperado y frenético, sino como uno de los artistas más intencionados, así también es de esperar que al fin se reconozca en Cervantes algo más que el escritor burlón, puesto que en punto á intención oculta es tan sagaz y solapado como pudo serlo aquél, que sin haberle conocido, era su amigo y su hermano, cual si sus espíritus se hubiesen encontrado en un mundo invisible y departido allí amigablemente.

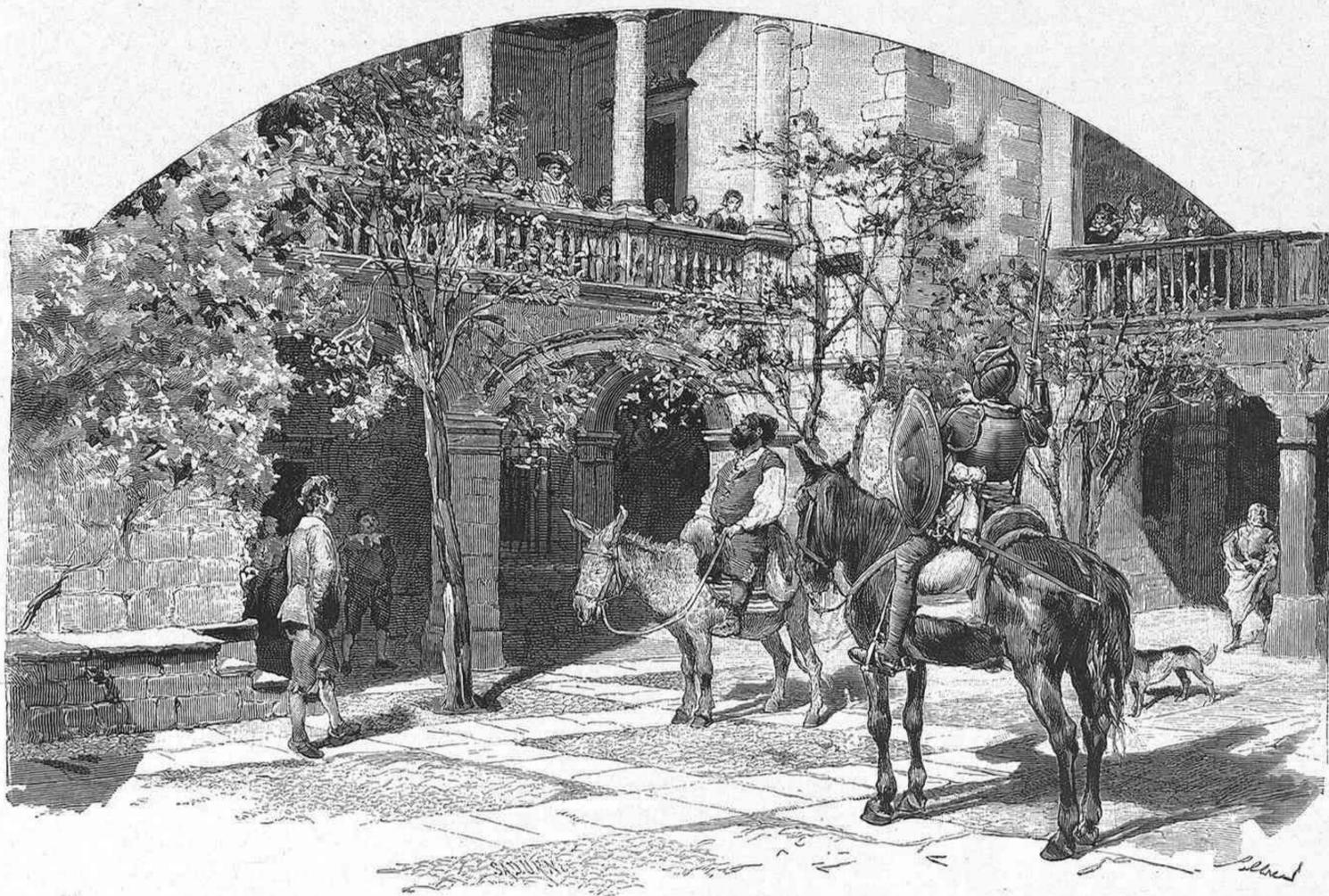
»Séame permitido, antes de terminar, decir algo de la prosa de Cervantes, en la que, como tengo dicho, hay mucha poesía: á mi entender es la única prosa moderna que merece ser parangonada con la de Tácito, Demóstenes y Platón, porque con ser tan esencialmente moderna está escrita con tanto arte como aquella otra antigua. En ninguna otra prosa encontramos tanta simetría y tanta música en la colocación de las palabras; en ninguna vemos empleadas las variedades del estilo de un modo tal que no parece sino que sean masas de colores y de luz; ninguna ofrece tanta frescura, tanta vida, tanta verdad en las expresiones generales de la cultura espiritual. Siempre noble y siempre elegante, ora se eleva hasta los conceptos más profundos, ora se entretiene en infantiles cuanto dulces frivolidades. Por esto la prosa española es para la novela que ha de fantasear la música de la vida y para los géneros artísticos afines, lo que la prosa de los antiguos es para las obras de retórica y de historia. ¡Olvidemos los alemanes el estilo popular de los franceses y de los ingleses, y esforcémonos por imitar aquellos modelos!

»Pero entiéndase bien: tales modelos han de buscarse en la prosa española de Cervantes, que es única aun en España. — *Federico de Schlegel*. »

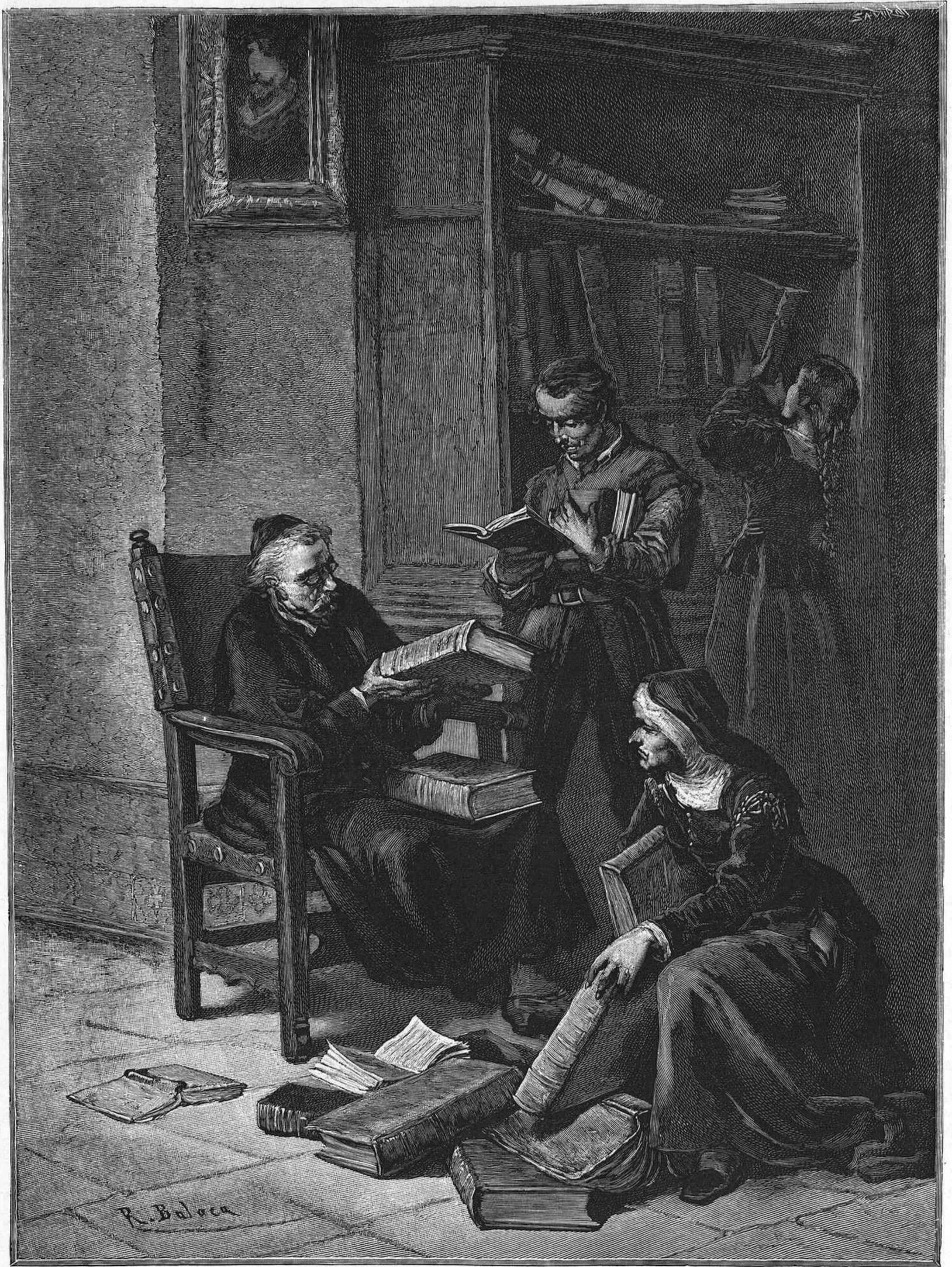
TRAD. POR M. M.<sup>a</sup> ANGELÓN



UNA DE LAS CABECERAS DE LA EDICIÓN DEL «QUIJOTE» PUBLICADA POR LA CASA EDITORA DE «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»  
dibujada por R. Balaca



UNA DE LAS CABECERAS DE LA ANTEDICHA EDICIÓN PUBLICADA EN EL AÑO 1880  
dibujada por J. L. Pellicer



«MAS EL CURA NO VINO EN ELLO SIN PRIMERO LEER SIQUIERA LOS TÍTULOS...» cuadro pintado por R. Baloca  
reproducción de uno de los cromos de la edición del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impresa y publicada en el año 1880  
por la casa editora de **La Ilustración Artística**



«SINO HASTA DOS DOCENAS DE PUNTOS DE UNA MEDIA...» cuadro pintado por J. L. Pellicer

reproducción de uno de los cromos de la edición del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impresa y publicada en el año 1880  
por la casa editora de **La Ilustración Artística**

Entre lo mucho que en Francia se ha escrito acerca del *Quijote* y de su autor, pocos trabajos hay tan completos como el libro de Emilio Chasle, ilustre profesor de literatura extranjera de la facultad de Letras de Nancy, titulado *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire*. De él tomamos los siguientes párrafos del interesante capítulo referente al sentido que, á juicio del autor, informa la novela inmortal del Príncipe de los ingenios españoles.

«El sentido del *Don Quijote*, su alcance lejano y su profundidad cambiante no pueden ser comprendidos desde luego por los contemporáneos, porque están demasiado cerca y les falta la perspectiva; mientras que los críticos, que vendrán á su vez á juzgar el libro según las reglas ordinarias, á determinar la intención y á reducir el cuadro, experimentarán cierta dificultad para penetrarse de los personajes alegóricos. El verdadero intérprete del *Don Quijote* es el autor mismo, y él nos revela su propio esfuerzo. Por lo pronto escribe lo que ve ó lo que le place; después su genio se engrandece insensiblemente, sus miras no son ya tan restringidas como en otro tiempo, y toma por modelo el espíritu, el hombre mismo, uniéndose á la observación pintoresca la crítica suprema, es decir, el conocimiento íntimo de lo que hay de más extraño y más misterioso en nuestra naturaleza.

«D. Quijote, Sancho y Dulcinea son personificaciones, y sus caracteres, símbolos. Mientras que Cervantes les da cuerpo y forma, cambian bajo su mano y se engrandecen poco á poco. Al describir el espíritu de las novelas se ve conducido á pintar el de España, el de su época, y por último el de la humanidad; y á pesar suyo, sin la menor intención, sin esfuerzo, por su movimiento independiente y dejándose llevar de su asunto, socava cada vez más. El análisis psicológico le impulsa; ese libro, que al principio era una simple parodia literaria, transfórmase en una pintura filosófica, en un cuadro del mundo, ilimitado, universal; y como Cervantes interroga al mismo tiempo á su propia conciencia, se burla de su pasado y descubre sus impresiones presentes, advínase en el libro una discreta autobiografía.

«En un principio, *Don Quijote* es simplemente la parodia, el resumen y la tumba de los libros de caballerías: el poeta declara la guerra á los gigantes que los infestan, á los emperadores de Trebisonda, á los encantadores, á los dragones, á los enanos, á los escuderos, á las mujeres guerreras, á las princesas enamoradas, á la geografía fantástica, á las torres flotantes y á todo lo maravilloso que en tales libros se desarrolla. La biblioteca de D. Quijote aparece, pues, en el primer plano; el ama de gobierno y su sobrina la saquean; Cervantes pone en claro al punto la corrupción de las ideas, y hace el diagnóstico de la enfermedad universal.

«Pero llega Sancho y se hace escudero de D. Quijote. ¿De dónde viene? Ese tipo no está tomado de los libros de caballerías: Cervantes ha ido á buscarle en otra parte, en otra literatura de la Edad media. Junto á esos hermosos libros de aventuras existen extraños relatos populares, cuyo héroe es un villano: en Francia se le llama Marcolfo; en Italia lleva el nombre de Bertoldo, y su mujer el de Marcolfa; pero aquí ó allá es el mismo hombre, un pobre diablo que busca el medio de vivir, que nada tiene que ver con lo ideal, y para quien la gloria, los honores y el amor son variedades de un lujo que le está prohibido á él y á los suyos. En lucha con la vida, no cuenta más que consigo mismo y con su buen sentido; para guiarse tiene una provisión de máximas ya preparadas, las cuales conserva como artículos de fe y que vienen á ser como su tradición.

«Cervantes, que ha leído los adagios de Erasmo, las reseñas españolas y las *pasquinadas* italianas, se sirve de ellos por boca del labrador manchego: la literatura oral, compuesta de sentencias ó dichos populares, y la literatura escrita, rica en galanterías aristocráticas, se entremezclan en su libro y se combaten; es la lucha de la novela y del proverbio; y Rocinante y el rucio constituyen un doble símbolo que completa el contraste. Sancho, montado en su asno, es el polo opuesto de D. Quijote en su corcel; y cuando los dos avanzan, cada cual en su cuadrúpedo, se cree ver salir del fondo de la Edad media á los dos mundos que contenía: el mundo de los villanos y el mundo de los caballeros. La segunda parte del *Don Quijote* se ha convertido en la antítesis social de dos castas.

«Vuelvan á leer el *Don Quijote* los hombres de nuestros días que por la edad han adquirido la experiencia y el sentido de las luchas sociales, y les sorprenderá ver empeñarse allí, entre el caballero y el patán, la lucha que acabará algún día por una revolución.

«Ahora bien; ¿contra cuál de ellos se dirige, pues, Cervantes? ¿Es contra la aristocracia? ¿Tendrá Byron razón? Así se creería al oír hablar á Sancho; pero Cervantes no aborrece al caballero de la Mancha, pues le hace bueno, intrépido, elocuente; su carácter es generoso y noble, y demuestra muy buen sentido siempre que no se toque á su idea fija. ¿Y cuál es esta idea? Es la antigua idea de Cervantes en sus años juveniles y de locas esperanzas, la idea de las grandes empresas.

«Podría citar muchos rasgos del libro de Cervantes que permiten reconocer, bajo el disfraz de su D. Quijote, corredor de aventuras, al caballero pobre y nómada que, nacido para las armas y amigo de las letras, quiso en una y otra carrera corregir los errores públicos. Si alguno lo dudase, que lea la última página del libro, hartó olvidada ya. «Para mí sólo - hace decir Cervantes á la pluma de Cide Hamete - nació D. Quijote y yo para él; solos los dos somos para uno.» En el fondo de la novela hay un monólogo, como en las confesiones cristianas de San Agustín y en las confesiones filosóficas de Juan Jacobo.

«Y no es esto todo aún: las profundidades morales en que Cervantes penetra se iluminan, no sólo por su conciencia, á la cual interroga, sino también por el diálogo entablado entre Sancho y D. Quijote.

«Cuando el caballero habla, es lírico; cuando el villano contesta, es todo lo contrario, y entonces desaparece la antítesis social. No es al caballero á quien oímos, ni al villano; es la poesía y la prosa. Lo que nos admira únicamente es la imaginación en lucha con el buen sentido, lo ideal chocando con la realidad, el esfuerzo de ilusión que trata de dominar la razón positiva. Entre el hombre á quien infunde horror la evidencia y se resiste á ella con soberbia terquedad, y el otro que le sigue y le hostiga desde abajo; entre el que no ve sino las ideas y aquel que no ve más que las cosas, hay un duelo continuo, admirado más en el libro porque se ha visto ya en la vida.

Cervantes los ha escuchado, repite sus propias palabras y ya no tiene estilo propio, porque se sirve del estilo de ellos. Cada cual usa su vocabulario especial y su jerigonza intelectual; la conversación de aquellos dos seres, distintos por su naturaleza y su alimento (como decía la Edad media), es la maravilla del libro; el arte del narrador triunfa en las discusiones ingeniosas del amo y del criado, y hace entrever en su cerebro con inusitada transparencia el juego de sus pensamientos. Al ver funcionar el mecanismo de cada uno de esos dos relojes, que jamás pueden ponerse de acuerdo, reconocemos á las dos grandes familias que se comparten el mundo, la de los idealistas y la de los realistas.

«La antítesis social se ha desarrollado, pues, hasta el punto de abrazar la humanidad entera. En vez de dos castas tenemos á la vista dos categorías de espíritus; es la antítesis humana y universalmente verdadera; y á veces Cervantes, que se siente atraído por su asunto más allá de los límites que se trazara en la primera parte, interrumpe riendo, y dice:

«Llegando á escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho con otro estilo del que se podía esperar de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese.»

«En efecto, la argumentación va haciéndose seria por momentos: ingenuas en un principio, las polémicas entre Sancho y su amo toman el carácter de aquellas que excitan la risa loca de los niños. Sancho se limita por lo pronto á desengañar á su amo, que con una mirada transforma todo cuanto le rodea, que convierte la posada en un castillo con puente levadizo; el porquero, que toca un cuerno, en enano que anuncia su llegada, y el tejado rústico en muro almenado, en el cual tiene su puesto imaginario un paje ausente.

«Sin embargo, poco á poco el debate cambia de terreno, y ya no se trata de saber si los molinos son gigantes y si los odres son fantasmas, sino determinar á qué es preciso atenerse respecto á la gloria, por ejemplo, ó á la verdadera belleza, ó á la justicia social, ó, en fin, al honor de las mujeres. Cuestiones delicadas, difíciles de dilucidar, sobre las cuales los dos viajeros filosofan, siendo siempre de parecer contrario; y más de una vez Cervantes nos deja perplejos para decidir quién de los dos tiene razón.

«El autor, en efecto, no quiere declararse ni por Sancho ni por D. Quijote, y deja á cada cual entregarse á sus reflexiones. Si no se consultase más que la primera impresión de lectura, indudablemente el buen Sancho es el hombre razonable y D. Quijote el loco; pero si se medita algo más sobre el libro, tal vez se piense de otra manera. Ya sabemos que Cervantes amaba el heroísmo y también se verá que adoraba la poesía.

«Antes de examinar la doctrina final de D. Quijote es preciso seguir los desarrollos del pensamiento de Cervantes en ese período de 1598 á 1616, que fué un tiempo de madurez, de savia y de juicio general, escuchando lo que dice cuando habla directamente de la poesía, de la literatura y de la sociedad española. - *Emilio Chasle.*»

TRAD. POR E. L. VERNEUIL

Del artículo *Cervantes* incluido en la importante enciclopedia dinamarquesa-noruega *Nordisk Conversations lexicon*, publicada en Copenhague en 1885, y escrito por el Dr. G. Storm de Cristianía, traducimos el siguiente párrafo:

«El *Quijote* ha hecho época en la literatura universal. La intención inmediata de Cervantes era, como se sabe, parodiar las fantásticas y absurdas novelas caballerescas que desde casi un siglo habían sido la lectura del mundo elegante; mas su genio tomó un vuelo más alto, y al través de la narración humorístico-burlesca de las desventuradas aventuras del caballero errante suena un saludo de despedida al romanticismo de la Edad media. El que la carcomida lanza que el «caballero de la Triste Figura» blande, se hace astillas contra la prosaica realidad de los molinos de viento, es como un símbolo de que los ensueños de la Edad media han de desvanecerse irremisiblemente ante el concepto racional de la vida moderna. Así como los dramáticos españoles en la figura cómica del «gracioso» condensan una parodia viva del aéreo idealismo caballeresco del héroe, encontramos aquí en la maciza y achaparrada persona de Sancho Panza el prosaico sentido común del aldeano. El escudero y su amo son dos de esos tipos eternos que representan y por el contraste cómico ilustran los conceptos extremos de la vida. Episodios románticos, descripciones de la naturaleza y de la vida popular, todo igualmente alumbrado por el sol de Andalucía, tachonan de flores la obra en la cual se esparce holgadamente, en una exposición llena de sentimiento y color, manifestándose á cada paso el carácter simpático y en el fondo bonachón de Cervantes. - *Dr. G. Storm.*»

TRAD. POR GASPAR SENTIÑÓN

V. Karelín hace preceder á su traducción directa del *Quijote* un prólogo de 20 páginas, 4.º esp., con el epígrafe «Miguel Cervantes Saavedra y su libro *Don Quijote de la Mancha.*» Este prólogo empieza así:

«Ningún libro ha adquirido tanta fama, ninguna novela ha alcanzado tan extensa celebridad, ninguna producción de ningún escritor ha logrado ganar tan universal popularidad como el *Don Quijote* de Miguel de Cervantes. Mas cuando á cada paso y de la boca de muchísima gente oímos el nombre del héroe de esta inmortal obra, cabe, sin embargo, preguntar si son muchos los que han leído el libro, y más aún los que saben algo del autor mismo, á pesar de que tal vez no hay otro libro que se haya reimpresso tantas veces ó traducido á tantas lenguas ni otro autor que haya merecido tantas biografías. Detrás del enjuto rostro del héroe que ha quedado típico, asoma la potente figura del autor mismo. Que salga á nuestra vista por un minuto antes de empezar á narrarnos la vida y los hechos del ingenioso hidalgo.»

«Mas ¿qué es este libro maravilloso que tanta fama y gloria alcanzara? ¡Con la aparición del *Quijote* - ha dicho E. Chasle - la caballería quedó muerta y Cervantes inmortal! Este es el juicio más acertado al par que conciso que puede hacerse del *Quijote*, pues nos coloca en el verdadero punto de vista desde el cual hemos de examinar la obra.»

«Evidentemente Cervantes quería escribir tan sólo una sátira contra las mencionadas novelas, entregándolas á la risa pública, para que las gentes se convencieran de la necesidad de semejante lectura. Mas la pluma del genio, según el agudo dicho de Heine, es siempre superior á él; alcanza mucho más allá de las casuales intenciones del mismo, y por esto Cervantes, sin darse cuenta de ello, escribió una gran sátira contra la humana extravagancia. El *Quijote* representa la lucha entre el idealismo y el realismo; el largo y flaco caballero es la personificación del entusiasmo idealista; el gordo escudero es el sentido común realista, y ambos á dos representan una parodia del propio afecto. No se nos presenta simplemente la diferencia entre un soñador y un individuo prosaico, sino que se trata del eterno contraste entre el idealismo



C. X. NGERER & GÖSCHL - pl.

«NO HA MUCHO TIEMPO QUE VIVÍA UN HIDALGO DE LOS DE LANZA.....» (Cap. I.)

dibujo inédito de José Jiménez Aranda. (Véase el texto de la pág. 24.)

exclusivista y el realismo. Fischer ensalza la obra como verdadera producción artística, precisamente porque en ella la individualidad del colorido va combinada con la universalidad del fondo.

»El *Quijote* representa un trabajo de 15 años, y si la primera parte es la producción de un chancero, la segunda es obra de un filósofo. En ésta D. Quijote sale de nuevo en busca de aventuras, y éstas se presentan aún más ricas y más fantásticas y de carác-

mos para dar de ello idea exacta á nuestros lectores.

De aquí la necesidad en que nos vemos de limitarnos á citar únicamente el testimonio de dos autoridades tan indiscutibles como D. Manuel José de Quintana, el inspirado poeta coronado en vida por regias manos, y D. Juan de Valera, el profundo crítico y escritor eminente, cuyas producciones se consideran con justicia como modelos de bien pensar y bien decir. De la *Vida de Miguel de Cervantes* del primero y del *Discurso leído ante la Real Academia Es-*

festiva le presentó el héroe que había de anonadar á tantos y tan acreditados paladines. No eran bastantes ya contra ellos ni una invectiva seca, ni un juicio aislado como los que se habían hecho hasta entonces; débiles reparos contra un contagio tan grande, y que, incorporados la mayor parte en obras que el pueblo no leía, de nada servían al pueblo. ¿Qué aprovecha que un crítico escriba para otros críticos lo que ellos acaso se pensarán sin él? Por esto las declamaciones de Luis Vives, Alejo Venegas y otros sabios contra



«QUE SE LE PASABAN LAS NOCHES LEYENDO DE CLARO EN CLARO.....» dibujo inédito de José Jiménez Aranda

ter todavía más romántico que en la primera parte, pero ya no ofrecen una fisonomía tan típica ni tan profundamente popular. Mucho tiempo la narración se mantiene á la misma altura que en la primera parte, pero finalmente llega un momento fatal en que, según la expresión de Frenzel, la comedia se convierte en tragedia.

»Si las alabanzas tributadas á las chuladas de Sancho pudieron inducir á Cervantes á hacer de este carácter el centro de su narración ulterior, bastó esto para que en la mitad de la segunda parte se desvaneciera nuestra simpatía por el héroe... Pero la ingrata impresión de una parte de la segunda mitad no puede hacernos olvidar la grandiosidad del conjunto. Tiene razón Fischer cuando dice: «El mérito inmortal de Cervantes consiste en que con una sola producción creó con ironía artística al mismo tiempo la novela cómica y la naturalista...»

»Más claramente no puede explicarse la importancia de este libro para la literatura universal.

»No se sabe qué ha sido del cadáver de Cervantes, pero su nombre quedó en la memoria de los contemporáneos y de la posteridad, rodeado de tal gloria como no puede pretender ningún otro nombre en la literatura á no ser el de Shakespeare.»

TRAD. POR GASPAS SENTIÑÓN

Por los juicios que anteceden habrán podido ver nuestros lectores la alta estima en que los más diversos pueblos tienen la imperecedera obra de Cervantes. No menos laudatorios son los emitidos por nuestros más insignes literatos y pensadores; y es tanto lo que en alabanza del *Quijote* se ha dicho en España, que necesitaríamos un espacio de que no dispone-

pañola en junta pública de 25 de septiembre de 1864 por el segundo, entresacamos los siguientes párrafos que más directamente se refieren al libro inmortal.

«Maltratado así de los hombres, y contrariado por la fortuna, había entrado Cervantes en la jurisdicción de la vejez sin que se hubiese desenvuelto en su ingenio aquella fuerza colosal que le iba á dar la primacía entre los escritores españoles; mas ni los años, ni los contratiempos, ni la naturaleza de sus ocupaciones, igualmente triviales que enfadosas, podían apocar aquel ánimo, ya otro tiempo tan generoso y libre en las mazmorras de Argel. Detenido en las prisiones de Argamasilla, donde la misma tradición señala el punto de su último desaire, concibe la idea de su *Don Quijote*, y la realiza con la portentosa facilidad que su mismo contexto manifiesta. La obra se publicó en 1605, cuando Cervantes contaba cincuenta y ocho años de edad: así un vuelo de fantasía tan alto y extraordinario es dado en una época de la vida en que apenas hay escritor, por vigoroso que sea, que no sienta desmayar sus bríos; y el libro más ingenioso y festivo que ha producido el entendimiento humano se escribe en una cárcel, «donde — como su autor dice — toda incomodidad tiene su asiento, y todo triste ruido hace su habitación.»

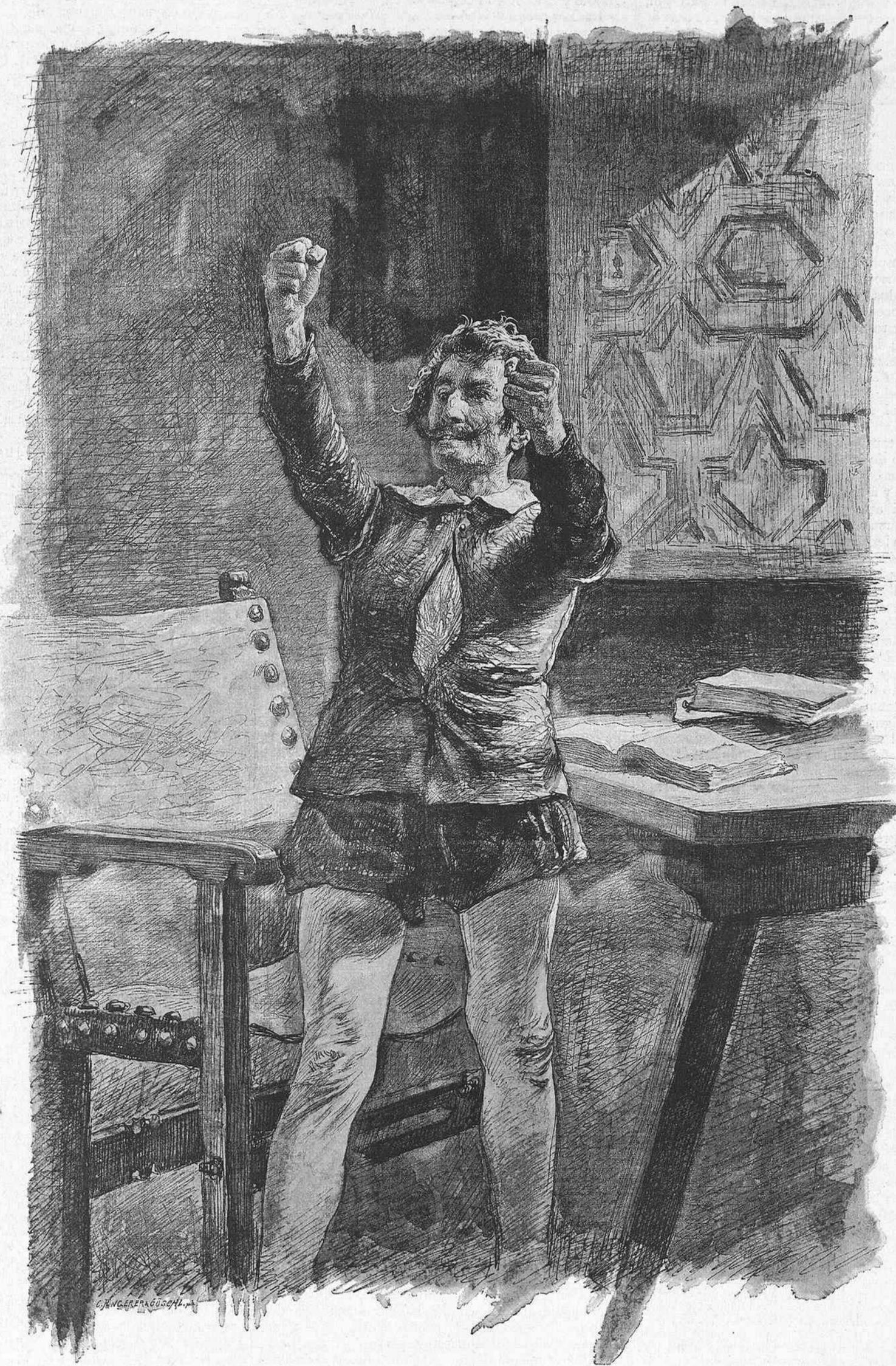
»Estaba entonces entregada la mayor parte de los hombres á una clase de lectura extravagante, que viciaba la educación, corrompía las ideas de la moral, estragaba las costumbres y usurpaba con las invenciones más monstruosas la atención debida sólo á la belleza. Inundaban los libros caballerescos á España, y sus inpropósitos eran la admiración de los idiotas, el entretenimiento de los ociosos y tal vez distracción indigna de los discretos. «Yo acabaré con esta peste,» dijo entre sí Cervantes, y su imaginación grande y

los libros caballerescos eran superfluas, cuando el vulgo, embebecido con ellos, ni las leía ni las podía entender. Es preciso para desarraigar un vicio general que el remedio también lo sea.

»Y aún se necesitaba más entonces. Puesto que las gentes se agradaban tanto de la lectura que se intentaba destruir, el fin no se alcanzaba si no se sustituía por otra que fuese igualmente grata, y si no se suplía la pérdida de tantos libros con uno que venciese á los demás en novedad y en placer; que, rico con todos los adornos de la imaginación, se apoyase en los principios del gusto y de la verdad, y en donde la invención y la filosofía, acordes, agradasen y suspendiesen á toda clase de personas en todos los estados de la vida.

»Tal fué el *Don Quijote*, donde no se sabe qué admirar más, si la fuerza de fantasía que pudo concebirle, ó el talento divino que brilla en su ejecución. Cuando en la conversación llega á mentarse este libro, todos á porfía se extienden en su elogio, y el raudal de sus alabanzas jamás se disminuye, como si saliera de una fuente inagotable. El uno ensalza la novedad y felicidad del pensamiento, el otro la verdad y la belleza de los caracteres y costumbres; éste la variedad de los episodios, aquél la abundancia y delicadeza de las alusiones y los chistes; quién admira más el infinito artificio y gracia de los diálogos, quién la inestimable hermosura del estilo y la propiedad de su lenguaje.

»Todas estas dotes, que esparcidas hubieran hecho la gloria de muchos escritores, se encontraron reunidas en un hombre solo y derramadas con profusión en un libro. Y no deja de entrar á la parte de la maravilla la consideración de la época. Pues aunque el siglo XVI sea por tantos respetos acreedor á nuestra admiración y gratitud, ni el carácter que entonces



«DIERA ÉL, POR DAR, UNA MANO DE COCES.....»

dibujo inédito de José Jiménez Aranda

tenía la ilustración, ni la calidad y mérito de los autores que á la sazón sobresalían entre nosotros, ni, en fin, el tono general de nuestras letras, ni aun de nuestros gustos y usos, podían prometer una producción tan original y tan grande, y al mismo tiempo tan graciosa. Ella á nada se parece, ni sufre cotejo alguno con nada de lo que entonces se escribía; y cuando se compara el *Quijote* con la época en que salió á luz y á Cervantes con los hombres que le rodeaban, la obra parece un portento y Cervantes un coloso.

»Empéñense en buen hora los que se precien de críticos en analizar las bellezas de esta fábula y examinar cómo el escritor supo hacer de su héroe el más ridículo y al mismo tiempo el más discreto y virtuoso de los hombres, sin que tan diversos aspectos se dañen unos á otros; cómo en Sancho empleó todas las formas de la simplicidad; qué de recursos se supo abrir en estas variedades imperceptibles, sin ofender á la unidad de los caracteres; cómo supo enlazar á su fábula los lances que parecían más lejanos de ella, y hacerlos servir todos para realzar la locura del personaje principal; de dónde aprendió á variar las situaciones, á contrastar las escenas, á ser siempre original y nuevo, sin desmentirse ni decaer nunca, sin fastidiar jamás. Todo esto pertenece al genio, que se lo encuentra por sí solo, sin estudio, sin regla y sin ejemplares.

»Así aparece tanto más vano, por no decir importuno, el empeño de los hombres doctos que se han puesto á desentrañar las bellezas de este libro, ajustándole á reglas y á modelos que, no teniendo con él ni semejanza ni analogía alguna, de ningún modo pueden comparársele. Si su autor pudiera levantarse del sepulcro, y viera á los unos apurar su ingenio, á otros su erudición, á otros su cavilosa metafísica y á todos sudar para hacer del *Quijote* una obra á su modo, quizás les dijera con compasión y con risa: «En balde os afanáis si con esa disposición doctrinera pensáis gustar de mi libro ni hacer entender lo que vale. ¿Qué hay en Homero de común conmigo, ni en *Aquiles* con *Don Quijote*, ni qué tienen que hacer aquí Macrobio y Apuleyo, Aristóteles y Longino? Todo ese aparato de erudición y principios podrá servir á vuestra ostentación; mas para explicar mi obra es del todo insignificante y superfluo. La naturaleza me presentó á D. Quijote, mi imaginación se apoderó de él, y un feliz instinto hizo todo lo demás. Así, cuando habláis de imitaciones épicas, de intenciones metafísicas y sutiles, de artificio y pulimento, me asombro de ver que haya en mi libro tantas cosas en que no pensé, y que sea menester tanto trabajo para descifrar y dar precio á lo que á mí no me costó ninguno.»

»No: el *Quijote* no tuvo modelo, y carece hasta ahora de imitadores (1): es una obra que presenta todos los caracteres de la originalidad y del genio, un poema divino á cuya ejecución presidieron las Gracias y las Musas. Su publicación fué un rayo que deshizo en un momento las ilusiones de la caballería; y el tropel de libros que atacó, tan universalmente derramados y tan gratamente acogidos, desapareció de tal modo que ya sólo en el *Quijote* dura la memoria de que fueron: triunfo admirable y singular, digno del mérito de la obra, y gloria en que autor ninguno puede competir con Cervantes (2).

»Así, contra el destino y condición de las sátiras, cuya vida, por la naturaleza misma de su objeto y de sus medios, es por lo común tan corta (3), se reservó al *Quijote* el privilegio extraordinario de ir adquiriendo nueva vida y lustre nuevo al cabo de dos siglos que los libros de caballería y sus ilusiones extravagantes están sepultados en olvido. El interés vivo é inmenso que anima todas las partes de esta fábula no se limita á una sola época ni tampoco á un solo país. Desde que su autor la dió á luz, las prensas no se cansan de estamparla ni los ojos de leerla. Todas las nacio-

(1) Cándido, Sublero, Fray Gerundio y otros libros escritos en la manera del *Quijote* prueban más que ninguna otra cosa la superioridad de Cervantes: copias miserables de un admirable original.

(2) Esta desaparición de los libros de caballerías fué muy pronta: ya Calderón decía en su *Maestro de danzar*:

«En ti  
Todas las locuras dejo  
De Esplandián, de Belianís,  
Amadís y Beltenebros,  
Que, á pesar de *Don Quijote*,  
Hoy á revivir han vuelto.»

Jornada I, escena I.)

(3) Está en la naturaleza que así sea: si la sátira es vaga no interesa; su vida y su interés nacen de la aplicación ingeniosa y oportuna á circunstancias y personas determinadas: cuando éstas dejan de existir, la sátira cae también con ella y sólo puede conservarse á fuerza de ingenio y mérito en la ejecución.

nes cultas la han hecho suya: los nombres de don Quijote y Sancho son conocidos en las regiones más apartadas y mentados en los ángulos más remotos de la tierra; y estos dos personajes humildes, nacidos en la fantasía de Cervantes, vencen en celebridad á los héroes más ilustres de la fábula y de la historia.»

MANUEL JOSÉ DE QUINTANA

»Ensalzado Cervantes hasta las nubes en todas las naciones de Europa, y singularmente en Inglaterra y Francia, ya miradas entonces, y no sin motivo, como al frente de la civilización del mundo, se avivó el fervor de nuestros literatos, y no pudieron menos de reconocer en el autor del *Quijote* á uno de los pocos seres privilegiados que, valiéndonos de un neologismo expresivo y elegante, designamos hoy con el nombre de *genios*. La injusta crueldad con que las referidas naciones denigraban todo lo demás de España, daba mayor precio y fuerza al panegírico de Cervantes, haciendo de él una excepción rarísima; el Píndaro de esta Beocia. Como se negaba que hubiésemos tenido filósofos, sabios y grandes humanistas, y al propio tiempo se afirmaba que Cervantes era un *genio*, muchos críticos españoles, que con harta humildad creían la primera afirmación, quisieron subsanarnos del daño deduciendo de la segunda que en Cervantes estaban compendiadas todas las ciencias, todas las humanidades y toda la filosofía. Por otra parte, la magia del *Quijote* concurría y conspiraba á que pasase su autor por un varón extraordinario, y yo creo que no hubo *clasicista* español de aquella época, y sea esto dicho para honra de todos, que, por mucho que se admirase de su Boileau, de su Corneille y de su Racine, no pusiese al manco de Lepanto por cima de estos tres escritores, sin hallarle igual, á no ser en Homero.»

»Cervantes parodió en su *Quijote* el espíritu caballeresco, pero confirmando antes que negándolo. No fué esta su intención, pero fué su inspiración inconsciente, la esencia y el ser de su ingenio; de lo cual no se daba cuenta, por ser él poco crítico, y por vivir en una edad y en una nación donde la crítica literaria y la reflexión sobre estos puntos, si existía, era superficial ó extraviada. Época aquella de impremeditada inspiración, el único intento claro y determinado que Cervantes tuvo, fué censurar los libros de caballerías. Melchor Cano, Luis Vives, Alejo de Venegas, fray Luis de León, Malón de Chaide y otros los habían ya censurado seriamente. Cervantes quiso acabar con ellos por medio de la burla, y vino á lograrlo. No llevaba Cervantes otro fin, y no se comprende cómo algunos admiradores suyos lo desconozcan, suponiendo propósitos contrarios en el *Quijote*. En mil pasajes de esta obra inmortal se declara, sin la menor ironía, sino franca y abiertamente, que se trata de desterrar los libros de caballerías y de anatematizar su lectura. No debe, pues, dudarse de esto.»

»Por cuanto queda expuesto se corrobora más que de censurar Cervantes en el *Quijote* un género de literatura falso y anacrónico, no se sigue que tratase de censurar ni que censuró y puso en ridículo las ideas caballerosas, el honor, la lealtad, la fidelidad y la castidad en los amores, y otras virtudes que constituían el ideal del caballero y que siempre son y serán estimadas, reverenciadas y queridas de los nobles espíritus como el suyo. No hay, en mi sentir, acusación más injusta que la de aquellos que tal delito imputan á Cervantes. D. Quijote, burlado, apaleado, objeto de mofa para los duques y los ganapanes, atormentado en lo más sensible y puro de su alma por la desenvuelta Altisidora, y hasta pisoteado por animales inmundos, es una figura más bella y más simpática que todas las demás de su historia. Para el alma noble que la lea, D. Quijote, más que objeto de escarnio, lo es de amor y de compasión respetuosa. Su locura tiene más de sublime que de ridículo. No sólo cuando no le tocan en su monomanía es don Quijote discreto, elevado en sus sentimientos y moralmente hermoso, sino que lo es aun en los arranques de su mayor locura. ¿Dónde hay palabras más sentidas, más propias de un héroe, más noblemente melancólicas que las que dice al caballero de la Blanca Luna, cuando éste le vence y quiere hacerle confesar que Dulcinea del Toboso no es la más hermosa mujer del mundo? «D. Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma dijo: Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quita-

do la honra.» Ni del caballero que estas palabras dice, ni de los sentimientos que estas palabras expresan, pudo en manera alguna burlarse Cervantes. Hay en estas palabras algo de más patético y sublime que cuanto se cita de sublime y de patético en la poesía ó en la historia. El *qu'il mourut* de Corneille y el *tout est perdu hors l'honneur* de Francisco I, parecen frases artificiosas, rebuscadas y frías, frases de *parada*, al lado de las frases sencillas y naturales de don Quijote, que nacen de lo íntimo de su corazón y están en perfecta consonancia con la nobleza de su carácter, nunca desmentida desde el principio hasta el fin de la obra.

»Yo no entiendo ni acepto muy á la letra la suposición de que D. Quijote simboliza lo ideal y Sancho lo real. Era Cervantes demasiado poeta para hacer de sus héroes figuras simbólicas ó pálidas alegorías. No era como Molière, que hace en *El Avaro* la personificación de la avaricia y en *El Misántropo* la personificación de la misantropía. Era como Homero y como Shakespeare, y creaba figuras vivas, individuos humanos, determinados y reales, á pesar de su hermosura. Y es tal su virtud creadora, que D. Quijote y Sancho viven más en nuestra mente y en nuestro afecto que los más famosos personajes de la historia. Ambos nos parecen moralmente hermosos, y los amamos y nos complacemos en la realidad de su ser como si fuesen honra de nuestra especie.»

JUAN VALERA

#### EDICIONES DEL «QUIJOTE»

Son más numerosas de lo que generalmente se cree las ediciones que se han publicado de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. En la notable librería del distinguido bibliófilo de esta ciudad D. Isidro Bonsoms y Sicart figuran más de 500 ediciones distintas de la obra maestra de Cervantes, entre las cuales, 187 son ediciones publicadas en lengua castellana, 140 en francés, 83 en inglés, 39 en alemán, 14 en italiano, 10 en holandés, otras 10 en ruso, 5 en portugués, 3 en húngaro, 3 en lengua danesa, 3 en catalán, 2 en sueco, 2 en griego y otras 2 en bohemio, una en croata, otra en polaco, otra en lengua servia, y finalmente una edición en las dos lenguas francesa y polaca. Bien es verdad que la biblioteca cervantina de D. Isidro Bonsoms es quizás la más completa de todas las que existen; ya que, para no citar más que algunas de las que hay en España, la biblioteca de D. José M.<sup>a</sup> Asensio, presidente de la Academia de Bellas Letras de Sevilla, con ser bastante numerosa y digna de especial mención, no contiene más que 115 ediciones españolas y 26 versiones en lenguas extranjeras; la de D. Pedro Salvá, entre su riquísima colección de obras, no contiene más que 36 ediciones del *Quijote* en castellano, y la del presbítero Sr. Cortejón, ilustrado catedrático de Preceptiva literaria en el Instituto de segunda enseñanza de nuestra ciudad, á pesar de que es también muy notable, dista mucho, según sabemos por conducto fidedigno, de contener tan gran número de ejemplares como la biblioteca del Sr. Bonsoms.

Vamos, en cumplimiento del encargo que nos han hecho los editores de esta Revista, á decir algunas palabras acerca de las principales ediciones del *Quijote* comprendidas en dicha biblioteca.

#### EDICIONES EN ESPAÑOL (1605)

De las ediciones en castellano las más antiguas son del año 1605, en que por primera vez apareció la primera parte del *Quijote*. Seis son las ediciones de esta fecha que figuran en la librería del Sr. Bonsoms; dos de ellas publicadas en Madrid, dos en Lisboa y otras dos en Valencia. Las dos de Madrid están impresas por Juan de la Cuesta, á expensas de Francisco de Robles, y llevan las dos el escudo del mencionado impresor, que representa una mano sosteniendo un halcón encapitotado, debajo del cual se ve un león tendido ó dormido, con el lema «Post tenebras spero lucem;» y las dos contienen la *Tassa* de Juan Gallo de Andrade, dada en Valladolid á los veinte días del mes de diciembre de 1604, y la licencia real, expedida también en Valladolid á 26 de septiembre del mismo año; pero se notan entre ambas las siguientes diferencias: 1.<sup>a</sup>, en la portada de una de dichas ediciones se dice solamente «Con privilegio,» y en la otra «Con privilegio de Castilla, Aragón y Portugal;» 2.<sup>a</sup>, en la primera la dedicatoria va dirigida «al duque de Béjar, marqués de Gibraleón, conde de Benalcazar y Bañares, vizconde de la Puebla de Alcozer, señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos; y en la otra en vez de Benalcazar se dice *Barcelona*, y en vez de Burguillos *Burgillos* (véanse en

el presente número de LA ILUSTRACIÓN las copias tipográficas de las portadas correspondientes á las dos ediciones): 3.<sup>a</sup>, la primera edición en el reverso de la plana que contiene la *Tassa* y que está sin foliar, lleva testimonio de las erratas, de fecha 1.<sup>o</sup> de diciembre de 1604; mientras que la segunda lleva tres erratas, sin fecha, á continuación de la *Tassa* y en la misma plana; 4.<sup>a</sup>, la primera edición no contiene más que la licencia real, de que se ha hecho mención, para imprimir el libro en todos estos nuestros Reynos de Castilla por tiempo y espacio de diez años; la segunda edición lleva, además de esta licencia y á continuación de la misma, otra real licencia, escrita en portugués y fechada en Valladolid en 9 de febrero de 1605, autorizando á Miguel de Cervantes Saavedra para que possa imprimir nos meus Reynos de Portugal ó livro intitulado Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha. Sin embargo, la diferencia capital entre ambas ediciones es la que señaló D. Juan Eugenio Hartzenbusch y que hemos tenido ocasión de comprobar, la cual se observa en el capítulo xxvi, de la parte ó sección tercera, donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo el nuestro Don Quixote en Sierra morena. Cuando en dicho capítulo se trata de que el héroe manchego se propuso imitar á Amadís, en la edición «Con privilegio» se lee: *mas ya sé que lo que él hizo fué rezar y encomendarse á Dios; pero qué haré de rosario que no le tengo? En esto le vino al pensamiento cómo le haría, y fué que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y dióle once nudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo; mientras que en la edición «Con privilegio de Castilla, Aragón y Portugal,» se dice: *mas ya sé que lo que más que él hizo fué rezar y así lo haré yo. Y sirviéronle de rosario unas agallas grandes de un alcornoque, que ensaribó, de que hizo un diez.* El rasgo relativo á la tira de la camisa que se lee en la edición «Con privilegio,» indudablemente se mandó suprimir, porque sólo se encuentra en las dos ediciones de Lisboa, de que hablaremos á continuación; pero no aparece en la otra edición impresora Juan de la Cuesta en 1605, ni en las dos impresas aquel mismo año en Valencia por Pedro Patricio Mey, ni en ninguna de las ediciones posteriores. Y este dato es de muchísima importancia para fijar el orden cronológico en que fueron publicadas las seis ediciones de aquella misma fecha.*

**Ediciones de Lisboa de 1605.** — La primera de estas dos ediciones, ó sea la impresa con licencia do Santo Officio, por Jorge Rodríguez, en 4.<sup>o</sup>, á dos columnas, tiene 10 hojas preliminares y 220 foliadas, la última sin numerar y la pen última marcada por equivocación con el número 209. La viñeta de la portada (véase el facsímil en el presente número) representa un caballero montado l evando una espada en alto, y precedido de un escudero á pie con lanza al hombro y espada á la cintura. La licencia del Santo Oficio lleva la fecha del 26 febrero de 1605. La segunda de estas dos ediciones de Lisboa es la impresa por Pedro Crasbeeck, con licencia de la Santa Inquisición, expedida en 27 de marzo del mismo año, y consta de 448 páginas foliadas, en 8.<sup>o</sup> menor, y 12 más sin foliar, de portada y preliminares. Lleva en la portada (véase la reproducción correspondiente) dos figuritas que representan un jinete cubierto de todas armas defensivas, con lanza al hombro y en dirección hacia la izquierda, seguido de un peón, armado también de lanza y espada.

**Ediciones de Valencia de 1605.** — Las dos están impresas por Pedro Patricio Mey, á costa de Iusepe Ferrer, son del mismo tamaño, tienen el mismo número de páginas foliadas y sin foliar, la misma aprobación, firmada á 18 de julio por Fr. Luis Pellicer, lector de S. Theologia y diffinidor, y llevan en la portada la misma estampa, que representa un caballero lanza en ristre, en actitud de acometer (véase la copia de dicha portada). Sin embargo, son dos ediciones distintas, con varias diferencias tipográficas, de las cuales D. Pedro Salvá, en el Catálogo de su biblioteca, señala las siguientes como muy notables: En una de estas dos ediciones el reclamo del recto de la segunda hoja, ó sea la de la *Aprobación*, dice *Al*; en la otra dice *La*; en aquella la primera hoja va marcada *fol 1*; en ésta sólo hay el número 1 (sin *fol*); en la primera están bien numeradas las páginas 192 y 243; en la segunda la numeración está equivocada, llevando dichas páginas los números 162 y 234 respectivamente; y por fin, en la primera la página 365 principia diciendo *el de Alicante*, mientras que en la segunda empieza con las palabras *Sevilla y yo*.

En cuanto á la prioridad respectiva de las ediciones de que nos venimos ocupando, si atendemos á la circunstancia anteriormente explicada, relativa al pasaje del capítulo XXVI, contenido en una edición de Juan de la Cuesta y en las dos de Lisboa, y suprimi-

da en la otra de Madrid y en las dos de Valencia; y si nos fijamos en las fechas de los Reales privilegios y de las licencias del Santo Oficio, podremos afirmar que el orden cronológico en que aparecieron las seis ediciones de 1605 es el siguiente:

1.<sup>a</sup> edición, ó edición príncipe: la de Madrid «Con privilegio.»

2.<sup>a</sup> edición: la de Lisboa, impresa por Jorge Rodríguez.

3.<sup>a</sup> edición: la de Lisboa, impresa por Pedro Crasbeeck.

4.<sup>a</sup> edición: la de Madrid «Con privilegio de Castilla, Aragón y Portugal.»

5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>: las dos ediciones de Valencia, de Pedro Patricio Mey, sin que pueda determinarse, á punto fijo, cuál de las dos se publicó primero.

Esto mismo opinan también distinguidos cervantistas. El ya mencionado D. José María Asensio publicó en el número de *La España moderna* correspondiente al 1.<sup>o</sup> de Enero del año último un artículo titulado «Noticias curiosas. — Particularidades y anécdotas relativas al *Quijote*,» en el cual artículo, al tratar de las primeras ediciones de esta obra y de la prioridad de su publicación respectiva, hace las siguientes consideraciones que nos parecen muy atinadas. «El *Quijote* debió aparecer al público á principios del año 1605. Lo persuade la fecha de la fe de erratas, que demuestra estaba terminada la impresión en 1.<sup>o</sup> de diciembre de 1604; lo confirman los hechos, pues en 26 de febrero y en 25 de marzo de 1605 ya se dieron licencias en Lisboa á los editores Jorge Rodríguez y Pedro Crasbeeck para que pudieran reimprimirlo. Estas licencias causaron gran alarma al librero Francisco Robles, que había comprado á Miguel de Cervantes el derecho de reimprimir *El Ingenioso Hidalgo*, y para prevenir la reproducción de ediciones en los reinos que formaban la corona de España, solicitó y obtuvo nuevo privilegio que comprendía á Aragón y Portugal, y puso en circulación inmediatamente nueva edición. Por cierto que insertó en ella el certificado de Portugal, pero no el de Aragón, y la misma falta se nota en la edición de 1608.» Solamente así se explica que el pasaje del capítulo XXVI contenido en la edición «Con privilegio» ó edición príncipe, aparezca en las dos de Portugal y no en la otra de Juan de la Cuesta ni en ninguna de las ediciones posteriores; y la misma prisa del librero Robles en publicar la edición «Con privilegio de Castilla, Aragón y Portugal» pudo ser causa de las erratas *Barcelona* y *Burgillos* que se observan en la portada de esta segunda edición impresa por Juan de la Cuesta. Muy raros son los ejemplares de todas estas ediciones de 1605. La medalla que se acuñó en nuestra ciudad para conmemorar la inauguración de la fototipografía y la reproducción en facsímil por dicho procedimiento de la primera edición ó edición príncipe del *Quijote*, dice que sólo quedan en España dos ejemplares de la misma, si bien nosotros tenemos motivos para creer que esta afirmación no es exacta. D. Pedro Salvá, para demostrar la rareza de la edición de Lisboa, impresa por Jorge Rodríguez, dice que no conoce ningún otro ejemplar que el de su biblioteca; sin embargo, D. José M.<sup>a</sup> Asensio, en una nota de su artículo «Curiosidades,» publicado en *La España Moderna* y del cual hemos hablado anteriormente, afirma que ha tenido ocasión de ver cuatro ejemplares de esta edición de Rodríguez: el que fué de Salvá, vendido en París en 1892; el que fué de D. Leopoldo Ríos y que ahora pertenece al Sr. Bonsoms; el del marqués de Jerez de los Caballeros, en Sevilla (1), y el que tiene en su colección el mismo D. José M.<sup>a</sup> Asensio. Este escritor cervantista, en el Catálogo de su biblioteca califica de *rara avis* el ejemplar que posee de la edición de Lisboa impresa por Pedro Crasbeeck. El repetido D. Pedro Salvá y el Diccionario bibliográfico de Jacques-Charles Brunet dicen que la 2.<sup>a</sup> edición de Madrid es tan rara y tan buscada como la primera. Y finalmente, el mismo Salvá, al hablar de las dos ediciones valencianas, dice que compiten en rareza con las de Madrid.

Edición de 1607, publicada en Bruselas, por Roger Velpius, en 8.<sup>o</sup> Es notable por ser la primera edición en lengua castellana impresa y publicada en el extranjero.

Edición de 1608: tercera impresa por Juan de la Cuesta, con 12 hojas preliminares y 277 foliadas. Por la circunstancia de contener considerables correcciones, adiciones y supresiones, esta edición es la que ha servido de texto para las reimpresiones académicas y ha sido siempre la más buscada por los bibliófilos.

Edición de 1610, publicada en Milán por el heredero de Pedro Mártir Locarni y Juan Bautista Bidello.

(1) El Excmo. Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros posee una de las mejores bibliotecas cervantinas que hay en España.

Es la segunda edición castellana publicada en el extranjero, y notable, además, porque en ella la dedicatoria de Cervantes al duque de Béjar fué sustituida por otra de los impresores «All' Illmo. Señor el Sig. Conde Vitaliano Vizconde.»

1615. — Primera edición ó edición príncipe de la 2.<sup>a</sup> parte del *Quijote*, dedicada á D. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, «con privilegio,» impresa por Juan de la Cuesta, también á expensas del librero Francisco de Robles; 8 hojas preliminares y 280 foliadas, en 8.<sup>o</sup> menor. Edición rarísima y única que se hizo en España en vida del autor.

1616. — Edición publicada en Bruselas por Huberto Antonio. Comprende sólo la 2.<sup>a</sup> parte del *Quijote*, y el permiso para su impresión está fechado en 4 febrero de 1616; por consiguiente debe ser la segunda edición de la 2.<sup>a</sup> parte, y primera impresión de la misma en el extranjero.

1616. — Edición publicada en Valencia por Pedro Patricio Mey. Como las anteriores comprende sólo la 2.<sup>a</sup> parte y debe considerarse como la tercera edición de la misma, por cuanto la licencia para su impresión lleva la fecha del 27 de mayo del mismo año 1616.

1617. — Edición en 8.<sup>o</sup>; publicada en Barcelona, en casa Bautista Sorita, á costa de Juan Simón. Es muy notable por ser la primera que tiene reunidas las dos partes del *Quijote*, y tan rara que D. Pedro Salvá dice que su ejemplar es el único que conoce. Sin embargo, además del suyo debía existir algún otro, puesto que figura un ejemplar de esta misma edición en la biblioteca de D. Isidro Bonsoms.

1647. — Segunda edición que comprende las dos partes del *Quijote*. Se publicó en Madrid por los editores J. Antonio Bonet y Francisco Serrano, y en ella la dedicatoria de la 1.<sup>a</sup> parte va sustituida por otra del editor Serrano á D. Antonio de Vargas.

1744. — Edición en cuatro tomos, 12.<sup>o</sup>, publicada en La Haya por P. Gosse y A. Moetjens, con la vida de Cervantes por D. Gregorio Mayans y Siscar. Es notable esta edición porque tiene, según reza la portada, «muy bellas estampas, grabadas sobre los dibujos de Coppel, primer Pintor del Rey de Francia.»

1780. — Magnífica edición de cuatro tomos en folio, hilo superior, impresa por Joaquín Ibarra, y con láminas de José del Castillo, Antonio Carnicero y otros. Es la primera edición corregida por la Real Academia española. La segunda de la Academia es de 1782 y la tercera de 1787, ambas ediciones impresas por Ibarra y con láminas de Isidro y Antonio Carnicero. Se diferencian tan sólo en que la segunda edición consta de cuatro tomos y la tercera de seis.

1797-98. — De esta fecha existen en la biblioteca del Sr. Bonsoms tres ejemplares de otras tantas ediciones, publicadas por D. Gabriel de Sancha, con estampas de Navarro y con la vida del autor por D. Juan Antonio Pellicer. Uno de estos ejemplares consta de cuatro tomos y está impreso en hilo común; otro que tiene cinco tomos está impreso en papel de hilo superior, y finalmente el otro que consta de siete tomos es uno de los poquísimos ejemplares (seis según Salvá, dos según la nota impresa pegada en el primer tomo) que se imprimieron en hermosa vitela y por el cual se pagaron 3.000 francos en París el año 1882, siendo de creer que es el ejemplar que perteneció al mismo Gabriel de Sancha, por cuanto en todos los volúmenes lleva las cifras G. S. entrelazadas en el lomo de la magnífica encuadernación de tafete.

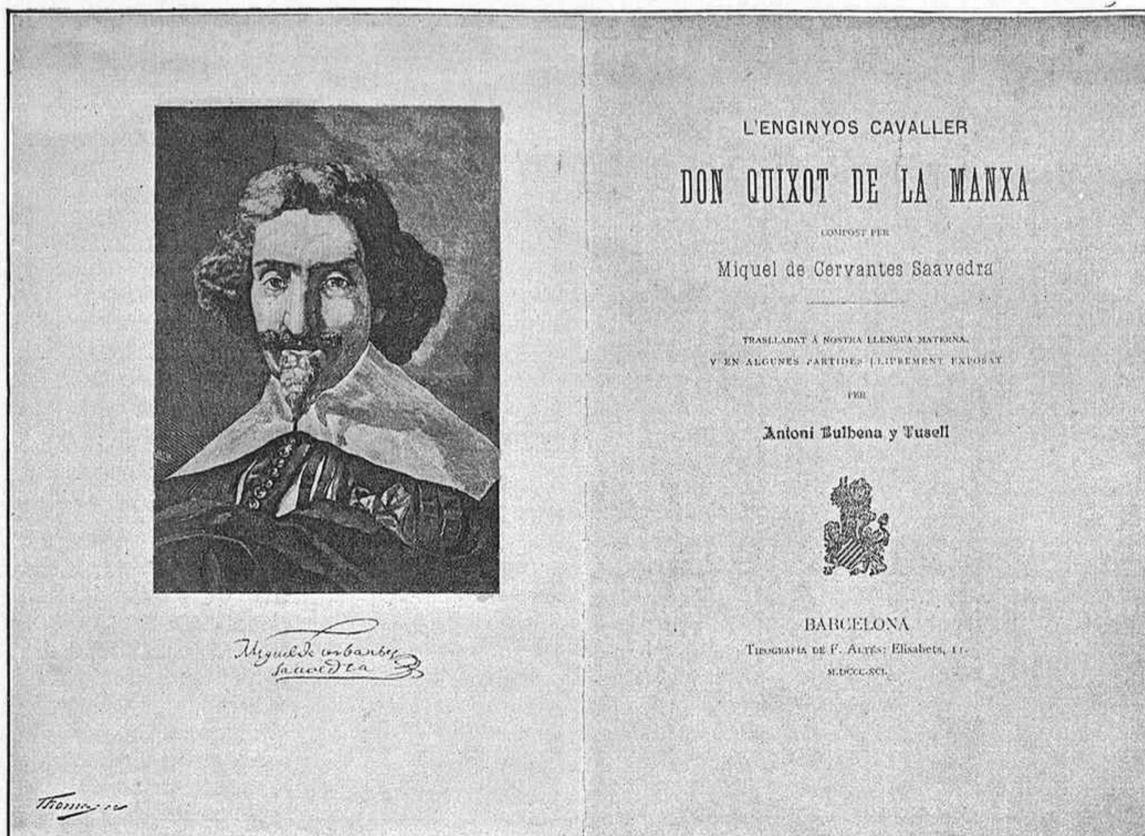
1819. — Cuarta edición corregida por la Real Academia española. Consta de cinco tomos, en 8.<sup>o</sup> mayor, con estampas de Rivelles, grabadas por Enguidanos y Blanco. El tomo V contiene la vida de Cervantes por D. Martín Fernández de Navarrete.

1827. — Edición en miniatura, 16.<sup>o</sup>, con estampas; límpidamente impresa por Julio Didot, mayor, y publicada en París á expensas de D. Joaquín M.<sup>a</sup> de Ferrer. Las dos partes están contenidas en un solo volumen.

1832. — Segunda edición en miniatura, también publicada en París por D. Joaquín M.<sup>a</sup> de Ferrer. Es igual á la anterior, con la sola diferencia de constar de dos volúmenes, por haberse espaciado las líneas algo más que en la edición anterior.

1833-39. — Edición impresa en Madrid por E. Aguado. Consta de seis tomos en 4.<sup>o</sup> con los comentarios de D. Diego Clemencín, y es, por esta circunstancia, la más útil de las que se han publicado hasta ahora para los que quieran conocer á fondo las bellezas y los defectos de la obra de Cervantes.

1863. — De esta fecha existen tres ejemplares de otras tantas ediciones publicadas en Argamasilla del Alba por Manuel Rivadeneira; uno de los ejemplares en hilo superior, 16.<sup>o</sup>; otro del mismo tamaño en hilo común, y otro de papel superior, marquilla. Este último, que consta de cuatro tomos, forma parte de las obras completas de Cervantes publicadas por el



Versión catalana de Antonio Bulbena y Tusell, 1891. Barcelona. Imprenta de Altés

mismo<sup>9</sup> Rivadeneyra. El mérito de estas ediciones consiste para el literato en que el texto fué corregido por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y para el bibliófilo en la circunstancia de que se imprimieron en la misma casa donde se supone que estuvo preso Miguel de Cervantes.

A partir de esta fecha, las principales ediciones del *Quijote* se han publicado en nuestra ciudad, y de entre ellas merecen citarse las siguientes:

1871-73. — Cuatro tomos. Esta edición, impresa en la casa Narciso Ramírez y C.<sup>a</sup> es la reproducción en facsímil de la primera edición ó edición príncipe del *Quijote* por la fototipografía y fué publicada por el coronel D. Francisco López Fabra. Las 1633 notas puestas á esta edición por D. Juan Eugenio Hartzenbusch se publicaron en 1874.

1875. — Edición publicada por los herederos de Pablo Riera. Consta de dos tomos en folio mayor, con láminas del célebre dibujante Gustavo Doré.

1879. — Editor Juan Aleu. Consta de dos tomos en folio con cromos y dibujos de Apeles Mestres. Esta edición, conforme á la corregida y publicada por la Real Academia española, fué anotada por D. Antonio Bofarull y de Brocá. Otra edición de la misma fecha es la publicada por Espasa hermanos, compuesta de dos tomos en folio mayor, con láminas grabadas en acero.

1880-83. — Montaner y Simón. Lujosa edición en dos tomos, folio mayor, con grabados intercalados y láminas cromolitográficas de los reputados artistas D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer. El texto está anotado por D. Nicolás Díaz de Benjumea.

Finalmente, para terminar con las ediciones españolas, diremos que impresas en el establecimiento tipográfico del Sr. Gorchs están en curso de publicación tres ediciones del *Quijote*, una en papel de hilo, otra en papel del Japón y otra en vitela.

Además podemos citar aquí las dos versiones catalanas de la misma obra, ambas publicadas también en nuestra ciudad: la de 1882, que comprende sólo la primera parte traducida por Eduardo Tamaro, y forma un tomo en 4.º salido de la imprenta de don Cristóbal Miró; y la de 1891, traducida por D. Antonio Bulbena, que forma también un tomo, con el retrato de Cervantes. De esta edición, impresa en la tipografía de F. Altés, sólo se tiraron 350 ejemplares.

#### VERSIONES EXTRANJERAS

La demasiada longitud de este artículo hace que no podamos ocuparnos con mucha extensión de las versiones extranjeras del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Por lo tanto nos limitaremos á hablar, y aun someramente, de las versiones que se publicaron en el siglo XVII.

#### VERSIONES FRANCESAS

Trece son los ejemplares del *Quijote* que existen en la librería del Sr. Bonsoms, correspondientes á

otras tantas ediciones que se publicaron en francés desde el año 1614 hasta el 1695 inclusive.

La más antigua de estas ediciones, cuya portada se reproduce en el presente número de LA ILUSTRACIÓN, lleva la fecha de 1614, fué publicada en París por Juan Foüet, y contiene sólo la 1.ª parte del *Quijote*. Es la primera versión francesa, hecha por César Oudin, secretario de S. M. en las lenguas germánica, italiana y española y secretario de Monseñor el príncipe de Condé. El mismo Luis XIII, á quien está dedicada la obra, le encargó la traducción del *Don Quijote*, y por este trabajo recibió César Oudin una suma de 300 libras.

Síguele, en orden de antigüedad, la edición de 1622, publicada también en París por Denis Moreau y que sólo contiene la 2.ª parte del *Quijote*, traducida por Francisco de Rosset, natural de Provenza, novelista y poeta, y muy experto en las lenguas del Mediodía de Europa. Su versión, que es la primera que se hizo en francés de la 2.ª parte del *Quijote*, se imprimió por primera vez en 1618, según dice el Diccionario bibliográfico de Brunet.

Vienen después de estas dos primeras las dos ediciones de 1625, París, ed. Mestais, una de ellas con la traducción de César Oudin y otra con la versión de F. de Rosset; la edición de 1639, París, ed. Arnold Cottinet; otra de la misma fecha, publicada por Antoine Couton; la de 1646, publicada en Rouen; la de 1665, en Orleans; la de 1678, París, ed. Claude Barbin; la de 1681, también publicada en París por el mismo editor; otra de la misma fecha publicada en Lyon por Thomas Amaury; la de 1692, Amsterdam, ed. Abraham Wolfgang; la de 1695, París, ed. Claude Barbin, y finalmente otra de Amsterdam, ed. Pierre Mortier, que empezó á publicarse el mismo año de 1695, terminando su publicación en 1696.

#### VERSIONES INGLESAS

Los ejemplares que figuran en la biblioteca del Sr. Bonsoms, de las ediciones inglesas del *Quijote* publicadas durante el siglo XVII, son en número de cuatro.

De estas ediciones, la más antigua consta de dos tomos en 8.º, que contienen respectivamente la 1.ª y la 2.ª parte del *Quijote*, los cuales fueron impresos en Londres por Edward Blount; el primero, cuya portada se reproduce en el presente número, no lleva ninguna fecha, mientras que el 2.º tomo, en la portada, cuyo facsímil también puede verse en este número, lleva la fecha de 1620. Dicha edición contiene la primera versión inglesa del *Quijote*, hecha por Thomas Shelton; y como el Dic-

cionario bibliográfico de Brunet, ya citado anteriormente, dice que esta primera versión se imprimió en Londres en 1612 y 1620, de esto se deduce que el primer tomo, que contiene sólo la 1.ª parte del *Quijote* (y no podía contener la 2.ª porque aún no se había publicado), debe ser del año 1612.

Siguen á esta edición las de 1652 y de 1675, ambas publicadas en Londres por Crooke y Scot respectivamente; y la de 1687, publicada asimismo en Londres por Newton, que contiene la traducción de J. Philips, en un solo volumen, folio menor, con láminas ó grabados en cobre.

#### VERSIONES ALEMANAS

De estas existen en la biblioteca del Sr. Bonsoms tres ejemplares correspondientes á otras ediciones del siglo XVII, á saber: las de 1648 y 1669, publicadas ambas en Francfort por M. Gotzen, y la de 1683, publicada en Basilea por J. Ludovico du Four. No consta en dichos ejemplares el nombre del traductor; pero ateniéndose á lo que dice el ya repetido Diccionario bibliográfico de Brunet, las ediciones á que nos referimos deben ser otras tantas reimpresiones de la primera versión alemana, hecha por Pascal Bastel, y publicada en Cothen en 1621.

#### VERSIONES ITALIANAS

Tres son también los ejemplares que posee don Isidro Bonsoms de las ediciones italianas publicadas durante el siglo á que nos contraemos: la edición de 1622 (primera italiana) y la de 1625, publicadas ambas en Venecia por Andrea Baba; y la de 1677, publicada en Roma por J. Corno y B. Lupardi. Las tres contienen la traducción hecha por L. Franciosini, y de las tres se reproduce la portada en el presente número de la Revista.

#### VERSIONES HOLANDESES

De estas versiones existen en la biblioteca del señor Bonsoms cuatro ejemplares que corresponden á las ediciones siguientes: la de 1657, publicada en Dordrecht por Savry; y las de 1669, 1696 y 1699, publicadas las tres en Amsterdam, la primera por Boeckholt, la segunda por G. de Lamsveld, y la tercera por G. de Coup. Todas ellas contienen la misma traducción de L. V. B. (Bosch, según el catálogo de Leopoldo Rius) y van ilustradas con estampas (véanse en el lugar correspondiente de este número las reproducciones de las portadas respectivas). De las versiones en las demás lenguas extranjeras no existe en la biblioteca del Sr. Bonsoms ningún ejemplar del siglo XVII.

Bastante más podríamos añadir á lo que llevamos expuesto; pero este artículo, que ya peca de largo en demasía, y que por la circunstancia de ser meramente bibliográfico ha de carecer de toda amenidad, resultaría, si fuese más extenso, extraordinariamente cansado y fastidioso para los lectores de esta Revista. Por otra parte, en este mismo número se inserta un estado de todas las ediciones publicadas del *Quijote*, que puede servir de complemento al presente artículo y en el cual se consignan cuantos datos puedan interesar á los cervantistas.

La lista de ediciones en dicho estado contenida, y lo que llevamos consignado en este artículo, bastan para demostrar la inmensa celebridad que, desde su aparición en 1605, ha tenido en nuestra patria y fuera de ella la obra inmortal del Príncipe de los ingenios españoles.

IGNACIO DUBLÉ



Tumba de D. Quijote, alegoría por Pinelli. Roma, 1834

# EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

EDICIONES PUBLICADAS DESDE SU APARICIÓN EN EL AÑO 1605 HASTA 1894

## EDICIONES ESPAÑOLAS

AÑO	POBLACIÓN	EDITOR	TOMOS	ILUSTRACIONES	AÑO	POBLACIÓN	EDITOR	TOMOS	ILUSTRACIONES
EN CASTELLANO									
1605	Madrid	Francisco de Robles	1 en 4. <sup>(1)</sup>		1837	Zaragoza	Polo y Monge	2 - 8. <sup>o</sup>	10 cobre
1605	Lisboa	Jorge Rodríguez	1 - 4. <sup>o</sup>		1838	París	Lefèvre	4 - 12. <sup>o</sup>	
1605	Lisboa	Pedro Crasbeeck	1 - 8. <sup>o</sup>		1839-40	Barcelona	Bergnes y C. <sup>a</sup>	2 - 4. <sup>o</sup>	800 madera
1605	Madrid	Francisco de Robles	1 - 4. <sup>o</sup>		1840	Madrid	Venta pública	2 - 14. <sup>o</sup>	20 cobre
1605	Valencia	P. Patricio Mey	1 - 8. <sup>o</sup>		1840	Barcelona	Antonio Bergnes y C. <sup>a</sup>	2 - 4. <sup>o</sup>	800 madera
1607	Bruselas	Roger Velpius	1 - 8. <sup>o</sup>		1841	id.	Mayol y C. <sup>a</sup>	3 - 8. <sup>o</sup>	12 cobre
1608	Madrid	Francisco de Robles	1 - 4. <sup>o</sup>		1842	México	Masse y Decaen	2 - 4. <sup>o</sup>	litografías
1610	Milán	Hered. de Locarni y Bidello	1 - 8. <sup>o</sup>		1844	Madrid	Fuentenebro	4 - 8. <sup>o</sup>	84 cobre
1611	Bruselas	Roger Velpius y Hub. Ant. <sup>o</sup>	1 - 8. <sup>o</sup>		1844	Madrid	C. Hingray	1 - 8. <sup>o</sup>	
1617	id.	Hub. Antonio	1 - 8. <sup>o</sup>		1844	Madrid	Mellado. -- Gabinete literario	2 - 8. <sup>o</sup>	12 cobre
1605-15	Madrid	Cuesta (2)	4 - 4. <sup>o</sup>		1844	París	Carlos Hingray	1 - 4. <sup>o</sup>	
1615	id.	Francisco de Robles	1 - 4. <sup>(3)</sup>		1845	id.	Baudry	1 - 8. <sup>o</sup>	
1616	Bruselas	Hub. Antonio	1 - 8. <sup>o</sup>		1845	Barcelona	Pons y C. <sup>a</sup>	6 - 12. <sup>o</sup>	6 acero
1616	Valencia	P. Patricio Mey-R. Sonzonio	1 - 8. <sup>o</sup>		1845-46	id.	Viuda é hijos de Mayol	3 - 8. <sup>o</sup>	ilustrada
1617	Madrid	Jorge Rodríguez	1 - 4. <sup>o</sup>		1845	Madrid	Mellado	2 - 8. <sup>o</sup>	12 cobre
1617	Barcelona	Bautista Sorita	2 - 8. <sup>o</sup>		1846	id.	Rivadenebra	1 - 4. <sup>o</sup>	
1637	Madrid	Francisco Martínez	1 - 4. <sup>o</sup>		1847	id.	Gaspar y Roig	1 - 4. <sup>o</sup>	madera
1647	id.	Imprenta Real	2 - 4. <sup>o</sup>		1848	Barcelona	Oliveres	2 - 4. <sup>o</sup>	800 id.
1655	id.	Bastida	2 - 4. <sup>o</sup>		1849	Madrid	Rivadenebra	1 - 4. <sup>o</sup>	
1662	Bruselas	Monmarte	2 - 8. <sup>o</sup>	32 cobre	1851	id.	Gaspar y Roig	1 - 4. <sup>o</sup>	madera
1662	Madrid	Serrano de Figueroa	2 - 4. <sup>o</sup>		1851	id.	Ferrer de los Ríos	1 - F. <sup>o</sup>	id.
1662-68	id.	La Bastida	2 - 4. <sup>o</sup>		1853-54	Madrid	Bonifacio Piferrer	4 - 4. <sup>o</sup>	29 cobre
1671	Bruselas	P. de la Calle	2 - 8. <sup>o</sup>	cobre	1854	Nueva York	D. Appleton y C. <sup>a</sup>	1 - 12. <sup>o</sup>	
1672-73	Amberes	Verdussen	2 - 8. <sup>o</sup>	32 id.	1854-55	Sevilla	Tena hermanos	2 - 4. <sup>o</sup>	18 madera
1674	Madrid	María Armenteros	2 - 4. <sup>o</sup>	34 id.	1855	París	Baudry	1 - 4. <sup>o</sup>	13 acero
1697	Amberes	Verdussen	2 - 8. <sup>o</sup>	32 id.	1855-56	Madrid	Mellado	2 - 4. <sup>o</sup>	48 litografía
1704	Barcelona	R. Bons	1 - 4. <sup>o</sup>		1856	id.	J. Rodríguez	1 - 8. <sup>o</sup>	
1706	Madrid	Antonio González de Reyes	2 - 4. <sup>o</sup>	34	1857	Barcelona	«El Plus Ultra»	2 - 8. <sup>o</sup>	8 madera
1714	id.	Francisco Laso	2 - 4. <sup>o</sup>	35 madera	1859	Madrid y Barcelona	S. Martín y «El Plus Ultra»	2 - 8. <sup>o</sup>	8 id.
1719	Amberes	J. Verdussen	2 - 8. <sup>o</sup>	34 cobre	1859	id.	T. Gorchs	2 - F. <sup>o</sup>	12 acero
1723	Madrid	Hd. de S. Jerónimo	2 - 4. <sup>o</sup>	35	1860	París	Fourant	1 - 8. <sup>o</sup>	
1730	id.	J. A. Pimentel	2 - 4. <sup>o</sup>	35 cobre	1860	Leipzig	F. A. Brockhaus	2 - 8. <sup>o</sup>	
1735	id.	A. Sanz	2 - 4. <sup>o</sup>	44 madera	1860	Nueva York	D. Appleton y C. <sup>a</sup>	1 - 12. <sup>o</sup>	15 madera
1736	León (de Francia)	J. y P. Bonnardel	2 - 8. <sup>o</sup>	32 cobre	1861	París	Baudry	1 - 4. <sup>o</sup>	
1737	Londres	J. y R. Tonson	4 - F. <sup>o</sup>	68 id.	1862	Madrid	Murcia y Martí	1 - 4. <sup>o</sup>	14 madera
1741	Madrid	J. San Martín	2 - 4. <sup>o</sup>	44 madera	1862-63	id.	Dorregaray	3 - F. <sup>o</sup>	43 cobre
1744	La Haya	Gosse y Moetjens	4 - 8. <sup>o</sup>	cobre	1863	Argamasilla de Alba	Rivadenebra	4 - 12. <sup>o</sup>	
1750	Madrid	Alonso y Padilla	2 - 4. <sup>o</sup>	44 madera	1863-64	Barcelona	Maravilla	1 - 4. <sup>o</sup>	20 madera
1750	id.	J. San Martín	2 - 4. <sup>o</sup>	44 id.	1864	id.	Garnier	12 - 4. <sup>o</sup>	8 madera
1751	id.	Alonso y Padilla	2 - 4. <sup>o</sup>	44 id.	1864	Madrid	Rivadenebra	1 - 4. <sup>o</sup>	
1755	Amsterdam ó Leipzig	Arksteé y Merkus	4 - 8. <sup>o</sup>	23 cobre	1864	id.	Gaspar y Roig	1 - 4. <sup>o</sup>	300 madera
1755	Barcelona	Juan Jolis	4 - 8. <sup>o</sup>	46 madera	1865	id.	id.	1 - 4. <sup>o</sup>	300 id.
1757	Tarragona	Joseph Barber	4 - 8. <sup>o</sup>	id.	1865-76	Barcelona	Maravilla	2 - F. <sup>o</sup>	100 id.
1762	Barcelona	Juan Jolis	4 - 8. <sup>o</sup>	46 id.	1866	Leipzig	F. A. Brockhaus	2 - 8. <sup>o</sup>	
1764	Madrid	Alonso y Padilla	2 - 4. <sup>o</sup>	44 id.	1867	Madrid	Martínez y García	1 - 8. <sup>o</sup>	10 madera
1765	id.	Manuel Martín	4 - 8. <sup>o</sup>	44 id.	1867	Boston-Nueva York	D. Urico-Ybarra	2 - 8. <sup>o</sup>	
1770	Amberes	Herederos Viuda Verdussen	4 - 8. <sup>o</sup>	32 cobre	1868	Madrid	Manini	2 - 4. <sup>o</sup>	14 id.
1771	Madrid	Compañía de Impresores	4 - 8. <sup>o</sup>	32 id.	1869	Barcelona	«El Plus-Ultra»	2 - 4. <sup>o</sup>	12 madera
1777	id.	M. Martín	4 - 8. <sup>o</sup>	44 madera	1871	Glasgow	Mauricio Ogle y C. <sup>a</sup>	1 - 8. <sup>o</sup>	
1777	id.	Antonio de Sancha	4 - 8. <sup>o</sup>	ilustrada	1871	Londres	Cassell, Petter y Galpin	1 - 8. <sup>o</sup>	
1777	id.	Compañía de Impresores	4 - 8. <sup>o</sup>	32 cobre	1871-73	Barcelona	Francisco López Fabra	4 marq. <sup>a</sup>	8 madera
1780	id.	Academia	4 - F. <sup>o</sup>	32 id.	1872	Valencia	Aguilar y Terraza	2 - 8. <sup>o</sup>	id.
1781	Londres y Salisbury	White y Caston	3 - 4. <sup>o</sup>		1873	Madrid	F. Martínez	1 - 8. <sup>o</sup>	ilustrada
1782	Madrid	M. Martín	4 - 8. <sup>o</sup>	44 madera	1873	París	Garnier hermanos	1 - 18. <sup>o</sup>	id.
1782	id.	Academia	4 - 8. <sup>o</sup>	24 cobre	1874	Leipzig	F. A. Brockhaus	2 - 8. <sup>o</sup>	
1787	id.	id.	6 - 8. <sup>o</sup>	24 id.	1874	Londres	Chatto y Windus	1 - 8. <sup>o</sup>	
1797	id.	Andrés Ponce Gabriel	6 - 12. <sup>o</sup>	45 id.	1875	Madrid	Gaspar editores	1 - 4. <sup>o</sup>	300 madera
1797-98	id.	Sancha	5 - 8. <sup>o</sup>	31 id.	1875	id.	«La Propaganda Católica.»	1 - 8. <sup>o</sup>	4 id.
1798-800	id.	id.	9 - 16. <sup>o</sup>	35 id.	1875	id.	Bibliot. <sup>a</sup> Universal Ilustrada	2 - F. <sup>o</sup>	madera
1800-807	Leipzig	Juan Sommer	6 - 16. <sup>o</sup>	6 id.	1876	París	Baudry. - Bramard	1 - 4. <sup>o</sup>	
1804	Berlín	Frölich	6 - 8. <sup>o</sup>		1876	Barcelona	Obradors y Sulé	2 - 4. <sup>o</sup>	madera
1804	Madrid	Vega	6 - 8. <sup>o</sup>	20	1877	Cádiz	J. Rodríguez	5 - 8. <sup>o</sup>	
1804	Burdeos	J. Pinard	4 - 8. <sup>o</sup>		1877	Sevilla	José G. Fernández	2 - 16. <sup>o</sup>	chromos
1808	Madrid	Viuda de Barco López	4 - 8. <sup>o</sup>		1878	París	Garnier hermanos	1 - 8. <sup>o</sup>	9 acero
1808	Londres	Lackington, Allen y C. <sup>a</sup>	4 - 8. <sup>o</sup>		1879	Barcelona	Salvador Ribas	2 - 4. <sup>o</sup>	madera
1808-14	Barcelona	Sierra y Martí	6 - 12. <sup>o</sup>	19 cobre	1879	Nueva York	D. Appleton y C. <sup>a</sup>	1 - 12. <sup>o</sup>	
1810	León (de Francia)	Tournachon Molin	4 - 8. <sup>o</sup>	39 id.	1879	Barcelona	J. Aleu y Fugarull	2 - 4. <sup>o</sup>	100 chromos
1814	París	Bossange y Masson	7 - 16. <sup>o</sup>	ilustrada	1879	Madrid	Gaspar editores	1 - 4. <sup>o</sup>	300 madera
1814	Londres	Lackington, Allen y C. <sup>a</sup>	4 - 8. <sup>o</sup>		1879	Barcelona	Espasa hermanos	2 - F. <sup>o</sup>	acero
1815	Burdeos	Beaume	4 - 8. <sup>o</sup>		1879	Sevilla	Francisco Alvarez y C. <sup>a</sup>	1 - 8. <sup>o</sup>	edición microscópica
1818	Leipzig	J. Sommer	6 - 16. <sup>o</sup>	6	1879	París	Garnier hermanos	1 - 16. <sup>o</sup>	9 acero
1819	Madrid	Academia	5 - 8. <sup>o</sup>	20 cobre	1879-80	Alcalá de Henares	Federico García Carballo	4 - 8. <sup>o</sup>	
1825	París	Baudry y Barrois	6 - 16. <sup>o</sup>		1880	Barcelona	Salvador Ribas	2 - F. <sup>o</sup>	ilustrado
1825	id.	Cormon y Blanch	4 - 12. <sup>o</sup>		1880	Madrid	Moya y Plaza	2 - 8. <sup>o</sup>	edición diamante
1826	Madrid	Miguel de Burgos	2 - 8. <sup>o</sup>	12	1880	Barcelona	Heredero de Pablo Riera	1 - F. <sup>o</sup>	madera y chromos
1826	París	Bossange, père	10 - 12. <sup>o</sup>		1880-83	id.	Montaner y Simón	2 - F. <sup>o</sup>	ilustrada
1827	id.	Fermín Didot	9 - 12. <sup>o</sup>		1881	id.	Salvador Ribas	2 - F. <sup>o</sup>	
1827	id.	Cormon y Blanch	6 - 12. <sup>o</sup>		1881	id.	Luis Tasso Serra	1 - 8. <sup>o</sup>	
1827	id.	J. María Ferrer	1 - 16. <sup>o</sup>	9	1882	id.	Bibliot. <sup>a</sup> amena é instructiva	2 - 8. <sup>o</sup>	retrato
1829	Madrid	H. de C. Piñuel	4 - 12. <sup>o</sup>	16 cobre	1882	París	Salvador Ribas	2 - 4. <sup>o</sup>	ilustrada
1829	id.	Imp. tit. Ramos y C. <sup>a</sup>	4 - 8. <sup>o</sup>	12 id.	1884	Palencia	Garnier hermanos	1 - 8. <sup>o</sup>	ilustrada
1831	id.	J. Espinosa	4 - 16. <sup>o</sup>	8 id.	1884	Barcelona	Ortego Aquirrebeña	1 - 4. <sup>o</sup>	
1831	Zaragoza	Polo y Monge	2 - 8. <sup>o</sup>	9 pluma	1884	Barcelona	Bibliot. <sup>a</sup> amena é instructiva	2, 8. <sup>o</sup> m.	ilustrada
1831	Berlín	G. Fincke	7 - 12. <sup>o</sup>		1885	Zaragoza	Comas hermanos	4 - 32. <sup>o</sup>	ilustrada
1832	Madrid	Fuentenebro	4 - 12. <sup>o</sup>	10 cobre	1885	Madrid	Santa Ana	4 - 8. <sup>o</sup>	
1832	Barcelona	A. Bergnes y C. <sup>a</sup>	6 - 12. <sup>o</sup>	12 id.	1887	París	Garnier hermanos	1 - 8. <sup>o</sup>	madera
1832	París	J. María Ferrer	1 - 16. <sup>o</sup>	10 acero	1887	Madrid	J. Góngora	2 - 12. <sup>o</sup>	
1832	Madrid	Fuentenebro	4 - 12. <sup>o</sup>	ilustrada	1887	id.	Agustín Jubera	1 - 4. <sup>o</sup>	300 madera
1832-34	Barcelona	Viuda é hijos de Gorchs	6 - 8. <sup>o</sup>	16 cobre	1888	Barcelona	Salvatella	4 - 8. <sup>o</sup>	fotografados
1833-39	Madrid	Aguado	6 - 8. <sup>o</sup>		1893	id.	Luis Tasso	2 tomos	ilustrada
1835	París	Baudry	1 - 4. <sup>o</sup>		EN CATALÁN				
1836	Leipzig	J. Fleischer	1 - 4. <sup>o</sup>		1882	Barcelona	Cristóbal Miró	1 - 4. <sup>o</sup>	
1836	Boston	J. Sales-Perkins y Marvin	2 - 8. <sup>o</sup>	10 cobre	1891	id.	F. Altés	1 - 4. <sup>o</sup>	retrato
1837	id.	id.	2 - 8. <sup>o</sup>	10 id.		id.	Fidel Giró	1 - 8. <sup>o</sup>	

(1) Este tomo y los nueve que siguen comprenden sólo la primera parte.

(2) La primera parte se empezó en 1604 y existe en el Museo Británico con un certificado que acredita se imprimió en 1.<sup>o</sup> de diciembre de 1604, pero no se publicó hasta 1605.

(3) Este tomo y los tres siguientes comprenden la segunda parte.

EDICIONES EXTRANJERAS

AÑO	POBLACIÓN	EDITOR	TOMOS	ILUSTRACIONES	AÑO	POBLACIÓN	EDITOR	TOMOS	ILUSTRACIONES
EN FRANCÉS									
1616	París	Jean Fuët	1 en 8.º		1869	París	Charpentier	2 en 8.º	
1622	id.	Denis Moreau	1 - 8.º		187...	id.	B. Béchet	1 - 8.º	6 madera
1625	id.	Jean Mestais	1 - 8.º		1870	Tours	Mame et fils	1 - 8.º	8 acero
1639	id.	Antoine Coulon	2 - 8.º		1871	París	Firmin Didot	1 - 8.º	
1639	id.	Arnould Cottinet	2 - 8.º		1875	Lymoges	Barbou frères	1 - 4.º	1 madera
1646	Rouen	Jacques Caillove	2 - 8.º		1875 (?)	París	Benardin-Béchet	1 - 18.º	
1665	Orleans	Gilles Hotot	2 - 8.º	ilustrada	1876	id.	Molinier	2 - 4.º	id.
1677-78	París	Claude Barbin	5 - 12.º		1877	id.	J. Etzel et Cie.	1 - 4.º	316 id.
1678-79	id.	id.	4 - 2.º		1878	id.	Hachette et Cie.	1 - 18.º	id.
1681-91	Lyón	Th. Amaulry	5 - 8.º	id.	1878	id.	J. Etzel et Cie.	4 - 18.º	
1681-96	París-Amsterdam	Cl. Barbin	5 - 12.º	32 cobre	1881 (?)	Lymoges	E. Ardant et Cie.	1 - 8.º	4 id.
1692	Amsterdam	Abraham Wolfgang	4 - 12.º	32 id.	1882	París	Hachette et Cie.	1 - 8.º	id.
1695-96	id.	Pierre Mortier	5 - 12.º	32 id.	1884	id.	Jonaust et Cie.	6 - 16.º	18 agua fuerte
1699-715	id.	id.	6 - 12.º	32 luyken	EN INGLÉS				
1704-15	París	Veuve Barbin	6 - 12.º	32 id.	1620	Londres	Edward Blount	2 - 8.º	
1706	Bruxelles	Guillaume Fricx	2 - 12.º	40 cobre	1652	id.	Hodgkinsonne, for	1 - F.º	
1713-54	París	Compagnie des Libraires	6 - 8.º	20 madera	1672-75	id.	R. Scot, T. Basset, etc.	1 - F.º	
1713-17	Lyón	Th. Amaulry	6 - 8.º	58 id.	1687	id.	T. Newton	1 - F.º	ilustrada
1717-19	Amsterdam	Freres Wetstein	6 - 12.º	cobre	1700	id.	Chiswell	2 - 8.º	12 cobre
1722	París	Compagnie des Libraires	6 - 8.º	33 id.	1700 703	id.	Bukley	4 - 8.º	32 id.
1732	id.	id.	6 - 8.º	33 id.	1706	id.	Chiswell	2 - 8.º	14 id.
1735	Amsterdam	P. Humbert	6 - 8.º	32 id.	1725	id.	J. Knappton	4 - 12.º	33 id.
1738	Lyón	Rigollet	6 - 8.º	58 madera	1731	id.	J. Walthoe	4 - 8.º	16 id.
1741	París	Clousier et Lambert	6 - 8.º	28 cobre	1742	id.	J. and R. Tonson	2 - F.º	26 id.
1746	La Haya	Pierre de Hondt	1 - F.º	28 id.	1743	id.	Midwinter	4 - 8.º	68 id.
1750	Francfort	Bassompierre	6 - 8.º	22 id.	1749	id.	W. Ynnys, R. Ware, etc.	4 - 24.º	17
1752	París	Libraires associés	6 - 8.º		1749	id.	J. and R. Tonson	2 - 8.º	cobre
1754	id.	Bordelet	6 - 12.º	ilustrada	1755	id.	Miller	2 - F.º	id.
1757	Francfort	J. F. Bassompierre	6 - 12.º	id.	1756	id.	J. and R. Tonson	2 - F.º	28 id.
1768	Amsterdam	Arkstée et Merkus	6 - 8.º	29 cobre	1761	id.	Osborne	4 - 8.º	68 id.
1768	Haye et Liège	Bassompierre	6 - 8.º	22 id.	1766	id.	Tonson	4 - 8.º	28 id.
1769	París	David	6 - 8.º		1770	id.	Strahan	4 - 12.º	30 id.
1771	id.	Compagnie des Libraires	6 - 8.º		1771	Glasgow	Robert and Andrew Foulis	4 - 8.º	28 id.
1773	Haye et Liège	Bassompierre	6 - 8.º	24 id.	1774	Londres	J. Cooke	2 - 4.º	4 madera
1774	París et Haye	Bleuet	2 - 8.º	31 id.	1782	id.	Strahan	4 - 8.º	18 cobre
1776	Liège	Bassompierre	1 - F.º	31 id.	1786	id.	Longman, Caslon, Law, etc.	4 - 12.º	28 id.
1777	París	Barrois, aîné	4 - 8.º	15 id.	1792	id.	C. Rivington	4 - 12.º	id.
1781	Lyón	Amable Leroy	6 - 8.º	20 id.	1793	id.	Law, Miller and Kater	4 - 8.º	12 id.
1781	Rouen	Pierre Machuel	6 - 8.º	23 id.	1794	id.	Alex, Hogg	1 - 4.º	16 id.
1782	Liège	J. F. Bassompierre	6 - 12.º	24 id.	1795	id.	T. Propietors	1 - 4.º	12 id.
1782	Hamburgo	J. G. Virchaux	6 - 12.º	24 id.	1796-97	id.	Cooke	5 - 12.º	
1793	Lyón	Amable Leroy	6 - 12.º	cobre	1799-800	id.	id.	4 - 12.º	16 acero
1795	Bruxelles	B. Le Franc	1 - 4.º	31	1801	id.	Miller	4 - 8.º	4 id.
1796 (?)	Lille	C. J. Lechoucq	3 - 18.º		1803	Glasgow	Chapman and Long	4 - 8.º	20 cobre
1798	París	Dufart	4 - 8.º	24 id.	1803	Filadelfia	Conrad and C.º	4 - 8.º	id.
1799	id.	Deterville	3 - 4.º	ilustrada	1809	Londres	Oaddy	2 - 8.º	ilustrada
1799	id.	id.	6 - 8.º	24 acero	1809	id.	Sharpe	4 - 16.º	16 acero
1800	id.	id.	6 - 12.º	6 cobre	1810	id.	W. Miller	4 - 8.º	ilustrada
1800	Leipzig	Fleischer	3 - 8.º	3 id.	1811	id.	Lackington, Allen and C.º	4 - 8.º	20 cobre
1802	París	Deterville	6 - 12.º	6 id.	1815	Nueva York	D. Hungtinton	4 - 12.º	
1806	id.	Gide, libraire	6 - 18.º	6 id.	1818	Londres	Walker	2 - 16.º	8 cobre
1807	id.	Imp. Sciences et Arts	8 - 8.º	15 id.	1818	id.	Cadell and Davies	4 - 8.º	4 acero
1808	id.	H. Nicolle	6 - 12.º	24 acero	1819	id.	M'Lean	4 - 8.º	50 id.
1809	id.	P. Didot	6 - 12.º	24 id.	1820	id.	Hurst, Robinson	4 - 8.º	24 lit. iluminadas
1810	Leipzig	Fleischer	3 - 8.º	3 cobre	1821	id.	Bumpus, Wilson	4 - 12.º	24 acero
1810	id.	Briand	6 - 8.º	6 id.	.. (?)	... (?)	Crissy and Markley	4 - 18.º	
1820	id.	Aug. Renouard	4 - 12.º	6 id.	1822	Edimburgo	Hurst, Robinson and C.º	5 - 8.º	
1821	id.	Desoer	4 - 12.º	12 acero	1828-40	Exeter	J. and B. Williams	4 - 16.º	
1821-22	id.	Mequignon-Marvis	4 - 4.º	11 id.	1831	Londres	Jones and C.º	2 - 12.º	8 madera
1824	id.	P. C. Briand	3 - 8.º	6 cobre	1833	id.	Eiffingham Wilson	3 - 12.º	24 id.
1824	id.	Delongchamps	10 - 12.º	10 id.	1836	id.	Isaac Tuckey and C.º	1 - 4.º	15
1825	id.	Salmon	8 - 12.º	8	1837-39	id.	J. J. Dubochet and C.º	3 - 4.º	ilustrada
1825	id.	Delongchamps	6 - 8.º	5 acero	1840	id.	J. Smith	4 - 12.º	800
1826	id.	Sautelet	6 - 4.º		1842	id.	Ed. G. Bhon	2 - 4.º	ilustrada
1826-27	id.	Lugan	8 - 16.º	10 id.	1842	id.	Ch. Daly	1 - 4.º	madera
1828	id.	Eymery, Fruger et Cie.	1 - 8.º	34 cobre	1847	id.	Ed. Bhon	1 - 4.º	16 id.
1829	id.	Ladrage	4 - 12.º	id.	1848	Boston	Ch. Peirce	1 - 8.º	16 id.
1830	id.	Bibliothèque Choisie	5 - 8.º		1853	Londres	Ed. Bhon	1 - 4.º	4 id.
1830	París	Briand	3 - 4.º	6 acero	1858	id.	Routledge and C.º	1 - 8.º	50 id.
1830	id.	Marlin	5 - 8.º	10	1860	Nueva York	Appleton and C.º	1 - 8.º	8 id.
1832	id.	A. Hiard	8 - 18.º	15 id.	1865	Boston	Little, Brown and C.º	4 - 8.º	id.
1832	id.	Lebigre frères	5 - 8.º	10	1866	Londres	Warne and C.º	1 - 4.º	8
1832	id.	Bibliothèque des Collèges	4 - 12.º		1866	id.	G. Routledge and Sons	1 - 8.º	ilustrada
1834	Stuttgart	Erhard	2 - 16.º		1869	id.	Routledge and C.º	1 - 8.º	700 madera
1836-37	París	Dubochet et Cie.	2 - 8.º	800 madera	187...	id.	Ward, Lock and C.º	1 - 8.º	100 id.
1836	id.	A. Hiard	10 - 16.º	15 acero	187...	Nueva York	Leavitt and Alen Bros	1 - 4.º	id.
1837	id.	Lefèvre et Desrez	2 - 8.º	8 id.	1870	Boston	Little, Brown and C.º	4 - 8.º	
1837	id.	Boudon-Huzard	3 - 8.º	9 id.	1870	Edimburgo	Gall and Ynglis	1 - 8.º	ilustrada
1837	id.	Ménard	3 - 4.º	6 id.	1870	Londres	Cassell, Peter	1 - 4.º	36 agua fuerte
1838	id.	Dubochet	4 - 8.º		1875	Nueva York	G. W. Carleton and C.º	1 - 8.º	2 acero
1839-40	id.	id.	2 - 8.º	800 madera	1876	Filadelfia	Lippincott and C.º	1 - 8.º	madera
1840-50	id.	Garnier frères	2 - 8.º	800 id.	1876	id.	Portes and Coates	1 - 8.º	
1844	Stuttgart	Ch. Erhardt	2 - 16.º		1877	Nueva York	Wold. Publ. House	2 - 4.º	123 id.
1844	París	P. C. Lehuby	1 - 8.º	14	1879-81	Edimburgo	William Paterson	4 - 4.º	54 id.
1845	id.	Dubochet	1 - 4.º	madera	188...	Londres	Fred. Warne and C.º	1 - 8.º	350 id.
1845	id.	Didier	1 - 8.º	12 litografía	1881	id.	J. C. Nimmo and Bain	4 - 8.º	16 agua fuerte
1847	id.	Firmin Didot frères	1 - 12.º		1885	Nueva York	G. Routledge and Sons	1 - 8.º	8 madera
1847	id.	Charpentier	2 - 12.º		1888	id.	B. Quaritch	5 - 4.º	id.
1847	id.	Ducrocq	1 - 8.º	14 id.	189...	Londres	Milner, Sowerby of Halifax	1 - 16.º	id.
1849	id.	Ducrocq, successeur Lehuby	2 - 12.º	4 id.	18...	id.	Cassell	1 - F.º	15 agua fuerte
1850	id.	G. Haward	1 - F.º	madera	EN ALEMÁN				
1850	id.	Lecou	4 - 12.º	15 acero	1648	Francfort	Thomas M. Gotzen	1 - 12.º	
1851	id.	Vialat et Cie.	1 - 4.º	6 id.	1669	id.	id.	1 - 12.º	5 cobre
1851	Leipzig	Fleischer	1 - 8.º		1683	Basel y Franckfurt	Joan L. de Four	2 - 8.º	
1852	id.	A. Bedelet	1 - 12.º	8 id.	1734	Leipzig	G. Fritsch	2 - 8.º	
1853	id.	L. Hachette et Cie.	1 - 12.º	17 madera	1753	id.	id.	2 - 8.º	
1853	id.	V. Lecou	1 - 4.º	800 id.	1767	id.	id.	4 - 8.º	26 cobre
1853	id.	Didier	2 - 12.º	13 acero	1776	id.	Schmieder	6 - 8.º	6 madera
1854	id.	Lecoffre	2 - 12.º		1775-77	Carlsruhe	Fritsch	6 - 8.º	
1858	Tours	A. Mame et fils	1 - 8.º	26 id.	1780-81	Weimar y Leipzig	G. Fritsch	6 - 8.º	14 cobre
1858	París	Furne	2 - 8.º	8 id.	1785	Carlsruhe	Schmieder	6 - 8.º	6 madera
186...	id.	Furne, Jouvot et Cie.	1 - 4.º	160 madera	1798	Wien y Prag	Franz Haas	6 - 8.º	12 cobre
1861	id.	Béchet	1 - 4.º	6 id.	1799-801	Berlin	Joan Friedrich Unger	4 - 8.º	
1862	id.	Magnin, Blancard Cie.	1 - 4.º	28 litografía	1800	Konigober	F. Joan	6 - 8.º	6 madera
1863	id.	Delarue	2 - 8.º	120 madera	1810-12	Berlin	J. E. Unger y Realschulbuch	2 - 8.º	
1863	id.	Hachette et Cie.	2 - F.º	370 id.	1817-18	Wien	L. Grund	5 - 8.º	5 cobre
1864	id.	id.	2 - 8.º		1825	Leipzig	F. A. Brochhaus,	4 - 8.º	
1866	id.	Furne	2 - 8.º	8 acero	1825	Quedlinburg	G. Basse	6 - 12.º	
1866	id.	Garnier	1 - 8.º	8 madera	1825	Zwickau	Schumann	8 - 16.º	8 id.
1868-71	id.	Bibliothèque Nationale	4 - 12.º						
1868	id.	Hachette et Cie.	1 - 18.º	64 id.					
1869	id.	id.	2 - F.º	370 id.					

EDICIONES EXTRANJERAS

AÑO	POBLACIÓN	EDITOR	TOMOS	ILUSTRACIONES	AÑO	POBLACIÓN	EDITOR	TOMOS	ILUSTRACIONES
1831-32	Berlín	Reimer	4 en 8.º						
1837	Leipzig	Brochhaus	4 - 12.º						
1837-38	Stuttgart	B. der Classiker	2 - 4.º	800 madera					
1839	Pforzheim	Dennig	6 - 8.º	94 id.					
1839-41	Stuttgart	Metzler	5 - 8.º						
1840	Wien	Sammer	4 - 8.º	8 cobre	1776-77	Copenhague	Gyldendalo	4 en 8.º	29 cobre
1850	Stuttgart	Metzler	5 - 8.º		1829-31	id.	Jens Yostrup Schulz	4 - 8.º	
1852-53	Berlín	Hofmann y C.º	2 - 8.º		1865-69	id.	Woldicks	2 - 8.º	21 litografía
1856	Wien	A. Wenedik	1 - 8.º	madera					
1860	Berlín	Hofmann y C.º	2 - 8.º						
1867-68	Hilburghausen	Bibl. Institut.	4 - 8.º						
1869 (?)	New-Ruppin	Alfred Oehmigte	1 - 8.º	6 litografía	1794	Lisboa	Tip. Rollandiana	6 - 8.º	
1870	Stuttgart	A. Kröner	1 - 8.º	madera	1830	Paris.	Pillet aine	8 - 12.º	
1870-71	id.	Rieger	2 - 4.º	100 id.	1853	Lisboa	Tip. Universal	1 - 4.º	madera
1872	Berlín	A. Sacco	2 - F.º	376 madera	1876	Porto	Imp. da C.ª Litteraria	2 - F.º	id.
1874	id.	A. Hoffmann y C.º	2 - 8.º		1877-78	Lisboa	Francisco Athur da Silva	2 - 8.º	30 id.
1876	Stuttgart	Tienemann	1 - 8.º						
1877	Leipzig	Philipp Reclam jun.	2 - 8.º	acuarelas					
1883	Stuttgart y Leipzig	Loewe - C. Hofmann	1 - 4.º	cromolitograf.					
1884	Berlín	Schmidt y Sternaux	2 - F.º	madera					
1884	Stuttgart	W. Spemann	4 - 8.º						
EN HOLANDÉS									
1657	Dordrecht	Jacobus Savry	2 - 12.º	24					
1859	Haarlem	Krusemann	4 - 8.º	acero	1864	Praga	Blaznivy	2 - 12.º	una estampa
1666-70	Amsterdam	Baltes Boeckholt	2 - 12.º	26	1866-68	id.	J. L. Kobar	2 - 8.º	126 madera
1696	id.	W. van Lamsveld	2 - 8.º	25					
1699	id.	Willem de Coup, Lamsveld	2 - 8.º	25					
1707	id.	Jan Graal	2 - 8.º	25					
1732	Te id.	Pieter Visser	2 - 8.º	25					
1746	Haya	P. de Hondt	1 - F.º	31 cobre	1850-53	Keiskemeten	(No consta el editor)	2 - 8.º	id.
(1877)	Leiden	Nothoven van Goor	1 - 8.º	32 litografía	1870	Pest	Heckenast	1 - 8.º	ilustrada
					1873-75	Budapest	Az Athenaeum Tulajdona	4 - 8.º	
EN ITALIANO									
1622-25	Venecia	A. Baba	2 - 8.º						
1625	id.	id.	2 - 8.º		1834-55	Varsovia	Merzbach	1 - F.º	ilustrada
1677	Roma	Corno y Lupardi	2 - 8.º	15					
1722	Venecia	Antonio Groppo	2 - 8.º						
1738	id.	Girolamo Savioni	2 - 8.º						
1755	id.	Zerletti	4 - 8.º						
1816	Milán	P. Agnelli	8 - 8.º		1860	Athenas	(No consta el editor)	1 - 12.º	8 madera
1818-19	Venecia	Alvisopoli	8 - 8.º	cobre	1864	Trieste	»	1 - 4.º	13 id.
1819	id.	id.	1 - 8.º	33 id.					
1840-41	Milán	Ubicini	2 - 4.º	800 madera					
1851	Napoles	Tipografía Ranucci	4 - 12.º						
1870	Milán	Politti	2 - 4.º	800 id.	1882	Pantschowa	(No consta el editor)	1 - 8.º	id.
1876	id.	Fratelli Treves	1 - 8.º	64 id.					
1880	id.	F. Menozzi e C.ª	2 - F.º	ilustrada					
EN RUSO									
1815	Moscou	Imp. Universidad	6 - 8.º	20 madera					
1848	San Petersburgo	Constantino Fernakov	2 - 4.º	id.					
1866	id.	(No consta el editor)	2 - 8.º		1887	Kuopio	(No consta el editor)	1 - 12.º	
1867	San Petersburgo	L-ivov	1 - 8.º	id.					
1868	id.	M. Osipovich	1 - 8.º	id.					
1873	id.	Chtchigui	1 - 4.º	ilustrada					
1882	Odessa	Berndt	1 - 4.º	id.					
1893	San Petersburgo	Chtchigui	2 - 4.º	id.	18...		Edición de traducción incompleta no ilustrada		

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.- Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Galvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**ENFERMEDADES DE ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.- Precio: 12 RSALRS.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & Cº, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
**CARNE y QUINA!** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTENTINOS.

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

**Depósito en todas las Farmacias**  
PARIS, 81, Rue de Selne.

## REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN



### ASMA

y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.  
J. FERRÉ y C<sup>o</sup>, N<sup>o</sup> 102, R. Richelieu, París.

---

## QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER

FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr. — Depósito ROCHER, Farmacéutico, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS.  
Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la DIABETIS.  
En Barcelona: Vicente Ferrer

## Pildoras y Jarabe de BLANCARD

Con Ioduro de Hierro Inalterable.

**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMOS**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS, etc., etc.**

Exijase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

---

## Solucion BLANCARD

Comprimidos de Exalgina

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS  
DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.  
**CONTRA EL DOLOR**

Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

## PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>n</sup> BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos de ASMA y TODAS LAS SUFOCACIONES.

## FUNOUZE-ALBESPEYRES

78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

## JARABE DE DENTICION

FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.

VIA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

FRASCO: 5 fr.

## PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
LA LECHE ANTEFÉLICA

para o mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES

Prepara y conserva el cutis limpio y sano.

## GRAJEAS DEMAZIÈRE

CÁSCARA SAGRADA IODURO de HIERRO y CÁSCARA  
Dosadas a 0 gr. 125 de Polvo. Verdadero específico del  
**ESTREÑIMIENTO**  
El mas ACTIVO de los FERRUGINOSOS  
No produce estreñimiento.

HABITUAL  
PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Av. de Villiers. — Muestras gratis a los Médicos.  
Depósito en todas las principales Farmacias.

## Enfermedades de la Vegiga

Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia, Retención, Cálculos nefríticos, curados por las  
**PÍLDORAS Benzóicas ROCHER**  
Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, París.  
Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.  
En Barcelona: Vicente Ferrer

## Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

## Grajeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

## Bergotina y Grajeas de BERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grajeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la S<sup>na</sup> de F<sup>ra</sup> de París  
LABELONYE y C<sup>o</sup>, 39, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Marestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.  
En todas las Farmacias de España.

## ENFERMEDADES del ESTOMAGO

### Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
DISPEPSIAS  
GASTRITIS - GASTRALCIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

## SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

DE VIVAS PEREZ

Aprobados de Real orden por el Ministerio de Marina

## CURAN

inmediamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de Indisposiciones del Tubo Digestivo, Vómitos, Diarreas de los Tisicos, de los Viejos, de los Niños, y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que de las Embarazadas y de los Niños, son la admiración de los enfermos.



DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL MUNDO.

España, Almería, Laboratorio Vivas Pérez, de donde se envían muestras a quien las pida.

Las Personas que conocen las

## PÍLDORAS de DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

## EL APIOL

DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE

REGULARIZA LAS EPOCAS.  
IMPIDE LOS DOLORS.  
RETRASOS, SUPRESIONES, etc.

Dosis: una o dos capsulas tras cada comida.  
FRASCO 4/50 - TODAS FARMACIAS.

PARA EVITAR LA FALTA DE ÉXITO, EXIJIR EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE

MEDALLA de ORO. Exposición de ANVERS 1894.

## CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

### VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.

Por mayor. en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

# VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS